



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

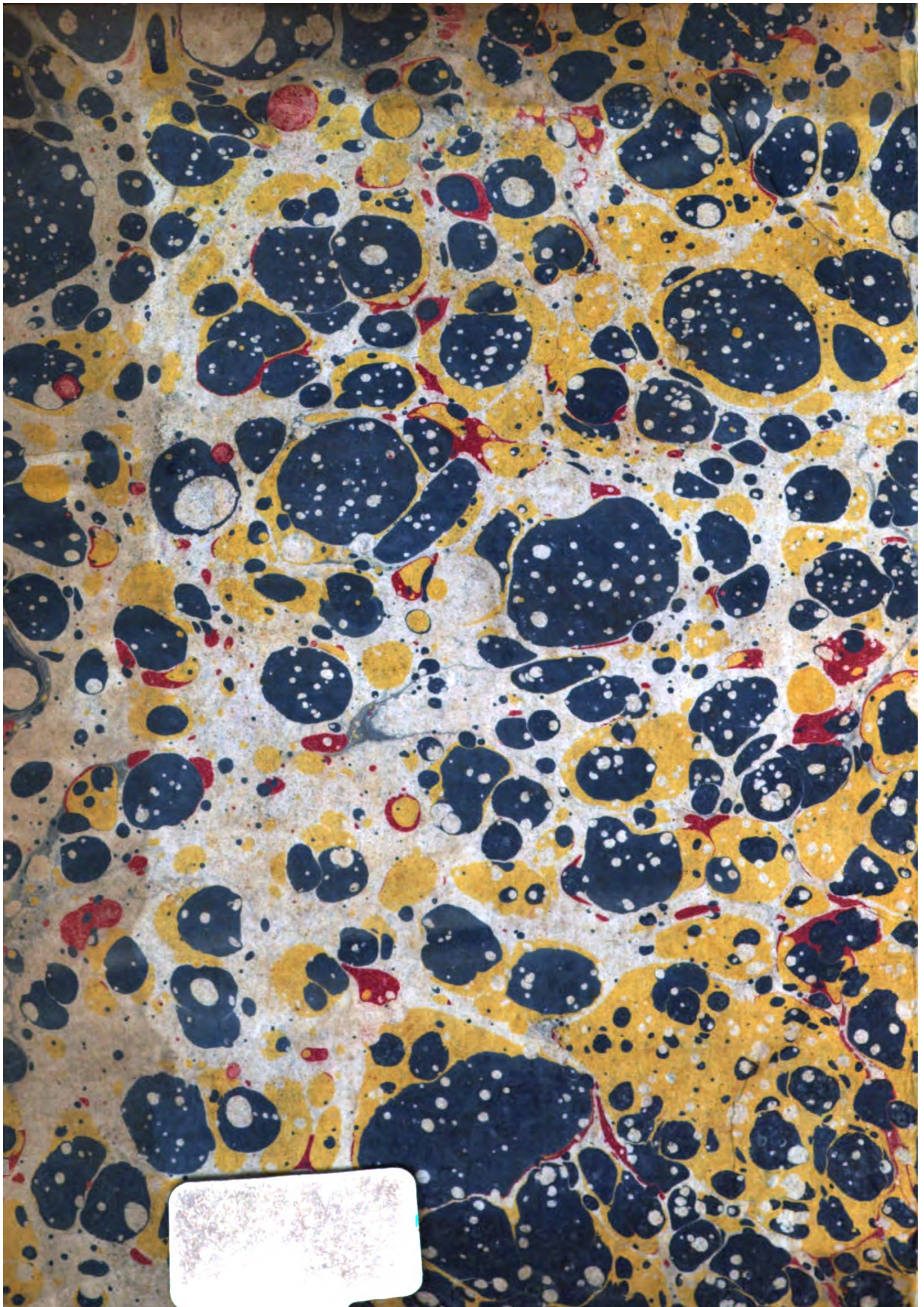
For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.









600008950S


TOMO SEGUNDO
DE LOS
COMENTARIOS
DE LA GUERRA DE ESPAÑA.
AÑO DE M.DCCX.



LA ociosidad de las Armas, y el artificio de los Olandeses bolvió á entablar los Tratados de Paz con el Rey Christianisimo, que prosiguiendo en su politico systema de alucinar á los Enemigos, dió nuevos oídos á ella. Fue Gertrudem-bergh el lugar destinado para el Congreso, y se nombraron Plenipotenciarios: La Francia nombró al Mariscal de Uxelles, y al Abad Melchor de Polignac: La Olanda, á Guillermo Puis, y á Bruno Vvanderdusen: La Inglaterra, al Duque de Malburgh, y al Milord Fouveskenden. El Emperador, al Principe Eugenio, y al Conde de Sincendorf; y tambien embió el suyo el Duque de Saboya. No estaba maduro el negocio, y asi era intempestiva la Paz, y nadie, de los que asistian al Congreso, la deseaba; pues, aunque los Estados de Olanda estaban enfadados de la Guerra, y verdaderamente apetecian el descanso, y no correr mas peligro, los Ministros del Congreso, teniendo á su favor al Gran Pensionario Heinsio, en todo contemplaban al Principe Eugenio, y á Malburgh, que querian, por sus particulares ventajas, la Guerra. Este era el dictamen del Cesar, viendo no saldria sin ella, y con gran trabajo de España el Rey Phelipe, mas fortificado en el Trono, despues que tenia succe-

COMENTARIOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA.

tion, y le importaba al Cesar buscar para su Hermano un Reyno, porque quedase parte de los Estados Hereditarios á sus Hijas. A la Reyna Ana la tenian persuadida los de la faccion de Malburgh, que descaeceria de su autoridad, y quizás del Trono, si no se mantenía armada, porque se aumentaba cada dia el partido de la Iglesia Anglicana; y aunque por la libertad de sus Escritos, y Sermones, estaba preso el Doctor Enrique Sciacheverél, no se atrevia el Gobierno á castigarle, por el gran numero de Protectores, que defendian la antigua Religion de la Patria, profesada desde que apostataron de la verdadera. Por estas razones tambien la Reyna asentia á la Guerra.

De este dictamen era, aunque reservado en los ardidés de su politica, y de su prudencia, el Duque de Saboya, que ni queria ver tan poderosos á los Austriacos, ni sacar de España al Rey Phelipe, aunque le hiciesen Rey de Italia en los Reynos que havia poseído, porque tambien él deseaba un Titulo de Rey en ella, y solo podia estenderse en la Lombardia, y en el Estado de Milán, del qual no era facil ganar mas terreno, si se le daban al Rey Phelipe con Napoles, Sicilia, y Cerdeña, que era el ultimo ofrecimiento, que meditaban hacer los Olandeses; porque las dos Islas, yá las havian ofrecido, siendo despreciado este partido por el Rey de Francia; el qual, viendo á los Olandeses ansiosos de la Paz, muy encendidas las dos facciones en Inglaterra, y constantes en el amor al Rey los Castellanos, havia corroborado sus esperanzas, de que Liga de tantos dictámenes podria durar poco, embarazados sus intereses en los mismos progresos, y así fiaba al tiempo sus ideas. El Delphin las confirmaba con nunca intermitentes instancias, y declaró la immutable voluntad ácia el Rey su Hijo á sus Plenipotenciarios, y aun el Duque de Borgoña aprobaba el no hacer la Paz, sin que fuese Rey de Italia su Hermano: con esto le parecia, que quedaba ayroso el empeño, y que desmembrada de tantos Reynos la España, y poseída de un Austriaco, la deprimiria á su arbitrio. Este era un systema errado, y fundado en falta de experiencia, y noticia de la España, mas para temida, quando estuviese desembarazada de la Flandes, y de Milán. Esta Paz, que todos la tra-

taban con mala fee , contenia tantos artificios , para no explicar un Príncipe á otro su intencion , que necesitaba de otro volumen ; y no es proprio de Comentarios estendernos á escribir las artes , con que procuraban engañarse , y así no se firmó Armisticio , porque nunca fueron mayores los preparativos de Guerra.

Baxó en el rigor del Invierno con una Esquadra á el Mediterraneo el Almirante Norris : salió con otra costeano la Francia el Vice-Almirante Dusleyo , y otros Navíos costeaban contra los Corsarios Franceses , que salian de Dunquerque. Las Guardias de la Reyna se embiaron á Flandes ; y á mandar las Tropas de Portugal al General Skanon , Inglés , porque Gallobay padecia una constante gota en los pies : estaba aborrecido de los Portugueses , y no con grande aceptacion en Londres , despues que havia sido desgraciado , y tres veces en España vencido. Para Embaxador de Inglaterra pasó á Lisboa Milord Prothmor ; y para solicitar la Armada Navál , pasó á Olanda el Señor de Mithel. Hacia grandes Levas el Rey Catholico , y no menores la Francia. Todo esto decian , que era para hacer la Paz , porque el Señor de Pethecum , Ministro de Holstein Gotorp , havia llevado á Olanda nuevos Proyectos por la Francia , desemejantes á los que los Olandeses havian propuesto. El Rey Christianisimo decia , que queria para el Rey Phelipe Reynos equivalentes á la España , que havia de dexar : ofreciólos la Olanda ; pero no venian en ello los Ingleses , ni los Alemanes : éstos , porque querian la Italia ; y aquellos , porque se havian declarado por la parte de los Austriacos , que les havian ofrecido á Puerto Mahón , y otros en la America ; y havia de pasar á Barcelona el Señor Gragtz , para concluir con el Rey Carlos este Tratado. Los Plenipotenciarios de Francia , viendo que no podian los Olandeses cumplir lo prometido al Rey Christianisimo , se despidieron el dia 14. de Mayo : los Olandeses los entretuvieron algunos dias , por si podian vencer al Principe Eugenio , y á Malburgh , que eran arbitros de sus Cortes ; pero como éstos querian la Guerra , permanecieron constantes , con el pretexto de que no tenian otra instruccion de sus Soberanos ; y que dar la Italia , era desmembrar en dos Reynos la

Monarquía de España, y hacerla perder el equilibrio á la Europa, dexando mas poderosa á la Francia. Pethecum trabajaba en unir estos dictámenes, y voluntades, pero no pudo; y Uxelles, y Polignac se bolvieron á Paris, dexando antes escrita una Carta muy picante á los Estados Generales, y haciendo cargo á los Principes de la Liga, de ser los instrumentos de la ruina de Europa. Los Olandeses respondieron con no menor arrogancia, y pareció yá á todo el Mundo enteramente roto el Tratado; pero con gran secreto havian los Olandeses ajustado otro, por medio de Pethecum, Torisi, y Bergueich con la Francia, que ofrecia quanto la Olanda apeteciese, aunque fuese toda la Flandes Española, y darles el Comercio de Indias, como se apartasen de la Liga, y bolviesen á reconocer al Rey Phelipe. No se estendieron los Artículos; pero quedó concordado, que harian solos la Paz con gran secreto, despues de disuelto el Congreso, y que retirarian temprano sus Tropas á Quarteles de Invierno: la Francia ofreció en rehenes quatro Plazas.

Como en este Ajuste daba tanto de lo suyo el Rey Cathólico, fue preciso, que el de Francia se lo comunicase, y pasó el Señor de Iberville á Madrid á este efecto. El Rey Phelipe havia puesto todos los negocios Estrangeros en manos del Duque de Medina-Coeli, y aunque veía, que el alma de este negocio era el secreto, porque si lo penetraban los Aliados antes de executado, era infalible el turbarle, lo fió el Rey al Duque, el qual tenia permiso de tratar con los Enemigos, por si podía ajustar una Paz particular: no tenia para esto conocimiento en las Cortes de Viena, y Londres; pero se valia del Marqués Ranucini, Ministro del Gran Duque de Toscana, que estaba en Olanda, y pasaba á Londres, quando se ofrecia algun negocio; porque para ambas Cortes tenia Credenciales. Era este Ranucini hombre avisado, y muy capaz, y tenia estrechez con el Duque, desde que fue Embiado de su Amo en Madrid: su génio era Austriaco: creia, que en la manifiesta decadencia de la Linea de los Medicis, pararia la Toscana en manos del Emperador; y así, cultivaba con grandes obsequios aquella Corte, llevandole su altivéz de espíritu á querer ser Vasallo de un Principe grande, porque la Nobleza Florentina llevaba muy mal el

el yugo de los Medicis. Con este hombre conservaba el Duque de Medina-Cœli correspondencia pública, y secreta, no sin noticia del Rey Phelipe, á quien persuadia, que todo se enderezaba á su utilidad. Juzgar de la intencion es difícil; cierto es, que por medio del dicho Ranucini descubrió el Duque á los Ingleses el secreto, y nada les ocultó de lo que trataba la Olanda con el Christianisimo, ó para turbar esta Paz, ó para sacar mas ventajosas condiciones de los Ingleses. Aunque haya sido la intencion la mas sana, el delito de descubrir, sin permiso del Rey, tan gran negociado, no se le puede disculpar. Corrió voz, que tambien, por medio del Nuncio Zondadari, (aunque estaba en Aviñon) havia prevenido esto al Papa; pero es improbable, ni que se fiase el Duque de quien no era su estrecho Amigo, ni á sus ideas importaba descubrirlo al Pontífice, de quien no podia esperar, ni que turbase el Tratado, manifestandole, (porque seria contra la caridad paternal) ni que le mejorase á favor del Rey Catholico; y así, fuese mala, ó buena su intencion, este paso era inutil. No lo fue el que dió con los Ingleses, porque éstos se quejaron agriamente de la Olanda, y acompañó sus quejas, no con mas moderacion, el Emperador; pero como le havian menester, y temian se destacase de la Liga, admitieron su satisfaccion; y mas, que no habiendo Capítulos firmados, no pudieron de lleno probar el hecho, porque todo estaba en la fee dada á las palabras de Pethecum, Torsi, y Bergueich, hombres de inmutable fidelidad, y secreto. A Malburgh le convenia fingirse desengañado, y aseguraba en Londres, que era todo enredo de la Francia, y la España, para sembrar discordia entre los Aliados, y que nunca havian pensado apartarse de la Liga; no porque Malburgh lo creyese así, sino porque recelaba, que en Londres sus emulos inspirasen á la Reyna, que se anticipase á una Paz particular, porque si los Olandeses la havian ideado, la executarian. El amar tanto la Guerra Malburgh, y Eugenio de Saboya, reunió los animos, y se mantuvo la Liga, aunque el Mariscal de Tallard, prisionero en Londres, hacia los mayores esfuerzos para que aquellos Ministros hiciesen su Paz con la Francia. El Rey Christianisimo descubrió este doble trato del Duque de Medina, interceptan-

tando unas Cartas, que pasaban á Olanda de Madrid; y puesto todo en noticia del Rey Phelipe, mandó éste prender al Duque en su propio Real Palacio, embiandote á la Secretaría del Marqués de Grimaldo, (que estaba de todo advertido) donde le prendió Don Juan Idiaquez, Conde de Salazar, Sargento Mayor de las Guardias, y entregandote á Don Patricio Laules, que le esperaba en el Parque del Palacio con cinquenta Cavallos, fue llevado al Alcazar de Segovia, sin Criado alguno, hasta que consiguió el Duque de Osuna se le permitiese una de los suyos. Reconociéronse sus Papeles, y se prendieron á sus Secretarios. El Rey mandó entregar á una Junta de cinco Consejeros Reales de Castilla, formada para este efecto, los Instrumentos, y Escrituras que probaban su cargo, para que formalmente se le hiciese el Proceso; y como se le havia encargado tanto el secreto, se ignoraba su culpa, y cada uno la discurre á su modo, de genero, que en todas las Cortes variaron las noticias, habiendo hecho no poco ruido en ellas la prision de hombre de tanta magnitud en España, y casi Primer Ministro; pero la verdad la sabian muy pocos.

A este tiempo, que era por el mes de Abril, ó por sospecha de viruelas, ó por arte, estaba fuera del Palacio en otra casa la Princesa Ursini. Creyeron muchos, que queria dár á entender, no haver tenido parte en esta resolucion del Rey, por no acabarse de malquistar con los Españoles; pero como gozaba tan intimamente de la privanza, no es concebible lo haya ignorado, y dexado de aprobar al Rey su Decreto, aunque superfluamente, porque la intrepidez del Rey para esta, y las mas arriesgadas resoluciones, era la mayor, sin asomo de miedo, habiendo yá los Grandes en España descaecido de aquella alta, é incontrastable autoridad, que gozaban. Estos rumores de que yá alguno de los Aliados pensaba en la Paz, inflamó mas en el animo de los Austriacos, é Ingleses la Guerra, y no soltaba sus bien fundadas esperanzas la Francia, cuyas Tropas mandaba en Flandes (mientras llegaba el Mariscal de Villars) el Señor de Artañan, que fortificó una Linea, para asegurar á Mauberg, sin descuidar de Montané, y Sant-Amant. Los Olandeses, picados con la Francia de que se les huviese descu-

bierto el intento, y haver perdido tan favorable oportunidad, para adelantar sus intereses, hicieron los mayores preparativos en Harlebech; y el General Cadogan fortificó mas á Lilla, Tornay, y Mons, y pasó despues á Bruselas. Destacaronse de Gante, Brujas, y Lilla ocho hombres por Compañia, dexando correr la voz, de que era para atacar las Lineas de Baseen; pero era para asegurar los caminos por donde pasaban los Viveres, y Municiones á Lilla. Los Franceses añadieron á su Exército las Guarniciones de Dunquerque, Santomér, y Verges. De los Almacenes de Luxemburgh sacaron Viveres para la Plaza, que baña el Rio Sambra: se forrageó en gyro á Namúr, y visitó Artañán los Cuarteles, desde esta Ciudad á Cambray. Las Tropas de la Mosa las juntaron los Olandeses en Soyñies, y las de Flandes en Tornay. Llegó al Exército el Mariscal de Villars, no sin visibles señas de la pasada herida en la rodilla, y recedando, que los Enemigos sitiasen á Duay, puso en ella á Albergoti con diez mil hombres: tambien entró el Mariscal de Campo, Marqués de Dreus: soltaron las aguas para inundar la Campaña, y aislaron la Plaza. Solo les faltaba á los Aliados, que llegase el Principe Eugenio, cuya presencia, y fama era otro Exército: (tan glorioso le hicieron su valor, y su fortuna!) luego que vino al Campo se determinó el Sitio de Duay, y se acamparon las Tropas entre Tornay, y Lilla: las de Francia se dividieron en tres partidas, á poca distancia, en Basees, Duay, y Mauberg: eran inferiores al Exército de los Aliados, los quales, sin dificultad alguna, expugnaron el Castillo de Mortané, puesto entre Tornay, y Sant-Amant; pero luego le recobró el Señor de Luxembourg. Embiaronse á las Plazas Gefes escogidos: á Herfue el Marqués de Listencis, y á Sant-Omer, el Señor de Geebriad: de otras Plazas cuidaba el Conde de Villars. Destruyeron los Franceses las Lineas de Lilla, y luego se acampó el Principe Eugenio. Bolvió á tomar el Conde de Cadogan á Mortané: era preciso, porque servia de embarazo. Visitaron los Franceses una Barca, que pasaba de Amberes, y tomaron la Baxilla de plata del Principe Eugenio. Recibió con desprecio el aviso, diciendo: que estimaba mas el hierro, y que hallaria plata en Duay, á la qual se presentó su Exér-

cito quando espiraba el mes de Abril: no le embarazaron las aguas, porque las mandó distraer. Las Tropas que mandaba Artañan, se retiraron luego ácia Cambray. Tiró sus líneas de circunvalacion Eugenio, echó Puentes al Rio Scarpa, y por ambas partes de él plantó Baterías. Los Alemanes se acamparon en Vitri: Malburgh, con los Ingleses, en Guellesin; y Tilli, con los Olandeses, en Deci. Despues se acercaron los Ingleses á la Plaza, solo á distancia de seis millas, y el Principe Eugenio se puso en el Fuerte de la Scarpa: el Francés en Cambray, Betún, y Arrás. Empezóse á abrir Trinchera la noche del dia 4. de Mayo, entre las Puertas llamadas Esquerchineá, y Ocreense: terminaba la linea en un angulo ácia el camino de Betunes, derivada de dos Trincheras: la derecha regia el Principe de Analt, y la siniestra el de Nasau. Plantó su Campo Eugenio entre Lentz, y Vitri, facil de inundar: esperaba á los Franceses por frente, si acaso intentasen socorrer la Plaza, de donde se hacian varias salidas: la mas fuerte fue la noche del dia 7. en que se destruyeron las labores de la linea de comunicacion, presidada de Ingleses, y Suizos, baxo la mano de los Coroneles Schmit, y Sultón, Defensores esclarecidos, pero infelices, porque perecieron con sus Regimientos. Socorrió la Trinchera el General Machartneyo, y se encendió combate cruel, hasta que acudiendo mas Tropas, hicieron retirar á los Franceses. Con la misma felicidad hizo otras dos salidas Albergoti las noches de los dias 10. y 13. Una bomba de la Plaza prendió fuego á una porcion de Polvora de los Enemigos, y volaron quarenta Artilleros, y un Ingeniero. Havian yá perdido mucha gente los Sitiadores, sin plantar Baterías. A 15. de Mayo se disparaban sesenta Cañones con poco fruto, porque del recinto de la Plaza salian dos Baluartes, que impedian los aproches, y guardaban su camino encubierto dos angulos: era preciso alojarse en él los Alemanes, para adelantar las Baterías contra los Baluartes, que defendian la opuesta cortina, á la qual deseaban acercar las Trincheras. Impedialo el primer Foso, por estar lleno de agua: distraxo la Eugenio con incomodidad de su Campo, hasta que se hicieron mas anchos los canales, porque la que estaba encerrada en la Ciudad, bolvia á llenar el Foso. Ata-

cóle el Principe Eugenio, y ocupó el exterior labio de él, con derramamiento de mucha sangre. Una salida de los Sitiadores destruyó una Trinchera, que se levantaba contra otra puerta; y fueron en ella vencidos de tal forma Alemanes, y Olandeses, que á no haber acudido personalmente el Principe Eugenio, y el de Tili, huvieran padecido mucho mayor estrago.

Para dar alguna esperanza de socorro á la Plaza el Mariscal de Villars, pasó muestra de su gente, y se acampó entre Cense, y la Esquelda: acompañabanle el Rey Jacobo de Inglaterra, y el Duque de Bervich, con los mas escogidos Cabos Militares. Sacó las Guarniciones de Guisa, Landresi, San Quintin, y Perona, porque el Principe Eugenio tenia cien mil hombres, y aun no havian llegado los Regimientos Prusianos, Palatinos, y de Hese-Casél, á los quales daban gran prisa los Ingleses, porque estaban á su sueldo; y á la Rivera de la Escarpa havia dispuesto su Exercito como en Batalla Eugenio, señalando el centro al Principe de Tili, la izquierda al Duque de Malburgh, y reservandose él la derecha; pero los Franceses tenian orden de mantenerse sobre la defensiva, y sacrificar á Duay, cuyo Presidio havia echado dos veces del termino del Foso á los Alemanes, que constantes en su empeño, se alojaron mejor, pero no pudieron ocupar el angulo siniestro, aunque el Principe de Analt llevó tres veces una escogida Brigada al asalto, y desistió al fin; porque sobre haver perdido ochocientos hombres, sacó una no leve herida. Para que acudiesen al Campo mas Tropas, y pudiese Albergoti hacer alguna gran salida, se acercó el Mariscal de Villars al Principe Eugenio. Aprobó la fortuna la idéa, porque dexadas con poca gente las Trincheras, salió toda la Guarnicion de la Plaza contra ellas, y se asaltaron con tanto ímpetu, que perdió el Sitiador quanto havia adquirido, y se arruinaron enteramente los trabajos, con mucha copia de sangre de una, y otra parte. Se apartaron del Muro los Alemanes, que havian buuelto yá á estar sujetos al tiro de Cañon, que los incomodaba mucho en aquel desorden, que duró hasta que el Principe Eugenio, habiendo mandado fortalecer bien la Scarpa, y hecha la linea de contravalacion, aplicó toda la gente al Sitio, siendo yá imposible que pudiese Vi-

llars dar la Batalla, aunque distaba solo tres millas, porque havia sangrado el Alemán el Rio en varias partes, y hecho inaccesibles cortaduras.

Bolvióse á empezar el Sitio de Duay, despues de haber perdido en él 40. hombres, porque el dia 2. de Junio habia acabado de destruir los trabajos Albergoti, mientras se empleaban en fortificarse contra Villars los Alemanes. Mudó aquel su Campo á Ponte Vendin, para cortar la comunicacion entre Duay, y Lilla, porque de esta venian los Viveres. Quiso atacar á dos pequeñas Fortalezas, con lo que incomodaria por un lado á los Enemigos, pero marcharon á embarazarlo el Duque de Malburgh, y Tili, porque aquellos Castillos defendian el Deposito de las Aguas, para que no se pudiesen encaminar al campo de Duay. Estaba yá reparada la Trincherera de la derecha, y apenas fue levantada la de la izquierda, quando la echaron á tierra los Franceses con una vigorosa salida, que hicieron el dia 8. de Junio, en el qual, rabiosos los Sitiadores, asaltaron los angulos del labio exterior del Foso con tal ferocidad, que los ocuparon, despues de bien disputados: plantaron su batería, y adelantandose, yá el dia 13. batian á la media Luna, y al Baluarte. Con suerte desigual hizo la Plaza algunas Minas, porque los Olondeses las contraminaron con grande acierto: No obstante se dispararon dos, en que tuvieron daño los Sitiadores, y quedó herido de un casco de Granada el Principe de Holsteimbech; porque al mismo tiempo Albergoti hizo una salida, para aprovecharse de la confusion. En la empresa del camino encubierto se derramó mucha sangre: fueron dos veces rechazados los Alemanes; y no hubieran ganado al tercer asalto los dos angulos, si no inflamase con su presencia la accion el Principe Eugenio, que se havia metido en el mayor peligro, y le hacia formidable el fuego de la Artillería de la Plaza, nunca mas bien dispuesta, y que con tanto acierto disparase. Estaban yá á proposito para ser asaltadas las brechas de la media Luna, y el Baluarte, y queria juntamente ejecutarlo el Principe Eugenio, aunque no ignoraba estár el terreno minado. Vigilaba en este fatal tereno Albergoti, defensor ilustre de la Plaza, que con la mano, y el exemplo persuadia al desprecio de la vida. La noche del dia 20. se dió el asal-

asalto, y cerraban las Brigadas del Principe Eugenio, y Malburgh. Se peleó con tanto valor por una : y otra parte , que estuvo mucho tiempo indecisa la fortuna : los primeros que montaron la brecha fueron precipitados : reintegraron otros el combate , y los rechazaron. Pasaron á la primer fila Eugenio, y Malburgh , resueltos y á no desistir del empeño , avivóse la accion , y se ladeó la fortuna á los Sitiadores , que ocuparon el deseado parage , y se alojaron de forma , que yá se batia á los Baluartes , que guardaban la ultima cortina del Muro , y aun á esta : despues de tres dias cayó de ella quanto era menester para el asalto ; pero á los 22. de Junio pidió la Plaza Capitulacion , á tiempo que no quedaria prisionera la Guarnicion , segun Reglas Militares , porque así lo havia el Rey Christianísimo mandado , por no perder tan bizarras Tropas. Concedióle el Principe Eugenio á Albergoti quanto pidió , honrandole mucho con expresiones, bien merecidas de su valor. De mas alto precio fueron las del Rey , que dixo en publico : *Que aprendiesen los Franceses de un Italiano á defender Plazas* ; porque Albergoti era Toscano. Heroicamente defendida , cedió Duay al valor , industria , y constancia del Principe Eugenio , que en el mismo parage dió algun descanso á sus Tropas.

Esta Victoria inflamó el animo para otra empresa , y se destinaron las iras de la Guerra contra la Plaza de Betunes, embestida á 15. de Julio. Mandaban el Sitio los Generales Scolemburgh , y Faggél : este divertia las aguas , y aquel atendia á levantar las Trincheras de la derecha , la defensa fué regular , y hubo frequentes salidas , en que perecieron las Guardias Palatinas , y Brandemburgenses ; pero llegando al justo termino , se rindió. Luego se emprehendió el Sitio de Her ; y aunque duró gloriosamente sesenta dias la defensa , la ganaron los Aliados , con pérdida de doce mil hombres. Veinte y cinco mil les costaron las tres rendidas Plazas , con lo que se disminuyó mucho el Exercito ; pero creció á lo sumo la fama , y la gloria , porque quedaban en todos empeños ayrosos : la estacion no permitió en Flandes mas progresos.

Determinada la empresa de la recuperacion de Cerdeña , se dió (como se dixo) la disposicion al Duque de Uceda,

y se mandó pasar á Genova al Marqués de San Phelipe, y al Conde del Castillo, para que aseguradas en aquel Reyno las inteligencias, obrasen de acuerdo con el Duque, á quien se embió el dinero necesario para Viveres, y Municiones para tres mil hombres. No estaba aún, á este tiempo, preso el Duque de Medina; y como era de su ministerio corresponderse con él Uceda, alentaba aparentemente esta resolución; pero entre ellos havia secreta correspondencia en cifra: Nadie veía estas Cartas, sino el Secretario Don Joseph de Villalobos, en quien tenia el Duque de Uceda la mayor confianza; pero algunos de su Secretaría transpiraron lo que no nos atrevemos á escribir, porque no nos consta con la certidumbre que es menester, ni hemos visto papel; pero es indubitable, que caminaban ambos Duques de acuerdo, y Uceda no á favor del Rey, á quien servia; porque dilató la empresa de Cerdeña, burlando las instancias de los Sardos, hasta que estaba yá prompta para partir de Vado la Armada enemiga, que embarcaba siete mil hombres para Barcelona. Tenia el Duque secreta correspondencia con el Governador de Milán, Conde Daún, y con su Hermana la Condesa de Oropesa, en Barcelona, á la qual reveló los designios de recuperar aquel Reyno; y los preparativos para él los hacia trabajar en Genova, tan publicamente, que nadie ignoraba su destino. Aunque parte de esto escribió á la Corte el Marqués de San Phelipe, que penetró luego al Duque, no fué por entonces creído; y aun viendo, que yá se havia pasado el tiempo de hacer desembarco en Cerdeña, donde á los primeros dias del mes de Junio entran las nocivas mutaciones de el Ayre, era preciso sacrificarse al gusto de el Rey. Para destruir esta empresa, no perdonó Uceda diligencia; mas habiendo llegado yá á Genova el Marqués de Láconi, (destinado por Virrey á aquel Reyno) el Conde de Montalvo, Don Antonio Manca, Marqués de Fuenteçilla, Don Francisco Delitala, y otros Cavalleros Sardos, tomó el pretexto de que no estaba en Longón la gente necesaria para embarcarse, y les fué preciso al Marqués de San Phelipe, y al Conde del Castillo levantar á sus costas un Regimiento, que llamaron de Bacallar; porque el Duque, con permiso del Rey, le dió por Coronel á Don Manuel Bacallar, hijo del Marqués de San Phelipe, que esta-

ba preso (aunque niño) en Barcelona , y en el interin gobernaba el Regimiento Don Domingo Loy. Mandaba á este tiempo en aquel Reyno el Conde de Fuentes , Aragonés , sucesor de el Conde de Cifuentes , hombre bueno , aunque floxo ; faltaban los Cabos de la facción Austriaca , Marqués de Villazór , Conde de Monte Santo , y Don Gaspar Carnicer , que estaban en Barcelona , y quedaban otros en Callér , y Gallura ; pero no poderosos para defender el Reyno , del qual estaban tambien ausentes muchos de la faccion de el Rey Phelipe , no solo los que se fueron en el año 1708. sino otros , que desterró el Conde de Cifuentes , Don Antiogo Nin , Don Francisco Quesada , Oídor de aquella Real Audiencia , los Ruizes , y algunos de la Familia de los Masones (de la qual desterró , hasta una Dama , á Napoles) y otros Cavalleros de Gallura : los mas de estos havian huído á España , para evitar la persecucion. Quedaban afectos al Rey Phelipe los Condes de San Lorenzo , de San Jorge , el viejo Conde de Montalvo , con muchos de su familia de Masones : En Saser Don Pedro Amat , Varon de Sorso , Don Domingo Vico , Marqués de Soleminis , Don Miguel Olives , Varon de la Planargia , y otros Cavalleros ; pero ni los ausentes , ni los presentes podian , por la tenuidad de sus haberes , mantener gente en Campaña. Havia quien podia juntar alguna voluntaria , pero no sería de servicio ; porque acabados los viveres , que de sus casas sacasen , era preciso bolver á ellas. Por esta razon , todo lo havian de hacer las Tropas , que embiase el Rey Catholico , sin fiar en inteligencias , como lo significaron al Rey muchas veces el Marqués de San Phelipe , y el Conde del Castillo , que estaban encargados de cultivarlas : y ni ellos , ni los Sardos , que podian ir , eran necesarios , si desembarcaban bastantes Regimientos para el Sitio de Callér ; y como estos no los podia dar el Rey , estando embarazado en guerra de mayor importancia , se determinó , que entrasen con quatrocientos hombres por Terranova (Lugar afecto al Rey Phelipe) el Conde de Montalvo , el del Castillo , Don Francisco Litala , los Ruizes , los Seraphines , y los del Sardo : doscientos con Don Joseph Deo por la Marina de Castillo Aragonés , y los restantes , hasta dos mil y quinientos , con el Marqués de Láconi , el de San Phelipe,

lipo, el de Fuentecilla, y otros Cavalleros destinados para la Expedicion: havian de desembarcar en Puerto-Torres, con lo qual, ocupando la parte superior del Reyno, caerian con solo el bloquéo las Plazas de Castillo Aragonés, y Alguer; y para Callér havia ofrecido el Rey nuevas Tropas, porque las que ahora iban baxo el mando del Theniente General Don Joseph de Armendariz, no bastaban.

Nombró el Rey, en caso de poner pié en el Reyno, por General de la Cavallería Miliciana al Conde de el Castillo; y dió el Duque de Uceda grado de Mariscal de Campo al de Montalvo. La Gente iba en Naves, y Barcas de Transporte, comboyadas de las Galeras de el Duque de Tursis, y de las de Sicilia, que mandaba, como Governador, Don Carlos Grillo, aunque tenia Despacho de General de ellas el Marqués de Láconi, por pretexto para salir de la Corte. Despachar estas Galeras, y Naves dependia de el Duque de Uceda, y no lo hizo antes que partiesen del Final á el socorro de Cerdeña seiscientos hombres, y doscientos de Barcelona con el Coronél Naboth, y que estuviese casi á la vela la Armada enemiga, para que siguiese el rumbo de las Galeras, y prohibiese la empresa. Así lo tenia ajustado secretamente con los Enemigos, tratando en Genova con gran secreto, y cautela con el Marqués Ariberti, Ministro de el Rey Carlos en aquella Republica, y con el Señor de Xatuin, Embiado de Inglaterra, á los quales iba á vér muchas noches, saliendo de su casa disfrazado en una Silla de manos, y otras en un Jardin de San Pedro de Arenas, donde tenia una Casa de Campo. Al fin, partieron estas Galeras del Puerto de Genova á 15. de Mayo. No estaban en Longón, y Liorna los pertrechos prevenidos, y se interpuso una perjudicial dilacion con engaño. De Longón se partió á dos de Junio: despues de cinco dias se llegó á Bonifacio, Puerto de Corcega, el mas inmediato á la Cerdeña, porque solo hay tres leguas de canal. Hicieronse los Destacamentos para Terranova, y Playa de Castillo Aragonés, como estaba proyectado. Executó felizmente el desembarco en Terranova el Conde del Castillo, alojandose en San Simplicio. Don Joseph Deo bolvió atrás por el mal tiempo, el qual en muchos dias no dexó partir las Galeras para Puerto-Torres; y aunque se hicie-

hicieron tres divisiones , fue preciso bolver á Bonifacio. En este intermedio llegó la Armada enemiga , mandada por el Almirante Norris , y dando vista á Terranova , desembarcó con Lanchas mil hombres , que atacando á los Españoles , acampados en San Simplicio , se llevó prisioneros á Barcelona todos los quatrocientos hombres , y á sus Gefes.

Partió el Inglés (precediendo Capitulacion , que se hizo con el Conde del Castillo , aunque en Campaña , y no atrincherado) en busca de las Galeras , y Barcos de Transporte , que habian salido yá de Bonifacio para la Asinara ; pero estas supieron por un Oficial , que se embió á Terranova á saber lo que allí se executaba , que habian hecho prisioneros los Alemanes á los Españoles , y Sardos , y que buscaban las Galeras. Hubo Consejo de Guerra ; y algunos , con el Marqués de San Phelipe , fueron de opinion de bolver á Bonifacio , y aguardar que se fuese la Armada Inglesa ; porque como llevaba socorro de gente á Barcelona , no podia entretenerse. Otros , con el Duque de Tursis , fueron de dictamen de bolver á Genova , esforzando el remo , porque estaba el Mar en calma , y no podian seguir los Ingleses. Se dexaron las Tropas , y Viveres en el Puerto de Ayazo , á cargo del Vizconde del Puerto , que salvó en tierra la gente ; pero los Ingleses , sin respeto á la neutralidad de Genova , tomaron , haxo del cañon de Ayazo las Barcas que allí se habian refugiado. Las Galeras , con la pericia en la Nautica de el Duque de Tursis , y las pocas Tropas , y Sardos que en ellas estaban , se restituyeron á Genova el dia 23. de Junio , y asi se desvaneció la empresa , no con acierto concebida , y precipitada de los mismos Sardos que la deseaban feliz , porque iba para ella poca gente , y no fue fielmente executada , por la traycion de el Duque de Uceda.

El dictamen de los que querian se entretuviese fortificado en el Puerto de Bonifacio el Duque de Tursis con sus Galeras , miraba , no tanto á la empresa de Cerdeña , quanto á entretener en aquellos Mares inutilmente la Armada Inglesa , que estaba destinada (despues de dexar las Tropas en Barcelona) para hacer un desembarco en Lenguadoc , y alentar la sedicion de aquellos Ugonotes , que se havian con esta esperanza buuelto á commover , y salir armados de los Montes de
las

las Cebennas. Los Ingleses arrimados á la Costa de Francia, desembarcaron por la noche hasta dos mil cerca de Agde, adonde acudió luego el Duque de Recloire, y se puso en defensa la Provincia, ocupando los pasos de las llanuras, y el Puente de Lunél, porque no pudiesen los Sediciosos juntarse. Luego acometió á los Enemigos con quatro mil hombres, la mayor parte Cavallería: hubo poca resistencia, porque al ver los Ingleses, que no tenian socorro de sus Conjurados, se bolvieron á embarcar con precipitacion. Los Rebeldes aguardaban á declararse, y á salir de sus Cuebas, quando se encendiese la Guerra en las entrañas del Reyno, porque los Ingleses les havian ofrecido diez mil hombres; pero viendo no ser mas que dos mil, callaron hasta mejor ocasion. Con esto la Armada se apartó de aquellas Costas, y tomó el rumbo de Poniente, para no perder de vista las de España; pero como en ella toda la guerra se havia trasladado al centro, hacian los Aliados en tan gran Armamento Navál inutilmente inmensos gastos.

Crecía cada dia el empeño en las dos Cortes de Madrid, y Barcelona, y se disputó, si havian de salir á Campaña sus Reyes. A ambos les pareció importante su presencia, y se resolvieron á esto. El Rey Phelipe, aunque su genio belicoso le llevaba á la Campaña, tuvo algunos reparos, por la mental guerra civil de su Palacio, donde solo dominaba la Princesa Ursini, y fuera de ella D. Francisco Ronquillo, Governador del Consejo Real de Castilla, cuya autoridad crecia con la emulacion, y se habia estendido mas allá de su oficio, porque el Rey havia puesto en él la mayor confianza, que le fue dañosa: no porque Ronquillo no fuese el mas fiel, y aplicado al servicio de su Soberano; sino porque ofreció para esta Campaña las asistencias, que no pudo, ni supo cumplir. Tomó sobre sí la provision de Viveres, y municiones para el Exercito; y de forma expuso al Rey que nada faltaría, que se resolvió á mandar sus Tropas, dandolas por Capitanes Generales al Principe de Sterclaes, y al Marqués de Villadarias.

Salió el Rey de Madrid el dia 3. de Mayo, dexando por Gobernadora á la Reyna, con el Consejo del Gaynete, que se componia del Duque de Veraguas, Marqués de Bedmár,
Con-

Conde de Frigiliana , y Don Francisco Ronquillo ; pero como podia la Reyna determinar por sí , y no estaba el Rey lexos , todo el Consejo era la Princesa Ursini , á cuyos dictámenes nadie se oponia , si no queria vér su ruina. En Lérida estaban las Tropas , donde juntó el Rey Consejo de Guerra : se determinó pasar el Segre , y se acampó en Terms : se presentaron las Tropas á Balaguér , y no se pudieron acercará su llanura , hasta que se distrajeron las Aguas. A la otra parte de ella estaba el Rey Carlos con su Exercito , regido por el Conde Guido Starembergh. Dividió á los Enemigos el Segre ; y para venir á una Batalla , era preciso echar nuevo Puente , ú ocupar el de Balaguér , aunque todo era difícil. Acercaronse los Españoles á tiro de cañon : sufrían el de los Enemigos sin resistencia , porque en el Campo del Rey no havia Baterías , ni Trincheras : los hombres , visiblemente expuestos al peligro , formaban la linea : barbaro examen de su valor ! Reía la inutil pérdida el Alemán. Salió de madre el Segre , por las continuas lluvias , y obligó á los Españoles á retirarse á Lérida , por su Puente. Estos fueron malos preeliminares á la Campaña ; porque en un tentativo inutil se perdieron mas de quinientos hombres. Sterclaes no fué de esta opinion , sino de plantar los Reales en Ribagorza , á espaldas de Balaguér , en País fertil , y parage , en que se podia prohibir á los Enemigos los Viveres , y con esto obligarlos á una Batalla , antes que llegasen los socorros , que esperaba el Rey Carlos , pues no havian parecido todavia las Tropas , que conducian la Armada de los Aliados.

El día 21. de Mayo puso el Rey Phelipe su Campo en Almenára , junto Algaire. Destacó á Don Antonio de Amezaga con bastantes Tropas para el socorro de Arens , que le tenían sitiado los Alemanes , aunque no muy en forma , con que pudieron ser facilmente apartados de la empresa. El Rey Carlos ocupó las orillas del Segre , mirando á Balaguér por la derecha , y por la izquierda á Terms. Con esto mudaron su Campo los Españoles á Corbins , estendida la derecha al camino de Lérida : echaron al Segre dos Puentes de Barcas bien guarnecidos. Los Alemanes se acercaron á la raíz del Monte ácia Agramont , pasando un pequeño Rio , que llaman Sió. Con su Destacamento Amezaga tomó á Sta-

18 **COMENTARIOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA.**
tilla , y su Castillo , que estaba mal defendido ; hizo trescientos y quarenta prisioneros , y dexó seis compañías de Guarnicion. Estaban los Alemanes atrincherados ; y pasando el Segre , se les presentaron los Españoles en Batalla , baxo el tiro de cañon , el dia 10. de Junio : mas cerca se pusieron el dia 13. pero la rehusaron , porque eran inferiores en numero. Esto le bastó por gloria al Rey Phelipe , pero le costó alguna gente , porque el cañon de las Trincheras enemigas jugaba con felicidad.

Desengañados los Españoles , se acamparon entre Suar , y Barbens. Los Alemanes pasaron por Balaguér el Segre ; despues guardaba sus orillas con mil y quinientos Cavallos el Conde de Loviñi , Governador de Lérida. Divulgóse el dia 15. de Junio que habia pasado la Noguera el Rey Carlos : movióse el Exercito Español para encontrarle , pero fue en vāno ; porque solo havia mandado echar á la Noguera un Puente en Alfarrás , para tener mas Campaña en que forragear. Como habia el Conde Mahoní ocupado á Cerbera , y el Conde de Monte-Mar los Estrechos de Tora , escaseaban de Viveres los Alemanes ; y aunque ocuparon la opuesta orilla de la Noguera , acampados entre Almenara , y Portella , los tenia como bloqueados el Rey Phelipe , y padecian hambre : pasó esta luego al Exercito Español , por la incomodidad del sitio , y aquí se empezó á enflaquecer el Exercito , introducidas no pocas enfermedades , por lo mal sano del ayre , en lugar pantanoso , y ocupado de nieblas , cubierto al Norte. Al Rey Carlos le llegaron por caminos extraviados algunos Viveres ; pero las Partidas del Rey Phelipe se los tomaban , corriendo la Campaña hasta nueve leguas de Barcelona ; y como estaban las Tropas tan lexos de sus Almacenes , permanecia el hambre. Parece increíble que dos Reyes se aventurasen á estar en parage donde eran las armas superfluas , para que pereziesen las Tropas ; y esto sin necesidad ; porque aunque se obstinasen los Españoles en padecer , para encerrar á los Enemigos , hallandose estos mas vecinos á su Corte , y estando en Provincia amiga , recibieron algunos socorros , con los quales , haciendo rostro á la desgracia , la ocasionaron mayor al Rey Phelipe , que destruía en el Campo de Ivars su Exercito , y persistia en él , creyendo

do quitar enteramente los Viveres al Enemigo; porque el Conde Mahoní havia echado al agua los que halló en Calaph, y el Conde de Monte-Mar deshizo un gran Comboy en Manresa, desjarretando los Bagages, que traían provisiones á Balaguér. Estando yá ambos Exercitos casi inhabiles para grande operacion, se consumían á guerra lenta: ni podía salir de sus Trincheras el Rey Carlos, ni forzarlas el Rey Phelipe. En este tiempo llegó á Tarragona la Armada Inglesa con 60. Alemanes Veteranos: socorro el mas oportuno, y que puso á los Españoles en aprehension; porque ocupaban los Enemigos á Ribagorza, y emprendieron el Sitio del Castillo de Arens; con lo qual, viendo que parecia el Exercito, le movió el Rey Phelipe el dia 26. de Julio ácia Lérida, precisado, y sin alguna providencia de Viveres.

Havia mandado venir el Rey Carlos las Tropas de Rossellón, y Tarragona, y el dia 27. salió de sus Trincheras, para encontrar con los Enemigos, pasó el Segre por Balaguér, y la Noguera por Alfarras. El mismo dia por la mañana havia el Rey Phelipe destacado á Don Octavio de Medicis, Duque de Sarno, para guardar los pasos de la Noguera; llegó tarde, ó por negligente, ó por mal obedecido: no lo sospechó esto el Rey, y movió su Exercito; á medio dia vió el de los Enemigos, que no solo havia pasado sin dificultad la Noguera, antes que llegase el Duque de Sarno, sino que ocupaba yá las Alturas de Almenara, ordenado en batalla, quanto permitía lo escabroso del sitio, que aunque no era Selva, estaba desigual el terreno, donde aguardaba á los Españoles, que venían desordenados, no por impericia de los Gefes, sino porque Sterclaes, y Villadarias padecian la desgracia de ser mal atendidos de los Oficiales Generales Subalternos, que era uno de los desordenes del Exercito Español, y no poca parte de su desgracia. Aguardaban, como en emboscada, detrás de una natural cortadura del Collado, los Alemanes, formada la primera linea de Infantería, y puesta toda la Cavallería á sus lados: no havia segunda linea, porque el centro estaba poco distante, donde Starembergh unió la mayor fuerza de la Infantería, y á la Retaguardia estaba con dos Batallones, y sus Guardias el Rey Carlos, en una altura, no lexos del camino por donde havia venido.

Los Españoles havian puesto toda su Cavallería en la Vanguardia , á donde pasó el Rey Phelipe. La necesidad de marchar , prohibia el orden ; pero acometidos de los Alemanes , se puso la Cavallería en Batalla , quanto le fué posible , y se empezó con sola la Cavallería el combate , poco antes de ponerse el Sol. Fué el primer impetu feróz , y rechazada la Cavallería Alemana , la qual huyendo , puso su Exercito en tanta aprehension , no sin desorden , que avisado el Rey Carlos , se retiró luego á Balaguér. Los Españoles no pudieron seguir á los que huían , porque lo impidió la Infantería Enemiga , sostenida del valor de Starembergh , y Diego de Stanop. Mantuvose la accion , quanto fue posible , porque la primera linea de la Infantería Española socorrió á la Cavallería , que se iba desordenando para seguir á los Contrarios. Unialos con gran trabajo el Duque de Sarno , que murió gloriosamente combatiendo ; porque los Regimientos Ingleses cerraron la izquierda de los Españoles , y los herian por el lado , que le desordenaron enteramente : quando al mismo tiempo Stanop , echandose sobre la segunda linea , la derrotó , con lo qual á rienda suelta huyeron los Españoles á Lérida , no siendo posible bolverse á ordenar , ni con los esfuerzos de los Gefes , porque estaba por aquella ruda Campaña , toda confusa , y desordenada la Infantería , y yá havia anochecido. Los Alemanes , que vencieron la izquierda , acometieron á la derecha ; y porque alli estaba la mayor fuerza de las Tropas , duró sangriento el combate , en que murieron por la parte del Rey Phelipe los Coroneles Marqués de Gironella , y Don Juan de Figueroa. Gravemente herido fue preso el General Prospero Uverbón. De la parte del Rey Carlos murieron un Theniente General Inglés , y el Conde de Nasao , y ochocientos hombres , entre ambos Exercitos. Era ciega la peléa , y tan confusa , que se herian los de un mismo Regimiento ; con todo eso echó mas Tropas contra los Españoles Starembergh , y los derrotó : la derecha huyó á Lérida , y lo propio hizo confusamente todo el Exercito. No fué de los primeros que se retiraron el Rey Phelipe , antes sí de los ultimos , desamparado en aquella confusion de su Exercito ; pero no de sus Guardias , y Real Familia , ni de los Generales. Como le buscaban por el Campo con ansia los Ene-

migos ; le hizo espaldas el Marqués de Villadarias , y los acometió con la gente que tumultuariamente pudo juntar : con esto se contuvieron , y con haver tocado á retirada Starembergh , que no quiso fiar el Exercito á las sombras de la noche , aunque no muy obscura : hizo alto en el propio Campo , lo que le culparon sus emulos ; porque si perseguia sin intermision á los Españoles , acababa con el Exercito Enemigo , y cortia peligro el Rey Phelipe.

Esta es la accion de Almenara , que no fué Batalla en forma , porque no peleó toda la fuerza de ambos Exercitos en Campaña abierta , ni duró dos horas ; pero fué una accion sangrienta , y ventajosa para el Rey Carlos , aunque la pérdida de la gente fué igual : el mayor numero de los heridos que hubo fué el de los Españoles , de los quales los Coronales de mas valor estuvieron quatro horas firmes en el termino del Campo con sus Regimientos , y algunos Mariscales de Campo , y Brigadieres : estos marcharon sin fuga , y muy despacio , no sólo por el honor proprio , sino por la seguridad de las Tropas : llegaron á Lérida casi de dia , gloriosos en la desgracia : no los nombramos , por no desayrar á los demás , porque hubo muchos , aun de los llegados al Rey , que llegaron mucho antes que él á Lérida , y alguno no tuvo sonrojo de ponerse en su presencia.

El Rey parece que no tuvo satisfaccion de las disposiciones de Villadarias , y Sterclaes , y embió con la mayor prisa á llamar al Marqués de Bay , que mandaba el Exercito de Estremadura , ocioso , despues que el Mariscal de Campo Don Juan Antonio Montenegro sorprendió por escalada á Miranda de Duero , donde subió el primero Don Antonio del Castillo , y se distinguió el Coronel Don Enrique Sotelo , y su Theniente. Pasó á mandar á Estremadura el Marqués de Risburgh , Virrey de Galicia ; y el Marqués de Bay , por la Posta , al Exercito de Cathaluña , que el Rey Phelipe havia mandado acampar entre Lérida , y Alcaráz , con entera falta de Provisiones , habiendo sido vanas las promesas de los que las tenian á su cargo , y por eso se mudó el Campo. El Rey Carlos se acercó á Monzón , y tomó el Puente ; y como los Españoles se iban retirando ácia País mas fertile , y seguian los Alemanes , les obligó á aquellos la necesidad , y

el hambre á pasar el día 13. de Agosto el Cinca: estaba el Exército cansado, consternado, y no con poca aprehension los Cabos. Puso el Rey Phelipe su Campo en Torrente, y el mismo día pasó el Cinca el Rey Carlos por el Puente de Monzón. Con desprecio miraba Staremburgh esta Guerra: seguia los pasos de los Eemigos, cuyas debilitadas fuerzas no igno- raba; y no queria dar batalla, sino echar á los Españoles á Castilla, y apoderarse de los Reynos de Aragón, y Valencia, no creyendo verles jamás las caras, sino perseguirlos por las espaldas: así, con mucha arrogancia, lo escribió en 14. de Agosto al Emperador Joseph.

El día 15. estando los Españoles acampados en Peñalva, mandó Starembergh, que veinte y ocho Esquadrones atacasen la Retaguardia, la qual cerraban quatro Regimientos de los mas esforzados, que eran el de Ordenes, y Rosellón Viejo, el de Asturias, y Pozo-Blanco, á los quales socorrieron luego las Guardias Valonas, y otros voluntariamente, impacientes de la arrogancia de los Alemanes, á quienes recibieron con la muerte, y prision de muchos: hicieronlos retirar hasta su Campo, dexando siete Estandartes, y algunos Timbales. Siguieronlos mas de una milla, que dimidiaba la distancia de ambos Exercitos. Pusose en Batalla el del Rey Phelipe, y aguardó formado todo el día; pero no la quiso dar Starembergh, reservandolo para mejor ocasion, aunque muchos en los Reales del Rey Carlos estaban de opinion de no diferirla; porque tambien estaban cansados los Alemanes, y con pocas provisiones, y se enderezaba el Rey Phelipe á Zaragoza, donde la abundancia de Viveres restituiria á sus Tropas los alientos. Nada de esto convenció á Starembergh, siempre constante en su resolucion, porque el Campo de Peñalva no le tenia por conforme á su deseo, pues en él podia pelear abiertamente la Cavalleria Española, de la qual havia formado gran concepto, diciendole al Rey Carlos, que si peleaban contra ella en parage donde no lo pudiese hacer la Infanteria Alemana, serían siempre vencidos.

El día 18. puso el Rey su Campo entre el Gallego, y el Ebro, junto á Zaragoza; y aunque se reparó el Exército con abundantes comestibles, era tal la aprehension que le

póseía , que estaban para qualquiera funcion inhabiles , creyendo , por solo pánico terror , ser vencidos si se daba la Batalla , como decian tenia orden el Marqués de Bay ; y esta la daba á entender con voces tan misteriosas , que los Parciales de la Casa de Austria en el propio Exercito del Rey Phelipe , las interpretaban siniestramente , y esparcian , ser destinada victima aquel Egercito á la politica del Rey de Francia , para que vencido , diese honoroso pretesto al Rey Phelipe para salir de España. El vulgo de las Tropas creía ser sacrificado ; y los Oficiales que concurrían al Consejo de Guerra lo creyeron tambien , viendo que contra el parecer de todos , mandó el Marqués de Bay ponerse en batalla , quando yá por Pina habia dexado pasar á los Enemigos el Ebro , con afectado descuido , para que fuese infalible la accion. Parecia la queria infausta , porque no solo havia dexado pasar con quietud el Rio á los Enemigos el dia 19. sino que habiendole tambien pasado , por los Puentes de Zaragoza los Españoles , prohibió toda escaramuza , y no mover armas , hasta que vió compuestas las Tropas del Enemigo.

Este hecho , que es cierto , parecerá á la posteridad apocrifo. Nada hay mas dificil de creer , que desease el Marqués de Bay ser vencido ; y todas las disposiciones que daba , lo persuadián á las Tropas , las quales vencidas , antes de la Batalla , de su propria aprehension , no estaban capaces de ella. Estuvieron sobre las Armas toda la noche que precedia al dia 20. y muchos Oficiales que tenían credito de valientes , con varios pretextos se retiraron á Zaragoza. Lo que era terror en los Españoles , era esperanza en los Alemanes , á los quales exortaba con la infalibilidad de la Victoria Starembergh , no ignorando lo que en el Exercito Enemigo pasaba , no solo por los Desertores , sino tambien por las Espías , que en él tenia el Rey Carlos. Esta noche la pasó componiendo su Exercito el Alemán , cuya izquierda puso á cargo del Conde de la Atalaya , y con las Tropas Olandesas , y la Cavallería Cathalana , donde imaginó estaría el mayor riesgo ; porque á la derecha de los Españoles , que la regia el General Mahoní , y Amezaga , estaba la mayor fuerza del Exercito ; y lo que Parecia confianza , era querer evitar á

los

los Alemanes el peligro : y como sabía la costumbre de los Españoles , que venciendo en una ala , consumen el tiempo en perseguir á los que huyen , y no vuelven á la Batalla , creyó divertir á los mas fuertes , sacrificando á los Cathalanes , y Portugueses. Su derecha la regía , con los Ingleses , y Palatinos , el General Diego Stanop , contra Don Joseph de Armendariz , que gobernaba la izquierda de los Españoles. Ocupaban los centros el Marqués de Bay , y Starembergh.

Al amanecer visitó el Rey Phelipe las lineas , y se puso en una eminencia del mismo Campo , de donde podia vér la Batalla. El Rey Carlos se detuvo á la orilla del Ebro. Empezaronse á cañonear los Exercitos , y marchaban lentamente : diez y nueve mil hombres tenia el Rey Catholico , y seis mil mas el Austriaco : El Campo era desigual , y cortado , levantado á trechos , y por eso le llaman Monte-Torrero , mas difícil para la Infantería , porque está como sembrado de piedra movidiza ; tiene en medio un gran Barranco , que llaman el de la Muerte , desde que se dió allí una derrota á los Moros. Prohibió Starembergh á los Alemanes que no le pasasen , principalmente á los Infantes ; porque si los rechazaban , no podrian , ni pelear , ni huir , siendo difícil el formarse con una cortadura tan profunda. Los primeros cañonazos los dispararon los Alemanes. Adelantandose á reconocer el terreno Carlos Joseph Acroy , Duque de Abré , murió de uno de ellos , habiendole pasado una bala los muslos. Padecian mucho por la Artillería enemiga los Españoles ; y mandó el Marqués de Bay acometer : Executólo primero la derecha , que venció sin dificultad á la izquierda de los Enemigos , y ni Vencidos , ni Vencedores volvieron mas al Campo. Mengó el desdoro Diego Stanop ; porque al mismo tiempo deshizo la izquierda de los Españoles : Sin perseguirlos , se paró en el Campo , para acometer por un lado al centro enemigo ; pero no le halló formado , pues ya en pocos momentos havia obtenido el Rey Carlos la Victoria , porque habiendo la primer línea del centro de los Españoles pasado el Barranco , estaban al extremo de él los Alemanes , sin moverse , muy extendida la línea , para abrazar la contraria : Dispararon estos , quando aún no havian vencido el extremo del Barranco los

Contrarios, porque entendieron mal la orden. La misma tierra defendió á los Españoles, los quales, yá á la otra parte del Barranco, dieron su descarga, casi sobre el pecho de los Enemigos, que los recibieron con las Bayonetas. Luego que dispararon, bolvieron los Españoles la espalda; y se echaron al Barranco. Los Alemanes, que en los extremos de la linea, aún tenían cargados los Fusiles, dispararon con tanta felicidad, que no erraron tiro; porque estaban empleados sus Enemigos en subir la opuesta parte de la cortadura. La primera linea de los Españoles, que precipitadamente huía, turbó á la segunda, y huyeron ambas, sin que lo pudiesen resistir los ruegos, y amenazas de los Oficiales. Seguía la Cavallería Alemana victoriosa, despedazando á su arbitrio á los que baxaban confusos por el Campo. Trabajó mucho el Marqués de Bay en unir algunas Partidas, ayudado del Brigadier Don Geronimo de Solís, que no estaba lexos. Rehicieronse los Regimientos de Guardias, y se bolvieron á formar. Tambien unió su Regimiento de Sicilia Don Pedro Vico, que recibió dos graves heridas. En algunos ribazos se unian los mas esforzados, para resistir el ímpetu del Vencedor, pero era en vano: todo lo corrió la espada enemiga, que gozó de una perfecta Victoria, sin que le costase sangre. Poca vertieron los Vencidos, porque no llegaron á quatrocientos los muertos. Los prisioneros fueron quatro mil Soldados, y seiscientos Oficiales; perdióse el Cañon, gran numero de Vanderas, y Estandartes.

Esta es la Batalla de Zaragoza, indecorosa á los Vencidos, no por serlo, sino por no haver peleado. El Rey Phelipe, al vér perdida la Batalla, partió para la Corte, y entró por Agreda á Castilla. Luego se rindió al Vencedor Zaragoza, y todo el Reyno de Aragon. El Rey Carlos, que esperaba el exito de la Batalla en la Cartuja, corrió riesgo de ser preso de aquellos Españoles del ala derecha, que vencieron la izquierda de los Portugueses. Estaba con cinquenta Cavallos, y le persuadian los suyos, que se retirase mas adentro; pero constante en el riesgo, no quiso, y se bolvió á las orillas del Ebro. Fue á encontrarle Starembergh, y le dixo, *que le havia ganado la Batalla, y la Monarquia*, porque tenía por decisiva la accion. Creyeron los Alemanes, que no

de miedo , sino de industria se havian dexado ganar los Españoles , para dár el Reyno á los Austriacos. Esta voz la alentaba , el que no era probable una Batalla intempestiva, sin mas profunda intencion. El Rey Phelipe vino forzado en ella. Los poco afectos decian , que havia sido á persuasiones de la Reyna , y de la Princesa Ursini , de acuerdo con el Rey Christianisimo , para poderse hacer la Paz , vencido yá el animo del Rey Phelipe á contentarse de salir de la España, y tomar los Reynos , que en Italia le daban. Lo contrario de esto nos consta. No havia en el Exército Viveres , ni dinero: Desertaban á centenares los Soldados; tanto , que de la accion de Almenára á la de Zaragoza se havian pasado al Rey Carlos mas de dos mil , con lo qual, se iba perdiendo el Exército ; y yá que era infalible la ruina , era mejor probar la suerte. Estas razones obligaron al Rey á consentir en la Batalla. Traialas estudiadas desde Madrid el Marqués de Bay: dicen , que con siniestra intencion le influyó la Princesa , pero esto no nos atrevemos á asegurarlo. La Reyna, es cierto, que nunca se apartaba del dictamen de su Esposo, y no pensó jamás el magnanimo corazon del Rey Christianisimo comprar la Paz á tanto precio , poniendo en evidente riesgo , y desayre á su Nieto. Ni quieren dár materiales los Reyes á los Triunfos del Enemigo , para que quede en la posteridad mas glorioso ; pues los Principes Grandes , no solo deben disputar la tierra , sino tambien la gloria. Aunque la tierra abierta de Aragon cedió á la fuerza del Vencedor, quedaron por el Rey Phelipe las Plazas que tenia en Cataluña , y Valencia : no afloxaron sus Governadores en el cuidado de guardarlas , y hacerse respetar del Confin , y mas quando las Tropas enemigas estaban todas en Zaragoza, donde se aclamó nuevamente al Rey Carlos, despues de rendido por Capitulacion el Castillo de la Inquisicion , adonde se refugiaron el Governador de la Ciudad , con algunos Oficiales , y heridos , que quedaron prisioneros.

Sin tener noticia , de donde estaba el Rey Phelipe , hicieron un gran Consejo de Guerra los Alemanes. Era la duda , si tomando Quarteles en los limites de Castilla, se debia enteramente sujetar el Reyno de Valencia , recobrando á Alicante , y Denia , y sacando de las Plazas de Cataluña á

los Españoles; ó si se havia de ir á conquistar el Reyno de Navarra, empezando por Pamplona, ó á la Corte, para dominar las Castillas. Los que creyeron decisiva esta Victoria, y que yá estaba subvertido el Trono, fueron de este ultimo dictamen: *Decian, no haver yá fuerza en España, para disputar el Reyno á los Austriacos, estando yá vencidas, separadas, muertas, ó prisioneras las Tropas, que havia en ella: Que las pocas, que mandaba el Marqués de Risbourgh, en Portugal, no bastaban para oponerse á los Portugueses, que luego con estos avisos romperian los Terminos de Castilla: Que el Rey Phelipe havia tomado el camino de Navarra; evidente señal de refugiarse á la Francia, por Vizcaya, asintiendo al systéma del Rey Christianisimo, de que le darian algo en la Italia, si dexaba las Españas: Estár yá consternados los animos, pobres, abatidos, y cansados de la infelicidad del Principe los Pueblos: Disgustada la Nobleza, opresa con ultrajes, prisiones, y destierros; alguna parte de ella, firmemente parcial de los Austriacos; y otra yá, baxo de sus Vanderas: Que saliendo de la prision el Duque de Medina-Cæli, no hay duda, que commoveria parte de las Castillas, y que desde Madrid, reynando el Vencedor, se podrian embiar Tropas, para sacar de donde estuviere el actual Dominante, yá sin auxilio de los Franceses, por lo que nuevamente el Rey de Francia ofrecia, reasumiendo los Tratados de Gertrudemberg, y sin caudales ni dinero, no podria mantenerse en parte alguna de la España, donde no le quedaba mas Plaza, que Cadiz, no siendo probable se encerrase en ella sin Armada: Que no se debia dexar respirar las Castillas, ni la Andalucia, porque no hiciesen esfuerzos para componer otro Exército, que no lo harian, si veían en la Corte al nuevo Rey fortalecido de vencedoras Tropas, que solo con el nombre triunfarian de qualquier pequeña dificultad, que se les ofreciese; y rendidas las Castillas, no hay duda harian lo proprio Valencia, y Navarra, y solo con el bloqueo las Plazas, que quedaban en Cathaluña, de cuya poca Guarnicion no havia que temer nada, aunque se dexasen atrás.* De esta opinion fueron el General de Stanop, con todos los Cabos Ingleses, el Conde de la Atalaya con los de Portugal, y los Españoles, que seguian las Vanderas del Rey Carlos, principalmente, el Duque de Naxera, los Condes de Galvez, Cifuentes, la

Corzana, y Eril: estos por ambicion, y rabia contra los Castellanos; y los Ingleses, por acabar con esta Guerra, ó desengañarse. Y añadió Stanop: *Que estas instrucciones tenia de Londres, porque yá no se podian tolerar los gastos de la Guerra de España, á la qual era menester rendir, ó desamparar.*

Starembergh, con los Alemanes, eran de contraria opinion, y afirmaban: *Se debia ocupar antes Navarra, y tomar el Castillo de Pamplona, con las demás Plazas de la Vizcaya, y por la Provincia de Alaba, y Rioja entrar en Castilla, hasta Salamanca, llamando las Tropas de Portugal, con las quales se havia de atacar la Galicia, y juntamente pasar á Andalucia, y sitiarse formalmente á Cadiz, haciendo entrar tierra adentro el Presidio de Gibraltar: Que tomado lo mas fuerte, importaba poco, que el Rey Phelipe se conservase en la Nueva Castilla, porque ni podria juntar Tropas, ni las podria embiar el Rey Christianisimo, estando ocupados estos pasos, el qual no queria sacar á su Nieto de España, aunque asi lo daba á entender, para engañar á los de la Liga, y tomar tiempo; porque veía, que en guerra de tantos Auxiliares alguno se havia de apartar precisamente: Que la guerra se hacia con Tropas, y no con la propicia voluntad de los Parciales, quando se havia conocido claramente, que los Magnates de España, que tanto blasonaban de Poderosos, no podian poner en Campaña cien hombres; y que si se havia de esperar en ellos, no tenia pocos de su Partido el Rey Phelipe, y quizá los mas cuerdos: Que no se querrian cargar de nota alguna, mientras estuviese en España el Rey que havian jurado; porque tambien estaban obligados á defender al Principe de Asturias, que era Español, y querian mas que á otro alguno: Que si dexaban libres las Andalucias, y Estremadura, no podrian pasar los Portugueses, y se restauraria luego el Rey Phelipe; porque su Cavallería estaba toda en pie, y que de la Infantería solo le faltaban cinco mil hombres, que cada dia bolvian á buscar sus Vanderas: Que havia en el año de seis mostrado la experiencia el error de ir á Madrid, el qual no era mas, que un Lugar abierto, porque la Corte la hacia la persona del Principe; y ahora la mas magnifica era una Tienda de Campaña, si resolvía el Rey Carlos seguir el Exército; porque era el mejor expediente quedarse en Zaragoza con alguna gente, y plantar alli sus Tribunales, hacer nuevas Levas, y atacar*

ir por la Cathaluña á Valencia con Tropas superiores á las que mandaba Don Antonio del Valle, al qual seria facil echar, porque era todo el Reyno Parcial de los Austriacos, y ahora mas enemigo de los Borbones: Que las conquistas se debian hacer con inmediacion, y no á saltos, y que se debia ahora empezar la Guerra mas seriamente, para mantener la conseguida Victoria, que era sin duda decisiva, usando bien de ella, é inutil, si se creia, sin mas diligencia, decisiva. De esta opinion de los Alemanes era el Rey Carlos, pero no la podia seguir; porque dixo resueltamente Stanop: Que no tomaria con sus Tropas otro camino, que el de Madrid: Que la Reyna Ana havia ofrecido á los Austriacos entregarles el Trono, y que ellos se le haviam de conservar: Que eso estaba cumplido, poniendo el Rey en la Corte, y que lo demás lo pensasen los Alemanes, y Españoles; porque la Inglaterra no havia de llevar enteramente carga tan pesada, que la estaba empobreciendo.

Prevaleció el parecer de los Ingleses, aun repugnando Carlos, que escribió á su Muger: Que aquellos tendrian la Gloria, si el exito era bueno; pero el daño, si malo. Por los confines de Navarra marchó el Ejército vencedor, y tomó los Lugares abiertos, que estaban en el camino. Obedecian involuntarios los Navarros, constantes en su fidelidad: Fue en esto insigne la Ciudad de Tudela, aunque ocupada de algun Presidio Aleman. Era Virrey de Navarra Don Fernando de Moncada, Duque de San Juan, hombre de incontrastable fidelidad, el qual viendo desprevenido el Castillo de Pamploña, pidió gente á la Francia, y el Mariscal de Monrebél le embió, de orden del Christianisimo, seiscientos hombres, y se abasteció de Viveres, y Municiones el Castillo, de genero, que en treinta y seis dias estaba yá capáz de una dilatada defensa. Havia recogido el Marqués de Bay las reliquias del vencido Ejército con gran cuidado, y puestolas en Soria, á cargo del Theniente General Don Manuel Sello: siete mil hombres era toda la suma de estas Tropas; pero havia en otras partes algunas Partidas de Cavallería, que se estaba uniendo, y los Oficiales se retiraban á Soria, y Pamploña, esperando la orden del Rey. Huían cada dia los prisioneros, que estaban en Aragon, y yá en la ultima revista se hallaron en Soria nueve mil hombres, mantenidos á expen-

penas de la Provincia. Admirará la posteridad el amor, la constancia, y la fe de los Reynos de Castilla, que á porfia, no cansados, sino estimulados de la desgracia de su Principe ofrecian sus bienes, sus haciendas, y sus vidas, para reparar el daño, mantenian á sus expensas las Tropas, hacian Levas de gente, y aplicados á la que llamaban *Causa Comun*, á nadie ámedrentó el infortunio, antes fortificó la fidelidad con excesos tales, que no se daría credito á estos Comentarios, si escribiesemos lo particular de cada Pueblo, y cada individuo.

El Rey Phelipe, con Decreto de 7. de Septiembre, mandó pasar la Real Familia, y Tribunales á Valladolid, permitiendo á los que no podian seguirle el quedarse en la Corte, como no exerciesen su Oficio los que se hallaban Ministros. El dia antes havia convocado á la Nobleza, y dexado libertad de seguirle, ó no, con expresiones de la mayor confianza en su fidelidad. Creyeron muchos, que esta fue arte, para experimentar los mas leales, y afectos; porque parecian equivocadas las palabras, no muy gratas á los Magnates, que no las querian tan obscuras, sino mas determinadas, y asi pidió explicacion de ellas el Conde de Lemos, y adhirió el Marqués del Carpio, escarmentados de lo que le sucedió el año sexto de este siglo, (como yá hemos visto) y dixerón estar prontos á lo que el Rey deliberadamente ordenase. Tambien esta era otra astucia, para preservarse con precepto de la ira de ambos Principes; pero el Rey, con palabras aún mas equivocadas, dexó la duda en pie, ó para experiencia de la espontanea fineza de seguirle, ó por no aventurar el no ser obedecido; porque en tanta declinacion de su poder, receló declinase la autoridad, y la obediencia. Mantenianse en perplexidad quantos querian (sin que fuese á costa de su honor) prestar obsequios al Rey Carlos; pero la quitaron con abierta resolucion, y propalaron su ánimo de no dexar al Rey los Duques de Montalto, de Montellano, de Medina-Sidonia, y el Conde de Frigiliana. Luego asintieron casi todos á tan heroyca resolucion. El Rey mandó conducir á Francia, al Castillo de Burdeos, al Duque de Medina-Cœli, y partió con su Familia (aunque el Principe de Asturias con calentura) para Valladolid el dia 9. de Septiembre:

Siguieronle los Magnates, y Nobles de mas distincion, y despues otros muchos, solo por no ver el dominio de los Austriacos: otros por necesidad de seguir los Tribunales; tanto, que salieron de la Corte treinta mil personas. No se creyera, si no se huviera mandado tomar razon de los que entraron en Valladolid, y otros parages, de orden del Presidente de Castilla Don Francisco Ronquillo, que tambien partió puntualmente con su Consejo, y los que componian el del Gavinete; y se quedaron en Madrid, despachados por particulares intereses, el Conde de Palma, el Marqués de la Laguna, y el Duque de Híjar, con intencion de pasarse al Partido Austriaco, como despues lo executaron. Muchas de las Señoras se fueron á Toledo, y otras á sus Estados. Quiso salir el Marqués de Mancera; pero el Rey le mandó lo contrario, porque tenia mas de cien años, y era hombre de inalterable fee: luego se retiró al Convento de San Francisco. Tambien por su vejez, y achaques (consintiendo el Rey) se quedó en Madrid el Marqués del Fresno.

Estaba en su destierro el Duque del Infantado, y pidió al Rey la licencia para seguirle, que la obtuvo con palabras sumamente benignas, y asi lo executó. Llegó el Rey á Valladolid, y el Duque de Medina-Sidonia echó la especie, que debian los Magnates propalar al Rey de Francia su constante fidelidad, explicar la necesidad, de que con la mayor prontitud embiase socorros; porque como sabia en quan mala opinion havian puesto á la Nobleza Española con el Christianissimo sus Ministros, recelaron, que dando por desesperado el remedio, descuidase de él; y mas quando no estaban los Tratados de Paz enteramente desvanecidos, porque ya consentia la Inglaterra en formarle al Rey Phelipe un Trono en Italia. Fue aprobado de todos, menos del Duque de Osuna, el dictamen del de Medina-Sidonia; no porque á aquel le aventajase nadie en el amor al Rey Phelipe, sino porque le pareció indecoroso á la Nación, clamar por Estrangeros socorros, ya una vez desamparada de los Franceses la España, en la qual creia haver fuerzas para reparar el daño, si se aplicaban las necesarias diligencias, y caminaban todos de buena fee. Esta delicadéz pareció intempestiva, y no fue atendido su dictamen.

Formó la Carta para Luis XIV. el Conde de Frigiliana, hombre de elegante pluma, y de feliz explicacion; concibióla con los terminos mas obligantes, y expresivos, sin abatir la Nacion Española, antes sí ensalzando su fidelidad, y no disminuyendo su poder; pero el mal era tan grave, y peremptorio, que se necesitaba de los auxilios de la Francia, por no depender del beneficio del tiempo. Firmaron la Carta los Duques del Infantado, de Populi, de Atri, de Medina-Sidonia, de Montellano, de Arcos, de Abrahantes, de Baños, de Veraguas, de Atrisco, de Sesa, de Jovenazo, y de Bejar: los Marqueses de Priego, de Astorga, de Aytona, de Bedmar, de Villafranca, de Montealegre, de Almonacid, y del Carpio: los Condes de Lemos, de Peñaranda, de Benavente, de San Estevan del Puerto, de Oñate, de Frigiliana, de Baños, y el Condestable de Castilla: tambien huviera firmado el Marqués de Camarasa, pero estaba enfermo. Estos eran los que se hallaban yá en Valladolid; y los mismos escribieron al Duque de Alva, Embaxador en Francia, otra Carta, para que entregase aquella al Rey Christianisimo, é hiciese los mayores esfuerzos por socorros, mientras, sin dilacion alguna, se formaba en España nuevamente un Ejército.

El Rey Luis, quanto tuvo amargura del suceso, mostró complacencia de esta Carta, que leyó muchas veces; y exagerada del Delphin, se resolvió á embiar luego á España eatorce mil hombres por la Navarra Baxa, ó la Vizcaya; y si no los havia menester en Castilla el Rey Phelipe, que con ellos, y otras Tropas de Rosellon sitiaria á Girona el Duque de Noailles, para hacer una gran diversion á los Enemigos. Pidió el Rey, con Carta aparte, á su Abuelo, le embiase al Duque de Vandoma, para mandar su Ejército: luego pasó con el de Noailles, á Valladolid. Tenian orden de mirar de cerca el estado de las cosas: Ver si aquella Carta, que firmaron treinta Grandes, era solo cumplimiento, ó realidad, y si havia fuerzas, para que el socorro, que se meditaba embiar, no fuese inutil; porque ufanos de la Victoria los Enemigos, no solo la engrandecian, sino que tambien publicaban sin remedio el mal, y añadian algunas falsedades probables, para consternar el animo del Rey Christianisimo,

y apartarle del empeño. Relaciones vimos públicas, y secretas, sacadas de las Cortes de los Aliados, donde estaban con tal arte entretexidas las verdades con los embustes, que nadie creía en la Europa que podia restablecerse el Rey Phelipe.

Apenas, marchando ácia Madrid, dexó los Terminos de Aragón el Rey Carlos, quando los Españoles, que presidiaban á Lérida, Tortosa, Monzón, y Mequinenza, ocuparon los caminos de genero que no se tenia en Cathaluña noticia alguna del Rey, y de su Exercito, lo que afligia no poco á aquella Corte; porque tambien los Españoles, para consternar la Provincia, divulgaban mil falsedades, que eran facilmente cridas de los que no ignoraban la aversion de los Pueblos de Castilla al Rey Carlos; los quales, consiguiendo en lo que habian obrado cinco años antes, dexaban las Poblaciones, gastaban las aguas, quemaban los Forrages, y Viveres, aun los que necesitaban para su alimento. Dudóse en el Exercito del Rey Carlos sobre la marcha, si se destacarian, á lo menos dos mil hombres contra el Reyno de Valencia, para darse la mano con los que havian de partir de Barcelona, y no quiso Starembergh desmembrar el Exercito, yá que todo havia de pasar á Castilla; y así, el Conde de Saballá, que estaba destinado por Virrey de Valencia, partió de Barcelona á esta empresa con ocho Naves, mil Catalanes de desembarco de un nuevo Regimiento, y todos los Valencianos que estaban en aquella Corte á esa empresa. Habiala fomentado la Condesa de Oropesa, (bien que yá havia muerto el Conde su Marido) escribiendo á algunos Valencianos de aquella Nobleza; y dixo falsamente, que entraba en la conjura Don Antonio del Valle, Governador de las Armas de aquel Reyno, el qual, no ignorando que venian á atacarle, y que alguna interna commocion havia en los animos, juntó el Magistrado, y Nobleza, y oró con eficacia, y fortuna por el Rey Phelipe, al qual dixo: *Mantendria el Reyno, hasta verter con sus Tropas la ultima gota de sangre: Que nada pedia sino la quietud, pues solo con sus Armas haria frente á los Enemigos: Que en caso de ser vencido, podrian ellos deliberar de sí, acordandose siempre de quantos males, y desgracias les habia ocasionado la Guerra, y la in-*

dignacion justa del poder de las Armas del Rey Catholico: Que aun habiendo otra vez salido de la Corte, nada habian sacado sino el escarmiento sus Enemigos: Que creyesen á la experiencia, y no á las falsas sugeriones de los Rebeldes de su propria Patria, para labrar de sus ruinas su fortuna. Todos ofrecieron fidelidad al Rey Phelipe, y la Nobleza sus vidas, y haciendas. Llegó con la referida Esquadra el Conde de Saballá á la Playa de Valencia: hizo el primer desembarco de trescientos hombres, y acudió á las Marinas con dos mil Cavallos. Don Antonio del Valle vió, al amanecer, á los que pisaban orgullosos la arena: acometiólos, y los puso en vergonzosa huída. Bolvieronse tumultuariamente á embarcarse: mas en las ocultas inteligencias, que en las Armas: calló la tierra toda, y se aseguraron por el Rey los Pueblos. Don Antonio mostró su fidelidad, y lo falso del esparcido rumor, para que el miedo de él le hiciese prevaricar. Los Gefes de aquella mal ideada Expedicion bolvieron con la gente á Barcelona desayrados. La Reyna Isabél se quejó de la Condesa de Oropesa, y de haber sido engañada.

No daba paso que no fuese infelíz el Rey Carlos en Castilla; porque era menester para la obediencia usar del mayor rigor, que degeneró en ira, y en tal desorden, que executaban los Alemanes, é Ingleses las mas exquisitas crueldades contra los Castellanos. Los Hereges estendian su furor á los Templos, é Imagenes, haciendo de ellas escarnio, y servirles torpemente á su lascivia: bebían en los Sagrados Calices, y derramando los Santos Oleos, unguían con ellos los cavallos, y pisaban las Hostias Consagradas. Se halló en un Lugar llamado Tartanedo un Lienzo, echado en un rincón de una casa, en que habian los Hereges que en ella se alojaban, embuelto unas Particulas Consagradas, que bañaron el Lienzo en sangre, en forma de seis Particulas, perfectamente impresas, el qual, muchas veces lavado, las conserva: Le hemos visto, y reverentemente besado con nuestros labios. Despues le vieron infinitos de los que con el Rey Phelipe bolvieron á Castilla, y el Duque de Montellano le hizo once veces lavar en su presencia, sin que pudiesen quitar la impresion viva de aquella Divina Sangre; y juraron los Testigos presentes, al desembolver el Lien-

zo , quando le hallaron , que la vieron por él correr á trechos.

No llegaban á los oídos del Rey Carlos estos desordenes, que no los permitiria su piedad, y Religion : Serviase de Tropas Auxiliares , y era preciso contemplarlas , sin averiguar exactamente sus operaciones , porque se aventuraba el respeto. Mal recibido de todos los Lugares por donde pasaba, llegó á vista de Madrid el Exercito del dia 27. de Septiembre : era Corregidor Don Antonio Sanguineto , elegido por el Cuerpo de la Villa en esta ocasion , con aprobacion del Rey Phelipe , porque se havia pasado á Valladolid el Conde de la Xarosa , que ocupaba este empleo. Habia el Rey Carlos recibido el omenage de la Villa , desde que llegó el Exercito á Alcalá de Henares , porque se evitase toda hostilidad. Asi lo havia dexado ordenado el Rey Phelipe, que estaba tan vivo en el corazon de los de la Corte de Madrid , que admiró Stanop (que entró primero) la general tristeza del Pueblo , pues estaban cerradas las mas de las Casas , Tiendas , y Oficinas : pocos Niños aclamaban al Austriaco Principe , y no lo hacian sin recibir dinero del General Inglés , que buelto á los Reales , vaticinó tristemente. Estaba entonces el Rey Carlos en Villaverde , y despues pasó á la Quinta del Conde de Aguilar , donde aguardaba los obsequios de los Magnates , que solo acudieron el Duque de Hija , el Conde de Palma , y el Marqués de la Laguna , que , como diximos , se quedaron en la Corte. Tambien le prestó obediencia el Arzobispo de Valencia , el Conde de Cardona , y otros Nobles de menor esfera. Luego desesperó el Rey Carlos de serlo de Castilla , sin la fuerza , y asi lo significó á Starembergh , diciendo : *Que se usase del rigor, porque estaban rodeados de desafectos.* Luego se conoció el error de Stanop en querer venir á la Corte , porque aunque estaba á vista de ella acantonado todo el Exercito , cerraban con Partidas de Cavalleria los pasos , y por el Monte de Guadarrama para Madrid por todas partes Don Feliciano Bracamonte , y Don Joseph Vallejo , hombres del mayor valor , pericia , y fidelidad , los quales tenian contra el Exercito enemigo tantas Espías , quantos Moradores havia en los Vecinos Lugarejos. Formóse en el Campo un Conse-

jo de Gavinete, en que fueron admitidos el Arzobispo de Valencia, y el Duque de Híjar. Siempre discordaban Stanop, y el Principe Antonio de Leichtestein, á quienes adheria Starembergh; pero prevaleció el dictamen del Secretario del Despacho Universal Don Ramón Vilana Perlas, que gozaba enteramente del favor del Rey Carlos, de quien interceptó Don Joseph Vallejo una Carta, que escribia á la Reyna su Muger »quexandose de los dictámenes del General »Inglés, que le havian traído á experimentar el desafecto »de los Castellanos, pues era cada dia mayor, y que solo »tres hombres de distincion havian pasado á su Partido; »pero pobres, y de corta autoridad: Que muchas Muger- »res de los Grandes, que estaban con el Principe Enemi- »go, le havian prestado obediencia, algunas veces en pu- »blico, y otras en secreto, para estar en ambos Partidos, »siendo yá claro, que el suyo, solo se podia adelantar á »fuerza de Armas.

Tambien se interceptaron Cartas de la Reyna Isabél al Rey Carlos, en que se quexaba de la frustrada Expedicion de Valencia, y que ocupaban los caminos los Españoles. Estas Cartas, que traxo Don Geronimo de Solís á Valladolid, mandó el Rey Phelipe leer en publico en sus Antecamaras, y expresó el agradecimiento que debia tener á los Castellanos.

Mandó el Rey Carlos abrir las Carceles, y salió de ellas Don Bonifacio Manrique, que luego siguió las Vanderas Austríacas, y el que era en la prision inocente, fué en la libertad reo. Pasaronse al mismo Partido Don Antonio de Villaroél, Teniente General, despues de haver recibido ayuda de costa del Rey Phelipe para seguirle; Don Luis de Cordova, hermano del Marqués de Priego; Don Jayme Meneses de Sylva, hermano del Conde de Cifuentes; el Marqués de Valparaiso, y el de Valde-Torres, los mas sin otro motivo, que amar la novedad: á estos los llamaba publicamente Starembergh Christianos nuevos: Stanop, traydores: Antonio de Leichtestein, hombres sin ley: Don Ramon Vilana Perlas, desesperados, y el Rey Carlos, miserables.

Estos epitectos ganaron los que yá creyendo subvertido el Trono del Rey Phelipe, se adelantaron al obsequio de su

Ene-

Enemigo , de quien no lograron aprecio : otros Nobles , y Titulos , que estaban descontentos de su fortuna , se pasaron tambien : Grande de España ninguno , mas que el Conde de Palma : el Duque de Híjar no lo era sino por su Muger : el Marqués de la Laguna aún no lo era , porque vivia su Madre la Condesa de Paredes , que tambien reconoció al nuevo Rey : ni aun con ser llamados de un Edicto , parecieron otros : estaba este concebido con terminos de la mayor clemencia : ofrecia general perdon , bienes , prerrogativas , y honores á los que en el termino de un mes reconociesen por Rey de las Españas á Carlos III. Mandó salir de los Monasterios á las Mugeres de Grandes , que á ellos se havian retirado , y que pasasen á Toledo , adonde se havia prestado el acostumbrado juramento , y le ocupaba un Regimiento de Infantería con el Conde de la Atalaya. Muchas Señoras no obedecieron , y se quedaron en los Conventos , y una de ellas fué la Duquesa de Medina-Coeli. El Duque de Vandoma , como Capitan General de las Tropas , se quejó á Starembergh de esta usada severidad con Mugeres de tan alta esfera , y respondió : *Que era para mayor seguridad de sus personas , y que se dexarian en libertad , quando la tuviesen los Maridos.* Con esto daba á entender lo que no creía , de que seguian al Rey Phelipe violentos ; y aunque en parte no era vana la sospecha , estaban violentados de su proprio honor , los que no inflamados del afecto.

Havian los Tribunales del Rey Phelipe pasado con la Reyna á la Ciudad de Victoria , y no halló el Rey Carlos en la Corte Ministros para formar los suyos ; y asi creó por Presidente de la Sala Criminal de Alcaldes á Don Francisco Alvarez Guerreros : nombró Ministros , y solo dió Despachos en interin , por no quitar á los ausentes la esperanza de volver á sus empleos : quitó el de Corregidor á Don Antonio Sanguineto , y puso al Marqués de Palomares ; y esto acabó con la providencia para los Viveres , y con la quietud del Pueblo , porque la prudencia , y ajustada direccion de Sanguineto , contenia en orden al Vulgo , yá inclinado al tumulto , por falta de pan ; pues no permitian las Partidas de Cavallería de Vallejo , y Bracamonte , que se introduxese en Madrid , ni los Aldeanos querian traerlos , por si el ham-

hambre ocasionaba una rebelion, y llegaban á las Armas. Esta malicia oportuna, aunque agena de caridad, fué de suma importancia, porque no se podia mantener un Exercito de 28y. hombres, y tan gran cantidad de Bagages en un Lugar, que yá padecia entera falta de todo, y de quien violentamente se sacaba el preciso alimento, por no haver otro remedio de subsistir las Tropas; y aunque embiase el Rey Carlos Partidas de Cavalleria por los vecinos Lugares á buscar Viveres, les hacia tantas emboscadas Don Joseph Vallejo con la exacta noticia de la tierra, y el favor de los Payzanos, que nada lograban los Alemanes, siempre vencidos, ó ahuyentados.

Determinó el Rey Carlos hacer su publica entrada en la Villa; y visitando antes el Santuario de nuestra Señora de Atocha, subió por la propria Calle, acompañado de dos mil Cavallos, que le precedian, de sus Guardias, y su Familia; ni aun la curiosidad movió al Pueblo, y retirado á sus casas, rebosaban melancolía las Plazas. Oíanse voces de Niños, que atraídos con dinero, aclamaban al nuevo Rey, y alguna vez se oía aclamar á Phelipe V. Esto hirió altamente el animo del Principe Austriaco; y al llegar á la Puerta, que llaman de Guadalaxara, sin proseguir hasta el Real Palacio, (como era costumbre) declinó por la derecha, y por la Calle de Alcalá, y su Puerta bolvió á salir de Madrid, diciendo: *Que era una Corte sin gente.* Desterró á muchos, que le parecia promovian el afecto á su Enemigo: mandó, que entregase las Armas el Pueblo; pero no fué obedecido; mas facilmente logró, que entregasen los Cavallos, porque los necesitaba el Exercito para reclutar los que havian perecido por falta de forrage. No dexaba de conocer quan dificil era mantenerse en aquella Corte; y mientras embarazaba la variedad de dictámenes las operaciones del Exercito, prosiguió en formar Tribunales, y proveer los principales empleos. Dió la Presidencia de Castilla al Conde de Palma, y este se escusó de ella, sirviendola en interin el Marqués de Castillo; la Presidencia de Hacienda, á Don Athanasio Esterepa, Obispo de Nicopoli; y se dió plaza en este Consejo á los Condes de Clavijo, y de Belmonte: mandó presidir en el Tribunal de Quentas, al Marqués de Canillejas; en el

el Consejo de Indias, á Don Pedro Gamarra, donde se nombraron por Consejeros al Marqués de la Laguna, y á Don Ramón Portocarrero. No se dió esta Presidencia, porque la tenia en propiedad el Duque de Uceda, de quien habia recibido el Rey Carlos ocultamente no pocos servicios. Nombróse por Virrey de Aragón al Duque de Híjar.

Viendo yá abierto el camino á las mercedes, prestaron obediencia al Rey Carlos los Marqueses de Corpa, y de las Minas, los Condes de Siruela, y Hernan-Núñez: cargó gran golpe de Memoriales, tanto, que dixo el Rey: *Que havia hallado quien le pedia, pero no quien le sirviese.* El Decreto le dió en voz el Secretario, diciendo: *Que Carlos III. hasta entonces no era mas que General de sus Tropas, que se despacharian en el Trono las pretensiones.* Deseabase mucho traer al obsequio al Marqués de Mancera, que estaba retirado en el Convento de San Francisco: (como diximos) fueselo á persuadir Don Luis de Híjar: pero constante el Marqués, respondió: *Que no tenia mas que una fé, y un Rey, viviendo el qual, no podia jurar otro: Que estaba yá vecino el sepulcro, porque pasaba de cien años, y que no queria poner este borron en su nombre.* No sacó otra respuesta el General Stanop, que fue despues á verle: admiró su firmeza, y no le pareció al Rey Carlos usar del rigor con un hombre medio difunto: lo propio executó con el Marqués del Fresno, que no quiso reconocerle. Estos exemplos tomaron muchos, que retirados en sus casas dentro de Madrid, nunca prestaron obediencia. Iba desmenbrando el Exercito la disolucion de los Soidados, la gula, la embriaguéz, y la luxuria. Llenaronse los Hospitales, y á pocos aconteció la suerte de salir de ellos, porque los Cirujanos les envenenaban las llagas con mortal odio; y los que podia la gente del Pueblo matar alevosamente, lo contaba en triunfo. Disminuíase la Caballeria por instantes, vencida en Partidas de las de Vallejo, y Bracamente, el qual tomó muchos Equipages que se restituian á Aragon; y embió al Rey Phelipe la plata, y el dinero que se halló en ellos. (rara, y maravillosa moderacion en un Soldado!) Don Joseph Vallejo se atrevió á tomar algunos Carros de Viveres de las Puestas de Madrid. Deshizo ochocientos Cavallos que con el Barón de Vecél pasaban á Zarr-

ragoza. Sorprehendió en Ocaña un Regimiento de Portugueses , y en las alturas de Alcalá burló la arrogancia del General Stanop , que con dos mil Cavallos le buscaba. Llegó su osadía á querer coger al Rey Carlos en el Pardo , á donde havia salido á caza , y lo hubiera logrado , si no estuviera avisado el Rey de uno de los Guardas del Bósque , que temió ser todos pasados á cuchillo , si esto sucedia. Al fin logró Don Joseph Vallejo hacer molesto su nombre á los Enemigos , y tener inquieto , y sin Viveres el Exercito. No grandes , pero oportunas hazañas , que le dieron no pequeña gloria. Toda la disposicion de Starembergh era aguardar á que entrasen por la Estremadura los Portugueses , para irles al encuentro , y unidos los Exercitos , atacar en qualquier parage las Tropas , que estaba bolviendo á juntar el Rey Phelipe , de las quales se nombró por General al Duque de Vandoma : se crearon por Capitanes Generales al Duque de Populi , al Conde de Aguilar , al Marqués de Toy , al de Aytóna , y al Conde de las Torres , y se mandó venir al Marqués de Valdecañas , que yá lo era. Herido de alguna embidia de no serlo tambien el Duque de Osuna , se retiró con la Reyna á Victoria , y se alojó en un pequeño Lugarajo , con su Hermano el Conde de Pinto , no sin la censura de que reparase en estas delicadezas , á tiempo que el Rey estaba en la mas ardua , y fatál coyuntura , y que tenia en evidente peligro su Corona. No creerán los venideros siglos tantas dificultades , allanadas insensiblemente en cinquenta dias , y que se los hayan los Enemigos dado de tiempo al Rey Phelipe , para restaurar su Exercito , que yá se componia de veinte y dos mil hombres. Esta gente se juntó á expensas de los Reynos de Castilla , y Andalucía : se armó , y vistió con el cuidado del Conde de Aguilár , y la actividad de Don Baltasar Patiño , Marqués de Castelar , hombres ambos de la mayor eficacia en los negocios , y de incomparable inteligencia en la mecanica de la Guerra , en la qual excede á los mas experimentados el Conde , sin quitarles su Militar pericia , y valor. Ninguno , en esta ocasion , sirvió mas al Rey Catholico , facilitando , al parecer , imposibles ; porque de un Exercito vencido , derramado , y abatido ; de un Erario exausto , y sin fondos ; de un Reyno vacilante , y solo voluntariamente,

y por su fidelidad sumiso, formó un Ejército, que, como veremos, restableció el Trono á la Casa de los Borbones, que reynaban en España.

Todos los lauros de la Victoria perdió en los ocios de Madrid Starembergh. Parece que tenia aquella Corte narcoticos, ó beleños, para adormecer los animos, pues no escarmentados del error del Marqués de las Minas, y Gallobay el año de 1706. que dieron quarenta dias de tiempo al Rey Phelipe para reunir sus Tropas, y que baxasen de la Francia socorros, ahora le dió mayor dilacion Starembergh, esperando, que los Portugueses entrasen por Estremadura; lo que solicitaba incesantemente sin fruto; porque el Rey Phelipe, dexando á Valladolid, puso su Campo en Almaráz, ocupó el Puente, y dispuso sus Tropas de genero, que no podia á un tiempo ser atacado de ambos Ejércitos, y se hallaba con fuerzas, no solo de resistir á uno, sino tambien con probabilidad de vencerle. Esta disposicion, y acampamento salvó á la España, porque no podian yá por parte alguna pasar el Tajo los Portugueses; y aunque estaba poco distante el Puente, que llaman del Arzobispo, y el de Alcantara, todos estaban fortificados, y bien guarnecidos, y guardaban otros pasos el Marqués de Bay con la mayor vigilancia. Ni por Galicia podian hacer alguna distraccion, porque vigilaba en sus limites con buen numero de gente el Marqués de Risbourgh. Quisieron los Portugueses, desesperados de entrar en Castilla, atacar por la Andalucía, y tomaron á Xerez de la Frontera con poco trabajo; pero luego retrocedieron, para observar el Ejército Enemigo, por si havia forma de juntarse con los Alemanes, lo que huvieran conseguido, si luego que se perdió la Batalla de Zaragoza, huvieran ocupado la Estremadura, porque eran inferiores las Tropas que alli tenia el Rey Phelipe. Esta culpa cargaban sobre los Portugueses los Ministros Austriacos; pero el Rey Don Juan de Portugal no quiso aventurar otra vez su Ejército, no olvidado de que por semejante osadía havia perdido, baxo el mando del Marqués de las Minas, todas las Tropas su Padre, y asi se contuvo, hasta que pudiese, sin riesgo, juntarse á los Alemanes. Esto no pudo lograr, porque pasó la oportunidad, de lo que dependió toda la fortuna del Rey Phelipe.

tas las operaciones, dependiendo de las del Enemigo. Respondió con magnanimidad el Rey: *Que no havia juntado el Consejo para deliberar de su seguridad, sino de lo que debian las Tropas executar.*

Los Ingleses, y Portugueses querian fortificar á Toledo, plantar allí la Corte, y acantonar el Ejército, poniendo en contribucion la Provincia. Bel-Castel, General Olandés, y algunos Alemanes, querian poner la Corte en Zaragoza, y retirar á Aragon las Tropas. Starembergh era de parecer de retirar á Barcelona al Rey, y tomar Quarteles en la Raya de Castilla, en la parte mas internada con Aragon, y esperar la resolucion del Enemigo. En tanta variedad de dictámenes no se atrevió el Rey Carlos á seguir alguno; y estando embarazado en estas dudas, un Desertor Español, á quien ofreció la Reyna Isabel grandes premios, si entregaba á su Marido una Carta, la puso fielmente en manos del Rey Carlos, en la qual avisaba la Reyna: *Que havia llegado á Perpignan con 1500. hombres el Duque de Noailles; y que aunque se esparcia la voz de que sitiaba á Gironá, era lo mas cierto, que baxaba á Cathaluña á ocupar los pasos por donde podia bolver á Barcelona el Rey, para prohibirle esta retirada, quando moviese sus Tropas el Enemigo; y que asi, resolviese á tiempo lo que debia executar para asegurar su Persona, porque después no le tendría, si quinze mil Franceses, unidos á las Guarniciones Españolas, ocupaban la Cathaluña.* Esta Carta solo la dió el Rey á vér al Principe Antonio da Leichestein, á Guido Starembergh, y á Don Ramon Vilana Berlas, y se resolvió, que se moviese el Ejército con el Rey, baxo el pretexto de fundar la Corte en Toledo, y que secretamente partiese con ochocientos Cavallos á Barcelona. Pareció dár á saber esta resolucion á Stanop, y Bel-Castel, y la aprobaron. Publicóse un Decreto el día 8. de Noviembre, mandando, que pasasen los Tribunales á Toledo. Esto consternó á quantos havian seguido el Partido Austriaco, de lo que se arrepentian muchos; pero ya empeñados, era preciso buscar la seguridad en el riesgo. Antes de dexar á Madrid, se disputó, si se havia de saquear. Los Españoles, Cathalanes, Alemanes, y Portugueses eran de esta opinion: resistieronlo los Ingleses, y los Cabos Olandeses,

ses, el Señor de Bel-Castel, de San Amant, y sobre todos Stanop, diciendo, que no se podia executar sin gran pérdida de Soldados, y sin la entera ruina de la fortuna del Rey Carlos, que queria parecer tyrano antes que Rey, que con esto perderia un gran Lugar, y un Reyno; porque sería mayor, y eterno el odio de los Castellanos. De este parecer fue Staremberg; y dixo el Rey Carlos: *Yá que no la podemos asolar, dexemosla.* Partió el Exercito al amanecer el dia 9. yá libre la Corte de los Enemigos, aclamó nuevamente al Rey Phelipe, restituyó el Corregimiento de la Villa á Don Antonio Sanguineto, é hizo tales demostraciones de júbilo, que oyó el Rey Carlos (que marchaba en el centro del Exercito) el festivo rumor de las Campanas. Todos marcharon á las vecindades de Toledo: nadie entró mas que Starembergh, y se aumentó la guarnicion hasta seis mil hombres, baxo la mano de Odoardo Amiltón, á quien habia dado el Rey Carlos el Gobierno; y quando todos creían que se encaminaba al mismo parage, á grandes jornadas, acompañado de dos mil Caballos, tomó el camino de Zaragoza, donde se entretuvo poco, porque luego pasó á Barcelona: siguieronle los Nobles, que le habian prestado obediencia; y á mas de los yá referidos, el Marqués de Almarza, y el Conde de Sacro Imperio: quedaron en Madrid los Marqueses de Hernan-Núñez, y de la Mina; y para que no faltasen en este siglo nunca oídas monstruosidades, siguieron al Rey Carlos la Duquesa de Arcos, y la Marquesa del Carpio, aunque estaban sus Maridos con el Rey Phelipe: la primera, reconociendo el error, se quedó en un Monasterio de Zaragoza. También se pasó á Barcelona la Condesa de Paredes, Madre del Marqués de la Laguna, siendo ella la que obligó á su hijo á tomar aquel partido. En Barcelona hubo general tristeza de vér que bolvia el Rey, porque se ignoraba enteramente el estado del Exercito; y como las noticias las fingia alguna vez el temor, ó el afecto, se oían cosas tan repugnantes, que se ignoraba la verdad. Arguían pocos progresos las Tropas, no fiando el Rey su seguridad á ellas. Otros creían infalible la ruina del Rey Phelipe, arguyendo de que la Reyna Maria Luisa queria pasar á Francia con el Principe de Asturias, para tomar las Aguas de Bañeras, en el Condado de

Bigorra. Esto era cierto, porque la Reyna, aprehensiva de unos tumores, como postemas frias que tenia en la garganta, estaba persuadida de que le aprovecharian aquellas aguas. Esto llevaban mui mal los de su Corte, y los Tribunales que con ella estaban en Victoria, porque sin duda parecia no buscar physico remedio al mal, sino refugio á la desgracia, y asegurar en Francia al Principe de Asturias; lo que consternaba enteramente á los afectos al Rey Caholico, y turbaba sus medidas. La Princesa Ursini estaba en esto indiferente, por no parecer que se oponia á la salud de la Reyna; pero el Rey no quiso permitirlo, y se resignó la Reyna á su voluntad, con tanto gusto, que pareció proprio dictamen. Con esto se desvaneció la jornada. No perdonó diligencia Starembergh para dar á entender al Duque de Vandoma, que queria tomar Cuarteles en Tierra de Toledo, fortificando esta; y con efecto levantó una gran Trinchera, y puso en el Alcazar cantidad de Viveres; pero conoció claramente el General Francés, que todo era estratagema, y que no tenia Almacenes para pasar el Invierno, ni de alli podia tener mas intencion que irse á juntar con los Portugueses, si dexaba el Exército Español el Puente de Almaráz; y asi, aunque havia algunos mozos de poca experiencia en las Tropas del Rey Phelipe, que eran de dictamen de ir á atacar en Toledo á los Enemigos, no se apartó Vandoma de su systema, cuya opinion seguian los Cabos mas experimentados, porque conocian claramente que estaba necesitado el Exército Alemán de bolver atrás, y tomar Cuarteles donde pudiese, y para que no lo executase en Castilla, ni Aragón, havia resuelto el Rey Phelipe seguir á los Enemigos, y disputarles la quietud del Invierno, porque sus Tropas veteranas estaban yá tres meses descansando, y las Reclutas se havian hecho con felicidad, y se iban haciendo mas cada dia. Cansado Starembergh de la paciencia de Vandoma, y de que no podia engañarle, determinó partir para la Raya de Aragon, y cantonar en ella sus Tropas. Quiso el Conde de la Atalaya quemar la Ciudad, pero no lo permitió Amiltón, ni consintió Starembergh: habian puesto en el Alcazar muchos Viveres, y no pudiendo tumultuariamente sacarlos, para que no se aprovecharen los Enemigos, le quemaron, con tanta

rabia,

bia, y furor del Pueblo contra los incendiarios, que huviera sucedido un tumulto, si no se huvieran formado las Tropas en quadrada figura en la Plaza de Zocodover, para tener en freno al Pueblo. Saquearon muchas casas, y Templos, y quisieron quemar el de San Agustin: aplicaron seis barriles de polvora para arruinarle, y los que pusieron la mecha á la Mina, quedaron abrasados, porque permaneciendo ileso el edificio, retrocedió el fuego.

El día 29. de Noviembre dexó á Toledo el Ejército: cerráronse luego las puertas, y aclamando al Rey Phelipe, dió aquella Ciudad muestras de su heroyca fidelidad: desde los Muros burlaban con sívidos, y oprobrios á los Soldados; pero Starembergh, atento á su marcha, no hizo caso de estos leves accidentes de la suerte: con él se fueron algunos Nobles, y entre ellos el Marqués de Tejares, que antes entregó su casa á las llamas, como quien no esperaba bolverla á vér. Las Señoras que havian ido á Toledo, bolveron á Madrid. Quedóse en un Convento la Muger del Conde de Palma, desaprobando lo que havia executado su Marido: creyeron muchos que lo afectaba; pero estaba precisada á esto, por no salir de España. La Vanguardia la llevaban los Portugueses, y Palatinos, el centro los Alemanes, y Olandeses, la Retaguardia los Ingleses, y la Cavalleria Cathalana guardaba los lados del centro: eran los principales Gefes el Señor de Franchembergh, Palatino; y el Conde de la Atalaya, Portugués, el Marqués de Bel-Castél, y Stanop. Todos obedecian á Starembergh, ó ninguno: estaban entre sí desunidos, y así no marchaban juntas las Tropas, sino precediendo una gran distancia del centro á la Retaguardia, y cada Nacion hacia su Tropa aparte, de genero, que no se observaba orden Militar en la marcha: se destacaban los Soldados á robar á los vecinos Lugares, ó Campos de Ganado: muchos no bolvian, y quedaban por víctima del odio de los Paysanos, que se armaron para defenderse.

Tuvo luego el Rey Phelipe, por las Partidas abanzadas casi hasta Toledo, noticia de la marcha de los Enemigos, y ordenó la suya con tanta celeridad, que pudiese alcanzarlos á la distancia de executar lo que tenia ideado. Luego que dexaron los confines las Tropas Españolas, pu-

sieron en Quarteles de Invierno las suyas los Portugueses, ó creyeron acabada la Campaña, ó no se quisieron aventurar mas, porque el Rey Phelipe, habiendo dexado en las Fronteras muy poca gente, tenía yá un Exército de 250. hombres, los 180. veteranos, deseosos de lavar la nota de la perdida Batalla en Zaragoza; y así marchaban con tanta velocidad, y alegría, como si tuviesen segura la victoria, sin que lo embarazase la rígida estacion del Invierno. A confirmar en su fidelidad á Toledo entró con 600. Cavallos Don Pedro Ronquillo: luego bolvió á partir á buscar al Rey Phelipe, que tenia puestos sus Reales en Talavera de la Reyna; adonde llegaron los Diputados de Madrid con una suma de dinero, gratuitamente contribuída para los gastos de la Guerra. Havia yá entrado en la Corte desde el dia 30. de Noviembre Don Feliciano Bracamonte, y experimentado en ella las mas altas señas de júbilo en el Pueblo, que se propasó al mayor exceso, quando el dia 3. de Diciembre entró por la Puerta de Atocha en Coche el Rey Phelipe, que despues de haver visitado la Capilla de la Santísima Virgen, se encaminó al Real Palacio. Era tanta la multitud del Pueblo, que salió á verle, bendecirle, y aclamarle, que no podia el Coche penetrar, y ganar camino, en el qual, no siendo la distancia mas que de media legua, se gastaron muchas horas: estaban adornadas con el mas exquisito gusto las Calles, y las Fuentes: siguieronse por la noche Fuegos Artificiales, y Luminarias, y se introduxo tan universal alegría, que vaticinaba los mas prósperos sucesos. El Exército, sin hacer alto, pasó á Guadalaxara, mandado por el Marqués de Valdecañas, porque el Duque de Vandoma estaba con el Rey, que el dia 6. de Diciembre bolvió á las Tropas, que proseguian sus marchas. Seguia inmediatamente á los Enemigos por las espaldas Bracamonte, y por un lado Vallejo, no en vano, porque picaban siempre la Retaguardia, y qualquier Soldado enemigo, que se descarriaba, ó entretenía, les caía en las manos. La tarde del dia 6. cuidadoso de que le seguian con tanto tesón Diego Stanop, no teniendo exacta noticia del Lugar, le pareció poner sus Tropas Inglesas dentro de Brihuega, y pasar de dia el Tajo: estaba el Lugar situado en una pequeña altura, cuyo recinto era un simple muro de

antiguo ladrillo, y tenia dentro una Torre por retirada; pero desarmada, y para ningun uso. Estaba distante tres leguas el centro de su Ejército, y solo pensaba Stanop pasar en Brihuega mas segura aquella noche. Luego que las Partidas abanzadas del Rey vieron que se enderezaban los primeros Estandartes del Inglés á aquel Lugar, dieron aviso al Duque de Vandoma, el qual con la mayor celeridad destacó al Marqués de Valdecañas con toda la Cavallería, y Granaderos ácia Torija, por si podia cortar á los Ingleses el camino, y separarlos de Starembergh. El largo espacio de las noches de Diciembre, y el ardiente zelo del Marqués, hicieron, que llegase antes de la Aurora al Tajo, ocupase sus Puentes, y fortificase el Vado mas vecino á Brihuega, en la qual estaban yá cerrados los Ingleses, que por la mañana del dia 7. queriendo salir con una Partida de Cavallería á reconocer el Rio, no solo le hallaron crecido con las continuas aguas, sino tambien ocupado de los Españoles: Huyo alguna escaramuza, y se retiraron los Ingleses al Lugar, donde viendo, que no podian salir, se fortificaron con Trincheros, y cortaduras, todo quanto permitia la prisa, y la falta de instrumentos: faltabales tambien Artillería, Municiones, y Viveres, con que no podia ser larga la defensa; pero creían ser socorridos de todo su Ejército, avisando á las Tropas del centro, de donde un Regimiento marchaba separado, y dimidiando la distancia del camino, para dár á Starembergh noticias de Stanop, y á éste de aquel; pero esta Partida se havia apartado del camino, para robar, y havia sido hecha prisionera por Bracamonte; y asi, le era muy difícil al Inglés avisar de su peligro al General Alemán.

Antes del dia havia partido el Rey Phelipe con el Ejército, encaminandose al mismo Lugar, á larga marcha, que la aceleró, quando tuvo noticia de que yá Valdecañas tenia bloqueada toda la Retaguardia de los Enemigos. El dia 8. llegó el Rey con su Vanguardia á las doce, y luego se plantaron Cañones, aunque de Campaña, para batir el Muro. Hacia mucha impresion la bala, pero no abria buena brecha; porque no podia batir la raiz del recinto, impidiendolo lo elevado del terreno, y no estaban bien asentadas las Cureñas, para ponerlas á tiro; pero era tanto el ardor de los

Españoles, cuyo Exercito, yá el dia 9. por la mañana havia llegado todo, que querian asaltar la brecha, estando aún ruda, y sin aplanar, bien que venian cansados de una continuada marcha desde Guadalaxara, que dista diez y nueve millas. El mayor fuego se enderezó contra la Puerta de San Phelipe: hacer esta pedazos fue facil, pero no el Muro, que siendo de tierra encrostada, no resistia á la bala, se abria en agujeros, pero no caía con tanta brevedad, quanta havian menester los Españoles para el asalto, porque recelaban bolviese atrás el Exercito enemigo. Para alcanzar estos avisos se adelantó Bracamonte, el qual por la tarde dió noticia de que yá venía con todo su Exercito Starembergh, porque havia Stanop despachado seis hombres los mas esforzados, que pasando á nado el Rio la noche del dia 7. dió cuenta de su peligro, advirtiéndole que si no estaba en todo el dia 9. socorrido, era infalible la ruina de aquella parte de Exercito, que traería infaustas consecuencias para el todo; pero como yá estaban tan adelantados los Alemanes, no les alcanzó esta noticia en parage que podian por todo el dia 9. dar la batalla á los Españoles.

Ignorando estas circunstancias el Duque de Vandoma, mandó al Conde de Aguilár que con toda la Cavallería pasase el Rio, embarazase el Exercito enemigo, oponiendosele, para que recelase entrar en el Puente, ó en el Vado vecino á Bribuega, la qual mandó el Rey atacar por la tarde, aunque no era la brecha, segun regla militar, todavia capaz de ser asaltada. Executóse por dos distintas partes, y el verdadero asalto fue por la Puerta de San Phelipe, á cargo del Marqués de Toy, de Don Pedro de Zuñiga, y de Carlos Florencio, Condé de Merodi. Otro fingia el Conde de las Torres por otra brecha, y otra Partida de Soldados sitiaba el Muro, para que nadie escapase, á cuyo efecto estaban mil Cavallos en las vecinas alturas, y tomando el camino para el Rio. La accion fue de las mas sangrientas de esta Guerra, porque sobre ser ruda, y alta la brecha, era preciso baxar mucho, para poseer el terreno llano del Lugar, y con Defensores tan fuertes, y experimentados, era arduísima la empresa. Iba costando mucha sangre, porque los Ingleses, aunque no tenian Artillería, habian puesto

tantos embarazos en la brecha con piedras, y leños, que no era pelea regular, sino muy extravagante; pero todo lo venia el valor de los Españoles, que nunca fueron rechazados, aunque murieron infinitos. Gobernaba dentro los suyos el General Carpentier, Inglés, con tanto brio, que se vió muchas veces luchando con los que pretendian penetrar por todas las dificultades, guiados del Marqués de Toy, que al subir el Muro, y apoderarse de la Puerta de San Phelipe, recibió en el pié una herida: otra no menos gloriosa tuvo el Marqués de Torre Mayor, Coronél del Regimiento de Segovia.

Impaciente el Conde de San Esteván de Gormáz de estar ocioso con las Guardias que estaban con la Persona del Rey, fue voluntariamente al asalto, donde adquirió no pequeña gloria, ayudando con su mano á los Soldados á que montasen la brecha: y aunque cargaba sobre él una tempestad de balas, perficionó la obra, hasta que yá todos los Regimientos entrasen por la brecha, y por la Puerta con gran intrepidez, despreciando tanta variedad de peligros. Aquí brilló mucho el valor de Don Pedro de Zuñiga, y el Conde de Merodi, que guiaban los Soldados á lo interior del Lugar, tan difícil como su entrada, porque havia hecho Stanop muchos hondones, cortaduras, y empalizadas, que encađenó con vigas, y las disputaba peleando con la mayor fortaleza por su propia mano, y aplicando fuego á los maderos, para esto prevenidos, para que la llama, y el humo embarazase á los que abanzaban, sin jamás retroceder, que ni con este ardid desmayaron, porque trepando unos con achuelas, y otros con sus bayonetás por el fuego, hacian retirar á los Defensores. Cayó aqui sieteveces herido el Marqués de Rupelmond, que retirado al Campo, murió al otro dia. Tambien fue gravemente herido en un brazo el Duque de Prato Ameno, Siciliano.

Sin decidirse esta disputa anocheció, y la hicieron las sombras mas cruel, porque con la noticia mas exacta del parage, se defendian mejor los Ingleses, hasta que se plantó el cañon dentro de la Ciudad, y se apartaban con la bala menuda los Defensores, retirados yá á la Plaza del Castillo, siempre seguidos de los Españoles, á los quales guiaban con

maravillosa intrepidez los Capitanes de las Reales Guardias, Don Gonzalo Quintana, y Don Bartolomé Urbina, que penetrados de varias heridas, cayeron gloriosamente. Los Regimientos de Guardias hicieron allí maravillas, y el de Ecija, y los Granaderos, pero no quedaron muchos: finalmente, hasta mas de dos horas de noche se dilató la sangrienta lid, y pidió capitulación Stanop, mas arrogante que justa, porque queria salir libre con sus Soldados. El Duque de Vandoma se escandalizó mucho, y dixo que se admiraba de que se pidiese esto á un Exercito que mandaba el Rey Catholico: que havia menester de aquellos prisioneros, no del Lugar, y que sino se rendian en una hora, no daría Quartel. Antes de ella se capituló, y quedaron todos prisioneros de Guerra. El Rey, por benignidad, concedió á los Oficiales los equipages, entregando los papeles, y restituyendo lo que fuese de las Iglesias: de estas alhajas se hallaron muchas, y hubo un gran botin: salieron prisioneros quatro mil y ochocientos Ingleses, con los Generales Stanop, Hil, y Carpentier. Este fue herido en la cara: quedaron muertos quinientos, doble numero de los Españoles, y casi otros tantos heridos. Al punto se embiaron los prisioneros con varias Escoltas, y por distintos Lugares se despacharon á lo interior de Castilla, con orden de que toda aquella noche, y al otro dia los hiciesen marchar sin hacer alto. Estos fueron los que tantos robos, y sacrilegios cometieron en Toledo, Ciudad que tiene á Santa Leocadia por Protectora, que se vengó de ellos en el mismo dia 9. de Diciembre en que se celebra su Fiesta. De esta reflexion se reirán los Hereges. El hecho es cierto, la Providencia no tiene acasos, ni la Divina Justicia olvidos.

Stanop dixo que se havia rendido por falta de Municiones; lo cierto es que no se hallaron: algun Inglés, poco afecto á su Comandante, esparció que las havia mandado echar en un pozo, para poderse valer de esta escusa; pero no le disculparon los peritos en el Arte Militar, de haverse encerrado en un Lugar tan poco fuerte, y que marchase tan distante del centro de su Exercito, sabiendo le seguia el de los Enemigos. En este error, ó negligencia tambien incurrió Starembergh; bien que todo era efecto de la soberbia, y confianza en el propio valor, no persuadiendose

que se atreverían los Españoles á seguir tan inmediatos. El General Alemán, y el Inglés se atribuían recíprocamente la culpa. De esto se hizo gran sentimiento en Londres, y se resolvió no embiar mas Tropas á España, y en vez de ellas, contribuir con dinero, si se proseguia la Guerra. A Stanop se le permitió despachar luego un Correo á su Corte; á él le importaba prevenir disculpas, que llegaron antes que las acusaciones de los Austriacos: y al Rey Phelipe le importaba divulgar apriesa la noticia, por si mudaban de semblante las cosas. Luego se dió aviso á París, y no lo celebró poco el Rey Christianísimo, quien con la mayor diligencia dió esta noticia al Mariscál de Tallard, que estaba todavía prisionero en Londres.

Amaneció mas alegre para los Españoles el dia 10. de Diciembre, porque yá se repetían avisos de que venia Starembergh al socorro, y creían ser vencedores, si se daba la batalla, faltandoles á los Enemigos tan gran numero de la mas escogida Infantería. Oíanse cañonazos que mandaba Starembergh disparar para dár aviso á Stanop, por si aún no estaba rendido. Luego puso el Duque de Vandoma su Exército en batalla sobre una pequeña eminencia en los Campos de Villaviciosa: no era el parage muy llano, antes sí pedregoso, y con algunas pequeñas cortaduras, y paredes rusticas de Cabañas antiguas, ó apriscos de Pastores. Guarecieronse de ellos: fue el dictamen del Conde de las Torres de poner la Infantería, porque quando viniese con furia el Enemigo, hallase un insuperable embarazo. Vandoma no quiso mas que poner patentes, y en abierto las Tropas, y escogió quanto era posible la parte del campo mas á proposito para la Cavallería. El ala derecha dió al Marqués de Valdecañas; la siniestra al Conde de Aguilár, y el centro al de las Torres, mientras él, corriendo por todo, daba las necesarias disposiciones: puso dos lineas de Artillería, y en un vecino Montichuelo estaba con solas sus Guardias de á Cavallo el Rey Phelipe, baxo del cañon del Enemigo, que á medio dia se dexó vér compuesto en batalla, baxando por el opuesto Collado, al pie del qual hizo alto, porque vió un Exército que no esperaba, y se le figuró mayor el estar de industria estendidas con gran intervalo las lineas, de lo que ar-

arguyó no estar empleado Destacamento alguno contra Brihuega, y que yá estaban rendidos los Ingleses, porque no se veían en ella señas de Guerra, ni se oían tiros. Esto le puso en cuidado, y juntando su Consejo, determinaron no dar la batalla, sino esperar á que la noche protegiese con sus sombras la retirada á Aragon: con todo eso puso sus Cañones á tiro, y dos Morteros, por no dar indicio de su resolución: estos hacian grande daño, y no dexó el Rey de correr igual riesgo, como los demás; pero ni los ruegos, ni súplicas de los suyos pudieron hacerle alexar.

El Duque de Vandoma, al ver que los Enemigos dexaban finalizar el dia, arguyó su desigñio, y dió señal de acometer. Hizolo primero por la derecha el Marqués de Valdecañas, contra la siniestra de los Enemigos, que governaba el General Francherbergh con sus Palatinos, la Cavallería Portuguesa, y Cathalana: el centro le regía con ocho mil escogidos Infantes Don Antonio de Villarroél: y el Señor de Belcastél con la Infantería Alemana, y Olandesa. La derecha el mismo Starembergh, pero muy pegada al centro: la formó entretexida en Cavallería, con muchas, aunque pequeñas lineas, haciendo frente la Cavallería mas escogida, porque tambien guardaba las Baterias, puestas con tanta felicidad, que incomodaban mucho á los Españoles, y las protexian dos Regimientos de Infantería. Toda la Cavallería de los Enemigos eran cinco mil hombres, pero los Infantes eran diez y siete mil. El Rey Catholico traía nueve mil Cavallos, (que de estos se habian destacado con Bracamonte, y Vallejo dos mil) y los Infantes eran solo diez mil: porque desde el Puente de Almaráz al dia de esta Batalla, faltaban muchos. Acometió con tanto impetu el Marqués de Valdecañas, que no pudiendole resistir la primer linea de la izquierda Enemiga, padeció una entera derrota: cayó sobre la segunda, y aunque los Gefes se esforzaron para ponerla en orden, yá se habian dividido en pelotones las lineas, rotas ambas del brio de la Cavallería Española. Francherbergh aplicó los mayores esfuerzos para reglar los suyos; pero yá estaban bien lexos los Palatinos, y solo resistian un poco los Portugueses, y Cathalanes. Destacó Starembergh del centro algunos Regimientos para socorrerlos; pero cortados, y asal-

tados por los Españoles, fueron deshechos de forma, que no se pudieron jamás unir al centro, aunque con él hizo Villarroél dos movimientos para acercarseles; pero ya no fueron á tiempo, porque estaban enteramente derrotados con todo el cuerno izquierdo del Exercito Alemán. Los Vencedores persiguieron mas de lo justo á los Vencidos: hacian falta en el Campo, y se esforzaba en vano Valdecañas para que volviesen á él; y por si los podia juntar para acometer al centro, los seguia, y se apartó muy distante, con gran perjuicio, porque en el centro estaba todo el peso, y el mayor ardor de la Guerra; y peleaba con tanto valor el de los Enemigos, siempre sostenido de la Cavallería que tenia á su derecha, que rompió, adelantando algunos pasos, la primera linea del centro de los Españoles, de los quales la mitad volvieron la espalda. Estos fueron los Regimientos nuevos, porque algunos de los veteranos, y las Guardias se apartaron por un lado á la derecha, mientras trabajaba el Conde de las Torres en volver á juntar los que havian huído.

El Duque de Vandoma volvió á guiar á la pelea los que havian quedado, y con ellos atacó, dando un breve giro al centro de los Enemigos por un lado: hizole frente Bel-Castél, y se travó una cruel disputa, porque estaban los Valones, y Guardias Españolas del Rey Phelipe corridos de parecer vencidos; y lo estuvieron en aquella parte, porque Villarroél, del que era punto, de la primer linea del centro sacó un ángulo, é hizo dos frentes, con las quales rechazó á los Españoles, que por ambas le habian buuelto á acometer, porque instaba con gran vigor el Conde de Aguilár que no podia pelear contra el centro. Tan unidos los tenia Starembergh, que rechazó al Conde con toda su primer linea, y Cavallería, y le echó, si no de todo el Campo, de la mitad de él. Con esto dexando un poco atrás su centro el General Alemán, le defendia mejor, y apartó enteramente á los Españoles, pero no proseguia á ganar terreno, esperando que anocheciese, y que con quedarse en aquel parage, decantase la victoria. No habian las Guardias del Rey buuelto jamás la espalda con algunos Regimientos, pero habian retrocedido hasta la mitad del Campo, donde el Duque de Van-

doma se esforzaba á bolver á formar la primera línea del centro: ayudabale el Marqués de Toy, y fue otra vez herido, y prisionero; pero luego sobre su palabra se le dexó en libertad. El Conde de las Torres, y otros Españoles, que no eran Soldados, sino Ministros, persuadian á formar nuevamente la segunda línea; y lo consiguieron en gran parte, viendo que las Guardias habian restablecido la primera contra el centro; pero con los pocos pasos, y movimientos, que el de los Enemigos havia dado, estaban mas molestados de la Artillería los que habian de acometerle. Contra ella, viendo esto, bolvió sus Armas con la mayor intrepidez el Theniente General Don Joseph de Armendariz, baxo cuya mano el Coronel Don Juan de Velasco perfeccionó la obra, y ganó la Artillería á los Enemigos, porque Armendariz se retiró mortalmente herido, y habia en este mismo parage muerto Don Pedro Ronquillo.

Ya sin este embarazo los Españoles, bolvieron á la batalla con brio. Mezclóse entre los Valones con una de sus Vanderas el Marqués de Moya, hijo del Marqués de Villena, que no habiendo podido bolver á unir su Regimiento, tomó una Vandera de uno de sus Thenientes, y se unió á los que combatian. Tampoco faltó á la accion el Conde de San Estevan de Gormáz, cuyo valor no descaeció en toda la sangrienta funcion, que ya se havia entendido mas feróz, de genero que se vieron obligados los Alemanes á formar de todas sus Tropas una figura de puerco espin, y en el cabo de una línea peleaba con tanto esfuerzo Villarroél, que si se hubiera podido quitar la nota de desertor, huviera quedado glorioso, Regía el punto céntrico de la figura Starembergh, y queriendola sustentar, murió pasado de muchas heridas Bel-Castél. Todos los Oficiales Españoles, aunque faltaban sus Regimientos, mantenian la batalla, porque no pudiendo bolver á ordenarlos, no quisieron dexar de asistir á ella. Murió entre ellos, animandolos, el Mariscal de Campo Don Rodrigo Correa. Tanta fue el arte, y fortaleza de Starembergh, que rechazó otra vez á los Españoles, y se hizo apartar de ellos casi á tiro de fusil, aunque habia perdido mucha gente. No creyendo el Duque de Vandoma que bolvierian á la batalla los que se havian apartado, la juzgó por per-

perdida, ó por lo menos indecisa la victoria; y como yá estaba anocheciendo, suplicó al Rey que se retirase á Torija, lo que no quiso executar, y mas viendo que el Conde de Aguilar, teniendo ya reparados á los suyos, bolvió á acometer la derecha de los Enemigos con su Cavallería, á la que procuraba resistir el Conde de la Atalaya. Esto desconcertó las medidas de Starembergh: porque le obligó á mudar figura, y hacer frente á los Españoles, que corridos del pasado desorden, peleaban con la mayor fortaleza, y los resistian con brio la Cavallería Alemana, y parte de la Portuguesa, aunque yá estaban cansados de lo vario, y prolixo de la accion. Era todo el cuidado de Starembergh que no perdiese el centro el socorro de la Cavallería, pues por ella no havia podido aún ser vencido con tantos asaltos como dieron los Españoles; pero prevaleciendo yá en la izquierda la fortuna del Conde de Aguilar, rompió la primera, y segunda línea de la derecha del Enemigo, de cuya derrota salvó Starembergh mil Cavallos, que puso como por Muro de su centro que estaba aún firme, hasta que bolviendo el Marqués de Valdecañas de haber desecho toda la izquierda enemiga, acudiendo por otra parte Don Feliciano Bracamonte, que estaba destacado con mil y doscientos Cavallos, y á rienda suelta, habiendo sido avisado de los tiros de Cañon, procuró hallarse en la Batalla: atacaron el centro por distintas partes, y aun por tres, despues que llegaron tambien D. Joseph de Amezaga, y el Conde Mahoní. El General Alemán sacrificó primero los mil Cavallos que le hacian frente: despues armó un fuerte quadrangulo que dió tres descargas contra la Cavallería Española, que ciegameute empeñada en vencer aquel centro, y sacar del Campo á Starembergh, se echaba sobre las Bayonetas enemigas: quedó herido en la cara Amezaga. Havia formado Bracamonte una corta línea de nueve hombres: mas la estrechó Valdecañas, porque formó una de seis, pero repetidas por todas las caras del quadrangulo que combatia contra sola la Cavallería; porque la Infantería Española se habia apartado yá del combate, y solo permanecian en él el Conde de San Estevan de Gormáz, el Marqués de Moya, los Gefes, y Oficiales del Exercito, con trece Soldados; y aunque las Guardias del Rey no estaban lexos, las sombras de

de la noche prohibian entrar en el Combate, tan sumamente intrincado, que solo el valor, y la pericia de Guido Starembergh, podia conservar el orden, y retirarse siempre combatiendo, ayudado del Conde de la Atálaya, y mas que de todos de Don Antonio Villarroél. El primero que tuvo la gloria de acometer con su Cavallería el centro, fué Bracamonte; y por eso no queria dexar de ser el ultimo en perseguir al Enemigo, á quien puso verdaderamente en confusion Valdecañas; porque traía mayor numero de Cavallos, y Oficiales. Al fin, yá havia mas de media hora que reinaban las sombras de la noche, y aún duraba la Batalla; de la qual, y del Campo, se salió formado el Alemán con seis mil Infantes, que le quedaron, y se retiró á un vecino Bosque, donde no podia ofenderle la Cavallería enemiga, á quien se debió enteramente la Victoria. Quedó Valdecañas por dueño del Campo, de la Artillería, y Bagages.

El Rey Phelipe aún estaba en el mismo parage aguardando el exito, que ignoraba todavia, hasta que fue avisado de la Victoria, y pasó al centro del Campo de Batalla, donde durmió aquella noche cercado de heridos, y cadaveres, porque se mandó estoviese el Exercito sobre las Armas, sin entrar al saquéo. Lo propio hizo Starembergh, que juntó luego Consejo de Guerra; y aunque todos los Oficiales (menos Villarroél), fueron de opinion de hacer llamada, y capitular, no quiso, diciendo: „Que á obscuras nada se determinaba, y que la luz mostraria lo que se debia executar; „que ciertamente havia vencido á la Infantería Española, y „que no se podia juntar tan de mañana, que no tuviese „tiempo de hacer su marcha, y tomar el camino de Aragón, „donde estaba seguro. Tambien juntó Consejo el Rey Phelipe, y fué de parecer el Conde de Aguilár de despachar luego la Cavallería para tomar los pasos de Aragón, y vér si se podia bloquear al Enemigo, que era infalible su rendicion, porque no le quedaba mucha gente. Los mas de los Españoles adherian á este dictamen; y el Duque de Vandoma dixo: „Que no havia mas Exercito, que Cavallería; que ignoraba „quan lexos estaba el Enemigo, y con quanta gente: que esta „bastaba para bolverle á dár alientos á emprender otra accion, si veía al Rey sin Exercito numeroso por la mañana.

»y que en este caso era preciso retroceder, y no sería haver
 »ganado la batalla, que aora estaba segura la Victoria, y
 »que el dia sería mejor consejero, para vér el estado, y para-
 »ge de los Enemigos. Este dictamen siguió el Rey; y solo
 »destacó, aunque poco adelantado, con dos mil Cavallos, á
 »Bracamonte, para que se acercase quanto era posible á
 »los Contrarios, cubriendo por defuera el Campo en que es-
 »taba el Rey, á quien sirvió esta noche de Tienda su Coche.

Esta es la célebre no esperada Batalla de Villaviciosa, ganada con un tercio menos de gente, arrebatados los laureles de las sienes de un Exercito vencedor, que quatro meses antes creía haver conquistado la España. Dentro de la misma Castilla dexaron las Naciones Coligadas quanto pillage, y saquéo havian hecho de los míseros Puelos, y de los profanados Templos, porque Don Joseph Vallejo, que estaba adelantado á las encrucijadas de los caminos con una Partida de Cavallería, cogió los Bagages de todo el Exercito, (Vandoma restituyó el suyo á Starembergh) y 311. prisioneros, sin los que se hicieron en el Campo, y en las cercanias de él, donde quedaron muertos 411. del Exercito del Rey Carlos, y 611. prisioneros, y se tomaron 20. Piezas de cañon, dos Morteros, seis Timbales, y 37. Vanderas: en fin, de un Exercito de mas de 3011. hombres quedaron seis mil.

Viendo Starembergh la mañana del dia 11. que solo estaban los 211. Cavallos de Bracamonte formados, y en parage donde no podian ofender su Infantería, amparado del mismo Bosque, tomó el camino de Aragón, marchando formado, hasta que subió á la Montaña, y á grandes jornadas llegó á Zaragoza, de donde, sin detenerse, pasó á Barcelona, y divulgó, que havia ganado la Batalla: así lo escribió á la Corte de Viena; pero que como havia perdido tanta gente, no se havia podido mantener en Campaña. Conocieron las Cortes Coligadas del proprio hecho lo contrario, que aunque para engañar al Pueblo celebraron la Victoria, sacaron de esto mas irrision, que aplauso. Con estas reiteradas funestas noticias, los Ingleses se confirmaron en la deliberacion de no embiar mas Tropas á España. En la Francia hubo de esto particular jubilo, y mucho mayor le tuvieron los Españoles, pues solos, y sin Tropas Auxiliares, restablecieron al

Rey en el Trono, y adquirió el Duque de Vandoma la gloria de ser llamado Reparador del Reyno. Toda la disposicion del acampamento, y marchas efectivamente fué suya, executada por los Españoles con denuedo, y fortaleza; y aunque no se debió la Victoria á la Infantería, no pudo la Veterana pelear, porque la desampararon los nuevos Regimientos. El Rey Felipe dixo: *Havia debido la Victoria al Marqués de Valdecañas*, porque fué quien con su ála derecha atacó, y sacó á los Enemigos del Campo. No se portaron con menos valor en aquel ultimo lance el Conde de Aguilár, el de San Estevan de Gormáz, y el Marqués de Moya su hermano, Don Feliciano Bracamonte, Don Joseph de Amezaga, Mahoní, y todos los Oficiales del Cuerpo del Exercito, que dexando sus Compañias, y Regimientos, sirvieron de Soldados, y formaron la ultima linea contra el centro. No brilló menos la vigilancia, é infatigable aplicacion de Don Joseph Vallejo. Murieron de los Españoles tres mil, y mas de mil quedaron gravemente heridos, á los quales mandó el Rey curar con la mayor atencion. Despues, á regulares marchas, pasó con su Exercito á Zaragoza vencedor, donde havia quedado vencido.

Algunos creyeron, que se havia usado floxamente de la Victoria, y que si se huviese seguido al dictamen del Conde de Aguilár, de adelantarse toda la Cavallería á cerrar los pasos á Starembergh, no se huviera retirado hombre alguno á Barcelona. De esto se disculpó con bien modesta Carta el Duque de Vandoma, con su Soberano, dando por razon, que no quedaba Exercito á quien fiar la Persona del Rey, si destacaba la Cavallería, y Granaderos, y que esta sola no bastaba para vencer á Starembergh, que estaba yá abrigado del Bosque, y cubierto el camino de las Montañas; y como en un dia salió de los terminos de Castilla, todo era País amigo: circunstancia, que hizo gloriosa la retirada de Starembergh. Nunca tuvo General alguno de Exercito mas presencia de animo en accion tan sangrienta, varia, y traxica: decian sus propios Enemigos, que solo él podia haver sacado formada aquella gente, que salió vencida del Campo, pero no deshecha; y si huviera tenido tan fuerte Cavallería como Infantes, huviera obtenido la Victoria: dos veces vió de ella la imagen: tres re-

60 COMENTARIOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA.
chazó la Infantería Española; pero desamparado de sus alas, y cargado de 8y. Cavallos; resueltos á morir, ó vencer, cedió á la fortuna del Rey Phelipe, y al valor de sus Tropas.

AÑO DE M.DCCXI.

LA pasada Victoria en los Campos de Villaviciosa, quanto avigoró el animo de los Españoles; consternó el de los Aliados. Yá no daba oídos á la Paz el Rey de Francia: mudado el semblante de las cosas, no se atrevían á proponerla los Olandeses. Los Ingleses la meditaban particular, á instancia del Mariscal de Tallard. El Rey Phelipe dió Quarteles á sus Tropas; pero se aplicó todo á aumentar el numero de ellas, y á reparar la pérdida de los mas esforzados, que havian muerto el año precedente, vencidos, y vencedores. No podia dár esta ociosidad á las pocas que le quedaban el Rey Carlos, porque despreciando los rigores del Invierno, proseguia el Sitio de Girona el Duque de Noailles. Era Gobernador de la Plaza el Conde de Taremback, hombre esforzado, y que no perdonaba diligencia: hizo algunas salidas con felicidad, aunque no tenia mas que dos mil hombres; pero como el Exercito de los Franceses se componia solo de 19y. toda pequeña pérdida era grande, porque sobre ser Girona Plaza fuerte, la havian los Ingleses añadido algunas Fortificaciones exteriores. El mayor enemigo que los Franceses tenían era lo rígido del tiempo: veinte dias estuvieron los Soldados en las Trincheras, que estaban llenas de agua. Algunos Cabos de no vulgar experiencia en el Exercito, eran de opinion de levantar el Sitio, y permanecer en el bloquéo hasta la Primavera. El Duque de Noailles, que estaba constante en su empeño, determinó perfeccionar la obra antes que pudiese ser la Plaza socorrida. Esto solicitaba con la mayor viveza Barcelona: haviase introducido á la desfilada alguna gente antes que se perfeccionase la linea de circunvalacion; y levantó el Principado á proprias expensas dos Regimientos, que no pudieron entrar en Girona, porque yá te-

nian ocupados los pasos los Franceses. Aplicaron el Mina-
dor al Baluarte de la Virgen, y al Muro de Santa Lucía, que
volaron con felicidad la mañana del día 23. de Enero, no
solo por haver perecido parte de los Defensores, sino porque
dió ocasion para el asalto. Dos veces fueron rechazados los
Franceses: acudió la tercera el mismo Duque de Noailles, y
de tal manera inflamó los animos con la vista, y el exemplo,
que rechazó á los Enemigos hasta la interior cortadura, en las
ruínas del Muro, porque los que defendian el Baluarte que-
daron prisioneros.

Alojaronse los Sitiadores, y jugando solo el Cañon,
quando se prevenia el día 25. otro asalto, hizo la Plaza lla-
mada. Ofreció el Governador entregar la Ciudad, si se le de-
xaban las Fortificaciones exteriores. No vino en ello el Du-
que de Noailles, y prosiguió la Guerra. Luego bolvió á ha-
cer señal la Plaza. Capitulóse, que si no estaba en seis dias
socorrida, se entregaria, con las Fortificaciones del Condes-
table, la Reyna Ana, el Calvario, y los Capuchinos, salien-
do la Guarnicion libre, con todos los honores Militares. No
pudo el Rey Carlos socorrerla, y se cumplieron estas Capitu-
laciones el día 1. de Febrero. Entró en la Ciudad el Duque
de Noailles vencedor, para que recordasen los Cathalanes,
publicó luego un perdon general, y restitucion de bienes, en
nombre del Rey Phelipe: despreciaronle, y no le creyeron,
ni podian valerse de él, teniendo en Barcelona al Rey Carlos:
deseaban muchos sacarle, porque publicamente los llamaba
Rebeldes Antonio de Leichtestein, sin Rey los llamaba Sta-
tembergb, y todo era oprobrio. Este General pidió licencia
al Emperador para retirarse, porque no vió forma de tener
Exército, y yá los Españoles se havian adelantado mas allá
de Balaguér, y Calaf, donde tenia su Campo el Marqués de
Maldecañas. Havian los Franceses tomado la Plana de Vich,
Venasque, y el Valle de Arán, con que solo le quedaban al
Ráy Carlos Barcelona, y Tartagona. Esto hacia pensar en
nuevo systema á los Aliados, y mas viendo embarazado con
los Rebeldes de Ungnia al Emperador, pertinaces á los rue-
gos, y á las proposiciones de Ajuste, Era Cabeza de ellos el
Principe Ragotzi, ayudado de dos Condes Berceli, y Caro-
lio, y mucho mas del Conde Seterasi, Governador de Casovia,

via, á quien intentó corromper con oro el Cardenal Seofeitz; pero le sostenia el Rey de Suecia, retirado al Imperio Othomano, y no sin influxo secreto del Sultán. Formaba cuerpo esta conjura; pero Carolio, cansado de los trabajos, dió oídos al Ajuste, y obligó á Ragotzi á tratar de él. Convinose en quince dias de tregua; pero propuso Articulos tan insolentes, que mandó el Emperador que se retirase á Viena el Conde de Locheren, que trataba el negocio. Este fué arte para no descubrirse el secreto Ajuste, que Carolio meditaba. Ragotzi bolvió á las Armas, no sin socorros de la Puerta Othomana, subministrados (decian) por el Rey de Suecia, por no violar la tregua de Carlovítz. Hacia grandes preperativos de Guerra al Othomano; y aunque publicaba que eran contra el Moscovita, tenia en aprehension á la Corte de Viena, hasta que le embió una solemne Embaxada el Turco, porque temió que se coligase con el Emperador el Moscovita, que para este efecto havia embiado á Viena al Señor de Urbich. Con esto respiró el Cesar: contuyose neutrál, y se aplicó á socorrer á su hermano en Barcelona, porque los Ingleses, y Olandeses, aunque le havian asegurado de su constancia en la confederacion, declararon que no podian embiar mas gente á España, y que solo mantendrian la Guerra en Flandes.

No podia el Emperador embiar promptamente mas Tropas á Barcelona, que las que tenia en Italia. A esta la exprimia de genero que no estaba seguro el Dominio; porque en Napoles, Milán, y Cerdeña tenia entonces mas Partiales el Rey Phelipe que quando la poseía. Era Virrey de Napoles el Conde Carlos Borromeo, y vivia con grande recelo desde que se hizo un Proceso contra el Duque de Mátalón, por afecto á los Españoles. Los mismos que le absolvieron por inocente, le creían culpado; no hizo verdaderamente cosa, que mereciese castigo, si no se imponia pena á los deseos. Por esta secreta commocion de animos no se pudo destacar gente de Napoles. De Milán no la dexaba sacar el Duque de Saboya, quexoso del Emperador, porque no se le havia dado del Ducado de Milán quanto le havian ofrecido; y su Ministro, en Viena, el Conde de Melaredo, instaba por el Vigebenasco. El Emperador le permitia esperanza, porque queria inducir al Duque á que atacase el

el Delphinado; con esto se distraía el poder de los Franceses, que hacian grandes preparativos en la Alsacia. Temió el Duque de Uvitembergh fuesen el primer objeto del furor sus Estados, y amenazó á los Austriacos con la neutralidad, si no embiaban mas Tropas al Rhin. Havia tambien el Cesar de juntar el Exercito de la neutralidad de Germania, porque la Liga de los tres Federicos, contra el Reyno de Suecia, y el empeño del Moscovita, no traxese la Guerra á Germania, y sacasen estos Principes las Tropas que havian dado á los Coligados. El arte, y el poder del Cesar lo componía todo. Era despotico en Germania, pero no podia sacar dinero: este le contribuía por dura necesidad la Italia; por eso vendió en baxo precio el Ducado de Mirandula al Duque de Modena, contra la sentencia dada en Ratisbona, que privaba á la Casa Pico solo del usufruto de su Estado.

La Francia, á quien salieron vanas todas las idéas de turbar la Germania, hizo entender los mayores esfuerzos de Guerra, porque deseaba la Paz. Mantenia cinco Exercitos; uno en Alsacia, mandado por el Duque de Arcourt; otro en la Mosa, por el Duque de Baviera; otro en la Esquelada, por el de Villars; otro en la Saboya, por el de Berovich; y otro en el Rosellón, por el de Noailles, sin las Tropas que tenia en la Guienna, y en Pamplona; tambien mandó armar en Brest, y Tolón varias Esquadras: esto verdaderamente era rumor con que queria despertar á los Ingleses, y Olandeses, para que hiciesen grandes gastos en Armadas Navales, porque la Francia no tenia intencion de sacar un Navio. Ordenó trabajar un nuevo equipage para el Rey Jacob, con aparatos de embarcarse, para inquietar mas á la Inglaterra, que desde las ultimas Victorias de España estaba vacilando en la confederacion, é iba descaeciendo el Partido de los Vigsts, desde que la Reyna privó del Oficio de Camarera Mayor á la Duquesa de Malburch, y se le dió á la de Somerset.

De esta general confusion de las Cortes enemigas no se supo aprovechar bien la España, por la civil discordia del Aula. Havian buuelto á Madrid los Tribunales que estaban en Vitoria, y la Reyna pasó á Zaragoza, donde la Princesa Ursini, queriendose introducir, aun en las disposiciones de

de la Guerra , lo confundia todo , porque no le era grato el dictamen de quien no le prestaba ciega adoracion. Despues de haver tomado á Girona , baxó el Duque de Noailles á vér al Rey Phelipe , y arreglar las disposiciones de la Campaña: no convenia su dictamen con el del Duque de Vandoma; y esto retardaba las resoluciones , y el haver gravemente enfermado la Reyna , no sin sospechas de ethiquéz. En esta ocasion divulgaron los émulos del Conde de Aguilár , que havia hablado con poca reverencia , y amor ácia su Persona , lo que le hizo caer de la gracia , como despues verémos. Buelto á Madrid Don Francisco Ronquillo , desterró á quantos alli se havian quedado , y besado la mano al Rey Carlos. Sacó de los Reynos que el Rey Catholico poseía , á las mugeres de los que havian seguido al Austriaco Principe , y entre ellas á la Condesa de Palma. El Consejo Real consultó al Rey el perdonar á los plebeyos , y hombres de baxa esphera , que havian seguido el contrario Partido , estando aquel Principe en Madrid : esta , sobre ser clemencia , era justicia ; porque habiendo prestado obediencia el Magistrado , que representa el Cuerpo de la Ciudad , ó Villa , son licitos los obsequios , y aun precisos á qualquier particular. Pretendia el Rey Phelipe , que baxase el Exercito del Duque de Noailles á juntarse con el suyo ; pero descompuso todas las medidas la muerte de Luis de Borbón , Delphin de Francia , su Padre , sucedida en 14. de Abril de enfermedad de viruelas , que en vez de manifestarse con saludablè expulsion , retrocedieron al centro. El Rey Christianísimo llevó esta fatalidad con la mas heroyca constancia , y estrivió al Rey Phelipe una Carta como consolatoria , y que no le haria falta su Padre para mirar por sus intereses. No tuvieron tiempo las Cortes Enemigas de fundar nuevas esperanzas por este accidente , porque dos dias despues murió en Viena , de la misma enfermedad , y con los propios symptomas , el Emperader Joseph , de edad de 33. años. Esto varió enteramente el systéma del Mundo , porque faltaba el alma de la Guerra ; y aunque le quedaba en el Rey Carlos á la Casa de Austria Succesor , si lo havia de ser tambien de la Imperial Diadema , no podia ser Rey de España ; porque , sobre ser dificil acudir á todo , no querian los Ingleses , y Olandeses acumular tantos Reynos. Sus inte-

ses de Religion no pedian hacer los posibles esfuerzos para que fuese elegido por Emperador; porque havian casi explicado los Hérèges, que pretendian en esta Eleccion la alternativa; pero como era contra las Leyes del Imperio, y los Electores Catholicos estaban por el Rey Carlos, no querian mover en Alemania una guerra mas sangrienta, y civil; y así abrazaron los de la Liga la idea de elevar al Solio Imperial al Rey Carlos, que por Testamento de sus mayores, y del Emperador Joseph, quedaba dueño de los Estados Hereditarios.

En la apariencia favorecia el Rey de Francia al Duque de Baviera, y añadió Tropas al Ejército de la Alsacia para proteger sus derechos, y los del Arzobispo de Colonia, á los quales el Colegio de los Electores havia excluido; y así, no solo no havian sido convocados para el Congreso, que como Chancillér del Imperio publicó el Elector de Maguncia, sino que permanecia la sentencia dada contra ambos Electores, á los quales no querian aora admitir, por no turbar la tranquilidad de la Eleccion, pues todos estaban concordes en que recayese la Corona en el Rey Carlos. No deseaban otra cosa el Rey de Francia, y el de España, porque este era el camino mas facil para la Paz, y como quiera que saliese de España este Principe, la recobraba sin dificultad toda el Rey Phelipe, y quitaba á sus Rebeldes la esperanza de mantenerse en aquel Dominio. No aborrecian este pretexto para salir del empeño los Ingleses, y Olandeses; y así, todos concurrieron á bolver á entronizar la Casa de Austria. La Emperatriz Leonora, Madre del Rey Carlos, deseaba ardientemente sacarle de España, para que gozase un Trono mas tranquilo; y aunque se havia embiado con la noticia de la muerte del Emperador á Barcelona al Conde de Rofrano, bolvió la Emperatriz á embiar al Conde de Molano, su Cavallerizo Mayor, para persuadir al Rey, que pasase luego á Alemania, porque así lo pedian mas relevantes intereses, que los que tenia en la España, y querian los Electores verle en Viena, porque recelaban dilatada su ausencia, y con ella nunca perfecta quietud; pues aunque, sin contradiccion, le havian ya reconocido los Reynos de Bohemia, y Ungria, y estaba ya desalentados los Rebeldes, despues, que por arte del Conde

Palphi se cometió á la clemencia del Cesar el Condé Carolio, hacia grandes esfuerzos Ragotzi, para que el Sultán se valiese de este interregno, y atizaba el fuego el Rey de Suecia, desde Bender, por si en la confusion podia adelantar la pretension del Duque de Baviera, de cuya Casa era descendiente.

Sentia mucho el Rey Carlos dexar á Barcelona; porque veía claramente, que no seria con este Rey de España, cuyo Trono deseaba tanto. No tenía Tropas para mantenerse en Cathaluña; y eran tales las quejas de los Cathalanes, de que los desamparase, que padecia su agradecimiento en ellas, y ofrecian sus Ministros cosas, que jamás podian cumplir. Yá decian, que quedaria el Principado de Cathaluña agregado á los Estados Hereditarios de la Casa de Austria; y yá, que se interpondria fuertemente, quando fuese elegido por Emperador, para que los Coligados obligasen al Rey Phelipe á dexarle Republica, y siendo esto tan impracticable, havia Cathalanes, que lo creían, aun viendo al Exército del Rey Phelipe yá dueño de todo el Pais, desde Cerbera á Aragon, de toda la Ribagoria, y de las mejores Plazas, excepto Tarragona: Faltabanle muchas disposiciones, Viveres, y medios para emprender el Sitio de Barcelona. No les pareció á los Españoles tiempo oportuno, porque precisamente se havia de ir á Alemania el Rey Carlos, y esta era la mejor ocasion. Tenia en su Exército el Rey Phelipe doce mil Franceses ociosos, porque el Duque de Vandoma, ni tenia que hacer en Cathaluña, ni los queria distraer contra Portugal; y con todo eso los dexaba alli el Rey Christianisimo, porque no creyese el Catholico, que la muerte del Delphin ocasionaba esta tibieza: mas le hubiera aprovechado tenerlos en el Alsacia, ó Flandes; porque los Enemigos, aún despues de la muerte del Emperador Joseph, proseguian con los mayores esfuerzos, por no perder lo gastado, y perficionar su idéa. Estaba el Mariscal de Villars acampado en Flandes, desde Oýsio á Arrás, y los Aliados entre la Esquelda, y Scarpa: havian echado varios Puentes al Rio Crinchon, no porque corre furioso, sino porque tiene oscuros, y llenos de arenas los vados; tambien hicieron otros entre Biaph, y Arrás, por el cenagoso, y pantanoso del terreno. Los Franceses con las sombras de la noche quisieron atacar la derecha de los Enemigos, que ocu-

paban á Magón; pero no lograron mas que derrotar la Gran Guardia, y matar las Centinelas. Despues sorprendieron el Castillo de Harlech, cortaron los Diques del Rio Lis, y cegaron el Canal: esto embarazaba el transporte de Viveres al Exército Enemigo, pero acudió el Principe de Holsteimbeck, é hizo apartar á los Franceses hasta Reuselario. La falta de Forrages obligó á los Olandeses á pasar la Soarpa, y acercarse á Lentz; los Franceses á Arrás, entre Vilers, y Brulain: en vano intentaron sorprehender á Vimi; acamparonse en Arleux, é inquietaban á Duay, hasta que las Partidas, que corrian aquella Campaña, fueron rechazadas del Principe de Heseкасé, destacado con siete mil hombres. Por eso pusieron los Aliados al General Hompesch con diez Batallones, y doce Esquadrones, entre Duay, y Ferin. Este Cuerpo de Tropas fue improvisamente atacado del Conde de Gaslon, Frances, con treinta Esquadrones, y enteramente deshecho: pocos se salvaron en Duay, porque para no ser socorrido de lo restante del Exército, acometió á un mismo tiempo por la noche el Conde de Broglio á la derecha de los Enemigos, mató á las Centinelas, y acudió allá la fuerza de las Tropas, mientras Gaslon derrotó á Hompesch. El Exército de los Aliados en Flandes estaba solo á cargo del Duque de Malburgh, porque havia partido para el Rhin el Principe Eugenio, y se havia anegado el Principe de Nasao en Moerdich, pasando á la Haya, por la contienda vertida entre él, y el Rey de Prusia, por la herencia del Rey Guillelmo. No gustaban los Olandeses del arrojó de Malburgh, porque ya veían que hacian en vano la guerra, y que el sacar de la España al Rey Phelipe, se havia hecho un moral imposible: inspiraban remisos los alientos, y no querian aventurarse á una Batalla. Puso su Campo el Inglés en Betunes, y el Francés en Hesdin: fortificaron los Ingleses el mismo parage, en que Hompesch fue vencido; pero el Señor de Motesquiu atacó la linea, y la rompió, con muerte de seiscientos Olandeses: salió á socorrerlos Hompesch desde Duay, y no pudo llegar, porque se lo embarazó el Conde de Cogny, que hacia espaldas á Montésquiu, ni tampoco llegó á tiempo el General Faggel, destacado de Malburgh; porque ya estaban los suyos dos veces en un mismo Campo vencidos: creyendo ha-

llar desprevenido á Villars, puso Malburgh en Betunés los Bagages, y en una noche, dexando á Corte, marchó dos leguas pasó la Esquelda con ocho Puentes, entre Cambray, y Bouchain, para darle la Batalla; pero hallandole, al amanecer, formado, mudó de intento, y retrocedió. Villars picó la Retaguardia: bolvió ésta lá cara; y como queria pelear, retrocediendo, fue derrotada: murieron de ella dos mil: igual numero quedó de prisioneros, sin los que se anegaron en el Rio. Enfurecido Malburgh con estos malos sucesos, aunque no de gran consecuencia, tomó de repente los puestos para el Sitio de Bouchain. A 22. de Agosto se abrió la Trinchera, y nada hubo de particular en este Sitio: cumplió con su obligacion el Governador, y el Presidio; pero ganó la Plaza el Inglés: con esto se acabó en Flandes la Campaña, y por el mes de Septiembre se dieron Quarteles de Invierno por una, y otra parte á las Tropas.

Tampoco hubo en el Rhin cosa remarcable. No queria empeñarse por el Bávaro á todo el dispendio el Francés en la Eleccion de Emperador; pues los mas de los Electores confirmaban la sentencia, dada en Ratisbona. Havianse juntado en Francfort los Diputados de los Electores; y aunque estaban á favor del Duque de Baviera, y de su hermano, el Rey de Prusia, y el Duque de Saxonia; para admitirlos al Congreso, votaron en contra el Palatino, el Duque de Hannover, el Rey de Bohemia, Carlos de Austria, y los Electores Eclesiasticos, el Maguntino, y el Trevericense; y asi proseguian las Sesiones, y se llamaba con instancia al Rey Carlos, quien con repugnancia grande salió de Barcelona, embarcado en la Armada Inglesa, que mandaba el Almirante Norris, á 27. de Septiembre. Mucho sintieron los Cathalanes esta ausencia, aunque los endulzó lo amargo con nuevos Privilegios, en que los preferia á Castilla; todo era engañarse el Rey Carlos á sí mismo, engañar á los Cathalanes, que para Procuradores, ó Agentes de la Provincia, embiaron con el Rey al Conde Savallá, y á Pinos, porque les havia hecho grandes ofrecimientos de nunca olvidarlos, y les dexaba por mayor consuelo á la Reyna Isabel, que quedó por Governadora de Cathaluña, y de los Reynos de Italia. El mismo dia 12. de Octubre, que en Francfort, fue elegido el Rey Carlos por

por Emperador, llegó á las Costas de Genova, dió fondo en Vado, y no quiso entrar en la Ciudad, ó en el Arrabál de San Pedro de Arenas, hasta que los Genoveses le reconociesen por Rey de España: esto era arduo, y monstruoso; porque yá la havia dexado, y en ella no poseía mas que una pequeña parte de Cathaluña; pero para deprimir mas á los Principes de Italia, los obligó á esto. Dos dias estuvo en Vado, mientras lo resolvía aqui en el Consejo de los Dóscientos tan grave punto, que quedó indeciso por entonces; por el Marqués de Monte-Leon, Ministro del Rey Catholico, hacia los mayores esfuerzos para que no fuese reconocido como tal el Rey Carlos, que picado de esta repugnancia, sin admitir el obsequio de seis Galeras, que á Vado le embió la Republica, para que con comodidad desembarcase en San Pedro de Arenas, no admitió el prevenido hospedage: Luego que desembarcó, pasó corriendo la posta á Milán, sin detenerse en los Estados de la Republica, la qual, obligada de las amenazas, embió allá sus Diputados para el reconocimiento. Lo propio hicieron la Republica de Venecia, el Duque de Toscana, y el Duque de Parma, que todavía se mantenian en el primer reconocimiento hecho al Rey Phelipe. El Duque de Uceda, que aún estaba en Genova; resistiendo el precepto del Rey Catholico, de que pasase á España, fue con su hijo Don Melchor Pacheco á prestar la obediencia al Rey Carlos en Vado, y le entregó los papeles secretos, que tenia de su Oficio, de todo el tiempo que havia servido al Rey Phelipe: reveló las inteligencias, que se tenian en Napoles, y Cerdeña, y vengandose en sí mismo, puso este borrón á su nombre: daba para esto insubstanciales pretextos; y los principales eran, haver muerto en París prisioneros el Marqués de Leganés, y en el Castillo de Pamplona el Duque de Medina-Coeli; y que, si iba á España, le sucederia lo proprio: todas eran redarguciones de su conciencia; pero lo cierto es, que havian muerto aquellos dos prisioneros sin definirse su causa; por politica, y benignidad del Rey Phelipe, que solo sacó la depresion de estos dos Magnates, sin confiscacion de bienes, porque á Medina-Coeli le heredó el Marqués de Priego su sobrino, y al de Leganés el Conde de Altamira.

Indignado el Rey Phelipe del nuevo reconocimiento de los

los Principes de Italia al Emperador, como Rey de España, mandó salir de su Corte al Marqués Joseph Casale, Embiado de Parma, al Baron Neron del Nero de Toscana, y á los Secretarios de Venecia, y Genova, (que á este tiempo no tenían allí Ministro con carácter) y de ésta llamó á la Corte al Marqués de Monte-Leon, su Embiado Extraordinario, y con particular Decreto prohibió el Comercio activo, y pasivo de sus Reynos con los Estados de la Republica de Genova. Los dos Embiados del Gran Duque, y Parma, se entretuvieron en Madrid, aunque sin carácter, con licencia del Rey, y mas tiempo se detuvo el de Toscana. Ocioso havia estado en la Raya de los Alpes el Exército Francés, no pudo el Emperador mover las Armas del Duque de Saboya, para atacar el Delphinado, porque no ignoraba las favorables disposiciones, que havia en Inglaterra para la Paz. El Abad Gautier, y el Mariscal de Tallar la instaban incesantemente; y al fin, dió orden para ella la Reyna Ana, y se cometió el Tratado en Londres á los Duques de Amilton, y Buchingam, á los Condes de Bullimbroch, Preterbourgh, y Stafort: en Paris al Marqués de Torsi, al Mariscal de Uxelles, al Abad Poliñac, al Señor de Maren, y al Señor de Voisin; y por las cosas del Comercio nombraron á los Señores Brior, y Menager. Este Tratado le fomentaron los émulos de Malburgh, para quitarle la autoridad, que le daban las Armas. Se tuvo por cierto, que no pudiendo mantenerse de otra forma, sino con la Guerra, dió noticia de este Tratado al Emperador, á los Principes de Alemania, y á los Olandeses; y aun decian sus Enemigos, que havia ofrecido el Exército al Duque de Hannover, para que turbase esta Paz, y echase del Trono á la Reyna, el qual no quiso dár oídos á tan alto crimen, porque aventuraba la sucesion. No estaban los Uvitz ya en Inglaterra tan poderosos, porque los Toris se haviam levantado con el favor de la Reyna, y ocupaban los primeros empleos; y tantos votos tenían ya en el Parlamento, que vencieron la proposicion, de que se debia hacer la Paz, y se dió entera autoridad á la Reyna para tratarla. Estaba ya ésta adelantada secretamente, y firmados con la Francia los Preliminares. (se duda, si con noticia de la España, que era la que mas perdía en este Tratado) El Rey Catholico havia dado á su Abuelo amplios Poderes

res para hacerla, porque no se podia resistir á la eficaz voluntad de la Francia, y de la Inglaterra, que la querian, siempre con la suposicion, de que le havia de quedar el Continente de España, y las Indias.

A este tiempo pasó el Conde de Bergueich á Madrid, y aunque se creyó, que era por negocios de esta Paz, fue para arreglar el Real Erario, y las provisiones para el Ejército. Era á este tiempo Presidente de Hacienda Don Juan de Rio, Marqués de Campo-Florido, y llevando mal la subordinacion de Bergueich, hizo dexacion del empleo. Hallóse este embarazo, porque sembraban los Españoles de dificultades los negocios, que por su mano corrían; y no habiendo medios para salir á Campaña el Ejército, porque los Banqueros se retiraron de los asientos, todo el arbitrio que dió, fue imponer un doblon por cabeza á toda la España. Este tributo, que parecia ligero, era gravisimo, porque á mas de las rentas ordinarias que se pagaban al Rey, no todos podian pagar un doblon con la prontitud, que Bergueich le queria. Al fin, asignando esta nueva contribucion, se tuvo dinero, y provisiones para empezar la Campaña; y mientras no pasó al Ejército el Duque de Vandoma, mandaba las Tropas el Marqués de Valdecañas, que estaba acampado entre Tarra-ga, y Cerbera: Starembergh puso el Campo entre Igualada, Toux, y Santa Coloma, atrincherado, porque tenia poca gente. El Principado no asistia con tanto dinero como antes, ni tenían los Alemanes tanta tierra, y así estaba el Ejército corto de medios, y en terreno seco, que fue preciso sacar pozos para beber. En el Ejército del Rey Phelipe, que mandaba el Duque de Vandoma, no se caminaba con la mayor uniformidad; porque el Marqués de Valdecañas, y el Conde de Aguilár llevaban mal las precipitadas resoluciones del General Francés. Hizose Consejo de Guerra sobre la primera Expedicion, y fue de parecer el Conde de Aguilár, con los Cabos Españoles, el sitiar á Cardona, y entre ella, y el Ejército enemigo interponer las Tropas del Rey. No disenta de este dictamen Valdecañas, pero lo proferia con modestia, ó porque tenia el genio mas blando, que el Conde de Aguilár, ó porque no ignoraba, que era de contrario parecer el Duque de Vandoma, que havia determinado ocupar

á Pratz del Rey, Lugar inutil, y murado de ladrillo crudo. Esta disputa, sostenida con tesón por el Conde, ofendió al Duque, que si no profirió palabras injuriosas, el modo significaba desprecio: de esto quedó picado Aguilár, y se fundó una discordia perjudicial á los intereses del Rey, inflamada de hombres chismosos, y entre ellos de un Clerigo Parmesano, llamado Julio Alberoni, muy insinuado en la gracia del Duque, á quien servia como de Capellan, desde quando aquel mandó las Armas en Lombardía, introducido por práctico de la Lengua Francesa, y havia ido algunas veces á hablar al Duque, en nombre del Obispo del Burgo de San Donino, para aliviar las contribuciones del Pais. Con alguna libertad en el hablar, y tener la conversacion festiva, dió en el genio del Duque, á quien enteramente en muchas cosas mandaba. Esta, como digresion, nos ha parecido necesaria para dár noticia de este hombre, que construyendo su fortuna de acasos, aunque nacido en los baxos pañales de ser hijo de un Hortelano, hizo no poca figura en el Theatro de España.

A 16. de Septiembre partió el Duque de Vandoma para Pratz del Rey. Los Alemanes pusieron en las sendas mas estrechas alguna Cavallería escogida, para embarazar la marcha. Vencieron los Españoles esta corta dificultad. Starembergh se retiró á Pratz del Rey: algunas Tropas dexó fuera del Muro, en la misma orilla del Rio: otras puso á dentro del recinto, y lo restante de el Exército detrás de la Villa, en un sitio áspero, á quien hacia mas escabroso la multitud de peñascos, el qual insensiblemente se levantaba á rematar en un Montichuelo inculto, que tenia á la derecha una poca de llanura, embarazada de fósos, y collados, donde no podia pelear la Cavallería, y por eso le escogió Starembergh, porque no tenia mucha. Los Españoles estendieron el ala izquierda del Exército mas allá de la Villa, como en semicirculo: batian al Muro, y á las Tropas que estaban fuera de él, que desampararon la llanura que poseían por el ala izquierda, y el Rio. Starembergh tomó la altura del Monte, y tenia á su disposicion una de las Puertas de la Villa, por donde le entraban socorros, mientras hubo gente. Luego la desampararon, sacando sus bienes los Moradores, y quedó el Lugar conver-

tido en un monton de polvo, y ceniza; riyendose Starembergh, de que empleasen los Españoles sangre, tiempo, y dinero en una empresa inutil, á la qual fue preciso bolvert las espaldas; pero el Duque de Vandoma, que obraba yá sin consejo alguno, usando de un pernicioso despotismo, y no pudiendo obligar á Starembergh á una Batalla, atrincherada en aquel Monte con solos doce mil hombres, resolvió tarde el Sitio de Cardona.

No eran yá de esta opinion Valdecañas, y Aguilár; y este ultimo mas impaciente de vér cosas fuera de toda regla de Guerra, pidió al Rey licencia para dexar el Campo: no se le respondió; y poco poderoso contra sí mismo, bolvió á escribir en tono de picado, é hizo dexacion de los empleos que tenia. Era Capitan de una de las Compañias de Guardias de á Cavallo, y el mas antiguo Director General de la Infantería, y Chancillén del Consejo de Ordenes. De todos los empleos le admitió el Rey luego la dexacion, y se proveyeron en otros. Hegó á la Corte, y aunque le permitieron los Reyes el favor de dexarse obsequiar, se le insinuó que saliese de Madrid. Así se inutilizó á los fines de esta Guerra un General de los mas hábiles, y experimentados. Sintió el Rey verse obligado á perderle; pero hizo justicia; para que ningun Vasallo presume ser á su Soberano necesario. Conocia el Rey algunas tropelías de Vandoma: pero no queria disgustarle. Havia embiado éste Ingenieros Franceses, y Oficiales á reconocer la Plaza, y el Sitio, y con militar arrogancia le pintaron llana la Expedicion; fuese esto ignorancia, ó adularle.

A 15. de Noviembre partió á Cardona el Conde de Muret con buenas Tropas; fueron todos los Franceses, y algunos Regimientos Españoles. Sobre ser el lugar aspero, tiene la Ciudad un Castillo puesto en una gran eminencia. La Guarnicion era escogida, y bastante, é inquietaban á los Sitiadores tres mil Cavallos Cathalañes, que obligó á hacer linea de contravalacion. Después de abierta la brecha, se dió el asalto á la Ciudad: governaba la derecha el Conde de Sutherlandson: la izquierda el de Melún; y el Marqués de Arpayon el centro: fué sangrienta la disputa, vencieron los Sitiadores pero nada ganaron con la Ciudad, porque lo difícil era el Castillo, á donde se retiró la Guarnicion, y contra quien no

eran fáciles las baterías por lo empinado del sitio, y las que se pusieron estuvieron erradas, porque batian lo mas fuerte, contra el parecer del Marqués de Valdecañas. El dia 30. de Noviembre se le dió un asalto antes de amanecer: alojaronse en la misma brecha los Franceses; pero yá abierto el dia, fueron atacados por la Guarnicion, y echados del lugar que poseían. Havia ya pasado á empeño el Sitio, y el Conde de Muret mandó minar el Castillo, con poco, ó ningun efecto, porque no podia llegar en lo riguroso del Invierno á abrir el Monte de genero que cayesen las Fortificaciones mas necesarias. Starembergh fue al socorro de la Plaza, donde quiso introducir mil hombres. Atacó tres veces uno de los Cuarteles de los Sitiadores, y fue rechazado. Mostraron el mayor brio los Franceses, obstinados, no solo en defenderse de los Alemanes, sino tambien en tomar el Castillo: brilló entre todos el valor del Conde de Melún. En el ultimo asalto del Puente de Corminas, viendo que persistia Starembergh, echando mas gente, destacó mil hombres por las alturas para encerrar á los Enemigos: desistieron entonces de la empresa los Alemanes, pero se quedaron á vista de la Plaza. Viendo Starembergh que dos veces no habia podido introducir socorro, tentó otra vez atacar la linea: acudió á ella todo el Exercito de los Sitiadores; pero era yá tarde, porque la habian roto los Alemanes, despues de una sangrienta disputa, con la gente que aquel parage guardaba. Murió allí valerosamente peleando el Conde de Melún, habiendo perdido mucha gente, gran parte del Bagage, y la Artillería, se retiró el Conde de Muret.

Asi libró Guido Starembergh á Cardona, aplicando tanto esfuerzo para despucarse de la vana sorpresa que havia intentado de Tortosa, contra quien embió al General Vesel, y en una noche obscura atacó una Torre que está junto al Baluarte de San Juan. El rumor avisó á las Centinelas, y tomó las Armas el Presidio: acudió medio vestido el Gobernador Conde de Glimes: subvertieronse las escalas; pero los Alemanes, cortando la Puerta del reducto del Baluarte de San Juan, ocuparon la vecina media Luna, que no tenia Guarnicion. Todo esto era fuera de la Plaza, y por eso los Enemigos intentaron tomar las Fortificaciones, que

median entre ella, y el Rio: esto lo embarazó el Baluarte de enfrente, cargado á bala menuda. Amaneció, y con Arietes quisieron los Alemanes romper las Puertas de San Juan, y la que llaman Templense; pero lo prohibia el fuego de la Plaza. Dificilmente se podia estar en el Muro, por la fusilería enemiga; pero cumpliendo con su obligacion, asistia donde ardia mas el fuego de la Guerra el Conde de Gímes, que sacó muchas veces el pecho fuera de la Muralla. No obstentaron menos valor el Ingeniero Tanuil, y Don Eugenio Sabálza, Coronel del Regimiento de Pamplona, con los demás Regimientos, el de Sevilla, Murcia, y Palencia. Desesperados los Alemanes de salir con el intento, bolvieron precipitadamente la espalda; y como estaba poco distante de la Ciudad el Coronel Don Francisco Bustamante, avisado de la Artillería, llegó con su gente á la Plaza, á tiempo que pudo perseguir á los Enemigos, castigando la arrogancia de una empresa muy dificil, fiada al descuido, que creían en los Españoles. Con tal precipitacion se retiró Vesel, que se olvidó de haver dexado en la media Luna, y reducto de San Juan 400. hombres, que quedaron prisioneros. Se creyó haver avisado el Rey á la Plaza este designio, revelado por un traydor al Principe, á quien servia.

Yá veían los Cathalanes, que declinaba su fortuna, y asi estaba poco obedecida la Emperatriz en Barcelona. Este desorden le aumentaba el penetrarse yá los Preliminares de la Paz, ajustados entre la Francia, y la Inglaterra. Era la suma de ellos: »Que se darian al Emperador Napoles, Milán, y Cerdeña; á los Olandeses la Alta Gueldria, y una »Barrera conveniente en Flandes; á los Ingleses la Plaza de »Gibraltar, y la Isla de Menorca, con Puerto Mahon; y al »Rey Phelipe el Continente de España, con Mallorca, Indias, y Canarias. Sicilia, y Flandes quedaron en suspension: de aquella se reservaron disponer los Ingleses, porque meditaban darla al Duque de Saboya, para que restituyese la parte que tenia del Ducado de Milán. La Flandes la havia cedido el Rey Catholico al Duque de Baviera, menos el Condado de la Provincia de Luxembourg, que le havia dado en Soberanía á la Princesa Ursini, queriendo, despues de esto, que en su Corte se le diese el titulo de Alteza; pero

como no lo havia mandado con expreso Decreto, se negaron muchos Magnates á este obsequio.

Tenia grandes contradicciones la Reyna Ana para la Paz en el Parlamento, entonces compuesto la mayor parte de Vigsts. Se quexaban agriamente los Ministros de los Príncipes. El Conde de Gallasch, que lo era del Emperador, hablaba con tanta insolencia, que fue echado de Inglaterra. Vino el Señor de Buis por los Olandeses: tuvo mas modestia, pero no menor desgracia en su comision, porque la Reyna, empeñada en la Paz, estaba poseída de la faccion de los Toris, y nombró por Plenipotenciarios al Obispo de Bristol, al Conde de Stafort, y á Brior; la Francia al Abad de Polignac, al Mariscal de Uxelles, y á Menager. Haviendo consentido en ella el Rey Phelipe, nombró tambien los suyos; al Duque de Osuna, al Conde de Bergueich, y al Marqués de Monteleon: esto consternó á los Olandeses, y Alemanes; aquellos, porque recibian la ley quando presumian darla; y estos, porque se habian de contentar con Napoles, y Milán, haviendo hecho tantos años la Guerra por toda la Monarquía de España.

Havia escrito desde Milán una Carta bien resentida el Emperador; y se declaró, que baxo de aquellos Preliminares, nunca vendria en la Paz. Esto no fue de embarazo para que la Reyna, de acuerdo con el Rey Christianísimo, prosiguiesen su Tratado, y se propusieron á los Olandeses quatro Lugares para el Congreso, Nimega, Lieja, Aquisgrán, y Utrech: este ultimo fue el elegido. No se havia en los Preliminares nombrado al Rey de Portugal; y aunque este havia ganado á Miranda de Duero, por mal defendida de su Governador, trató secretamente su Paz con el Rey Phelipe. Estaba el Tratado en buena disposicion; pero le turbaron los Ingleses, con palabra que al Rey de Portugal dieron de incluirlos en la suya, que no estaba léxos; por eso en Estremadura hubo solo hostilidades de saqueos reciprocamente; pero no Guerra.

Mandaba el Conde de Mascareñas el Exercito del Rey Don Juan, y el Marqués de Bay el del Rey Phelipe. Avistaronse compuestos en Batalla, en las orillas del Rio Caya; pero tenia orden el General Mascareñas de rehusarla quanto fue-

fuese posible ; porque ya estaban los Portugueses cansados de la Guerra : no habian sacado de ella fruto alguno , sino malogro de dinero ; y conocian que quando querian los Ingleses hacer la paz , despreciaban los intereses del Rey Don Juan : estaba por el Emperador la Reyna de Portugál su hermana , y el P. Alvaro Cienfuegos , su Ministro en Lisboa , persuadiendo la continuacion de la Guerra ; pero el Duque de Cadavál adverso á ella , que era el Autor de la Paz , mantuvo al Rey en su resolucion.

No persuadido aún el Cesar de que le desamparasen sus Aliados , aplicaba los medios posibles para turbar la Paz ; y dispuso que el Duque de Hannover embiase á Londres al Barón de Bothmar para este efecto. Hizo por escrito una representacion á la Reyna Ana el dia 9. de Diciembre , que entregó al Sr. de S. Juan , Secretario del Despacho. Su contenido era , la mala fé con que solian obrar los Franceses , y que nada havian de cumplir de lo que ofrecian : ponderaba , que no se les observaria el pacto del Comercio en las Indias , porque reynando los Borbones en ellas ; y en España , sería la negociacion de los Franceses. La Reyna dió noticia de todo al Parlamento ; bolvióse á dividir en pareceres , y aun se llegó á dudar , si tenia autoridad la Reyna para hacer la Paz sin consentimiento de las dos Camaras Alta , y Baxa. El Conde de Nottingham era el mas acerrimo defensor de la Guerra , y tuvo algunos opositores. Por 166. votos fue reprobada del Parlamento la Paz : pocos la quedaron á la Reina , porque todo él no constaba mas que de 232. pero creó Duques , y Condes , quanto fue menester para tener la inclusiva ; y como no se le podia disputar que era peculiar de los Reyes de Inglaterra la Guerra , y la Paz , se mantuvo firme la Reyna , y proseguia el Tratado sin alteracion , habiendosele hecho á Malburgh fuertes amenazas de que se le pediria cuenta de turbarla. Ya conocia él haber descaecido de la gracia , y que prevalecian los Toris en el Palacio ; y asi , cediendo á la inconstancia de la suerte , manifestó la mayor humildad , y resignacion , y más quando veía que le queria pedir el Parlamento cuenta del dinero que habia pasado por su mano en esta Guerra ; porque decian sus emulos que se habia aprovechado mas de lo justo. Ya con el nombre solo de la Paz

paró el gyro de su fortuna , y de sus glorias , á que le havian levantado las Armas.

AÑO DE M.DCCXII.

YA encarada contra Malburgh la fortuna , le quitó la Reyna , con un Decreto , todos sus empléos , expresando en él , que le habian sido gratos sus servicios. Asi le dexaba la honra que no podia quitarle ; pero contra ella se conjuraron Salomón , y Mongomerio Prestón , que le acusaron de haber usurpado al Erario público grandes sumas de dinero. La Camara le pidió quantas , dió las que se havian formado en el Haya ; no havia mas pruebas que su dicho, las firmas de Uvalpoli , y Dal Ripéo , y de su Secretario Cardonél ; pero como á estos se les acumulaba el mismo delito , no tenia mas á su favor Malburgh que el exemplo de otros Generales , que no havian formado las quantas de otra manera. El Emperador , y el Duque de Hannover se interesaron por él , y no prosiguió el reato , ni se le abonó lo gastado : como no se havia todavia firmado suspension de armas , se nombró General de ellas en Inglaterra al Duque de Ormond , á quien tambien se hizo Coronél de las Guardias ; el mando de la Artillería se dió al Conde de Ribers : ambos eran enemigos de Malburgh. A estas mutaciones se siguieron muchas , para asegurar los designios de la Reyna , á quien no pudieron disuadir de la Paz las altas promesas de el Principe Eugenio , que pasó á este efecto á Inglaterra : ofreció grandes Exercitos en Francia , y España , pagados á costa de el Emperador , y ventajosos partidos al Comercio de los Ingleses , si se le daban las Indias , con el Continente de España , aunque cediese la Italia al Rey Phelipe ; y porque no les hiciese fuerza tanto cúmulo de Reynos , proponia el exemplo de Carlos V. La Reyna le hizo grandes honores aparentes , pero muy breve respuesta : que acudiese á los Ministros. Estos contestaron poco , y dixerón estar hecha la Paz sobre unos Preliminares inalterables : que á la Inglaterra le havia costado su dinero la Guerra , con la ruína del Comercio , y sola

la adquisicion de dos Plazas que servian mas á la pompa, que al util : Que pagase el Emperador todas las expensas de la Guerra desde el año de dos , y que la proseguirian. Esto era po poner un imposible , y así desengañado el Principe Eugenio , bolvió á Viena , y mostró al Emperador la necesidad que tenía de embiar Plenipotenciarios á Utrech; porque si no , dispondrian en el Congreso de Sicilia , y Flandes , y que no tendria remedio. Con eso se resolvió á embiar á los Condes de Sincendorf , y de Consbruch , no porque á nada consintiesen , sino por repugnarlo todo con protestas , que no tenian más fuerza que la que le podian dar las Armas. Con esta instruccion partieron al destinado Lugar , donde yá estaban los Plenipotenciarios de Inglaterra , y Francia ; por el Prusiano , el Conde de Dençof ; por el Moscovita , el Señor de Urbich ; por el Rey de Portugal , el Conde de Taroca ; por el Duque de Saboya , el de Maffey ; por los Venecianos , el Cavallero Ronsini : tambien embiaron el suyo el Gran Duque de Toscana , el de Parma , Modena , y los Esguizaros ; el Pontifice , el Duque de Lorena , de Hannover , de Neoburgh , y Luneburg ; los Principes de Hesecassel , y Armestad ; el Rey de Polonia , y el Reyno : los Plenipotenciarios de España estaban todavia en París , porque los Alemanes , y Olandeses no querian admitirlos : no sacaba por eso la cara Inglaterra ; pero la sacó la Francia , y dixerón sus Plenipotenciarios , que ella , con la Inglaterra , los harian admitir con las Armas : que si yá no eran variables los Preliminares , estaba en ellos otra vez reconocido Phelipe de Borbón por Rey de España. Ventilóse sobre la Sicilia , y yá se veían inclinados los Ingleses á darla al Duque de Saboya , ganados de los artes de este los Ministros. No lo podia resistir la Francia , porque havia ofrecido dexar la Sicilia en manos de los Ingleses ; á todo se oponian los Alemanes , y mas á que el Duque de Baviera poseyese la Flandes ; tambien lo repugnaban altamente los Olandeses , porque no querian por vecino á un Principe chico que no los podia defender , ni de la Francia , ni del Emperador. Los Ingleses , que en este tiempo dieron la ley á la Europa , estaban firmes , no solo en que se havia de restituir sus Estados , y Dignidades al Duque de Baviera ; pero que por los daños padecidos se le havia de

de dár el Reyno de Cerdeña, si quería el Emperador que se dase con Flandes: tambien le propusieron, que si quería la Sicilia, diese el Ducado de Milán al Duque de Saboya: de la libertad de Italia nadie hizo caso, ni que restituyesen á sus Principes los Estados que el Emperador poseía, Mantua, Mirandula, Comachio, y Savioneta. En este estado de cosas se les ofreció á los Austriacos oportunidad de disuadir á la Paz, porque iban faltando en Francia los Herederos, y estaba mas vecino á la sucesion de aquella Corona el Rey Phelipe. Havia muerto á 12. de Febrero Maria Adelayda, muger del nuevo Delphin (antes llamada Duquesa de Borgoña) de enfermedad de viruelas: pasaron estas á su marido, y murió cinco dias despues: dexaron dos hijos, que eran el Duque de Bretaña, y el Duque de Angiού. A pocos dias murió el de Bretaña, y solo quedó sucesor inmediato de la Corona de Francia un Niño de dos años, y enfermo. En defecto de este, la Ley Sálica llamaba al Rey Phelipe, segundo Nieto de Ludovico XIV. pero por la Renuncia hecha quando entró al Trono, era el inmediato el Duque de Berry su hermano: los peligros de esta sucesion exaltaban los Austriacos á sus Aliados, dando á ver la probabilidad de unirse las dos Coronas, y que por esto no debía darse la de España á un Principe de la Casa de Borbón: alguna impresion hicieron en Londres estas reflexiones, que tambien las ponderaban los Vigints; pero los Toris, empeñados en la Paz, dixerón, que bastaba que hiciese otra vez la Renuncia el Rey Phelipe; porque no faltaban Principes Borbones en Francia para succeder á la Corona: los Austriacos replicaban, que la Ley Sálica favorecia á la Casa de España, y que ésta tenia ya dos Successores; porque á 6. de Junio havia dado á luz en Madrid la Reyna un nuevo Infante, que en el Sacro Bautismo le pusieron por nombre Phelipe. Asistieron, como es costumbre, al parto de la Reyna los Presidentes de los Tribunales, y se halló á este tiempo el Cardenal Francisco Jude, que havia pasado á España con el empleo de Inquisidor General. Muchos creyeron, sería primer Ministro; pero no le dexaba adelantar tanto la Princesa Ursini. Este año se retardó en Cataluña la campaña, por haver muerto en el Reyno de Valencia Luis de Borbón, Duque

de Vandoma , que mandaba las Armas : la causá de su aplopegía atribuyeron muchos á una immoderada cena, cebandose en un gan pescado. Sucedió en el imperio de las Armas el Marqués de Valdecañas : todavia la Guerra era perseguir rebeldes , y estos hacer varias correrias , y executar las mas exquisitas crueldades. Las Tropas del Rey se acamparon en Cerbera , baxo la mano del Conde de Herseles. Intentó sorprenderla el General Franchemburch, penetrólo el Comandante , y para esperar á los Enemigos en las sendas mas angostas , destacó á Don Luis de Obes , que atacandolos felizmente , los derrotó : la misma felicidad tuvo Don Miguel Pons en la Fuente de Suert : libró al Marqués de Villahermosa del peligro que le amenazaba , sitiado de los Enemigos : puso en contribucion el Conde de Pallars , y en la Puebla derrotó un buen numero de Cathalanes : mandó el Marqués de Valdecañas abrir camino para la Artilteria , desde Tortosa á Mequinenza. Esto puso en aprehension á los Alemanes , y fortificaron mas á Tarragona. Iba juntando sus Tropas Starembergh , y fué preciso á los Españoles dexar á Cerbera. El Rey Phelipe, dando licencia á Valdecañas de retirarse á la Corte , dió el mando de su Exercito al Principe de Sterelaes , que uniendo las Tropas , se acampó en Balaguér. El dia 20. de Octubre pasó el Segre , y se acercó á Agramont muy vecino á los Enemigos. Esto dió cuydado á Starembergh , porque yá le faltaban las Tropas Inglesas, que de orden de la Reyna Ana havia conducido el Duque de Arguile á Mahón. Tambien havian hecho un gran destacamento contra Girona , con que le fué preciso al General Alemán escoger un lugar fuerte , y atrincherarse , para no venir á Batalla : con eso iba la Guerra lenta ; porque tampoco el Rey Catholico queria fiar á las Armas lo que estaba encomendado á la negociacion : ni hacia sangrienta la Guerra el Duque de Saboya , porque puestos todos sus negocios en manos de los Ingleses , no prestaba los antiguos obsequios á la Corte de Viena , ni queria engrandecer en la Itala al Emperador , porque no havia sido su idéa , que poseyese los Reynos de ella el que gozaba del Trono Imperial ; pero havia dado tales gyros la fortuna , que yá podia libremente el Emperador oprimir la Italia , sin que nadie pudiese embarazar-

lo; y para poner nuevos grillos á la Toscana, mandó pasar al General Zumiunghen, de Sienna, Tropas á Orbitelo, que era lo propio que amenazar á Puerto Hercules, y las Fortalezas que le guardaban. Para entregarlas havia solicitado á su Governador el Duque de Uceda; pero en vano, y así fueron precisas las Armas, que por el mes de Abril movió Zumiunghen contra aquellas Plazas. Embióle de Napoles el Conde Borroméo gran cantidad de Viveres, y una Esquadra, compuesta de Corsarios Ingleses, y Olandeses, y algunas Naves Napolitanas. Esto bastó para encerrar aquella Ensenada, y bloquear el Puerto; tanto, que no pudo socorrer aquellas Fortificaciones, como lo pretendia Don Estevan Villart, Governador de Longón, y desde Roma Don Joseph Molinés; ni pudieron entrar Galeras del Duque de Tursis, que á este efecto habia partido de Genova sin orden alguna, mas que movido de su propia voluntad, para componerse con el Rey Catholico, porque yá tenia noticia que queria despedir de su servicio estas Galeras, habiendo contra ellas hecho una fuerte representacion el Cardenal Judice, que yá entraba en el Gobierno de la Monarquía, y havia sido admitido al Consejo del Gavineté del Rey Cathólico. No podia subsistir la Esquadra enemiga en Puerto Hercules, si no se rendia la Fortificacion de Monte-Phelipe; que bien defendidos, y cumpliendo la Guarnicion con su honra, yá teniendo la brecha abierta, capituló, saliendo libre la Guarnicion. Como de esta Fortaleza se podia batir la que guardaba á Puerto Hercules, corrió la misma fortuna, y la ocupó el Alemán, pasando la Guarnicion de ambas á Marsella. Huviera proseguido la empresa de los Presidios de Toscana Zumiunghen, y corria gran riesgo Longón; pero los Franceses hicieron una grande invasion en Saboya, y temiendo del Piamonte, ó fingiendo temer, llamó á los Alemanes su Duque. El General Zumiunghen pasó á Milán; y á encontrar al Duque de Vvarvich fue el Conde Daun, que mal acampado en el Collado de Brunet, le derrotaron los Franceses.

Solo en el corazon del Emperador estaba viva la Gerra, y para inflammarla, pasó á Flandes el Principe Eugenio. Aunque no en la apariencia, algo se havian entiviado los Olandeses, los Ingleses mas, mandados por el Duque de Ormond, Succe-

sor de Malburgh. Mandó el Exercito Francés el Duque de Villars, á quien se habia dado mayor libertad de obrar, y poner terror á la Olanda, para que correspondiesen los efectos á las promesas que el Christianísimo havia hecho en Londres, correspondidas con haver mandado á Ormond la Reyna, hiciese solo la Guerra defensiva, sin asistir á empresa alguna. Por esto no habia querido consentir en el Sitio de Cesmo, determinado por el Principe Eugenio, que ni con este embarazo desistió de su idea, y á los 13. de Junio embistió la Plaza con 20y. hombres, baxo la mano del General Faggél. El Gobierno de la Plaza dió pruebas de su fidelidad, y valor. Hizo una vigorosa salida por la Puerta de Valensenas: al fin, dilató la defensa hasta que pudo capitular la libertad de la Guarnicion. Ni esto apartó de su proposito á los Ingleses: pasó á París el Conde de Bullimbroch, Secretario del Despacho de la Reyna Ana, para firmar los concordados Articulos; y como se havia de empezar por la suspension de Armas, no firmó esta hasta que el Christianísimo entregase á Dunquerque en rehenes. Embióse á Utrech firmada la tregua, en virtud de la qual el Duque de Ormond apartó sus Tropas del Exercito, y las conduxo á Brujas, y Gante. Tambien llamó á los Prusianos, Hannoverianos, Saxones, y Palatinos, que tenia á su sueldo la Inglaterra; y aunque se havian tomado con este pacto, de retirarse á qualquiera insinuacion de la Reyna, no obedecieron, porque previendo este caso, havia conseguido de sus Soberanos el Emperador, que quedasen al sueldo de los Olandeses. Quexóse mucho la Inglaterra: respondieron los Principes del Imperio con palabras muy suaves, dando la culpa á sus Generales; pero el haverse quedado al servicio de Olanda, mostraba clara la ficcion.

El Principe Eugenio, para dar á conocer al mundo que podia el Emperador mantener la Guerra, y el vencer sin los Ingleses, meditaba otra empresa, aunque veía no podia ser grande, porque le faltaban 30y. Infantes, Ingleses Escogidos. Tenia poderoso Exercito el Francés, y no queria aventurarse mas la Olanda. Con todo eso, como tenia 80y. hombres de buenas Tropas, pasó el Principe Eugenio la Esquelda, y las acampó en Haspre, con intencion de sitiar á Landresia

poco despues tomó los puestos el Principe de Analt. No es esta Plaza de las de mayor nombre , pero tomandola los Alemanes , tenian descubierta la Provincia de Picardia. A esta empresa se dió esta disposicion : 20y. hombres estaban contra la Plaza , y con corta distancia se unia á ellos la izquierda de todo el Exercito , que estendia su derecha por la orilla de la Esquelda ácia Denáin, donde estaba el Conde Albemarle con un grueso destacamento , y fuertemente atrincherado, para que con seguridad pasasen al Campo los Viveres. El Rey Christianísimo, aprovechando la ocasion de la ausencia de los Ingleses , mandó á Villars , socorriese á Landresi , por si podia haver una accion general , porque constaba su Exercito de mas de 100y. hombres: estos pasaron la Esquelda el dia 18. de Julio , y se acamparon en Sella ; allanaron los caminos para la Sambra , construyeron algunos Puentes , y estendieron la derecha á Macenquien. Viendo esto , recogió la suya Eugenio á menor distancia , uniendo sus tropas , y levantó una Trinchera delante de la izquierda, la qual guardaba el General Faggél. El dia 23. yá por la tarde destacó Villars al Conde Coigni , con orden que pasando la Sambra , se adelantase á Cartini por Leín. Corre alli un Riachuelo , que baxo Landresi se junta á la Sambra ; y le dió por instruccion, que al amanecer se presentase á los Enemigos , trabando algunas escaramuzas , y despues lentamente se retirasen por Guisa. Todo era stratagemas del Francés , para turbar , y distraer el cuidado de los Enemigos , porque su intencion era contra Denáin : por esto la misma tarde destacó al Conde de Broglio á la ribera del Sella , y fortificó los Vados, para que no pudiesen los Alemanes saber las operaciones del contrario Exercito. Mandó luego al Marqués Viepont , que echase en Nebille algunos Puentes á la Esquelda, entre Bruchen, y Denáin. A Viepont sostenia Albergoti con buen numero de Tropas ; y á este , todo el Exercito. No tenia el Principe Eugenio noticia de estas disposiciones , ni grande aprehension , porque estaba bien fortificada su linea , y aun Denáin, y mas allá el Puente de Prebrio, que mira la Escarpa por una, y otra parte de Marchiena. El Conde de Broglio tomó entre Nebille , y Denáin una gran cantidad de Carros de Viveres, guardados de dos Regimientos , á los quales atacó , y deshizo.

hizo. Salió á socorrerlos parte de la gente que estaba en Denain ; pero temiendo que fuesen los Franceses en gran numero , retrocedieron á sus Trincheras , donde havia 800 hombres , á los quales protegian buen numero de cañones , cargados de bala menuda. Pasada yá la Esquelda con el impetu de las Tropas que llevaba el Conde de Broglio , y asegurado el Vado , movió toda su Infantería Villars en ocho columnas contra Denain : abrian el camino los Granaderos. No iba muy distante la segunda linea , cerrado por todo de la Cavallería. Governaba la diestra el Duque de Villars , el Marqués de Montavvich la siniestra. Asistian los Generales Albergoti , Viepont , Dreux , Brindelais ; los Mariscales de Campo , Conde de Montemar , Principe de Isinghien , los Marqueses de Muchí , y Nangi , y el Conde de Villars. Con este orden se atacó á Denain , que defendia valerosamente Albemarle. Sufrieron la Artillería los Franceses , hasta pasar el Foso , despues aplicaron las valerosas manos á la Estacada. Allí fue sangrientísima la disputa , favorable á los Franceses , porque rompieron la Trinchera , y yá todos sobre el llano , estuvieron obligados los Alemanes á retirarse al Muro , ó á la que llaman la Abadía : todos fueron vencidos , y los que sobraron al rigor de la espada quedaron prisioneros : ni á los que quisieron huir les dió feliz acogida la Esquelda ; ni podian ir al Puente de Prouro , porque mientras duraba la Batalla , le havian ocupado Nangis , y Albergoti , con fuertes Tropas , porque no socorriese á Denain por allí el Principe Eugenio , como lo intentó con gran brio ; pero yá tenian ocupado el Puente los Franceses , á los quales echaron de él dos veces los Alemanes ; pero despues , haciendo los Franceses mayor esfuerzo , se afirmaron en él , con gran pérdida de gente de una , y otra parte. Los tablones , y leños del Puente , cediendo en parte al peso de tanta muchedumbre , no pudienola sostener , cayó al agua gran numero de Alemanes , entre ellos el Conde de Dona , Olandés. Havia querido con todo el Exercito el Principe Eugenio , por el sonrojo del rechazo , bolver al empeño : opusieronse á esta temeridad los Olandeses , y mas que yá no era tiempo , porque los Franceses havian ocupado á Denain , y hecho prisioneros al Conde Albemarle , á Cornelio Nasao , al Principe de Analt,

Analt , de Holothein , y otros Oficiales de gran fama. Los Franceses perdieron al Señor de Meusechoisel , y de Torbil; quedaron heridos el Conde de Tesé , y el de Guasach. Costoles la empresa mil hombres , diez mil á los Aliados. Hallaron los Vencedores en Denain gran cantidad de Viveres , y Municiones , todos peleaban con braveza , y empeño ; aun muchos Oficiales , que servian en la Cavallería , pusieron pie en tierra , el General Rozél , el Conde de San Mauricio, los Mariscales de Campo , Vaillier , Lilli , y Carlos de Lorena. Luego tomó Albergoti á Mortañéz , y Sant Amant con novecientos hombres , y quarenta Barcas cargadas de Viveres. Otro Destacamento ácia el Puente de Rach , tomó prisionero el Conde de Espare. Glorioso Villars , no solo por la importancia de la accion , mas tambien por el arte con que habia engañado al Principe Eugenio , aprovechandose de la consternacion de los Enemigos, embió al Conde de Broglio á sorprender á Marchiena , donde estaban los Almacenes de los Olandeses para toda la Campaña , guardados de cinco mil hombres : siguió con la Artillería el Conde de Monteschin ; en un dia se abrió la brecha , capitularon su prision los Presidarios , y entregaron enteros los Almacenes , y cien Barcas cargadas de municiones ; Allí perdieron los Olandeses mucho caudal ; de esto resultó faltarle Viveres al Exercito de el Principe Eugenio , que el primer dia de Agosto levantó el Sitio á Landresi : faltaba el Pan de Municion , y no pudiendo los Olandeses , con presteza , suplir el abastecer las Tropas , se les dió licencia que robasen. Este desorden , no solo afligió á los miseros Pueblos , sino que enflaqueció el Exercito , porque se echaron menos infinitos Desertores. El Rey Christianísimo , por no perder tan buena ocasión , mandó sitiar á Duay , aumentando el Exercito con el Presidio que pudo sacar de las Plazas. Nada sintió mas el Principe Eugenio , porque despues de haber hecho tantas proezas en esta Guerra , á los ultimos periodos de ella se le marchitaron los laureles , y daba á conocer la Francia lo invencible de su poder , que sola , y contra tantos , y tan poderosos Principes , á su ruína coligados, despues de tantas pérdidas de Exercitos , y Plazas , y doce años de la Guerra mas cruel , la acababa venciendo ; porque el Principe Eugenio , aunque sacó de

de las Plazas las Guarniciones, y aumentó el número de su Exército, no pudo embarazar que el Duque de Villars pudiese el Sitio á Duay, pues aunque se acampó entre Tournay, y Lilla, y se presentó en batalla, cierto es que no se lo consintieron los Olandeses; porque si la perdían en visperas de la Paz, havia tiempo en aquella Capaña de poner las cosas en estado que yá no la quisiese con ellos el Christianísimo.

A 17. de Agosto se empezó á batir la Plaza, el primer dia de Septiembre tomaron los Franceses el Fuerte de la Escarpa. Los Presidarios se retiraron á la Ciudad. A 8. de Septiembre, el Marqués de Viepont, y el Principe de Uvinghien atacaron las Fortificaciones exteriores: La defensa fue heroica, pero infelíz, derramando mucha sangre: los ocuparon los Franceses; con más comodidad convirtieron todo el fuego contra el cuerpo de la Plaza; y quando llegó á estado que yá lo piden las Leyes de la Guerra, capituló la rëndicion su Governador Honspésch, y quedó prisionera la Guarnicion. Las Capitulaciones se hicieron con Albergoti, porque havia marchado Villars con todo el Exército, y pasado por Denain la Esquelada, para embarazar al Principe Eugenio, que iba á encontrarse con el General Coigni, que de Orden de el Christianísimo partió á sitiar á Kesno, con quince mil hombres, yá bien acampados entre Mons, y Kesno: Villars puso su Exército junto á Valencianas, antes que el Principe Eugenio pudiese embarazar este otro Sitio, altamente sentido de que en dos meses saliese con tantas empresas el Francés; y lo que mas exaltaba la gloria de este, era, que á un mismo tiempo mandó Villars sitiar á Bouschen. A 20. de Septiembre se empezó á batir Kesno, con setenta piezas, y treinta morteros: excedia al objeto la ira: Havia en la Plaza tres mil hombres, y todos los preparativos que se havian retirado de Landresi. La defensa se dilató mas de lo justo; por eso no se le acordó capitulacion alguna al Presidio, y se rindió á discrecion. A primero de Octubre empezó las hostilidades contra Bouchen el Marqués Daligre. Aun aqui se dilató la defensa mas de lo que era razon: al fin se rindió la Plaza, con mil hombres que la presidaban, tambien á discrecion. Esta es la ultima clausula de la Guerra de Flandes, porque se retiraron á Cuarteles de Invierno los Exercitos. Aqui concluyó felizmente la

suya el Christianísimo , disponiendo las negociaciones , y las Armas , de suerte , que yá le rogaban los Enemigos con la Paz.

Aún estaba resistente al Ajuste el Emperador, no ignorando , que yá se havian convenido con particulares Artículos la España , y la Inglaterra. Pasó á Madrid Milord Leg-sintón, para arreglar las cosas del Comercio , y que otra véz, en Cortes Generales , renunciase sus derechos el Rey Phelipe á la Corona de Francia. Convocaronse los Procuradores de las Ciudades , Prelados , y Nobleza de los Reynos de España , y á 15. de Octubre hizo el Rey otra solemne Renuncia, donde sirvieron de testigos los Consejeros de Estado, los Presidentes de los Consejos , con el Decano de ellos , los Gefes de la Casa Real , y de las Guardias : imprimióse el Acto , se publicó con pregón , y se firmaron quatro meses de tregua entre la Inglaterra , y la España. Por contemplar á los Ingleses, mas que por dár gusto á los Alemanes , dilataba su Paz Portugal. Esta razon movió el animo del Rey Phelipe á mandar que el Marqués de Bay sitiase á Campo Mayor ; pero fué mal obedecido , ó fué infelíz en la Expedicion el Marqués. A 4. de Octubre tiró su linea , no de circunvalacion, sino en semicirculo , contra lo mas fuerte de la Plaza, y mandó á la Cavallería , baxo la mano de Don Baltasar de Moscoso , Marqués de Navamorquende , que supliese el Circulo, disponiendo las partidas de los Cavallos de genero que no pudiesen entrar socorros á la Plaza. Invigilaba por ella el General de Mascareñas, y recogiendo las Tropas , que se havian destacado contra Carvajál , mas noticioso del Lugar, que los Españoles, (ó negligentes estos, que es lo mas cierto) introduxo mil hombres de socorro á Campo-Mayor. Batiase en brecha; pero asentada con error la Artillería, la abrió en parage, que era preciso asaltarla con escalas, ni era tan ancha que se pudiesen aplicar muchas ; pero como las continuas lluvias en aquel parage ; no solo incomodaban á los Sitiadores , sino retardaba el conducir Viveres , porque havian pasado los Españoles dos Rios , era preciso levantar el Sitio , ó dár el asalto. Contra el parecer de los mas , le mandó dár el Marqués de Bay ; y aunque hicieron los Españoles los mayores esfuerzos , repitiendo los acometimientos , muchas veces fueron

del valor de los Portugueses rechazados: allí recibió dos heridas el Coronel Don Antonio Lanzós, Conde de Taboada, que dió con todo su Regimiento grandes pruebas de su brio. Tambien brilló mucho el Theniente General Don Pedro de Zuñiga, alentando á los suyos; pero todo era en vano, porque conducidos los Españoles á una empresa imposible, en aquella forma dispuesta, perecian lastimosamente los mas alentados. Conociendo el error, y no habiendo yá tiempo de enmendarle, levantó el Sitio el Marqués de Bay. Siete meses havia que tenia bloqueado á Girona el General Vesel, para rendirla por hambre. Havia echado de la Provincia de Ampurias al Conde de Fienes, inferior en fuerzas, que se vió precisado á retirarse á San Pedro Pescador; y despues de haver abastecido á Rosas con los Viveres que pudo, pasó su gente al Rosellon. Era el Governador de Girona el Marqués de Brancás, Francés, hombre prudente, y esforzado: tenia de Guarnicion diez Regimientos, y doscientos Cavallos. Havia recogido las provisiones, que le fue posible, y aun bloqueado, hacia algunas correrías. Havia puesto ochenta Franceses en Medina; pero atacados de los Alemanes, quedaron prisioneros. Con mas Tropas bolvió á entrar por el Collado de Vangulso á la Tierra de Ampurias el Conde de Fienes. Solo el Rio Muga le separaba de los Alemanes, acampados en Pedralta. El Marqués de Brancás recobró á Medina, é hizo prisioneros trescientos Alemanes. Vesel ocupó á Vangulso, y estrechó tanto á Girona, que yá se padecia en la Ciudad hambre, cada dia mayor, de genero, que se comia carne de cavallo. El Conde de Fienes quiso por el Collado de San Miguel introducir Viveres á la Plaza en una noche obscura: lo consiguió en parte; la mayor fue presa de los Enemigos, que lo advirtieron á tiempo: en los Monasterios no se comia mas que pan bañado en agua: muchos Religiosos mal sufridos, dexaron la Ciudad: los Jesuítas nunca asistieron con mayor caridad á los afligidos, y enfermos, que eran en gran numero, con tanta diversidad de males. Allí se conoció la constancia, y juicio del Governador: embiaba los mas fuertes Soldados á recoger comestibles, que en poca cantidad costaba mucha sangre. Estos los distribuía con justicia; ni en su casa havia otra cosa, que pan, y vino. Para que

espírase la Plaza en sus manos, vino Guido Starebergh con esperanzas del triunfo. Dió nuevas disposiciones á estrechar el Sitio: creció el hambre en la Plaza, y la constancia del Governador, alentada de los avisos, que havia recibido del Principe de Sterclaes, y el Duque de Bervich, de que luego estaria socorrido: la noche del dia 15. de Diciembre, favorecidos de la obscuridad, asaltaron setecientos Alemanes el Fuerte de los Capuchinos, fingiendo otros asaltos, para distraer los Defensores, que nada embarazados, echaron tantos fuegos artificiales del Muro, que ardiendo las escalas, y los que osados querian subir por ellas, desistió del intento Vesel. Por tres noches repitió la empresa con la misma infelicidad. Acreditó su brio, y vigilancia el Governador Marqués de Brancás; no menos los Señores de Grecingin, y Tabraga, que corrian toda la Muralla. Los Ciudadanos se mantuvieron leales, exortados de su Prelado Don Miguél Juan Tabernér, hombre fidelísimo al Rey Catholico. Moria el año; pero no la ira de los Enemigos. Havia llegado ya á Perpiñan el Duque de Bervich con buenas Tropas al socorro de la Plaza; y para divertir los Alemanes, sacó de los Cuarteles parte de la suya el Principe de Sterclaes, y se encaminó á Tortosa: mandó, que con quatro mil hombres marchase á Cerbera el Marqués Ceba-Grimaldi: con esto, solicitado de mayores cuidados Starebergh bolvió á Barcelona: el General Vesel quedó en el bloqueo, y feneció el año.

AÑO DE M. DCCXIII.

EL primer dia de Enero llegó un Soldado disfrazado á Girona, embiado del Duque de Bervich, para dar noticia, que ya se havia adelantado con las Tropas hasta Armendariz, y que pasando el Rio Tér, daría aviso con la Artillería. Esto alivió algo el afligido Pueblo, que mas de siete meses bloqueado, padecia con gran constancia los males, que trae la hambre: se comian carnes inmundas, de cavallo, jumento, perro, gato, y raton, y valian no poco dinero. Las continuas lluvias, y vientos no dexaban oír los cañonazos, con que avisaba el

el paso del Ter el Duque de Bervich, y asi estaba en la ultima consternacion la Plaza. Quatro Desertores del Campo enemigo avisaron de su arribo á las vecindades de Girona; mas lo aseguró, el que el dia 3. de Enero yá traían los Villanos de la Comarca Viveres á vender á la Ciudad, que respiró de su opresion. Al otro dia entró el Conde de Fienes con quatro mil hombres; que al pasar el Ter los Franceses, retiró Vesél sus Tropas. Dos dias despues llegó el Duque de Bervich; mudó la Guarnicion, para que descansase: con Don Tiberio Carrafa se dió esta alegre noticia al Rey Catholico, que le creó Theniente General, y embió el Toyson de Oro al Marqués de Brancás, esclarecido Defensor de Plaza tan importante. Esto consternó mucho á los Cathalanes, á favor de los quales se publicó un nuevo Indulto. Estaban sordos á las voces de la clemencia, porque los tenia Dios prevenido el castigo de la Rebelion. No era natural tanta pertinacia, conjurados al proprio daño, quando veían, que por falta de Tropas havian desamparado á Cerbera, y que nuevamente havia retirado las suyas el Rey de Portugal, con quien havia celebrado el de España Treguas por quatro meses, y dado paso á las Tropas Portuguesas por sus Reynos, hasta Estremadura. Mediaron en este Ajuste los Ingleses; mas la Francia, que havia hecho su particular Paz con el Rey Don Juan, prorrogó el termino de la suspension de Armas entre España, é Inglaterra: y en 13. de Marzo se vió el Emperador obligado á firmar en Utrech el Tratado de la evacuacion de Cathaluña, Mallorca, é Ibiza, y de la Neutralidad de Italia; porque no podia firmar sus Paces con los Aliados el Rey Catholico, sin que se le entregasen los Reynos que havia de poseer.

Pasaron los Plenipotenciarios Españoles á el Congreso, allanadas las dificultades: La mayor era, concordar al Emperador con el Rey de España; ninguno de los dos queria la Paz; y asi, hallaron los Aliados un modo, como, si ella, se suspendiese la Guerra; porque sacadas de Cathaluña, y Mallorca las Tropas Alemanas, no havia donde proseguirla; y mas, declarada neutral la Italia, no adjudicados al Emperador los Reynos, que en ella poseía, y quitada la libertad al Rey Phelipe de invadirlos, embarazada toda hostilidad, y

aunque no se abrió para las dos Naciones claramente el Comercio, era atentado obrar una contra otra, como se cumpliesen en buena fe las condiciones de este Tratado; siendo la primera, no solo sacar sus Tropas el Emperador de Cataluña, y Mallorca; pero no dár directa, ni indirectamente asistencia á los Rebeldes del Rey Phelipe. Garantes de este Tratado fueron la Inglaterra, y la Francia, hasta que se concluyese la Paz entre las Potencias, congregadas en Utrech para ella, no contando al Emperador; porque yá se havia declarado, no la queria con la España, haciendosele muy cuesta arriba ceder los derechos á esta Monarquía. Lo propio sentia el Rey Catholico, que no havia echado de sí las esperanzas de recobrar á Milán, olvidado de Flandes; porque, si no se daban sus Provincias al Duque de Baviera, era preciso darlas al Emperador, porque este restituyese al Duque sus Estados, con el alto Palatinado, y la Dignidad Electoral, en lo que insistia tenazmente la Francia: Y asi, en Utrech no se resolvía sobre Flandes, como cosa, que quedaria á la Casa de Austria; pero esta repugnaba, se diese la Cerdeña al Duque de Baviera, como querian los Ingleses, y Franceses; y como dependia del Emperador reintegrar en sus Estados al Duque, se dexó esta circunstancia en abierto, porque los Alemanes querian tratar solo con la Francia de esta dependencia. Haviendo de sacar las Tropas de Barcelona, mandó antes el Emperador, que saliese de ella la Emperatriz su muger, como lo executó á 19. de Marzo, en la Armada Inglesa, llevandose consigo la mayor parte de las Tropas en las mismas Naves. No es ponderable la rabia, que de esto concibieron los Cathalanes. Estaban yá desengañados, que no los socorrerian los Principes de la Liga: que era un delirio, pensar quedarse Republica, que precisamente los havia de desamparar el Emperador; y se obstinaron tanto, queriendo huir del dominio del Rey Phelipe, que por medio del Ministro, que el Emperador tenia en Constantinopla, pidieron auxilio al Othomano. Las condiciones, con que le imploraban, no hemos podido saber á punto fijo. El Conde de Saballá, y Pinos, que estaban en Viena, Procuradores de Cataluña, manejaron infelíxmente este negocio, porque no quiso entrar en él el Sultan, yá pareciendole ardua empresa, yá por

no romper con la Francia. Creyeron muchos, que le ofrecian los Cathalanes al Turco el Dominio del Principado de Cathaluña, conservandole solo su Religion, y sus Fueros: otros, mejor informados, aseguraban, que solo pedian su auxilio, y su amistad, para quedarse Republica, baxo el patrocinio de la Casa Othomana: como quiera, es bien negro renglon para los Cathalanes en la Historia tan ciega pertinacia, quando todavia ofrecia general Indulto el Rey Catholico. Los Soldados Alemanes, con arte despedidos del Emperador, se quedaron al servicio de Barcelona, que se prevenia á la defensa, haciendo levas con doble estipendio, para resistirse á las Armas del Rey Phelipe, mandadas en Cathaluña por el Duque de Populi, baxo cuya mano servian los Thenientes Generales Marqués de Ceba-Grimaldo, Baron de Capri, y Don Joseph de Armendariz; los Mariscales de Campo Don Feliciano Bracamonte, Don Gabriél Cano, Don Marcos de Araciél, el Conde de Montemar, el Cavallero de Lede, y Don Francisco Ribadéo. Partieron de Madrid algunos Cathalanes de los que havian seguido el Partido del Rey Phelipe, que se correspondian secretamente con los leales, que en Barcelona havian quedado; bien, que pocos. Aún estaba en ella Guido Starembergh: juntó sus Tropas, ofreciendo defenderlos; pero era para unir sus fuerzas, y evacuar la Cathaluña, segun la orden, que de Viena havia recibido, sin que lo pudiese resistir la Provincia, mientras bolvia la Armada Inglesa de dexar á la Emperatriz en San Pedro de Arenas, sumptuoso Arrabál de Genova. Esta vez se dexó servir de aquella Republica, porque la trataron como Emperatriz, y Reyna de España: se le previno hospedage magnifico á expensas publicas, y tomó el camino de Milan para Viena. Con la Emperatriz se salieron de Cathaluña todos los Rebeldes de distincion, que havia en ella; porque en aquel poco ángulo de tierra se havian juntado quantos havia havido en España. Ordenó el Emperador, que no pasasen á Viena, con que se derramaron infelíizmente por la Italia: la mayor parte se quedó en Milán, y Genova, no todos bien asistidos, pues aunque no el Emperador, estaban los Alemanes cansados de los Españoles.

A 15. de Mayo bolvió la Armada Inglesa, mandada por el

el Almirante Geninos, á sacar las Tropas: Starembergh dió á vér la orden del Emperador á la Diputacion de Cathaluña, y al Magistrado de la Ciudad: los clamores, y queexas pasaron á insolencia: Starembergh sacó de los Baluartes sus Tropas, y las acampó fuera de la Ciudad; él se quedó solo en ella, mientras juntados en Cerbera Comisarios Españoles, y Alemanes, deliberaban el modo de la evacuacion, que aunque materialmente se executó, se quexaba el Rey Catholico, que havia sido con mala fee, porque al sacar las Tropas Alemanas no se havian introducido las suyas. Esto verdaderamente era difícil, ni en poder del Emperador, si no entregaba los Cathalanes á cuchillo, porque tenia Barcelona seis mil hombres de Tropas propias, gente aguerrida, y veterana, y en pocos meses se havian pasado á su sueldo quatro mil Desertores Alemanes. No ignoraba esto el Emperador, y tacitamente consentia en ello, por si el tiempo abria camino á turbar la Paz, durante la Guerra de Cathaluña; bien, que yá sabia estaba hecha entre España, é Inglaterra, á donde pasó el Marqués de Monteleon, para ajustar los intereses de el Comercio. Esta Paz se estableció en Utrech á 13. de Julio: firmaronla el Duque de Osuna, y el Marqués de Monteleon por la España; Juan, Obispo de Bristol, y el Conde de Stafort por la Inglaterra. Estendieronse veinte y seis Articulos; despues se ajustó otro Tratado de Comercio: todo se reducía á nuevos reconocimientos reciprocos del Rey Phelipe, y la Reyna Ana, y apartarse ésta de auxiliar las razones de la Casa de Austria contra el Rey Phelipe: el Comercio se confirmó, como en tiempo de Carlos II. y se dió á los Ingleses el Asiento de los Negros para Indias, cuyo Comercio se prohibió á los Franceses, y á toda Nacion. Ofreció el Rey Phelipe no dár auxilio al Rey Jacobo, Pretendiente de la Corona de Inglaterra, y reconocer la sucesion, como estaba ordenada en el Parlamento. Seria improprio de Comentarios estender los Articulos de esta Paz, que yá corren impresos en volumenes aparte. A los primeros dias de Julio se embarcó Starembergh, con las Tropas que cupieron en las Naves Inglesas: sobbraron tres mil hombres, que quedaron en Hostalrich, á los quales se juntó la Guarnicion de Tarragona, que en 14. de Julio entregaron los Alemanes al Marqués de Ledesma. Esta

Pla-

Plaza se evacuó con buena fee; pero se faltó en conducir bien las Tropas, porque casi todas desertaron, y tomaron partido en Barcelona: afectaban pesadumbre los Oficiales; pero yá sabian daban con esto gusto al Emperador, á quien de algo le servia vér empeñado al Rey Catholico en esta Guerra, porque no emplease las Tropas en Italia. Pareciendole á Barcelona, que no tenia el Duque de Populi Exército, ni preparativos para Sitio tan difícil, se conjuraron sus Moradores á la defensa: embarazaban las discordias de la Corte los aciertos en la Guerra, porque cuidaban de la Hacienda Real el Conde de Vergueich, y Juan Orri, ambos altivos, despoticos, y que llevaban mal la subordinacion: eran aceptos al Rey; pero como estaban entre sí discordes, faltaba aquella harmonía, que ha menester el Gobierno, y mas quando lo mas reservado de él se fiaba solo á la Princesa Ursini, que con la nueva Soberanía conseguida del Rey en un Estado de Flandes, havia tenido ocasion de conciliarse mas enemigos, que lo eran, quantos la negaban el tratamiento de Alteza. Este fue el escollo, en que primero tropezó Don Francisco Ronquillo, Conde de Gramedo, cuya autoridad havia minorado mucho, y se pensaba cómo quitarle la Presidencia de Castilla, y aunque éste se havia unido con Bervich, y el Marqués de Vedmár, Ministro de la Guerra, todos podian menos que la Princesa, sosteni la en la mayor exaltacion por el favor de la Reyna. En este tiempo murió el Condestable de Castilla, Mayordomo Mayor del Rey. Este es en el Palacio el empleo de mayor autoridad. Haviase conservado, desde la muerte del Marqués de Villafranca, en la persona del Condestable, porque era de genio apacible, contemplativo, é ingenuo. Estudiaba mucho la Princesa darle Succesor, que tuviese las mismas maximas; porque queria apartar del Rey, no solo á los ambiciosos, pero tambien á los mas experimentados en las malicias de Palacio. El Rey, que queria siempre lo mejor, buscaba hombre digno de tan alto Oficio, y eligió al Marqués de Villena, á cuyo merito no le faltaba circunstancia, y havia sido de la aprobacion de la Princesa; porque el genio retirado, y estudioso del Marqués, esperaba no le haria embarazo. Havia poco tiempo, que era llegado de su prision, y tenia con el Rey tanto concepto de hombre ajusta-

do,

do, sabio, y exemplar, que aunque no era Sacerdote, quiso proponerle para Arzobispo de Toledo: el Marqués repugnó, juzgandose, con loable humildad, indigno de pasar al Estado Eclesiastico.

Aún estaban juntos los Reynos en el Congreso, que mandó el Rey tener por la yá referida Renuncia, y con esta ocasion, como tenia yá dos hijos, y á la Reyna en cinta, se le ofreció, por mayor quietud de sus Vasallos, (amando su posteridad) derogar la ley, de que entrasen á la sucesion de la Corona hembras, aunque tuviesen mejor grado, proponiendo los varones de línea transversal, descendientes del Rey; queriendo heredase antes el hermano del Principe de Asturias, que su hija, si le faltaban al Principe varones. Esto parecia duro á muchos, mas satisfechos de lo inveterado de la costumbre, que de lo justo; y mas quando se havia de derogar una ley, que era fundamental, por donde havia entrado la Casa de Borbón á la sucesion de los Reynos. Los mas sabios, y politicos aprobaban el dictamen, por no exponer los Pueblos á admitir Rey Estrangero, habiendo Principes de la Sangre Real en España, que directamente descendiesen de Phelipe V. La Reyna, por amor á sus hijos, estaba empeñada en hacer esta nueva ley; y como no la admitieron los Reynos, (ni seria válida sin su consentimiento) si no la aprobaba el Consejo de Estado, se encargó la Reyna de manejar este negocio, y lo executó con sumo acierto, no sin arte, porque sabiendo quanto prevalecia en el Consejo de Estado el Voto del Duque de Montalto, se valió de él, afectando confianza, para que lo promoviese. Este dictamen dió á la Reyna el Duque de Montellano, y tambien estaba prevenido el Cardenal Jndice, que tenia Voto en el Consejo de Estado, compuesto á este tiempo de los Duques de Montalto, de Arcos, de Medina-Sidonia, de Montellano, de Jovenazo, de los Marqueses de Vedmar, Almonacid, y Canales, de los Condes de Monterrey, Frigiliana, y San Estevan del Puerto, y del Cardenal Jndice: juntaronse de orden del Rey, yá dispuestos los animos por varios medios, y se votó sobre un establecimiento de Sucesion, que formó Don Luis Curiel, Consejero Real de Castilla. Fueron los votos uniformes, segun la mente del Rey, que consultandolo tambien con el

Consejo Real, hubo tanta variedad de pareceres (los mas equívocos, y oscuros) que al fin nada concluian: mas presto era aquella Consulta un Seminario de Pleytos, y Guerras Civiles; porque ni Don Francisco Ronquillo, ni gran parte de los Consejeros, sentian bien el mudar la forma de la sucesion, sino dexar la que havian establecido los antiguos Reyes Don Fernando el Catholico, con la Reyna Doña Isabel su muger, que unieron en su hija Doña Juana las Coronas de Castilla, y Aragón. Indignado el Rey Phelipe de la obscuridad del Voto, ó de la oposicion de los Consejeros de Castilla, con parecer de los de Estado, mandó se quemase el original de la Consulta del Consejo Real, porque en tiempo alguno no se hallase principio de duda, y fomento á una Guerra; y que cada Consejero diese su Voto por escrito aparte, embiandole sellado al Rey. Executóse en esta forma; y con consentimiento de todas las Ciudades en Cortes, del Cuerpo de la Nobleza, y Eclesiásticos, se estableció la sucesion de la Monarquía, excluyendo la hembra, aun mas proxima al Reynante, si huviese varones descendientes del Rey Phelipe, en linea directa, ó transversal, no interrumpida la varonil; pero con circunstancia, y condicion que fuese este Principe nacido, y criado en España, porque de otra manera, entraria al Trono el Principe Español inmediato; y en defecto de Principes Españoles, la hembra mas proxima al ultimo Rey. Se estableció tambien, pertenecia la Corona á la Casa del Duque de Saboya, extingta la del Rey Phelipe, varones, y hembras. A esta Constitucion, y Autos se le dió faerza de ley, y firmada, y publicada con la solemnidad mayor.

Estrechaba el Duque de Saboya á los Ingleses, para que obligasen al Rey de España á entregar la Sicilia; y aunque esto lo llevaban muy mal los Españoles, como yá lo havia ofrecido el Rey de Francia á la Reyna de Inglaterra, fue preciso acordarlo. Havía pasado á Londres el Duque de Aumont, Embaxador de Francia, con gran pompa, para dár la ultima mano á los negociados, porque en Utrecht solo se executaba lo ajustado en las Cortes. Dando un banquete el Ministro de Francia á los de Londres, se prendió fuego en la casa de aquel, y se consumieron alhajas muy preciosas. Di-

vulgóse, que la facción Vyigsts, rabiosos de la Paz, lo havian executado. Esto no se pudo averiguar, con las mayores diligencias, que la Reyna mandó hacer: cierto es, que gran parte de los Magnates de Inglaterra, disentan de ella; pero manejaban este negocio Carlos Mordant, Conde de Peterbourgh; Jayme Buter, Duque de Ormont; y Henrique de San Juan, Vizconde de Bullimbroch; estos eran los principales. Entraban en las Consultas el Duque de Scheeburris, el de Alminton, y Conde de Osfort: no estaba á este tiempo en Londres Juan Cruzil, Duque de Malburgh, porque viendose en desgracia, havia pasado con su muger á Alemania á unos Baños; así quedó el campo por sus Enemigos, y formaron los Articulos de la Paz como quisieron. Procuraba el Marqués de Monteleon, quedase por la Princesa Ursini la Soberanía, que el Rey Catholico la havia dado en Flandes, del Ducado de Limburgh, segun Despacho dado en Corella á 28. de Septiembre del año de once; y ofreció la Reyna Ana protexer, y garantir esta donacion, la qual repugnaban constantemente los Olandeses, porque el Emperador no quiso venir en ello, que era á quien se destinaba la Flandes. Esforzaba mucho esto el Duque de Osuna, por adulacion á la Princesa; Menos el Marqués de Monteleon, porque conocia la imposibilidad del hecho, y que estaban muy unidos con los Alemanes los Olandeses; de genero, que aún no havian hecho su Paz particular con la España, con quien, y con el Duque de Baviera, no la queria el Cesar, aunque sí con sola la Francia. Divulgóse un Manifiesto, en que daba el Emperador las razones de su repugnancia á la Paz, y que havia sido tratado con traicion de sus propios Aliados. En suma, era una satyra contra el actual Ministro: este, y las amenazas de la Francia, hicieron que los Olandeses ajustasen su Paz con el Rey Christianísimo, que convirtió contra el Rhin sus Armas, yá desocupadas de otra Guerra; y mandó que las Guarniciones de las Fronteras hiciesen las posibles hostilidades, para traer á la Paz al Emperador. Con este mismo fin admitió en París al Principe Ragotzi, con nombre de Conde Saxarense, asistido con gruesas sumas de dinero, continuando el magnanimo corazon de aquel Rey á dar magníficos socorros á los Principes refugiados á sus

Dominios. El Inglés, el Bavaro, el Coloniense, y aora el Ungaro, era para dár fuertes zelos al Emperador, que veía deshecha su Liga, porque tambien el Duque de Saboya havia hecho su Paz con la Francia. Para perficionarla, fué á París el Conde Costa, Piamontés, y fué facil el Ajuste, restituyendo el Christianísimo la Saboya, Niza, y Villafranca al Duque. Confirmabase en su dictamen el Cesar, á pesar de las persuasiones de los Ingleses, con quienes se havia declarado el Francés, que si por todo el mes de Mayo no venia en la Paz el Emperador, no estaria obligada á cumplir la Reyna Ana todo lo que á favor de la Casa de Austria havia ofrecido. El Príncipe Eugenio mantenía constante la Corte de Viena, aunque tambien el Prusiano havia entrado en la Paz con el Christianísimo, que para hacer mas viva la Guerra en el Rhin, juntó allí diez mil hombres, y les dió por Gefe al Duque de Villars, á quien asistian los Thenientes Generales Daliegre, Cugini, Broglio, y Albergotti; en la Mosela se quedó el Mariscal de Besons. A estas fuerzas se oponia el Príncipe Eugenio con las suyas; pero no pudo evitar que acampado Villars en Espira, teniendo á las espaldas á Landao, y á Philisburgh enfrente, pusiese en contribucion la Provincia. Mas cuidado le daba al Príncipe Eugenio vér que estas disposiciones eran contra Landao, y que no podia embarazar el Sitio, por tener distraidas sus Tropas en presidiar la dicha Plaza, á Philisburgh, Eidelburgh, Moguncia, la Selva Negra, el Viejo Brisac, y Kél. Havia yá pasado al Cesar el tiempo que señaló el Christianísimo para la Paz, y así, en 22. de Junio, llamando Villars con sus Tropas al Mariscal de Besons, le mandó embestir á Landao, de quien era Governador el Príncipe Alexandro de Vvitembergh. tenia diez mil Infantes de Guarnicion, y mil Cavallos. Villars ocupó los Castillos, que guardaban el Puente de Philisburgh, y Manchein. Eugenio aún no tenia junto su Exército, porque tardaban las Tropas de Hannover, Vvitembergh, y Brandemburgh, pues aunque este ultimo havia hecho su Paz (como diximos) con la Francia, permitia al sueldo del Emperador parte de sus Tropas. El Señor de Milón debastaba el Palatinado, despues que ganó el Castillo de Keiser Lauté, con setecientos prisioneros. Mientras el Conde de Bourgh levanta-

ba las primeras Trincheras contra Landao, embió Villars la Cavallería á saquear la Tierra de Moguncia. El Principe Eugenio solo podia dár socorro con palabras. Espirando el mes de Junio, hizo una fuerte salida la Guarnicion de Landao: Opusieronse valerosamente los Regimientos de Navarra, y Augeroen. El choque fue sangriento, y perdieron los Franceses mucha gente, y el Marqués de Viron. Quando tuvo el Principe Eugenio sesenta mil hombres estendió sus Reales de Manheín á Philisburgh: dexó encomendado al General Baubón, con diez mil hombres, la Selva Negra.

A 23. de Julio asaltaron los Franceses el primer ángulo que guardaba el camino encubierto de una media Luna. Costó mucha sangre la disputa: mas á los Sitiadores (entre los quales fue gravemente herido el Principe Talrston) vencieron estos, y convirtieron sus Armas contra la otra media Luna: no fue menos cruel el combate; pero igualmente feliz. A esa misma hora una bomba enemiga hizo arder el gran Hospital de la Plaza, devoraron las llamas el edificio, y setecientos enfermos: este horrible accidente llenó de tristeza la Ciudad; pero no desmayó su Governador: los Sitiados soltaron las aguas al Foso de la derecha que havian abierto los Franceses. Esto los hizo trabajar mucho: al fin, con gran fatiga la distraxeron. La ultima noche de Julio dieron los Sitiadores tres asaltos contra dos medias Lunas que quedaban, y el Baluarte de Melach, donde fue mas reñida la disputa, porque concurrió aquí toda la fuerza de una, y otra parte. Hizo mas horrible la acción, haver en el ardor de ella aplicado llama á sus Minas los Sitiados. Volaron muchos Franceses: los que quedaron, y otros que se añadieron, sostuvieron el empeño con felicidad; pues no solo rechazaron al Defensor, pero se alojaron tan fuertemente, que aunque despues de tres dias dieron fuego los Alemanes á otras Minas que en aquel parage tenían hechas, no los pudieron desalojar, aun con haver hecho al mismo tiempo una fuerte salida. Los aproches amenazaban yá la Puerta que llaman de Francia: levantaronse dos Baterias contra las Fortificaciones exteriores, y yá arruinadas estas, se batía el Cuerpo de la Plaza: quando estuvieron a proposito las brechas, se previnieron con diez y seis mil hombres dos asaltos: huvieralos recibido el

Príncipe de Vvitembergh , á no clamar los Ciudadanos por la rendicion, pues yá era imposible la defensa, y lo havia sido el socorro. Pidió capitulacion á los ultimos de Agosto : celebraronse los Pactos , y quedó la Guarnicion prisionera. Este es el quinto sitio Landao , en un decenio : quantas veces sitiada , tantas perdida. Mereció esta Plaza el mayor cuidado de una , y otra parte , y que dos veces la sitiase en persona el Emperador Joseph ; al fin , bolvió al poder de los Franceses.

De la felicidad de esta empresa se alentó Villars para otras : por Castél Luis pasó el Rhin , puso su Campo en Lautembergh ; pero le embarazaba los progresos la peste que este año se encendió en la Germania. Con no admitir Desertores se preservó de ella. Mandó al Marqués Daligre ocupar las angostas sendas de Offembergh : al Mariscal de Besons, guardar las lineas de Lautembergh , y atacar las que por antemural de Triburgh guardaba el General Baubon con quince mil Infantes , y treinta Esquadrones de Cavallería. Su mayor defensa era lo aspero , y rudo del Sitio , lleno de peñascos , y cortaduras. Ni esto arredró á los Franceses : acometieron en tres partidas , mandadas por los Condes de Bourgh , y Destrades , y del Cavallero de Asfelt , varones fuertes , y resueltos. Empezaron la obra los Granaderos : succediase continua llama , y la muerte ; y fue tan feróz el impetu de los que asaltaban , que no pudo resistir la Trincera : rompieron la linea los Franceses , con no poco dispendio de sangre , y vencieron. Bolvieron la espalda los Alemanes : persiguiolos Villars hasta Olegroben , y Vilinghen , los quales ocupó luego : por sesenta millas allá del Rhin puso en contribucion la Tierra , exausta con tanta Guerra ; y así suplió la crueldád , lo que no pudo satisfacerse la avaricia. Era yá facil sitiar á Frisburgh : esta comision se dió al Conde de Burgh , que en 30. de Septiembre se presentó á la Plaza : el Cañon se traxo de Brisac. Para divertir al Enemigo , quiso entrar por la Campaña el Principe Eugenio : los mismos Paysanos la defendieron , guardando el Rio : decian los supersticiosos que la fortuna le havia buelto las espaldas : esto prueba que no la hay. Quería la Providencia , para abatir la vanidad de los Alemanes , que faltandoles sus Coligados , fuesen vencidos. No

podia solo el Emperador resistir á la Francia , y así hacian varias correrias por Alemania sus Tropas: contribuyó mucho la Suevia, y el Coronel Ratzi oprimió con tyrania las pobladas orillas del Danubio. De Mubiergh movió su Exercito Eugenio , y porque no fuese dueño de las llanuras , fortificó unas lineas el Francés: desde Roscof, al Rhin: el Rio que le eñe, era de impedimento á circumbalar á Frisburgh. Los Sitiados llenaban el Foso de los Franceses de agua: era nunca intermitente el trabajo de distraerla , porque havia desde un Baluarte un aqüeducto , por donde los de la Ciudad llegaban hasta el Foso del Enemigo. Se aceleró por esto Villars á atacar aquel Bastion; y aunque tenia la brecha abierta antes, era preciso ganar la media Luna , que por un lado le defendia. Mandóse atacarla á los Regimientos de Berti, y Tallard , que al primer acometimiento vencieron , haciendo prisioneros los Defensores , y se alojaron. Como ya tenia brecha abierta el Baluarte que guarda el Puente , se prevenia el asalto; pero le embarazó haver hecho la Plaza llamada. Se capituló retirarse á la Ciudadela la Guarnicion , dexando en la Ciudad dos mil y quinientos enfermos , la qual entregaron luego , y que pagarian , por no saquearla , un millon de libras: que las familias de los que se retirasen á la Ciudadela , irian con sus maridos. Despues insinuó Villars , que si levantaba contra ella Trinchera , que no daria capitulacion. Pidió el Governador cinco dias de tregua , y se le concedieron , para consultarlo con el Principe Eugenio , que estaba en Rotuelo. La respuesta fué dudosa , y se alargó la tregua , para que bolviése á escribir. Asintió Eugenio á la rendicion , y salió en 16. de Noviembre libre la Guarnicion. La caída de Frisburgh abria el camino á la Selva Negra, al Palatinado, y la Baviera, si huviera querido el Rey de Francia bolver á sus Estados al Duque , protexido de sus Armas; pero aún no lo havia resuelto , porque ya estaba mas blanda la Corte de Viena , cansada de los clamores de los afligidos Pueblos , y del Palatino , que iba perdiendo sus Estados. Daba oídos á la Paz ; pero no quiso el Cesar embiar otra vez sus Plenipotenciarios á Utrecht: la queria hacer en lugar aparte , oídos antes los Circulos , y Principes del Imperio en Ratisbona , donde luego se juntaron; pero propusieron condiciones tan altivas , y desproporcionadas,

das, (para lisonjear la arrogancia de la Corte) que las despreció el Francés ; y mandó renovar las hostilidades con mayor rigor , aunque lo embarazaba lo crudo de la estación . Deseaba la Francia la Paz ; pero quería ser rogada . Propuso el Emperador , que se viniese á Congreso particular en Rastad , y lo admitió el Christianísimo . La primera condición que se insinuó , fué , que no se havia de hablar de la España , ni de su Príncipe , con quien el Emperador havia de hacer la Paz , ó la Guerra . (como quisiese) Vino á bien Luis XIV. porque veía , que ya apartados de la Liga la Inglaterra , y la Olanda , poco mal podia hacer el Emperador al Rey de España ; antes esta deseaba la dexasen sola en Guerra con la Casa de Austria ; y así , ofreció el Francés no asistir á su Nieto , como al Emperador no asistiese otro . Juntaronse el Príncipe Eugenio , y Villars : aquel tenia mas dilatada la Plenipotencia , porque al ardor de Villars no fiaba tanto su Soberano la Paz , como la Guerra ; y cansado de esta , (yá viejo , y con continuos temblores) quería Luis XIV. dexar quieto el Reyno , porque tenia un Heredero de tres años , y mal ajustados los principales puntos de la Monarquia , con el desorden de la Guerra . Veía tambien , caía la Regencia en el Duque de Orleans , primer Príncipe de la Sangre , y conociendo lo turbulento del genio , no le quería dar ocasion á estar muy armado , ni á tener arbitrio á nuevos systemas . En España se llevaba muy mal haber dado la Sicilia al Duque de Saboya , despues de haver cooperado tanto á la ruína de la Monarquia ; y el Pueblo fué por esto perdiendo el afecto de la Reyna , por imaginár que havia inclinado el animo del Rey á favor de su Padre . Esto creían los menos informados , porque ni la Reyna , ni la Princesa concurrieron á engrandecer al Duque , si solo los Ministros Ingleses , ganados con oro , como publicaba la fama , y yá empeñados en apartar del Emperador al Duque de Saboya , para obligarle á la Paz . Es cierto , que la rehusaban los Españoles con condiciones tan duras , perdiendo la Sicilia , y no recobrando de los Ingleses á Mahón , y Gibraltar ; y no quiso firmar el Papél de la Renuncia el Marqués de Vedmár , ni dár su voto ; pero estaba el Rey Catholico obligado , porque yá lo havia el Christianísimo ofrecido . No ignoraba la Reyna estas quejas de sus Subditos ;

pero estaba en estado que nada la afligia, sino la gravedad de su mal, que se iba declarando ethiquéz; aunque en medio de tan graves accidentes, dió á luz (á 23. de Septiembre) un nuevo Infante, (á quien se le dió por nombre Fernando) tan sano, y robusto, como si saliera de unas entrañas de ningún mal infectas: no parió con trabajo; pero quedó mucho mas débil, y con calentura continua, no periodica, que hacia desesperanzar de su salud á los Medicos mas lisonjeros.

Al pésimo exemplo de Barcelona, se resistió Cardona á su Soberano, aun desamparada de los Alemanes: lo proprio queria hacer Manresa: Don Joseph Armendariz la ocupó, y aplicó al Fisco Régio los bienes de los Rebeldes que sobraron á la llama. Holgabanse del estrago los Cathalanes: buscaban la muerte, antes que restituirse al debido Vasallage. (ellos le llamaban esclavitud) No se pueden referir en corto volumen los lastimosos efectos de su obstinacion. El Estado Eclesiastico era el mayor fomento de ella, á muchos se les espiraba el tiempo de una usurpada libertad, que no distaba mucho de apostasía, y asi hacian los mayores esfuerzos á conservarla, engañando los ignorantes Pueblos. Las Tropas del Rey ocuparon á Solsona, Mataró, y Ostalric: el Conde de Fienes la Provincia de Ampurias. Estaba Barcelona bloqueada, cuyo Gobierno tenia Villarroél, Theniente de Mariscal de las Tropas del Emperador, que corresponde al de Theniente General; y debiendo este haver seguido la evacuacion, tenian fundamento los que creian se havia quedado de orden del Cesar á ser Cabo de aquellos Rebeldes, que havian hecho su confederacion con Mallorca, que aun evacuada se mantenía pertináz. La governaba el Marqués de Rafal, Cathalan. Alguna parte de la Nobleza, reflexionando en su daño, queria someterse al Rey: lo resistia la Plebe, hasta vér la fortuna de Barcelona que havia embiado á Viena al Marqués de Montenegro, para pedir otra vez socorro. Perezoso el desengaño, los mantenía en una esperanza tan qual fundada, como mostró el éxito. El Cesar les escribió claro, no podia yá socorrerlos: muchos creían que seria distinta de la pluma la mano, pues aunque en público era menester escribir de esta manera, sospechaban que en secreto

tenian orden de dár socorro Napoles , y Cerdeña ; cierto es que de ambos Reynos se embiaron Viveres, y de Napoles Cañones: esto era faltar á lo ofrecido; pero respondia la Corte de Viena que lo compraban con su dinero. Estos socorros les entraban furtivamente en chicos Barcos , con el favor de la noche , quando podian librarse de las Galeras de España, mandadas por Don Joseph de los Rios, que para estrechar mas á Barcelona , corria aquellas Costas. Dalmao , y Nabot , dos hombres de valor, y osadia, juntaron hasta tres mil Cathalanes que mantenian sublevada la Provincia , donde no havia Tropas del Rey , executaban mil crueldades, que fuera prolixo escribirlas. El Presidio de Lérida , y Balaguér salió contra Nabot : tambien le buscaba Don Tiberio Carrafa , y el Conde de Fienes : alcanzóle Don Feliciano Bracamonte en un angosto camino junto á Terrafa : atacóle , y le derrotó : hizole prisioneros muchos Cathalanes que luego entrego á la horca , y el incendio. Los Rebeldes que sobraron , pasaron á la Plana de Vich : ni alli hallaron sosiego , porque las Tropas del Rey los perseguian: havianse muchos retirado á Castél , Ciudad que la ganó con gran valor , y prontitud Bracamonte. Estaba Manresa á la devocion del Rey : asi la mantenian Jayme Lisac , hombre leal : contra ella vino Nabot. Resistentes los Paysanos, empezóse una chica, pero sangrienta Batalla : llegó á tiempo con sus Tropas Bracamonte : Nabot huyó , y dexó muchos de los suyos que se pasaron luego á cuchillo. Dalmao no havia tenido mejor fortuna en sus empresas : ambos Gefes dexaron sus quadrillas , y por Mar se retiraron á Barcelona. La noche del dia 4. de Octubre , mal recibidos del Pueblo , no faltó mucho á que los despedazasen.

Sin Cabo , ni disposicion alguna los Rebeldes del Principado , quisieron, asaltando un Quartel de los del Exercito, entrar en Barcelona : fue infelíz la idéa , los mas dexaron allí la vida : deshicieronse aquellas Tropas de hombres facinorosos : muchos imploraron la clemencia del Rey , y fueron admitidos : otros , mudando de trage , se entraron en las Ciudades : algunos se escondieron en las cuebas de los Montes; otros pasaron los Pirinéos , y se refugiaron en la Francia. El Duque de Populi estudió sosegar la Tierra , para aplicarse

todo á Barcelona , donde havian hecho sus Moradores tantos Trincherones , y cortaduras, que era preciso ganarla palmo á palmo. Abrieron en las casas troneras: levantaron en las encrucijadas de las calles paredes, para que aun despues de ganado el Muro , costase trabajo penetrarlas. Esto inspiraba la desesperacion , y la rabia , sin reparar que la misma resistencia de la Ciudad era su ruína , y querian perderla, yá que defenderla no podian. Las Tropas del Rey ocuparon á Santa Matrona , no sin sangre , porque la tenian fortificada los Cathalanes : alli se levantaron las primeras Trincheras : era esto en el rigor del Invierno: salió de madre el Rio Lobregat, y separó las Tropas. No perdieron esta oportunidad los Cathalanes , é hicieron una salida fuerte , y numerosa : se peleó de una , y otra parte con gran valor : los Sitiadores , despreciando las aguas , se juntaron, y rechazaron , con mucha pérdida , á la Ciudad los Rebeldes. Asi espiró el año.

AÑO DE M.DCCXIV.

GRave, y peligroso fue el sobreparto de la Reyna de España : yá interiormente corrompidas las entrañas , la reducía á los extremos de la vida ; pero se lo ocultaba la lisonja de los Palacios ; y más la Princesa Ursini , por no afligirla, cuyo imperio se estendia hasta las palabras que habian los Medicos de proferir. Era la Reyna pía , de la vida mas ajustada , y llena de virtudes ; con todo eso , no era justo callarle el desengaño de la vida mortal, para que aplicase el animo á la eterna : nadie se atrevia á quitarle la esperanza. El Rey, uniendo su amor , y su piedad, halló el medio termino que tomase los Sacramentos , como por devocion , en un dia de Fiesta solemne , y executó lo mismo , para quitar á la Reyna la aprehension; pero yá , succediendose unos á otros los mortales accidentes , comprehendió su peligro, y recibiendo muchas veces los Sacramentos de la Confesion , y de la Eucharistia , con visible resignacion murió en 14. de Febrero, de edad de veinte y cinco años , y pocos meses. El Rey , herido del justo dolor , dexó luego el Palacio ; y no queriendo renovar

var especies en ninguna Casa Real , mandó desocupar la que el Marqués de Priego , como Duque de Medina-Coeli , poseía en la Calle del Prado. Embalsamando el Cadaver de la Reyna , se hallaron los libianos oradados , y de los pequeños agujeros que hizo lo corrosivo del humor , se sacaron unas piedrecitas. Dióse con la acostumbrada pompa sepultura en el Escorial , en el Panteon de los Reyes , donde tienen su lugar las Reynas que han dexado sucesion. Embarazado el Rey del dolor , para no atender á los negocios , dió entera autoridad al Cardenal Jdice para disponer la pompa funeral , y que despachase las dependencias , que tenian peligro en la dilacion , saliendo las ordenes por el Secretario del Despacho Universal , Marqués de Grimaldo , en nombre del Rey , que le dió este poder por palabra , y sin Decreto. El Cardenal usó con la mayor moderacion de esta confianza : solo despachó lo mas preciso , y el Rey , despues de tres dias bolvió al Despacho , á persuasiones de la Princesa Ursini , cuya autoridad no espiró con la Reyna , porque continuó en favorecerla el Rey , y valerse de su consejo. Era el mayor fundamento de su poder el amor que la Reyna la havia tenido : conservaba en el Palacio como Aya del Principe , y los Infantes ; y por no aventurar los oídos del Rey á alguna siniestra impresion de tantos émulos que en la Corte tenia , lo ciñó de sus mas Allegados , y Amigos , y que siguiesen al Rey hasta en la caza , con pretexto de aliviarle su tristeza. Era Juan Orri el hombre de la mayor confianza de la Princesa , que atenta á su seguridad , llena de mayores sospechas , inspiró en el Rey consintiese en mudar el método del Gobierno , segun Orri le havia ideado. Embarazaba á todos los que querian tener mano en el Gobierno la grande autoridad del que regía la Presidencia de Castilla ; y asi , quitando su empleo , con honrado papel del Rey á Don Francisco Ronquillo , se crearon cinco Presidentes , uno en cada Sala del Consejo Real : aun en el Consejo del Gobierno del Rey se deputaron Consejeros á cada linea de negocios , y se añadieron el Marqués de Jamayca , yá Duque de Veraguas , y el Principe de Chelamár : los Negocios estaban divididos en quatro clases , Iglesia , Justicia , Estado , y Guerra : solo Juan Orri , y el Conde de Vergueich entraban en todos ; pero aquel era el árbitro de la nueva planta.

Haviasele introducido, y logrado su entera aprobación Don Melchór Macanáz, hombre apenas conocido en la Corte, y solo havia sido Juez de Confiscados en Aragon, y Valencia, no sin quexa de infinitos; y mas de los Eclesiasticos, por su rígida, y pesada mano. Este influía en Orri nuevos, y nunca vistos dictámenes, los mas, contrarios á la Inmunidad Eclesiástica; pero tan bien escondido el veneno, que lograba la gracia, y la aprobacion del Padre Robinet, Confesor del Rey: por estos medios subió á ser Fiscál del Consejo de Castilla, con mas autoridad que otro alguno. Dieronse quatro Presidentes al Consejo de Hacienda, tres al de Indias, otros tantos al de Ordenes: añadióse gran numero de Consejeros, que esperaban poderlo ser: Quitaronse los dias feriados, y havia Juntas de Tribunales, aun por la tarde, y solo se vacaba de los negocios los dias Kalendos, llamados vulgarmente de Precepto. Esta turba de Consejeros, division de Negocios, continuacion de Juntas, que parece contribuía á la brevedad de la Expedicion, la embarazaba. Sería prolijo referir quantas novedades introduxo Macanáz, con general desconuelo, no sin risa de los hombres mas serios. La Secretaría del Despacho Universal de Estado, y Justicia, se quitó al Marqués de Mejorada, creandole Consejero de Estado, y se dió á Don Manuel Vadillo. Conservaba siempre la suya de Guerra, é Indias el Marqués de Grimaldo, hombre bien visto del Rey, y de su mayor confianza, que tambien lograba con su buen modo el patrocinio de la Princesa.

No acababa con el Sitio de Barcelona el Duque de Populi por falta de gente, y preparativos: ni queria agriar mas los animos con nuevas contribuciones, por si podia reconocerse Barcelona, admitiendo el perdon que el Rey ofrecia; pero no atento á estas Políticas Juan Orri, gravó quanto le fue posible, con nunca vistos impuestos, el Principado, que todo estaba á la obediencia del Rey, menos Cardona! Heridos estában de duras contribuciones los Cathalanes: buelven á las Armas, y sublevada la Provovincia, no tenia el Duque de Populi gente para el Sitio, habiendo de destacar tantos Partidos; porque en defensa de sus bienes nunca con mayor fuerza se confirmó en la rebelion Cathaluña, aunque caían sobre los míseros sublevados la llama, el cuchillo, y el suplicio.

ció. Esta nueva, é inutil guerra embarazó mucho, y costó no poca sangre : con esto tomaba tiempo Barcelona , previniéndose mejor á la defensa. Hizo nueva confederacion, con Despacho del Emperador, el Marqués de Rubí, con clara infraccion del Tratado de Utrech : se embiaron de Napoles nuevas Levas , y cada dia se endurecian mas aquellos animos , no faltando los continuos socorros de los Reinos que en Italia poseía el Cesar. El Rey Phelipe , para quitarles esta esperanza , mandó pasar ocho Naves de la Flota de Indias ; á estas se añadieron tres Noves que mandaba el Marqués Estevan Mari , Genovés : otros doce Navíos de menor porte , con las Galeras del cargo de Don Joseph de los Rios : no podian siempre estar á vista de Barcelona , por lo inquieto de aquella playa , y se abrigaban del seno de Tarragona. Tambien tenia Barcelona sus chicos Navíos , y tres de Guerra para comboyar los Viveres que subministraba Italia , principalmente Genova , que se havia hecho el refugio de los Rebeldes ; y asi , en alguna noche obscura , no dexaban de entrar Falucas , y Barcos chatos , que llaman Laudes , cargados de comestibles. Tambien recibia los suyos el Exercito del Rey por mar , porque tenian los Sublevados ocupados los pasos , y vivian de latrocinio , sin perdonar á Pasajeros algunos , hechos publicos Salteadores de caminos : quisieron ocupar á Manresa , pero la defendió el Conde de Montemar ; el Marqués de Thoy á Solsona, y Verga , porque lo intentaban los Rebeldes ; y aunque tuvieron alguna derrota en S. Estevan , renacian de esta Hidra cada dia nuevas Cabezas : juntóse mayor numero de ellos baxo la mano del Señor de Poal ; de genero , que estaba tan ocupada la Infantería del Rey , que era imposible adelantar el Sitio. Por eso acudió el Rey á su Abuelo , pidiendole Tropas , y aun Naves : esto ultimo no pudo ser en la cantidad que el Rey queria , y solo vino el Señor de Ducás , con titulo de Almirante del Mar de España , y traxo tres Naves de Guerra al sueldo del Rey. Esto sintieron mucho los Españoles , porque mandaba con esto á todos los Gefes de Marina. Determinó el Christianísimo embiar quince mil hombres con el Mariscal de Bervich. El Rey agradeció el socorro ; pero como estaba mal con él la Princesa Ursini , pidió se le embiase al Mariscal de Tesé , en lo que no quiso venir á bien el Rey de
Frau-

Francia. Viendo la Princesa podia venir Bervich á la Corte, como sabía era su grande amigo Don Francisco Ronquillo, le desterró de ella con Decreto del Rey: dióse por pretexto que hablaba con insolencia del Gobierno, y que se havia unido con el Marqués de Brancás, entonces Embiado de la Francia en España, el qual llevaba muy mal el método de aquel Gobierno, y que por negligencias de él, ó poca harmonía, se metia en nuevos gastos, y empeños la Francia; y aún estaba á pique de no concluirse la Paz de Utrech, entre los Olandeses, y la España; porque como aquellos no querian ser Garantes del Estado que en Flandes habia dado el Rey Phelipe en soberanía á la Princesa Ursini, esta mantenia el ánimo del Rey á no hacer la Paz; hasta que viniesen á esta condición. Sentia mucho estas dilaciones el Christianísimo, porque la tenia ajustada, y le embarazaba sus ideas, y poder aplicarse todo á hacer buena Paz con el Emperador, y quiso saber con fundamento, de qué dependia la resistencia del Rey su Nieto, y si era propio movimiento, ó influxo de la ambicion de la Princesa. Con esta ocasion soltó la pluma Brancás, y dixo á su Amo quanto en el Gobierno de España pasaba, con tan negra tinta, que aseguró destruían el Reino la Princesa, y Juan Orri, cada uno por su camino: Que aquella se habia apoderado de la voluntad del Rey: Que era árbitra del Gobierno, con maximas tan perjudiciales á la Francia, como siempre, y aun perniciosas á los intereses de España, la qual sacrificaba por no perder en el Luxembouges este Estado que le havia concedido el Rey: Que yá prevenia tropiezos al acierto del Duque de Bervich, que como baxaba contra su voluntad, perderia sin duda en el Sitio de Barcelona la gente, y la honra de las Armas de Francia; porque no hallaria los preparativos necesarios, ni Orri los suministraria sin la voluntad de la Princesa, tyrana de la España, y perjudicial á la Francia: Que ambos eran Vasallos de su Magestad Christianísima, que lo podia remediar con una orden de que se restituyesen á Francia, pues de otra manera no se haria la Paz con los Olandeses, ni se tomaria á Barcelona. Resumen de esta Carta del Marqués de Brancás, hemos tenido en nuestras manos, que no se desdeñó de mostrarla algun confidente suyo en la Corte, enemigo de la Prin-

cesa, que los tenia muchos. Con estas noticias Lui XIV. insinuó á su Nieto no queria embiar mas Tropas; y mandó contramarchas á las yá destinadas al mando del Duque de Ber- vich, contra Barcelona; añadiendo que haria su Paz con los Olandeses, y el Emperador, y dexaría á España en Guerra con estos dos enemigos, bolviendole del todo las espaldas; porque no queria por un particular interés de la Princesa dilatar la quietud de sus Reynos, y empeñarlos en nuevos gastos. Esta Carta no la hemos visto, pero la referia Brancás en Madrid, como comunicada del Rey su Amo. El Rey Phe- lipe escribió á su Abuelo, desengañandole de tan siniestras impresiones, y explicó ser solo Autor de la resistencia de la Paz de los Olandeses, por su propio decoro, y vér que no tenia efecto la merced hecha á la Princesa, de la qual se con- fesaba bien servido, y que contra su voluntad la havia tenido en España despues de la muerte de la Reyna: tambien la Princesa, por medio de la Señora de Maintenon, se procuró sincerar con el Rey de Francia; pero nada bastó, porque las Tropas no se embiaban, y cobraba fuerzas la rebelion de Barcelona, cada dia mas, prevenida á una vigorosa defensa. El Rey, sabiendo era el Marqués de Brancás quien fomenta- ba esta discordia, pidió le sacasen de España; y este añadía materiales á la ira del Christianísimo, diciendo que la Prin- cesa interceptaba sus cartas, y abria los Despachos de la Corte de Versalles. Esta mala inteligencia tomaba cuerpo; y así, para apagar tan perniciosa centella, embió el Rey por la Posta á París al Cardenal Judice, instruido de razones que pudieran convencer el animo del Christianísimo, sumamente indulgente á su Nieto: los que todo lo aplican á lo malo, di- xeron, haverse la Princesa valido del Cardenal, para sacarle de Madrid, por zelos de su autoridad, viendo que eran aceptos al Rey sus dictámenes. Havia la Princesa ensangren- tado la pluma contra Brancás: y viendo éste que podia el Cardenal hacer alguna impresion en el Rey de Francia, pi- dió licencia para ir á París, y la consiguió: se dió tanta prisa en el viage, que llegó antes que el Cardenal, el qual llevó consigo á su sobrino el Principe de Chelamár, hombre ma- duro, y prudente, capáz del mas arduo negocio. En Madrid se ignoraba la incunvencia del Cardenal, que salió con tanta pri-

prisa, aun el dia de Viernes Santo, en que los Cathalanes están aplicados en rememorar solemnemente la Pasion de Christo, y así sospechaban fuese de suma importancia: pero Brancás, de París escribió á sus amigos, havia ido el Cardenal para componer en la Corte de París á la Princesa, la qual era injuriosa, é indecente á la Purpura; pero verdaderamente fue á quitar al Christianísimo algunas siniestras impresiones, y que bolviese á mandar baxasen las Tropas contra Barcelona, porque yá en la Contramarcha havian pasado los Pirineos; y esto dió grandes alientos á la rebellion, y el haver divulgado los Olandeses que si no hacia el Rey la Paz con ellos, socorrerian á los sublevados; y que lo propio haria el Rey de Portugal, picado de saber que el Catholico havia dado orden á sus Plenipotenciarios, en Utrech, no aceptasen la Paz con los Portugueses, con quienes estimaba mejor estar en Guerra. Esto puso en cuidado al Rey Don Juan, creyendo que la España, desocupada, convertiria las Armas contra sus Dominios; y así, recurrió á sus Aliados, que le ofrecieron no le dexarian en Guerra. Aunque el Marqués de Brancás llenó los oídos de su Soberano de grandes incentivos á la ira, y dió noticia que para templarla venia armado de sophisticas justificaciones el Cardenal Judice, fue este recibido del Christianísimo con las mayores demostraciones de honra, y aprecio, qual ninguno otro Ministro Estrangero havia jamás conseguido; y fué tan feliz en su cargo (no desdeñando el patrocinio de la Señora de Maintenton) que el Christianísimo bolvió á embiar con el Duque de Bervich las Tropas á Cathaluña. Para sincerar á la Princesa Ursini, era el mayor atolladero el dilatar la Paz con los Olandeses, porque esto se creía efecto de su ambicioso influxo; pero la ofreció el Cardenal que tambien quiso justificar á Juan Orri, para que fuese en general aprobada la conducta del Rey. Esto el Christianísimo lo miraba como cosa de poca entidad; porque Orri era hombre enteramente subordinado, y dependiente de los Ministros de Francia. Brancás no bolvió á España, porque se havia puesto en desgracia del Rey Phelipe, y no era a proposito para este ministerio. Los Politicos creyeron, huviera hecho el Cardenal mejor su negocio, si huviese echado á la Princesa de España, que con la mano del

del Christianísimo, estaba en la suya; pero quiso usar de la mayor lealtad, aunque no le fue muy agradecida la Princesa, porque temió que elevado el Cardenal al favor del Rey de Francia, no se alzase con el del Rey Phelipe, á quien havia escrito su Abuelo grandes encomios del Cardenal, y que sería acertado en todo valerse de su consejo. Esto tenia en sobresalto á la Princesa, y le entretenia en París. Se confirmaba mas en su absoluto poder cada dia; y no pudiendose subordinar á él el Conde Vergueich, pidió licencia para bolverse á Flandes; explicó con alguna libertad la causa. Estaba el Rey tan acostumbrado á oír quejas contra la Princesa, que yá no le hacian mella; creíalo todo impostura, y efecto de rabiosa embidia, y ambicion.

En virtud del Tratado de la Cesion de Sicilia, firmado en Utrech, mandó el Rey Phelipe al Marqués de los Balvases, que la gobernaba, evacuar aquel Reyno. Las condiciones fueron reservarse el Rey los bienes confiscados, con Tribunal independiente en Palermo; que gozarian de sus antiguos Privilegios los Sicilianos: se mantendrian en sus empleos, los provistos por el Rey: que tendria perpetua alianza con la España el que lo fuese de la Sicilia: que bolveria esta á los Reyes Catholicos, extinta la linea varonil de la Casa de Saboya. Y se añadió la condicion, que no cumplidas todas las que se havian impuesto, fuese la cesion de ningun valor, y devoluto el Reyno á la España.

El nuevo Rey Víctor Amadéo pasó con su muger, y el segundo hijo á Sicilia, con tres Naves Inglesas: no le reconocia Rey, ni el Cesar, ni los Principes, y Republicas de Italia; antes unos, y otros veían con disgusto crecer el poder del Duque de Saboya, Principe de altas idéas, y mal contenido en los limites que prescribió la fortuna á su dominio. Los Sicilianos, aunque tratados con humanidad, y agrado, llevaban mal el nuevo Amo, que para empeñar la Nobleza en su obsequio, y obediencia, formó para su guarda una Compañia de Nobles Sicilianos, de la qual hizo Capitan al Marqués de Villafranca. Se informó por menor de las cosas principales del Reyno, y de sus Rentas; y dexando por Virrey al Conde Mafey, y bien presidiadas las Plazas, bolvió al Piamonte. Tambien se le entregaron las Galeras de el Reyno,

de que era General el Principe de Campo-Florido , Siciliano, que no queriendo dexar el Servicio de España , se pasó á ella con toda su familia ; no queriendo , como algun otro, hacer á dos palos.

En este año murió en París Carlos de Borbón , Duque de Berri, y en Londres la Reyna Ana , á quien sucedió Jorge , Duque de Hannover , consintiendo ambos Partidos; aunque los que adherian secretamente al Rey Jacobo, que estaba retirado en Lorena , divulgaban era la intencion de la Reyna dexarle heredero ; pero que obruída de una grave apoplexía , no havia podido articular acento alguno. Esto desengañó al infelíz Rey , frustrandosele las esperanzas que tenia en el Rey de Francia ; porque no le pareció á este entrar en nuevos empeños , habiendose todos convenido á la exaltacion del Rey Jorge , y queriendo gozasen los Pueblos de la Francia de la quietud que les prometia la Paz , yá establecida en Rastad con el Emperador, en la qual fue reconocido Rey Catholico ; porque aunque no tenia los Reynos , se contentaba el Cesar con la vanidad del Titulo , que no le pareció al Christianísimo escasearle , siendo insubstancial , yá que poseía los Reinos de España su Nieto ; y ofreció no darle ayuda contra el Cesar , para que no hiciese este la Guerra sin Aliados : Ni aquella podia ser mas que idéa , respecto á los Alemanes , porque la distancia embarazaba las Armas. Con la elevacion al Trono del Rey Jorge renacia el poder de los Uvists , que havian sido adversos á la Paz ; y recelando que la turbasen , mandó el Rey Catholico á su Plenipotenciario el Duque de Osuna , que reconociese en su nombre al Rey Jorge quando pasase por los Estados de Olanda á embarcarse , y embió á Londres al Marqués de Monte-Leon , con la Paz establecida entre la Francia , y el Cesar : tomó este enteramente posesion de la Flandes , porque havian sido reintegrados en sus Estados , y Dignidades Maximiliano Emanuel, Duque de Baviera , y Joseph Clemente , Elector de Colonia. El Cesar no quiso reservar el Estado señalado á la Princesa Ursini , ni havia como obligarle á esto : y asi , los Olandeses no podian ofrecerse garantes sobre lo que no subsistia. Quitado este embarazo , se firmó entre el Rey Catholico , y los Estados Generales de los Países Baxos

la Paz en 26. de Junio: Poco se añadió á las antiguas Convenciones, mas que el capitulo 31. en que ofrecia el Rey Phelipe que ninguna Nacion comerciaria en las Indias (excepto la Española) sin perjuicio á los que tenian el Asiento de Negros. En el Capitulo 37. se dexó asentado, no se unirian en unas mismas sienes las Coronas de España, y Francia. Huvo un Artículo separado, en que se dexaba entera la acion á los herederos del Principe de Orange, que havia sido Rey de Inglaterra, para pedir al Rey Cathólico lo devengado de las Rentas anuales, ofrecidas por el Rey Carlos II. al Principe de Orange en el año de 1687. El nuevo dominio de Inglaterra, que daba al Rey Phelipe no pocos recelos, aunque el Rey Jorge havia significado mantendria religiosamente la Paz, y el estar desembarazado de la Guerra, hizo se aplicase con el mayor vigor al Sitio de Barcelona, á la qual bombeaba incessantemente el Duque de Populi: los Rebeldes de la Provincia corrian la Campaña, mas los nuestros contra ellos. Havian salido en varios destacamentos el Conde de Fienes, D. Feliciano Bracamonte, el Marqués de Caylus, Don Diego Gonzalez, y Don Geronymo de Solís y Gante: éste los havia derrotado en Alcober; Bracamonte en la Plana de Vich; Don Joseph Vallejo en la Conca, hecho prisionero un Cabo de ellos, llamado Marrogás. A 15. de Mayo se levantó Trincherá contra la Ciudad: batia la Artillería al Convento de los Capuchinos, bien fortificado, y hacia no poco fuego el Baluarte de San Pedro: tomóse el Convento, y en él quatrocientos Cathalanes: Con esto se adelantó la Trincherá á la Muralla: parte del Pueblo se salió á la orilla del Mar, y se puso entre la Ciudad, y Monjuy, para salvarse de las bombas. Las Naves del Rey que corrian la Ribera, los obligaron con la Artillería á retirarse dentro de los Muros. A 30. de Mayo se puso una Bateria contra el Convento de Jesus, que tambien estaba fortificado, y contra el Bastión de la Puerta que llaman del Angel. En este estado llegó el Duque de Bervich con veinte mil Franceses: Retiróse á la Corte el Duque de Populi, bien recibido del Rei, que le honró con el Torsón de Oro. Las cosas estaban en estado que no pudo el Duque de Bervich adelantar mucho, y á 13. de Julio hicieron los Sitiados una salida por dos partes: los de la Puerta del

Mir asaltaron las Trincheras por un lado : los otros por la frente. Todos eran quatro mil Infantes , y trescientos Caballos. Querian destruir una nueva paralela que se havia levantado , y se trabó sangriento combate. Empezaban yá á romper linea , pero acudió el mismo Bervich con mas gente , y fueron rechazados , con igual pérdida de una , y otra parte. Setenta Piezas batian al Baluarte que mira al Oriente, que tenia yá la brecha abierta : con la azada se adelantó el foso de la ultima paralela , para que abrazase los ángulos de los Baluartes de Santa Clara , y Puerta nueva , y se puso otra Bateria contra el camino encubierto. A 30. de Agosto se dió el asalto : tan vigorosamente se defendian los Sitiados sobre esta que era la piedra fundamental de su seguridad , que fue una de las acciones mas vivas que hubo en esta Guerra : al fin le ocuparon los Españoles , y Franceses. Aqui demostró no vulgar esfuerzo Don Joseph Delitala , Sardo , Theniente de Granaderos, que acometiendo el primero con los suyos, adelantó mucho el asalto; y muriendo en él su Capitan, sostuvo el lugar toda la noche, ceñido de peligros. En premio de su valor se le dió luego aquella Compañia. Por donde amenazaba el asalto , minaron el terreno los Sitiados : dió esta noticia un Desertor , y le contraminaron los Españoles, acometieron al Baluarte de Santa Clara , donde fue bien dura la disputa ; alojaronse los Franceses no muy bien , porque fueron rechazados , con pérdida de mil hombres. El Duque de Bervich mandó minar este Baluarte: aplicóse fuego á la mina: volaron los de él , y la Puerta nueva. Dispusieronse tres asaltos: antes avisó á la Ciudad el Duque de Bervich , compadecido de la ruína que les amenazaba. Estaban endurecidos los animos , y lo avigoraban con sus persuasiones los Eclesiasticos , y Frayles. El cabo de rebeldes Dalmao , y Villaraoél , determinaron morir , (por la libertad de la Patria decian) aunque tenian tantas brechas abiertas que era inevitable su desgracia, sitiados por mar , y por tierra. Hasta las mugeres tomaron las Armas para defender sus propias Casas: aun despues de una respuesta insolente , no precipitosa , sino lenta la ira del Duque de Bervich , diferia el asalto , por compasion , aun de los suyos , porque havia de costar gran sangre.

Al fin , al amanecer de el dia 11. de Septiembre se dió

general. Cinquenta Compañías de Granaderos empezaron la tremenda Obra ; por tres partes seguían quarenta Batallones, y trescientos Dragones desmontados: los Franceses asaltaron el Bastion de Levante que estaba enfrente: los Españoles por los lados al de Santa Clara , y Puerta nueva : la defensa fue mas obstinada , y feróz. Tenian armadas las Brechas de Artillería , cargadas de bala menuda, que hizo gran estrago : no fueron rechazados los que asaltaron ; pero morian en el fatal lindar , sin vencer , hasta que entrando siempre gente fresca , aflojó precisamente la fuerza de los Sitiados , menores en numero. Todos á un tiempo montaron la Brecha , Españoles , y Franceses : el valor con que lo executaron , no cabe en la ponderacion. Mas padecieron los Franceses, porque atacaron lo mas difícil : plantaron Estandarte del Rey Phelipe sus Tropas en el Baluarte de Santa Clara , y Puerta nueva : yá estaban los Franceses dentro de la Ciudad ; pero entonces empezaba la Guerra , porque havian hecho tantas retiradas los Sitiados , que cada palmo de tierra costaba muchas vidas. La mayor dificultad era desencadenar las vigas , y llenar los fosos , porque no tenian prompts los materiales , y de las troneras de las casas se impedia el trabajo. Todo se vencía á fuerza de sacrificada gente , que con el ardor de la pelea , yá no daba quartel , ni le pedian los Cathalanes , sufriendo intrépidamente la muerte. Fueron estos rechazados hasta la Plaza Mayor : creían los Sitiadores haver vencido , y empezaron á saquear , desordenados. Aprovecharonse de esta ocasion los Rebeldes , y los acometieron con tal fuerza que los hicieron retirar hasta la brecha. Los huvieran echado de ella , si los Oficiales no huvieran resistido. Empezóse otra vez el combate mas sangriento, porque estaban unos, y otros rabiosos. Los Españoles que por los lados poseían gran parte de la Ciudad , viendo havian retrocedido los Franceses , tambien ellos se retiraron á la brecha : todos empezaban nueva accion. Cargados los Cathalanes de esforzada muchedumbre de Tropas , iban perdiendo terreno : los Españoles cogieron la Artillería que tenian plantada en las esquinas de las calles , y la dirigieron contra ellos. Esto los desalentó mucho , y vér que el Duque de Bervich (que á todo estaba presente) mandó poner en la gran brecha Artillería. Desordenaronse los

Defensores ; pero mantenian la Guerra : parecióles á los Españoles que la acabarian felizmente , tomando el Baluarte de S. Pedro , que incesantemente disparaba , y á pecho descubierta le acometieron. Ninguno de los Gefes dió esta orden ; pero yá empeñados , y encendidos con la gran cantidad de gente que perdian , determinaron perficionar la obra á espada en mano : al fin , á costa de mucha sangre vencieron. Ocupado el Baluarte , convirtieron las piezas contra los Rebeldes : otros los acababan , divididos en patidas. Villarroél , y el Cabo de los Consellers de la Ciudad juntaron los suyos , y acometieron á los Franceses , que se iban adelantando ordenados , ambos quedaron gravemente heridos. Entonces desmayaron los Defensores ; pero en todas partes de la Ciudad se mantuvo la Guerra por doce continuas horas , porque todo el Pueblo peleaba. No se ha visto , en este siglo , semejante Sitio , mas obstinado , y cruel : Las mugeres se retiraron á los Conventos. Vencida la Plebe , la tenian los Vencedores arrinconada ; no se defendian yá , ni pedian quartel ; morian á manos del furor de los Franceses. Prohibió este rigor Bervich ; porque algunos hombres principales que se havian retirado á la Casa de el Magistrado de la Ciudad , pusieron Vándera blanca. El Duque mandó suspender las Armas , manteniendo el lugar las Tropas , y admitió el coloquio. En este tiempo salió una voz (se ignora de quien) que decia , en tono imperioso: *Mata , y quema*. Soltó el ímpetu de su ira el Exercito , y manaron las calles sangre , hasta que con indignacion lo atajó el Duque. Anocheció en esto , y se cubrió la Ciudad de mayor horror ; porque aun durando la pequeña Tregua , de las troneras de las casas disparaban , sin ser vistos , los Catalanes. Los que fueron á hablar á Bervich , sobre la mesma Brecha , mostraron la insolencia mayor ; porque pidieron perdon general , y restitution de Privilegios. El Duque moderó , con una falsa risa , su ira , y dixo que si no se entregaban antes del amanecer , los pasaria á todos á cuchillo. Esta respuesta inflamó los animos , y se bolvió á la Guerra , mas perniciosa para los Vencedores , porque de todas las casa llovian llamas , y havia prohibido el Duque aplicarlas á los edificios : en ellos se havian los Rebeldes encerrado. No parecia Pueblo , pero todos disparaban , aunque con objeto incierto , no siem-

siempre en vano. La noche fue de las mas horribles que se pueden ponderar , ni es facil describir tan diferentes modos conque se executaba el furor , y la rabia. Mandó el Duque sacar de la Ciudad los muertos , y retirar los heridos; y á las Tropas que estuviesen en orden hasta la Aurora, y que se previniesen los Incendiarios. Amaneció , y aunque la perfidia de los Rebeldes irritaba la compasion, nunca la tuvo mayor hombre alguno , ni mas paciencia que Bervich. Dió seis horas mas de tiempo : fenecidas , mandó quemar , prohibiendo el saqueo : la llama avisó de su ultimo peligro á los Rebeldes. Pusieron otra vez Vandera blanca : mandóse suspender el incendio ; vinieron los Diputados de la Ciudad á entregarla al Rey , sin pacto alguno : el Duque ofreció solo las vidas , si le entregaban á Monjuy , y á Cardona : executóse luego. Dió orden el Magistrado á los dos Governadores de rendir las dos Fortalezas : á ocupar la de Cardona fue el Conde de Montemár ; y asi , en una misma hora se rindieron Barcelana , Cardona , y Monjuy. Hasta aqui no havia ofrecido mas que las vidas Bervich , ahora ofreció las haciendas , si luego disponian se entregase Mallorca. Esto no estaba en las manos de los de Barcelona , á la qual se la quitaron sus Privilegios , y se la pusieron Regidores , como en Castilla , arreglando á estas Leyes todo el Gobierno. En esto paró la soberbia pertináz de los Cathalanes , su infidelidad , y traycion. El Rey mandó quemar sus Estandartes : embió veinte de los principales Cabos á varias prisiones de España ; entre ellos Villarroél , el General Armengól , el Marqués del Peral , y el hermano del Coronel Nabet ; porque no havia capitulado el Duque de Bervich la libertad , sino la vida.

Quatro mil hombres costó este asalto , con dos mil heridos : Tantos murieron de los Rebeldes. No faltó quien aconsejase al Rey Phelipe asolar la Ciudad , y plantar en medio una Columna. No havia rigor que no mereciese , Ciudad que havia sido el origen de tantos males , y que havia quitado á la Monarquía tantos Reynos. El Rey se excedió en clemencia , y la conservó ; pero abatida. El Gobierno de Barcelona se dió al Marqués de Lede ; y Capitan General del Principado , se quedó el Príncipe de Sterclaes. Bervich pasó á la Corte , y fue recibido con el mayor aplauso , y estimacion del Rey : dióse el

el Toyson de Oro á su hijo primoginito Conde de Timout. Así descansó por breve tiempo la España.

La robusta salud del Rey, y la pureza de su conciencia, le precisaban á nuevas bodas. Participó esta resolución á su Abuelo el Christianísimo, embiando á París al Principe de Chalay, á este efecto: y se discurrió allá proponer al Rey, para que eligiese á la Infanta Doña Francisca, hermana del Rey Don Juan de Portugal, á una de las hijas del Duque de Baviera, á la Princesa Isabél Farnesio, hija del Duque de Odoardo; (yá difunto) ó si queria una de la sangre Real de Francia, se le propuso la hija del Principe de Condé. El Rey se inclinó á la Parmesana, á lo que cooperó mucho la Princesa Ursini, contra las instancias del Conde Albert, Embiado á este tiempo del Duque de Baviera en Madrid, que proponia grandes ventajas al Rey, de casarse con la hija de su Soberano. A este tiempo hacia en aquella Corte los negocios del Duque de Parma el Abad Julo Alberoni, de quien hemos dado alguna noticia: este, despues de la muerte del Duque de Vándoma, que le havia sacado sobre el Arzobispado de Valencia una pension de 4y. ducados, se retiró á Madrid á ser Huesped del Marqués Casali, Embiado que fue de Parma, á tiempo que éste estaba para salir de la Corte, que haviendolo executado, dexó á cargo de Alberoni los Negocios de su Amo. El Duque Francisco Farnés tenia entonces poco á que atender, porque en Italia casi se havian concluído las dependencias de la Corte, y con la de Parma no se tenían intereses, hasta que se ofreció la ocasion de haver de elegir el Rey Esposa. Alberoni, cuya fortuna no havia sido igual en el Palacio, no estaba á este tiempo mal con la Princesa, y tuvo oportunidad de exponer las utilidades que hallaba el Rey en este casamiento, porque no teniendo hijos su Tio, era heredera del Estado de Parma, y Plasencia, y tenia los derechos inmediatos á la Toscana: que aunque estaba el Principe Antonio Farnés, hermano del Duque, no se havia querido, aun en edad tan adelantada, casar, y engordaba, con disposiciones de no poder tener sucesion, que era este el unico medio de bolver á poner el pie en Italia el Rey Catholico; y que al fin, no havia otra Princesa heredera en la Europa, digna del Talamo del Rey. No desagradaban á la Princesa Ursini

estas razones : la que mas la hacia fuerza, era creer que mantendria con esta nueva Reyna la misma autoridad , no solo publicandose Autora del hecho, mas aun porque sacando una Princesa del modestísimo retiro de las Cortes de Italia, la pareció facil de acomodar á la séria gravedad de la etiqueta Española : con esto la tendria retirada, y siendo su Camarera Mayor, á quien toca instruir, creyó adquiriria el mismo dominio en su voluntad. La viveza de las Francesas no la pareció proposito para ser sujeta ; y con la Portuguesa temió que la vecindad del País , tragese á la Corte favores de la Reyna , que la embarazasen su autoridad. Sin descubrirse á Alberoni , ni hacerle partícipe de la resolucion , adhirió á la Farnesia, y traxo á su dictamen al Rey, informando de las altas calidades de esta Princesa , educada en un Palacio exemplar , sério, y el mas bien arreglado , y doctrinado de la Duquesa Dorothea Sophia de Neoburgh, Princesa de sublimes virtudes , pia , y religioa. Tambien le hicieron fuerza al Rey los derechos al Ducado de Parma , y Toscana , porque en aquel no havia mas varon que el Principe Antonio , que no gustaba de casarse , y el Gran Duque no tenia mas hijos que el Principe Don Juan Gastón , imposibilitado de tenerlos. Participó á su Abuelo la eleccion, y le fue aprobada. Los Castellanos huvieran querido fuese la Infanta de Portugal , por lo bien que han probado en España las Reynas Portuguesas. Dióse al Cardenal Aquaviva el encargo de tratar este Matrimonio , que se concluyó luego en 16. de Septiembre , y habiendose embiado poderes del Rey al Duque de Parma, se celebraron magnificamente en Parma las Bodas , y se saludó Reyna de España la Princesa Isabél : mandóse prevenir la Esquadra de Galeras de el Duque de Tursis, y se embiaron Navíos á cargo del Gefe de Esquadra Don Andrés Pés. Se nombró Mayordomo Mayor de la Reyna al Marqués de Santa Cruz ; y á su Real Familia se mandó fuese á encontrarla á Alicante. El Duque de Medina-Coeli fue el nombrado para llevar la Joya á la Reyna : todo lo dispuso la Princesa Ursini , que siempre, rezelandose de no perder un punto de su alta autoridad, se quiso congratular con la Reyna Viuda Maria Ana de Neoburgh , que estaba en Bayona, Tia de la nueva Reyna, y dispuso se le diese libertad para

bolver á España , lo que rehusó la Reyna Maria Ana por entonces hasta componer (como dixo) muchas cosas que devian preceder. Estudiando en su seguridad la Princesa Ursini, procuró apartar de París al Cardenal Judice ; porque como este se havia introducido demasiado con el Rey Christianísimo , temió por allá su caída , y propuso al Rey razones que le obligaron á mandarle bolver á la Corte ; pero se atravesaron accidentes tales que esto no pudo ser tan presto , no con poco perjuicio de la Princesa. Algunos meses antes Don Melchór Macanáz , Fiscal de Castilla , presentó al Consejo Real una súplica contra la Inmunidad Eclesiastica , expresando sus abusos , y quanto se havia contra el Derecho Canonico adelantado. Concibió este Papel Macanáz en terminos temerarios , poco ajustados á la doctrina de los Santos Padres , á la Inmunidad de la Iglesia , y que sonaban á heregia. Havia bebido esta doctrina de algunos Autores Franceses , y queria introducir en España el método de la Iglesia Galicana , y una indirecta inobediencia al Concilio Tridentino , no porque dexaban de ser justas algunas cosas que pedia ; pero el modo era irreverente á la Iglesia , y no con palabras dignas de un Ministro Catholico. En muchas cosas tenia la súplica exceso , y todo respiraba aversion á la Santa Iglesia. Este Papel esparcido , hizo dudar á muchos en la Religion de Macanáz. Los mas sérios juzgaron que era un Catholico lisongero , y ambicioso ; y que protexido de Juan Orri , y del P. Robinet , creyó por alli hacer su fortuna. Orri no entendió lo que aprobaba ; pero nunca hemos creído (aunque Macanáz lo dixese) que lo aprobase el P. Robinet , Confesor del Rey , porque repugnaria á su Estado Religioso , y los Jesuitas , comunmente , son hombres sabios , Defensores de la Iglesia , y acerrimos Antagonistas de la Heregia. Al Consejo Real le causó horror este Papel. Muchos disimularon de miedo : otros por adulacion : algunos se opusieron libremente á él : otros con mas modestia , según el genio , dixeron que la materia era grave , y que se pasase el Papel al Rey , que le dió á examinar al P. Robinet , con las protestas mas expresivas : que nada queria quitarle á la Iglesia de la Inmunidad que la daban los Sagrados Canones , y que se descargaba de este negocio , sobre el qual no queria mas que lo justo.

Macanáz en una Audiencia secreta quiso quitarle al Rey el temor. Dixo Havia declinado la Autoridad Real, con el abuso de los Eclesiasticos, cuya Inmunidad les daba ocasion al delito, al robo, y al escandalo, porque estaba estendida mas de lo justo: Que se havian hecho los Templos refugio de facinerosos, y adelantado el asilo, aun fuera de lo Sagrado, á las casas contiguas, á las Bodegas, y Plazas: Que usurpaban las Rentas Reales los Monasterios, los Frayles, y Clerigos, con la superflua adquisicion de bienes de los Seglares, eximiendolos de tributos: Que tenia la Iglesia mas subditos en los Reynos que el Rey; y lo que añadia innumerables, la Nunciatura, cuyo Tribunal havia estendido su autoridad á intolerable despotismo: Que la ambicion de muchos Ministros, de acomodar sus parientes con Beneficios Eclesiasticos, havia tolerado estos abusos, y que la mayor causa de ellos havia sido el pasado Fiscál Don Luis Curiél, cuya negligencia era falta de zelo, y amor al Rey, ó una adhesion inconsiderable á lo Eclesiastico: havia dexado fundar una posesion injusta, sin noticia, ni consentimiento del Rey: Que mayores cosas havian pedido, y representado los antiguos Ministros, doctos, y zelantes: Que no havia en aquel Papel clausula alguna que no estuviese apoyada de los Canonistas mas clásicos, y tenidos en el mundo por sabios: Que él daría la vida por la Fé Catholica; pero que esto no embarazaba su oficio, que era ser Procurador del Rey, y de quanto le pertenecia, que tocaba juzgarlo al Consejo.

Al Rey no le hizo fuerza Macanáz, pero sí muchos exemplares que para moderar los abusos le havia éste representado. Verdaderamente lo sabía, y queria el Rey remediarlos, con inocencia, y pureza de animo. El P. Robinet no aprobó muchas proposiciones; y de las demás dixo, que puestas en otra forma no serían tan escandalosas. Mandó el Rey que sobre ello diese cada uno de los Consejeros de Castilla su voto por escrito: con esto fue preciso darles copia del Papel, que llegó á manos de el Inquisidor General Cardenal Judice: antes que este fuese á París, entregósele uno de los mismos Consejeros, ó por amistad, ó por escrupulo: el Cardenal le dió al Tribunal de la Suprema: éste á los Calificadores, como es estilo: pasaron algunos meses, (porque la

Santa Inquisicion obra con esta madurez) y despues de bien ventilado el negocio , estando el Cardenal en París , le embió el Tribunal á firmar un Edicto , que era contra el dicho Papel , sin expresar Autor. Mandóle fixar en todos los lugares públicos, y puertas de las Parroquias: condenabase el Escrito , como temerario , escandaloso , turbador de la Potestad Pontificia , no conforme á la verdadera Doctrina de la Iglesia, erroneo , y heretico. En este mismo Papelón se condenaron los Autores Legales Franceses , Barclayo , y Talón: Este vivia, y era uno de los Ministros del Parlamento de Francia : no se nombraba á Macanáz , por respeto al Rey ; pero era infalible , que si el Rey no lo impedia con la plenitud de su potestad , ó reservaba , que la Inquisicion pasaria á prenderle. De esto tuvo un justo temor , y dió grandes quejas al Rey , que alentadas de Juan Orri , y la Princesa , le hicieron indignar contra los Inquisidores , creyendo poco respetoso á la Magestad un Edicto contra su Ministro , sin que se le huviese prevenido. El objeto mas principal de la ira , era el Cardenal Judice , porque le habia firmado en París , donde no podia tener ausente , jurisdiccion para un acto del Tribunal del Santo Oficio de España ; el qual mandó el Rey que no procediese adelante en esta materia , no esparciese por los Reynos el Edicto , y que le revocase. Esto ultimo dixeron que no podian executar ; y que sobre lo demás se debia intimar esta orden al Inquisidor General. Inspiraban en el Rey muchos de no muy sana doctrina , que suspendiese la Inquisicion : que habian sido nulos todos aquellos actos , precipitados , ó irreverentes ; porque mandó hacer una Junta de los Theologos mas sabios , y exemplares , para que vistos todos los Autos , dixesen al Rey quanto era la potestad Régia en este caso , la del Tribunal , y la del Inquisidor General. Mientras esto se discurria , votaron los Consejeros de Castilla en la materia ; los mas decian una misma cosa , y que el Papel de Macanáz necesitaba de gran correccion , por la temeridad de sus proposiciones , contra el qual procedió justamente la Inquisicion. El voto mas libre , claro , y sin contemplacion , fue el de Don Luis Curiél : dixo mucho mas que los otros contra el Papel del Fiscál : que aunque era verdad que havia muchos abusos , debia suplicar al Papa los enmendase ;

peró que en la Regia potestad no havia jurisdiccion para el remedio, si se havia de estar á los Cánones, y el Concilio Tridentino. Este voto le expresó con demasiada viveza Don Luis, mas, quizá, de lo que debia un Ministro encarado directamente contra Macanáz, y tenido en el concepto del Rey por poco defensor de la jurisdiccion Real: por eso fue, por un Decreto, privado de la Toga, y de los honores de ella, y desterrado á Segura de la Sierra. Tambien fue desterrado de la Corte un Religioso Dominico, porque era del mismo parecer de Don Luis, y le havia dado á uno de los Consejeros preguntado. Los Pueblos de España, que son tan Religiosos, y profesan la mayor veneración á la Iglesia, creían que esta se atropellaba, y hubo alguna interna inquietud, no sin fomento de los adversos al Rey, cuyo puro, y sincero corazon podia ser engañado, pero no inducido á un evidente error contra los Sagrados Cánones, porque su primer cuidado era el acierto: obraba segun el voto de muchos que tenia por sabios, porque no faltaban Ministro parciales de Macanáz, y que contemplaban á Juan Orri. La Junta de los Theologos desengañó al Rey de la impresion de muchas cosas, y principalmente, que pudiese mandar arrancar los Cedulones de las puertas de las Iglesias; dixo: Que á esto no se estendia la Potestad Real; que la tenia el Tribunal de la Inquisicion contra qualquier Ministro, en semejantes casos de Fé, y de la Religion, porque nadie está exempto: Que se havia obrado bien contra aquel Papel, lleno de mil errores, y temerarios: Que era válido el Edicto, porque estaba firmado de quatro Inquisidores de la Suprema; pero no por la firma del Cardenal Judice, Inquisidor General, que fuera de los Reynos de España no tenia jurisdiccion en ella; y que huviera podido el Cardenal, sin faltar al secreto, participarselo solo al Rey, porque se trataba de causa contra un Ministro, el qual tenia difícil remedio, sino se retractaba ante el Tribunal de la Inquisicion, borrando las proposiciones condenadas, porque de otra manera persistiria el reato contra él; y que si su Magestad impedia el castigo, faltaba á los Cánones, y á los fundamentales Estatutos de la Inquisicion, aprobados por sus antecesores, que si no le estorvaba, estaba el Tribunal precisado á obrar contra el que suponía reo.

El Rey se aquietó con esta Consulta, ni mandó otra cosa á la Inquisicion, ni dexó por entonces de protexer á Macanáez; y así convirtió toda su indignacion contra el Cardenal Ju- dice, con aquel moderamen de animo que era preciso para es- cucharle. Havia este partido de París, y se mandó al Principe Pío le fuese á encontrar á Bayona á intimarle la orden del Rey que no entrase en los Reynos de España, y diese al Rey satisfaccion con mandar quitar aquellos Cedulones, por la desatencion de haverlos firmado sin participarselo: de ha- ver violado la jurisdiccion de la España, queriendo mandar en ella ausente: haver condenado un Autor Francés que es- taba en actual ministerio del Rey Christianísimo, que era lo propio que condenar la doctrina de que el Rey de Francia se servia, cometiendo el atentado de haver hecho esto en la propia Casa Real de Marli, sin noticia de ambos Reyes, siendo contra ellos indirectamente, porque era contra sus Mi- nistros. Dióse esta comision al Principe Pío, porque era amigo del Cardenal, y deseaba el Rey componerlo. La Prin- cesa Ursini, á quien la grande autoridad del Cardenal daba zelos, olvidada de lo que havia hecho por ella en París, que- ria que se volviese á Roma sin entrar en España. Esto era lo que deseaba Orri, y Macanáez; pero el Rey, naturalmente benigno, y que queria lo mas justo, no quiso darle esta orden, sino buscar temperamento á lo arduo del negocio. El Carde- nal se disculpaba, era operacion del Tribunal, que obraba segun sus Constituciones, inviolablemente observadas, sin humanos respetos: Que aquel dictamen havia sido de los Ca- lificadores, despues de ponderado el negocio con la mayor se- riedad, y caminado en él con pies de plomo: Que de esto havia resultado un Decreto, al qual daba fuerza, y autori- dad el Tribunal, sin que se pudiese negar á firmarle el Inqui- sitor General, quando era con plenos votos, sin faltar á su obligacion, porque la potestad residia en el Tribunal, segun Bulas Pontificias; y que la firma del Inquisitor General, era formalidad, que no es necesaria quando no le hay; pero que haviendole, lo era, como Cabeza de aquel Cuerpo: el qual juzgó conservaba la misma autoridad, aun fuera de los Reynos de España; porque esta dependia de las Bulas concedidas á la persona; y no revocadas estas, la autoridad era

in-

indéleble: Que en esta creyó hacer la lisonja , y servicio á un Rey tan Catholico , por hacerle entrar en el conocimiento de los errores que le influían muchos malos Ministros: Que no podia faltar á la veneracion del Rey , al amor á su Real Persona , y al mayor zelo de sus intereses , un Individuo de una Familia, toda sacrificada á su servicio: Que los Autores Franceses , condenados en el mismo Edicto, lo estaban tambien en Roma: Que la pureza de la doctrina no se podia conservar atada á humanos intereses: Que los Reyes no se valian de toda la de sus Ministros, y que asi, no bastaban aquellos heridos en el respeto , quando era la temeridad , y error de estos reprobada por la Iglesia: Que no estaba en su mano quitar los Cedulones , porque por sí solo no podia mas que todo el Tribunal , el qual no se debia retractar de una cosa que con tanta madurez , y lentitud havia determinado: Que haria dexacion de su empleo , si el Rey gustaba , y que el nuevo Inquisidor General los quitase : Que era el mejor medio tildar sus proposiciones Macanáz , y dár representacion mas moderada , y digna de un Catholico .

Esta fue la respuesta del Cardenal; y lo mismo escribió al Rey , con Cartas entregadas á su sobrino el Principe Chelamár , que aunque recibido con benignidad , le pareció al Rey se saldria mejor del empeño , haciendo que el Cardenal dexase el empleo , el qual lo executó luego ; pero no admitió la dexacion el Pontifice , porque havian llegado estas noticias , y competencias de jurisdiccion á la Corte de Roma , y temió cobraria fuerza la representacion de Macanáz , si se daba al Tribunal de la Inquisicion un Gefe menos constante , y se dexaba tomar pié á la potestad Real contra el Santo Oficio , porque el Rey havia nombrado , con consejo de muchos , dos Inquisidores para el de la Suprema ; uno el Padre Robinet ; otro un Religioso Dominico , hermano de Macanáz. Robinet no admitió el empleo ; el otro no fue admitido del Tribunal , porque replicó éste que no tenia autoridad de nombrar Inquisidores , mas que el Pontifice , y el Inquisidor General , que esto fue lo acordado con Ferdinando el Catholico , y así establecidas aquellas leyes , que se destaria luego el Tribunal , si se violaban , y que el Rey lo podia extinguir , pero no alterar. Con esto llegaron las cosas al mas alto punto de

de confusión , porque el Pontífice no quería otro Inquisidor General , y el Rey habia dado permiso al Cardenal para hacer su defensa. Dios, cuya providencia es infinita, previno un insensible remedio con la venida de la nueva Reyna. Havia dispuesto el Rey que esta pasase á Genova sin tocar los Estados que poseía el Emperador , y que embarcada en la Esquadra de Navíos que mandaba Don Andrés de Pés , pasase á España. Para esto fue preciso que la Reyna baxase por la áspera Montaña de cien Cruces, donde linda el Estado del Duque de Parma con el de Genova. El dia 26. de Septiembre llegó la Reyna á Sestri, Lugar de la Rivera de Levante en el Genovesado. El dia 30. se embarcó en la Galera Capitana de la Esquadra del Duque de Tursis , servida tambien de la Esquadra de Galeras de la República , que llevaba los seis Cavalleros , embiados para cumplimentarla: venía con la Reyna el Cardenal Aquaviva , y los Marqueses Scoti , y Maldachini: la Playa es abierta , y desahogada ; y como el dia no era apacible , y bavia mareta gruesa , molestó mucho á la Reyna el Mar , aun en la corta distancia de treinta millas que navegó hasta desembarcar en Genova. En San Pedro de Arenas se la previno magnífico hospedage , á expensas públicas , en la casa de Carlos Lomellino : havia el Rey mandado al Marqués de los Balbases la fuese sirviendo de Mayordomo Mayor hasta España ; y aunque la Reyna ignoraba el gusto del Rey , en que fuese por Mar , y havian venido dos Expresos de Madrid al Cardenal Aquaviva para que se egecutase así , era tanto lo que en él padecia , que se resolvió hacer el viage por tierra , asistida de la Princesa de Pomblin , como Cámara Mayor , y de la familia que traxo de Parma, hasta la raya de España ; y como no podia pasar en el Modenés, sin tocar un poco por el Estado de Milán , y llegar á Turin, hizo el viage por las Montañas del Genovesado en silla de manos, y partió de San Pedro de Arenas el dia 10. de Octubre. El Rey Christianísimo , en el transito de sus Reynos , la mandó prestar los obsequios debidos á la Magestad; y para darle gracias , embió la Reyna á París á Don Carlos Grillo , que la servia en el viage , aunque havia venido de España Gefe de Esquadra , en la que mandaba Don Andrés de Pés. Tambien venía en ella otro Gefe de Esquadra , que era el Marqués Es-

tevan Mari , Genovés. Estos grados creó nuevamente el Rey, sin alterar la antigüedad del servicio. Como yá la Reyna venia por tierra, se mandó retroceder la Real Familia que la esperaba en Alicante: el Rey salió hasta Guadalaxara: la Princesa Ursini se adelantó á encontrarla á Xadraque: mas adelante pasó el Abad Julio Alberoni , que yá havia explicado el caracter de Embiado de Parma , desde que se executó la Boda , y havia sido honrado de su Soberano con el Titulo de Conde. La Reyna Viuda Maria Ana pasó desde Bayona á San Juan de Piedepuerto para ver á la Reyna Isabel su sobrina. Dos dias duró la conferencia : mucho influxo tenia en ella el Cardenal Judice , aunque ausente , porque por no descubrirse Autor de lo que tramaba , no quiso salir de Bayona, y porque ignoraba cómo sería recibido de la Reyna , estando en desgracia del Rey. Havia tenido en Bayona oportunidad de frecuentes audiencias con la Reyna Viuda , á cuyo favor se introduxo facilmente , porque eran ambos enemigos de la Princesa Ursini : deseaban sacarla de España , porque esperaban mejor fortuna en su ausencia. Armó de tan eficaces razones á la Reyna Maria Ana , para que la inspirase á su Sobrina , que tubieron el éxito que deseaban ; pues no solo logró el poner á la Reyna Isabel mal con la Princesa , pero poner en su gracia al Cardenal. Es mui obscuro lo que quedó acordado en San Juan de Piedepuerto entre las dos Reynas; cierto es que la Reynante salió instruída , y noticiosa de la inmoderada autoridad de la Princesa , de su ambicion al mandar , y del rígido sistema de apartar de los oídos de los Reyes quantos no eran sus parciales , y amigos. En Pamplona , donde la encontró Alberoni , acabó de confirmarse en el dictamen , que era yá insufrible en el Palacio la Princesa; porque aquel , con la libertad de Ministro de su Tio , tuvo ocasion de dar á entender á la Reyna , sería la Princesa su inquietud : con esto no descuidaba de sí mismo , porque le pareció que faltando aquella tendria mas entrada en el Quarto de la Reyna , y creceria su autoridad. No dexó de favorecer Alberoni al Cardenal Judice , de quien siempre havia sido amigo; aunque despues que le vió en desgracia del Rey , hubo quien dixo que le bolvió las espaldas para contemplar á la Princesa. Estas son las continuas trayciones, y labirinto de la

Corte, de donde, desterrada la amistad, y la gratitud, nadie estudia que para sí mismo, aun con ageno perjuicio!

Preocupada de estas impresiones la Reyna, llegó á Xadraque: encontró con la Princesa, que despues de las primeras palabras de obsequio, la quiso advertir que llegaba tarde en noche tan fria, y que no estaba prendida á la moda. Escandalizada la Reyna del modo, ó de la temprana licencia de advertir, mandó en voz ayrada al Gefe de las Guardias del Rey que la servía, que se la apartasen de delante, y que puesta en un Coche, la sacasen luego, y conduxesen fuera de los Reynos de España, dandola el epitecto de loca. Valor hubo menester la Princesa para resistir este golpe: más la Reyna para mandarlo, sin haver visto aún la cara del Rey. Fue luego obedecida la orden, sin dexar que amaneciese; y en la noche mas fria de aquel año, cuyo Invierno fue rigurosísimo, sacaron en su proprio Coche, por caminos incomodos á la Princesa, entrando en él el Gefe de los Soldados, que se le dieron, para que saliese como prisionera, la que havia venido servida como Camarera Mayor, y Aya del Principe, y los Infantes de España.

Ninguna accion en este siglo causó mayor admiracion: Como esto lo llevase el Rey, es obscuro; hay quien diga, que estaba en ello de acuerdo: no conviene entrar en esta question, por no manosear mucho las sacras cortinas que ocultan á la Magestad: dexarémos mysterioso este hecho, y en pié la duda, si fue con noticia del Rey, y si la Reyna traía hecha la ira, y tomó el pretexto; ó si fue movida de las palabras de la Princesa. No faltó quien asegurase, havia sido disposicion del Rey de Francia, por influxos del Cardenal Judice: otros, que no lo ignoraba el Duque de Parma; nuestro dictamen es, que se formó el rayo en San Juan de Piedepuerto. La Reyna avisó luego de este hecho al Rey: despues embió al Abad Alberoni, y prosiguió sus jornadas hasta Guadalaxara, donde fue recibida de su Esposo con las mayores demostraciones de fineza. Debíó el Rey aprobar lo executado, pues luego ordenó que prosiguiese la Princesa, hasta salir de España, y que se entregasen sus alhajas papeles, y lo que havia dexado en Madrid á su Cavallerizo.

AÑO DE M. DCCXV.

LA Corte del Rey Cathólico estaba llena de júbilo con la entrada de la Reyna, y mas con la salida de la Princesa Ursini, que puso á la Reyna en el concepto mayor de los Españoles, habiéndola visto executar con tanto desembarazo, aun en los preliminares del Trono, una accion que tan difícil parecia. La opinion que se tenia de la Reyna, correspondia á sus bellas calidades, de viveza de espíritu, comprehension, y genio politico; y lo que es mas, de una habilidad estraña para hacerse amar del Rey, que hacia por la nueva Esposa extraordinarias finezas; por lo qual se adelantó mas el creer que havia consentido el Rey en sacar de sus Reynos á la Princesa. Vino Embaxador de la Francia á Madrid el Duque de Sant Agnan, para cumplimentar al Rey de las nuevas bodas, y se quedó Ministro Extraordinario. Como la Reyna era estraña en la Corte, y se habia buuelto de la Raya de España toda la Familia que trajo de Italia, (menos la Princesa de Pomblin, que pocos meses despues se bolvió á Roma) comunicaba necesariamente mas con el Abad Alberoni, á quien la fortuna deparó la oportunidad á adelantarse á mas superior grado que podia desear. Fortificóse con la gracia de la Reyna, y se insinuó en la de el Rey; inspiraba en aquella dictámenes con que poder traer á sí la voluntad de su Esposo, en lo qual no hubo descuido: acompañabale siempre en la Caza, donde disparaba con acierto: no dexaba con esto de satisfacer su genio, y encontraba con el del Rey. El mas arduo negocio que estaba pendiente, era el de la Inquisicion: trabajaba mucho el Principe de Chelamár con Alberoni, para imponer al Rey, por medio de la Reyna, en las razones del Cardenal Judice, á quien yá havia ofrecido la Reyna su proteccion, recomendado en San Juan de Piedepuerto, por la Reyna Viuda. (como diximos) Faltabales á Juan Ori, y á Don Melchor Macanáz el grande apoyo de la Princesa, que llenaba siempre los oídos del Rey de impresiones contrarias á los que la podian impedir su autoridad; y asi, ausente

ésta, quedó todo el campo por la Reyna, y con los papeles que suministró Chelamár por medio de Alberoni, compuestos por hombres muy sabios, y virtuosos, hizo entrar al Rey en el conocimiento de que estaba engañado de la ambicion de Macanáz, y de la impetuosa ignorancia de Orri: estos ya no tenían más familiar comunicacion con el Rey, despues que llegó la Reyna, y así faltaba director para sostener el empeño tomado contra la Inquisicion, por la qual se havia declarado. El Pontifice no queria admitir la dexacion del Cardenal Jdice. Havia Orri separado los negocios de la Secretaría de el Despacho Universal, apartando quanto era posible al Marqués de Grimaldo del Rey, porque no le havia dexado mas que los negocios de Estado, y Ministros Estrangeros: los de Indias, y Marina dió á Don Bernardo Tinagero; los de Guerra á Don Miguel Fernandez Durán, y los de Justicia, y Eclesiasticos tenia Don Manuel Vadillo. Haviendo descaecido Orri de su autoridad, la havian perdido sus hechuras, y el Marqués de Grimaldo, que nunca perdió la íntima gracia del Rey, le comunicaba ya mas, y se havia introducido en la de la Reyna, que le nombró su Secretario. Grimaldo, cuyo genio dulce, y apacible, inclinaba á sosegar el animo del Rey, y no embarazarle en inútiles empeños, influía en componer el de la Inquisicion: inspiraba en el Marqués estos dictámenes un hermano suyo, el Abad Don Francisco Grimaldo, muy amigo del Principe Chelamár: concurría tambien á ellos Alberoni, para hacer á la Reyna Autora de una cosa muy grata á los Españoles; y todo el precedente ruido le apagó el Rey con permitir bolviese á la Corte, y á exercer su empleo de Inquisidor General el Cardenal Jdice. Con esto desmayó el contrario partido. Hizo el Cardenal al Rey evidente quanto estaba mal informado, y quanto erroneo, temerario, y escandaloso era el Papel de Macanáz: descubrió que por adulacion á la Princesa le ocultaban la verdad quantos la contemplaban; y que como esta queria mantener á Orri, muchos Consejeros, poseídos del miedo, havian votado menos claro que Don Luis Curiel: que era el fundamento de la conservacion de la Monarquía, y la Religion Catholica; y que ésta la conservaba pura en España la nunca intermitente vigilancia del Tribunal, y los Inquisidores,

res, no crueles, ni rigurosos, como los pintaban los Franceses, sino los mas justos, y considerados, como era preciso que fuesen Jueces, que trataban materia tan grave, y tan delicada: que precedia mucho examen, y voto de los Calificadores mas sabios para el minimo decreto: que no se havian de posponer todos al dictamen de Macanáz, hombre nuevo en los Tribunales, poco Jurisperito, y envanecido en el grado, á que le havia elevado la atropellada resolucion de Orri: Que los Autores que citaba, no hablaban en estos terminos irreverentes, y mal sonantes á la Fé, y á los Dogmas; y que los Autores Franceses hablaban fundados en los Privilegios de la Iglesia Galicana, sobre la Inmunidad Eclesiastica, y potestad Pontificia, porque no se havia en Francia admitido el Concilio de Trento, del qual eran los Reyes Catholicos Protectores: Que el Padre Robinet, viendo inclinado al Rey á Orri, y Macanáz, no habia querido exponerle la conducta arrojada de los dos, aunque la conocia: Que los abusos que habian introducido muchos Eclesiasticos, eran dignos de reparo; pero que se podian remediar de acuerdo con el Pontifice, sin sacar Papelones hereticos, presentados á un Rey que tiene por blason el sublime titulo de Catholico.

Estas razones convencieron el pío animo del Rey Phelipe, y en 10. de Febrero hizo un Decreto, el mas demonstrativo de la piedad de su animo, en el qual mandaba á todos los Tribunales representarle claramente los perjuicios que del pasado Gobierno havia sufrido la Religion, y el Estado, porque pudo, mal informado, haver resuelto algo contrario al systema que tenia hecho del bien de sus Reynos, y pureza de la Religion. Este Decreto, en que parece se acusaba el Rey á sí mismo, fue mal visto de los que creen que es heroismo la pertinacia: tuvose por immediato dictamen del Cardenal Jdice; y sus émulos se lo atribuían á arrogancia, y blasonar del triunfo; como quiera, él perfeccionó la obra, porque el Rey mandó á Juan Orri saliese de la España, dandole pocas horas de termino para dexar la Corte; Don Melchor Macanáz huyó á Francia, y se retiró á Pau, Ciudad Capital de el Principado de Bearne; Don Luis Curiél bolvió á la Corte, reintegrado á su Plaza, y honores; dióse al Consejo Real de Castilla el antiguo método de gobierno, quitán-

tando tanta superfluidad de Presidentes: lo propio se hizo con los demás Tribunales; al fin, mudaron todas las cosas de semblante, y se introduxo en España una no esperada tranquilidad, que aunque ephímera, dexó respirar algun tiempo. El P. Robinet, viendo tan mudado el Theatro, siendo de genio entero, y no acostumbrado á contemplar á otro que al Rey, le insinuó que el P. Guillelmo Daubantón sería mas acepto á los Españoles, como antes lo havia sido, y pidió licencia para retirarse á Francia. Vino en uno, y otro el Rey, y mandó luego venir de Roma para su Confesor al Padre Daubantón, sugeto de singulares prendas en el saber, y en la amabilidad; aunque algunos del nuevo Ministerio no gustaron mucho de la eleccion, por la grande autoridad que havia tenido siempre su dictamen para con la Magestad, por haver sido su Maestro, y Confesor desde niño. Al Cardenal, Judice se le hizo Ministro de Estado, y de los Negocios Estrangeros: no era este un ministerio absoluto; pero havian de tratar con él todos los Ministros forasteros, y tenia la incumbencia de representar solo al Rey lo que en esta linea se ofrecia, despues de oír el Consejo de Estado. A su sobrino el Principe de Chelamár se nombró Cavallerizo Mayor de la Reyna: esta fue hechura enteramente de Alberoni, que cada dia se adelantaba mas en el favor; y porque no se introduxese con la Reyna algun hombre de elevado espíritu, que entendiese mucho el labyrintho de la Corte, cooperó á que se le diese por Confesor á D. Domingo Guerra, hombre retirado, nada ambicioso, y Sacerdote muy exemplar; aunque á todos pareció persona de muy moderadas prendas para tan alto empleo. A 6. de Febrero firmaron en Utrech la Paz con la España, y Portugal seis Plenipotenciarios: por el Rey Phelipe, el Duque de Osuna; y por el Rey de Portugal, Don Juan Gomez de Sylva, Conde de Tarauca, y Don Luis de Acuña. Los Capítulos fueron veinte y cinco. En el sexto se dió al Rey Cathólico el Territorio, y Colonia del Sacramento, situada sobre el borde septentrional del Rio de la Plata: en el otro Capítulo siguiente se reservó un año y medio para ofrecer á Portugal un equivalente por dicha Colonia: restituyeron los Españoles á Noudár, y la Isla Verdejo en América: los Portugueses á la Puebla, y Alburquerque en Estremadura.

Que-

Querian los Mallorquines imitar en la pertinacia á Barcelona : no se pudo inmediatamente á la rendicion de esta atacar á la Ciudad de Palma , Capital de Mallorca , porque la Esquadra de Navíos del Rey Phelipe havia pasado , como diximos , á Genova , á conducir la Reyna. Con esto tuvo tiempo el Marqués de Rubí , Virrey de aquel Reyno , de llamar algunas Tropas al sueldo de la Ciudad , y abastecer sus Almacenes. Perdióse el tiempo en negociados inútiles; y aunque los Ingleses , á instancias del Rey de Francia , hacian apariencias de amenazar á los Mallorquines; pero no llegaba este caso , porque las Tropas que tenian en Mahón eran pocas; y el nuevo Rey de Inglaterra , como era Alemán , contemplaba mas al Emperador , no ignorando que este sostenia el animo de los Mallorquines; y mandaba fuesen de Napoles, y Cerdeña socorridos. El Rey Christianísimo , que penetraba la intencion de la Corte de Viena, por no empeñarse en otra Guerra , embió al Conde de Lue , su Embaxador , á aquella Corte , para que con arte dexase caer la proposicion , que haria qualquier fineza por la Casa de Austria Luis XIV. si ésta queria hacer la Paz con el Rey Phelipe, cediendo sus derechos á la España.

Havia la Puerta Othomana intimado la Guerra á los Venecianos, y atacado la Moréa, sin dar motivo alguno. El armamento era considerable; mas porque hallaba á los Venecianos desprevenidos , para dar ocupacion á la inquietud de los Genizaros, havia movido las Armas el Sultán, rompiendo la Paz de Carlo-Vitz, y despreciando las amenazas del Ministro Austriaco que estaba en Constantinopla; y aunque el Diván daba por pretexto á la Guerra , que los Venecianos socorrian secretamente á los Sublevados de Montenegro, se sabía que buscaba aquella Guerra para su seguridad el Rey-nante Othomano , porque estaban las Tropas cansadas del ocio , y censurado el Sultán de hombre inutil.

Veía el Emperador , que habia de recaer en sus Armas el empeño , porque ni los Venecianos podian resistir solos al Turco , ni estaban seguros los Estados Héreditarios de Dalmacia , y Ungría , quedando aquel victorioso; con todo , no se declaró luego á favor de los Venecianos, porque tenia otras idéas sobre la Italia , y no queria empeñarse en una Guer-

Guerra tan difícil, como era sostener á los Venecianos, que no tenían medios, ni Tropas. Nada de esto se escondía á la alta penetración del Rey de Francia; y creyendo coger al Emperador necesitado, le ofreció su auxilio contra el Turco, si hacia la Paz con España. El Emperador no abrazó este partido, pareciéndole harían una fingida Guerra los Franceses, porque no ignoraba que el Ministro de Francia, en Constantinopla, había ofrecido al Sultán ser neutral en ella, y aun ver de buena gana oprimir á los Venecianos, con quienes estaba mal el Christianísimo, por lo que habían obrado contra la Casa del Cardenal Pedro Otobono, porque este había tomado la Protección de Francia.

Viendo el Rey Catholico que yá eran precisas las Armas, porque todas estas negociaciones, y el perdón general ofrecido á los Mallorquines, habían sido inútiles, determinó enviar diez mil hombres contra Palma. El Christianísimo permitió que fuese el Cavallero Asfelt con Tropas Francesas: aguardaron los Mallorquines el desembarco, pero no la Guerra; y á 15. de Junio capituló el Marqués de Rubí, salir libre con la Guarnición, y concediendo vidas, y haciendas á los naturales, entregó el Reyno. Luego dió el Rey perdón general, y no fueron tratados con el rigor que los Cathalanes, porque recordaron mas en tiempo. Con esto quedaba enteramente la España en paz, pues aunque no la había con el Emperador, tampoco había Guerra.

De Madrid salieron Ministros para las Cortes Estrangeras: á París fue Embaxador el Principe Chelamár; á los Olandeses, Don Luis de Mirabál, Oídor del Consejo Real de Castilla: á Turín volvió Don Antonio de Arbizu, Marqués de Villamayor, despues que pasó á Genova. Yá se había el Rey Catholico pacificado con esta Republica, por el arte, y buen modo de Francisco Maria Grimaldo, enviado á Madrid á este efecto, á quien sirvió mucho la protección del Cardenal Judice, cuya Familia es originaria de Genova. Había el Rey Phelipe sentido que esta Republica comprase al Final del Emperador, y que huviese demolido sus Fortificaciones; pero era preciso disimularlo todo, porque tenía necesidad para sus ideas de Ministro en Genova, y de la neutralidad de aquel Puerto en la Italia, la que mas ocupaba la memoria, y volun-

voluntad del Emperador , y el Rey de España : éste no havia olvidado los derechos á Napoles , y á Milán ; y aquel no podia llevar que el Duque de Saboya fuese Rey de Sicilia, é instaba al Rey de Inglaterra le asistiese para tomarla. El nuevo Ministro de Londres era adverso al que estableció la Paz ; pero no se atrevia á romperla , porque no havia del todo opreso á sus contrarios , y se havian declarado los Olandeses, que les era necesaria la quietud ; ni era de su cuenta el bolverse á empeñar por la Casa de Austria , con quien aún no havian podido concluir el señalar la Barrera de las Plazas en Flandes. Los Sicilianos estaban disgustados del nuevo dominio , y suspirando siempre por el de España ; y con las disputas que se havian suscitado entre el Rey de Sicilia , y el Pontifice , sobre el Tribunal que llaman de la Monarquía , estaba aquel Reyno inquieto , entredicho , y los Eclesiasticos perseguidos.

Apenas dió entera quietud á sus Vasallos Luis XIV. de Francia , quando cayó sobre aquel Reyno la infelicidad mayor , porque á 30. de Septiembre murió el Rey , Principe el mas glorioso que han conocido los siglos : ni su memoria , y su fama es inferior á la de los pasados Heroes , ni nació Principe alguno con tantas circunstancias, y calidades para serlo. La Religion , las Letras , y las Armas , florecian con el mas alto grado en su tiempo : ninguno de sus Antecesores coronó de mayores laureles el sepulcro , ni elevó á mayor honra , ni respeto la Nacion ; y despues de haver trabajado tanto para prosperar su Reyno , le dexó en riesgo de perderse , porque dexó por heredero un Niño de cinco años , su viznieto , ultimo hijo de el Duque de Borgoña , á quien se aclamó Rey, con nombre de Luis XV. La Regencia tocó al Duque de Orleans, como primer Principe de la Sangre : confirmósele el Parlamento de París con dominio absoluto; y aunque se formó un Consejo de Regencia , quedó todo el Gobierno al arbitrio del Duque , mas que como Regente , como Rey. En España no se llevó esta independiente autoridad , dada al Duque de Orleans , muy bien , porque no se creía muy afecto á ella el Duque , que aunque se havia reconciliado con el Rey Phelipe antes que muriese Luis XIV. siempre quedaban recíprocamente enagenados los animos de las pasadas desconfian-

fianzas que fomentó la Princesa Ursini. El Abad Alberoni, que yá con el favor de la Reyna entraba en parte del secreto del Gobierno, no dexaba de influir en el Rey Catholico reflexiones de la injusticia que en Francia se le havia hecho, no haviendole nombrado á la Regencia, como primer Principe de la Sangre, y el mas inmediato, segun las disposiciones de la Ley Sálica, sin que embarazase el poseer otro Trono, porque le favorecian los exemplares de Henrico V. Rey de Inglaterra, Tutor de Carlos VI. de Francia; y de Valduino, Conde de Flandes, que lo fue de Phelipe I. No era facil de explicar con las Armas este resentimiento, no tanto porque yá estaba bién sentada la autoridad del Duque de Orleans, quanto porque se opondrían los Príncipes de la pasada Liga, no consintiendo á que una misma mano governase ambos Reynos, que era una indirecta revocacion á la Renunciacion que havia hecho el Rey Catholico á la Francia; porque si por primer Principe de ella le tocaba la Regencia, era consequente á la sucesion, en caso de la muerte del Rey, que era difícil quitarsela, poseyendo ambos Reynos.

Este gran peso de dificultades, y la religiosidad de su palabra contuvo al Rey Phelipe; pero queriendo vender Alberoni este servicio al Duque de Orleans, publicó su intencion, que yá la havia penetrado el Duque de Sant-Aghan: y estos fueron los primeros fundamentos de la enemistad que contraxo el Regente contra Alberoni, tan perjudiciales á la España. No le disuadia al Rey ideas de Italia, y le iba buscando enemigos. Oponiase á muchos intempestivos proyectos el Cardenal Jdice, receloso de que se tomaba mucha mano en el Gobierno Politico Alberoni, que yá estudiaba como apartar al Cardenal. Haviale nombrado el Rey á éste Ayo de el Principe de Asturias, yá sacado del poder de Doña Maria Antonia Salcedo, Marquesa de Monte-hermoso, que le havia criado con grande atencion, y amor, é introducido en el tierno corazón del Principe particular afecto á los Españoles. Esto en tiempo de la Princesa Ursini era delito; pero tenía la Marquesa tal arte que se pudo mantener en el empleo, y perficionar su systema; porque el Principe, de nadie que no fuese Español, se dexaba servir con gusto, y nada, sino las cosas, y modas de España merecian su aprobacion. Esto se miraba en

en edad incapáz de reflexiones , y se atribuía á la educacion. El Cardenal Judice no varió del systéma que le pareció justo ; pero Alberoni , que queria sacarle del Palacio , ponía á la Reyna en aprehension , que inspiraba el Cardenal en el Principe una enagenacion de animo ácia ella. Como vivia con estos rezelos , no se le introduxo jamás en la gracia el Cardenal que no tenía poca dificultad en quitarle esta impresion , que yá havia penetrado , y en hablar sinceramente al Rey contra muchas idéas de Alberoni ; porque éste , para lisonjear á la Reyna , y asegurarla como decia , la sucesion de Toscana , y Parma , queria mover la Guerra de Italia , pero estaba discunriendo por donde.

El Emperador , á quien nunca le havian faltado buenas , y secretas espías en Madrid , tenia estas noticias puntuales , y le embarazaban declararse contra el Turco , temiendo , que ocupado en esta Guerra , embiase á Italia sus Armas el Rey Catholico. Los Venecianos iban perdiendo la Moréa , porque se havian rendido Corón , Modón , y Napoles de Romania , y corria peligro el Adriatico. Veíase la Casa de Austria precisada á embarazar los progresos del Othomano , é instandola por socorro los Venecianos , no se atrevió á ofrecerle , si antes no hacian ellos con la Casa de Austria una lisonja ofensiva , y defensiva , para defenderle los Estados de Italia , en caso de ser atacados ; y que se hiciesen nuevamente Garantes de su neutralidad , dando doce Navios , y ocho mil hombres , quando el Emperador los necesitase á este efecto. Estaban los Venecianos necesitados á admitir qualquier condicion de la Corte de Viena , porque ultimamente havian perdido la Isla de Tine , y asi venian en la liga , con condicion que ésta durase mientras la Guerra del Turco , porque el Emperador la queria absoluta , en que no convinieron. Aun despues de ajustado este tratado , no movia la Casa de Austria sus Armas : tenia sobre ojo los derechos de la Reyna de España á la Toscana , y Parma : sintió por esto mucho este casamiento ; y sabiendo que el Gran Duque havia hecho su Testamento , en que llamaba á la sucesion de sus Estados á su hija Ana Luisa , muger del Palatino del Rhin , faltando la linea de varones , ignoraba la Familia que á la heredera substituia , rezelando fuese la Casa de Parma heredera de la Toscana , Margarita de Medi-

cis , hija de Cosme , que casó con Eduardo I. Duque de Parma ; y así , dándose por quexoso con el Gran Duque , que hiciese estas disposiciones sin su noticia , insinuó que era de su aprobacion le sucediese la hija ; mas que era preciso admitir en los Presidios de su Dominio Guarnicion Palatina , con Gefe nombrado por el Emperador. Para que esto pareciese menor violencia , dispuso la Corte de Viena que lo instase así el Palatino. El negocio se encargó al Conde Carlos Borroméo , Vicario Imperial en Italia , y con sus Credenciales embió éste al Varon Bonifacio Vizconti ; pero como los Despachos no venian á gusto del Gran Duque , porque no le trataban en ellos de Alteza Real , no dió respuesta cathégorica á los puntos que se le propusieron , y todo paró en pedir contribuciones , que entonces no las quiso dár el Gran Duque , porque yá veía que el Emperador , con la idéa de hacer la Guerra al Turco en Ungría , llamaba las Tropas de Milán , y aun de Napoles , aunque lo repugnaba el Conde Daún , Virrey en este Reyno , lleno de malcontentos , y amigos de novedades , donde no se havia querido dár naturaleza á los Españoles que havian seguido el partido Austriaco. Todo esto significaba quan mal contentos estaban con la dominacion Alemana. No lo dexaba de conocer la Corte de Viena , y así tenia tantos zelos de los Españoles. Havia pasado á servir al Rey Catholico de Cavallerizo Mayor el Duque de la Mirandula , despojado de sus Estados ; y como rezelaba de alguna Liga en Italia con la España , mandó hacer nuevas levadas en Lombardia , para suplir los Regimientos que havia sacado , porque no se fiaba del Duque de Saboya. Pasaban estos zelos aun á dudar de la Francia , porque ésta havia hecho un Asiento de su Esquadra con el Duque de Tursis , despedido del servicio de España. El contrato le hizo Ludovico XIV. confirmóle el Regente Duque de Orleans ; pero sin intencion de cumplirle , porque nunca se pagó en los prefixados terminos el dinero , ni la Francia se valia de estas Galeras , con que insensiblemente se hizo nulo el contrato : despues quiso la Francia comprar algunas de ellas , dexando la Esquadra en Genova con Gefes Franceses , y para eso embió al Señor de la Patería ; pero no tuvo efecto este designio. El Ministro de España , que residia en Genova ; aplicó secretamente quantos

me-

medios pudo para turbarle, porque veía de mala gana que otro Principe gozase en Genova las prerrogativas que havia gozado el suyo; y esta Esquadra daba siempre zelos á la España, si llegase el tiempo de no serle la Francia amiga; al fin, todo se deshizo, porque compraron los Genoveses las Galeras. Como el Duque de Orleans fingia grande amistad con el Rey Catholico, todos los pasos de la Francia eran sospechosos al Emperador, estrechado á mover Guerra al Turco, y á conservar la Italia, á la qual, para hacerse temer, trataba, como si fuese Soberano de ella, con despótico imperio. Unia á las amenazas movimiento de Tropas; y porque en Genova prendieron un Cathalan que tenia Patente de Capitan, dada en Barcelona, quando el Emperador la poseía, con pretexto, que el Senador Rolando de Ferrari, mostrándole, havia dicho que en Genova solo mandaba el Senado, hizo entrar hasta Novi, Lugar de la Republica, seis mil hombres señalando la diaria contribucion: hizo suspender de su empleo al Senador, y dár libertad al Capitan, y otros Cathalanes que estaban presos por un atentado que hicieron contra los Alguaciles que guardaban las Carceles del que llaman Palaceto. Estas operaciones, que eran todas contra la neutralidad de Italia, las acumulaba el Rey Catholico con razones á sus designios, porque no podia justamente mover la Guerra en Italia, sin suponer la infraccion de la neutralidad violada por el Emperado.

AÑO DE M. DCCXVI.

Echaba mas profundas raíces la atoridad de la Reyna de España, con el alumbramiento de un Infante el dia 20. de Enero: pusosele por nombre Carlos; fueron Padrinos el Duque de Parma, y la Reyna Viuda, que estaba en Bayona: por aquel sirvió su Ministro Alberoni: por esta la Condesa Viuda de Altamira, Camarera Mayor de la Reyna; porque no quiso la Viuda pasar á Madrid, aunque se lo permitia el Rey. No hizo su Sobrina gran fuerza, por esto, ni Alberoni que-

quería que hubiese otro á quien escuchar ; (aunque no había de vivir la Reyna Viuda en la Corte , sino en una Ciudad de España) pero no quiso aventurar otra vez su respeto al arbitrio de los Ministros , y se quedó en Bayona. Este nuevo Infante de España que nacia con los derechos de la Reyna , puso en alguna advertencia al Emperador , porque yá los Españoles le miraban como heredero de los Estados de Toscana , y Parma ; y se podia dár el caso (aunque á este ultimo Infante le precedian tres Principes) de bolver á tener Estados en Italia el Rey Catholico , ó administrarlos , aun sin esperar tanta fatalidad. Esto la hizo discurrir á la Corte de Viena con mas aplicacion en procurar por interpuesta persona que se casase el Principe Antonio de Parma , cuyo genio adverso al matrimonio , miraba con indiferencia la extincion de su Familia. De esta tibieza culpaba al Duque su hermano , y se la acriminaba al Emperador como delito. No havia recibido en su Corte Ministro de Parma despues del casamiento de su Sobrina con el Rey Catholico ; y creía que su Muger , Madre de la Reyna , le mantenía en el dictamen de no acalorar el casamiento del Principe Antonio , para que heredase los Estados su hija. Esta era sola presuncion natural , porque era difícil saber lo que pasaba en una Corte tan cerrada como la de Parma , y en un Principe tan misterioso , y reservado ; como quiera , no mostraba el Duque la mayor aplicacion al casamiento de su hermano , y mas despues que havia logrado del Pontifice una Bula , en que permitia disponer los Estados á favor de las hembras , en falta de linea de varones , usando del alto dominio , por ser estos Estados Feudo de la Iglesia. (aunque lo niegue el Emperador , con el fundamento de haver sido en un tiempo unidos al Ducado de Milán) Perciale á la Reyna , que colocar á su hijo en las dos Soberanías de Toscana , y Parma , se debia esperar mas de la negociacion , y del arte que de la razon de la sangre , y que el Ministro mas á proposito para manejar esto , era el Abad Alberoni. De aqui nació permitirle mayor autoridad , é introduccion en los negocios ; y el Abad , nada desaliñado , se aprovechó de la oportunidad , esperando á la Reyna de sus mayores ventajas en la Italia. Entró el Rey en este systema , y permitió que tratase este negocio Alberoni á su arbitrio ; y como con él

estaban encadenadas muchas dependencias, se hizo insensiblemente dueño de todas. Conocia que el Papa podia ser embarazo á esto, y trató ganarle la voluntad, sin explicarle el fin, porque en esto de secreto, y disimulado, pocos hombres havrá havido mas exactos. Havia nuevamente llegado de París, despues de tantas repugnancias, el Nuncio del Papa Aldobrandi, Arzobispo de Neocesarea, con el qual se estrechó Alberoni con mas facilidad, porque el Nuncio no era amigo del Cardenal Judice, ni Alberoni lo era yá. No estaban ajustadas las controversias de la Corte de España con la Dataría de Roma, ni deslindados muchos puntos de jurisdiccion; y de esta favorable coyuntura se valió Alberoni, para ofrecer al Papa conveniente Ajuste, si entraba propicio en las dependencias del Rey Catholico.

Mas grande oportunidad de ganar al Pontifice se le ofreció, instando éste por socorros para la Guerra contra el Turco, que yá ganada toda la Moréa, tiraba mas altas las lineas. Havia hecho un gran Armamento Navál de sesenta Navios, sin la Armada Sutíl de treinta Galeras. Era Comandante de estas Armas Gujanon Copia, un Turco feróz, aunque no muy experimentado. Concurrieron con sus Naves armadas los Africanos de Argél, y Tunez; y habiendo armado todos sus bastimentos los Dulciñotes, estaba infestado el Mar Jonio, el Egéo, y el Adriático. Havia hecho un gran acampamento el Turco en Gianina, tomado yá el Castillo de Parge, que le facilitaba los Transportes contra Corfu, cuyo Sitio meditaba. Havia salido con su Armada el General Pifani, muy inferior en numero, aunque mas bien armadas las Naves. Cubrian estas á Corfu, y en el Cabo del Zante se vieron ambas Armadas: pudo haver batalla: ninguno de los dos la queria: el Turco, porque su designio solo era emplear las Naves, y Galeas en pasar Tropas á Corfu; el Veneciano, porque tenia instruccion de su Republica de no darla hasta que viniesen las Armas Auxiliares, por las quales clamaba el Pontifice, é instaba en las Cortes de España, y Portugal con gran calor. El embió sus Galeras, y quatro Navios armados, baxo el mando de el Comendador Ferrer. Tambien embió las suyas el Gran Duque de Toscana, y dos la Republica de Genova: los Duques de Parma, y Modena asistieron con Infantería: de aquel

aquel se valió el Pontífice, para que la Corte de España se determinase al socorro, al exemplo del Rey de Portugal, que havia embiado siete Naves de Guerra con el Conde de Riogrande. Alberoni dispuso que embiase el Rey Phelipe las Galeras de España á cargo del Gefe de Esquadra Don Balthasar de Guevara, y seis Navíos de Guerra, mandados por el Marqués Estevan Mari. No faltó en el Consejo de Estado quien sintiese mal de esta resolucion del Rey, porque era indirectamente favorecer al Emperador, que yá con el Principe Eugenio havia embiado treinta mil hombres á Ungría, despues que en 13. de Mayo firmaron con él la Liga ofensiva, y defensiva los Venecianos; y el dia 5. de Agosto ganó el Principe Eugenio una Batalla á los Turcos en Petervaradin, victoria que le abrió el camino al Sitio de Temesvár, que rendida yá, facilitaba otras conquistas; y mas, distraídas con tanta Armada de los Christianos las fuerzas del Turco en Corfu. Esta era mucha sutileza, y politica; y entonces le importó al Abad Alberoni parecer muy zelante de la Christiandad, y condescendió con los ruegos del Pontífice, que ponderó mucho lo que estaba aventurado el Mar Adriatico, si Corfu se rendia. Estaba no muy bien abastecida la Plaza, aunque la defendia con tres mil hombres el General Scolembergh, Alemán, que llamaron á su servicio los Venecianos: sufría yá el Sitio desde el mes de Julio: faltaba agua, y municiones: 300. Turcos la combatian, y mas estrechamente despues que tomaron los Fuertes de Montes Abrahán, y el Salvador: cubrian el sitio de las Naves del Sultán: No se atrevian las Venecianas á acometerlas, porque aún no havian llegado los Auxiliares de España, y Portugál: estas del Conde de Riogrande no llegaron á tiempo; las de España, guiadas con el mayor cuidado del Marqués Estevan Mari, tuvieron la felicidad de juntarse á la Armada Veneciana el dia 28. de Agosto: eran mas en numero de las que el Rey havia dado, porque el Comandante se llevaba consigo quantas encontraba en el viaje, para abultar el poder, y poner mayor terror á los Turcos. Dios fue propicio á la idéa, porque luego que la Armada Othomada vió entrar esta Esquadra de España, avisando al Comandante del Sitio, de que por necesidad le desamparaba, con las sombras de la noche hizo vela; y aunque el vien-

viento no era favorable, pasó no muy lejos de la Armada de los Christianos, y tomó la Costa de Africa. La misma noche se levantó el Sitio, y empezaron á embarcar los Sitiadores en la Armada Sutil, y yá el dia 29. estaba desembarazado el Campo. Dexaron la Artillería, muchos viveres, y Pertrechos de la gente que no llegó á tiempo á embarcarse, quedó prisionera, porque hizo una bien ordenada salida el Governador, glorioso con haver defendido Plaza tan importante.

El Rey Catholico quedó gustoso del accidente con fausto, porque su natural piedad le inclinaba siempre á proteger la Religión Catholica, y todo lo que es piedad. El Papa quedó agradecido, y muy bien puesto en su gracia el Abad Alberoni, á quien puso en el animo el Nuncio Aldrobandi el deseo del Capelo. No lo oyó Alberoni con desagrado, é hizo que el mismo Nuncio lo significase á la Reyna, que abrazó luego el empeño. El Papa oyó esto primero con desprecio, quando se lo insinuó, como novedad penetrada, su Nuncio; quien le callaba, haver sido el Autor de esta desproporcionada pretension.

Como no estaban ajustadas las dependencias con la Corte de Roma, no estaba corriente la Nunciatura, ni havia explicado del todo su carácter Aldrobandi; y como él tambien aspiraba al Capelo, y era el medio mas inmediato ser admitido Nuncio, estaba precisado á contemplar, y aún lisonjear á Alberoni: por eso le propuso, y le facilitó la Purpura de Cardenal, que es el ultimo objeto de los Ecclesiasticos. No la soñaba Alberoni tan presto, aunque su elevado espíritu le llevaba á cosas grandes: todas sus lineas tiraba á alzarse con la privanza del Rey: ayudabale la Reyna; pero le embarazaba dentro del Palacio el Cardenal Jufice. Por eso dispuso Alberoni sacarlo de él, quitandole el empleo de Ayo del Principe: esto era arduo, porque no se podia hallar en el Cardenal culpa que esto mereciese; pero como no le era propicia la Reyna, avivandole siempre Alberoni la aprehension, que el Cardenal criaba al Principe, no solo desafecto á la Reyna, pero aun enagenado el animo, y con poco amor al Rey, se resolvió á quitarle al Cardenal su empleo de Ayo, como lo hizo, con un Decreto muy honroso; porque decía el Rey, le

quitaba tanta ocupacion, para atender á la de Inquisidor General: esto expresaba el Papel, que le escribió el Marqués de Grimaldo. Nombróse Ayo del Príncipe al Duque de Populi: el Cardenal se bolvió á su casa, y luego hizo dexacion de el cargo de Inquisidor General: admittióla el Rey, y yá sin dificultad tambien el Pontifice, porque havia escrito Aldrobandi, que yá no podia servir en aquella Corte el Cardenal Judice, habiendo el Rey tomado á mal, que se mostrase resentido de la resolucion de sacarle de Palacio: como si estuviesen los Reyes precisados á valerse siempre de un mismo sugeto. Inquisidor General se nombró á Don Joseph Molinés, Decano de la Sacra Rota: havia tenido este los negocios de España á su cargo desde la salida del Duque de Uceda, como diximos; y en algunas controversias, y disputas, que despues con el Papa se tuvieron, mostrando Molinés mas ardor, que creía el Pontifice era justo, havia algunas veces pasado á perderle el respeto: todo se le sufrió, y aprobó en España, hasta que yá Alberoni, inflamado del deseo del Capelo, le importaba dár gusto en todo á la Corte de Roma; y porque con mano armada defendió la Inmunidad de la Plaza de España Don Joseph Molinés, y en ella se havia dado de palos, y aun herido á unos Alguaciles, el Rey, por dár satisfaccion á las quejas del Pontifice, bien llevadas de Aldrobandi, y no menos ponderadas de Alberoni, quitó á Molinés la Atendencia de los Negocios Reales, y la dió al Cardenal Francisco Aquaviva, ó porque se creía hombre de mayor representacion por sus sangre, y por ria Purpura, ó porque trataria con mas dilzura, y politica los negocios con el Pontifice. Desde entonces tambien tomó parte en los intereses del Abad Alberoni el Cardenal Aquaviva, necesitado á contemplarle; y por eso enagénó enteramente su animo del Cardenal Judice. De repente, y sin que lo supiese el Pontifice, salió de España para Roma el Nuncio Aldrobandi: dió por pretexto, que se lo ordenaba el Rey: no era falso; pero todo fue disposicion de Alberoni, para tratar á boca con el Papa los medios mas oportunos á componer las diferencias de la Dataría, y Jurisdiccion, y explicar, que sin alteracion de los

tolerados abusos, era el medio mejor el Capelo para Alberoni; porque habiendose ya empeñado el Rey en esto, por dár gusto á la Reyna, no podia desistir sin desayre. La Corte de Roma quedó sorprendida de el atrevimiento, y mal exemplo, que daba Aldrobandi, de salir de una Corte un Ministro sin licencia del Soberano, que le havia embiado, y sin violencia del Príncipe, cerca de quien servia; porque ni el Rey Phelipe se la havia hecho, ni confesado haverse lo mandado. El Papa estuvo resuelto á no dexar entrar en Roma á Aldrobandi; pero viendo, que esto era romper del todo con la Corte de España, porque tenia su patrocinio, se dexó persuadir de los interesados en la Dataría, y le escuchó, hecho enteramente el Nuncio Procurador de Alberoni, con el pretexto, que era lo que á la quietud del Pontifice convenia.

El Emperador, ya victorioso del Turco, no se descuidaba de la Italia, haciendose cada dia mas temer en ella, y usando de una jurisdiccion, que renovaba los antiguos derechos del Imperio, y violaba directamente el Tratado de la Neutralidad, y havia tomado á su arbitrio contribuciones de Genova, y metido en su Estado Tropas á discrecion; y pretendiendo entrar la Sal de Cerdeña por San Pedro de Arenas á Lombardía, havia determinado hacer en este Arrabál Almacenes. Embió la Republica á Clemente Doria á Viena, y se redimió esta vejacion con dinero.

Aún no havian salido las Tropas de los terminos de Novi, y por si podia lograr esta oportunidad el Marqués de San Phelipe, Ministro de España, insinuó al Gobierno, asistiria su Rey con Tropas, si querian resistirse á las del Emperador: ponderó quan ignominiosa era esta servidumbre. Yá la conocian los Genoveses; pero no se atrevian á remediarlo, por no aventurarse: no fiaban mucho de los socorros de España, por estar lexos, y aunque havia algunos Republicitas de espíritu ardiente, le templaba la flemma de las otras, que es lo que sucede en un Congreso de muchos individuos. Por esto emprenden pocas veces cosas grandes las Republicas, porque dificilmente se conforman á un dictamen tantas Cabezas; y asi, determinaron los Genoveses obedecer, antes que vér la cara al menor riesgo, porque veían se havia hecho la Corte de Viena árbitro en Italia.

En unas diferencias entre el Duque de Masa, y la Republica de Luca, havia dado el Consejo Aulico la Sentencia; usando de alto dominio: esto miraban los Principes de Italia con dolor, y miedo, y mas el Gran Duque de Toscana, y el Duque de Parma, perseguidos del Emperador. Por creer los Parciales de España á éste, le amenazaban, con que havian de presidiar á Plasencia los Alemanes: consulta que hizo por escrito el Ministerio Español de Viena, y el Duque de Uceda. Para invigilar sobre el Gran Duque, embió el Emperador á Florencia al Conde Sajago, Cavallero Veronés, hombre astuto, y de genio turbulento: todos eran grillos, que iba teniendo el Emperador á la Italia, siempre rezeloso de ella, porque no ignoraba las ideas del Rey Catholico, ni el descontento de sus Principes. No se atrevia á inquietar al Rey de Sicilia, no solo por ser mas poderoso que los demás Principes de Italia, sino porque estaba procurando, que le cediese la Sicilia, dandole un equivalente en dinero, y algo mas en el Ducado de Milán: no le havia reconocido Rey de ella, y sentia sobre el corazon verla desmembrar del Reyno de Napoles. Para asegurarse mas, hizo en el mes de Mayo una Liga ofensiva, y defensiva con el Rey de Inglaterra, que vino en ella de buena gana, porque recelaba perder los Estados de Bremen, y Verdem en Alemania, que havia comprado de los Enemigos del Rey de Suecia; y porque no pareciese era contra el Rey Catholico, hizo que el Ministro de Inglaterra, que residia en Madrid, llamado el Señor Bubb, diese noticia de esta Alianza. Yá lo sabia el Rey Catholico por sus Ministros, y todo lo que el Emperador obraba en Italia: con lo qual le fue facil al Conde hacer entrar á Alberoni en el sistema, que se perderia la esperanza de bolver á poner el pie en ella, si dexaba al Emperador perficionar sus designios.

AÑO DE M. DCCXVII.

Preveníase el Rey Catholico á dár mayores socorros á los Venecianos, á instancias del Pontifice, que havia buuelto á embiar á Madrid al Arzobispo de Neocesarea Aldrobändi,

y fue admitido, explicando el carácter de Nuncio, porque traxo favorables noticias á la pretension del Capelo para el Abad Alberoni, que era todo lo que se pretendia de Roma; y por eso no havia cuidado el Ministerio de España de ajustar con la Corte Romana parte de aquellos abusos, que pretendian quitar en la Dataría, y otros puntos de jurisdiccion, porque ya Alberoni no servia mas que á sí mismo, despues que estuvo tocado de la ambicion del Capelo. Ofrecia Tropas al Pontifice para guardar sus Marinas, que creyó se admitirian; porque de un desembarco, que hicieron en el Reyno de Napoles, en la Provincia de Pechi los Corsarios Dulcinotes empezó á temer Roma. Tomaron un Castillejo, hicieron quarenta cautivos, y se ausentaron los Turcos; pero dexaron tan consternadas las riberas del Adriatico, que se creyó perdido, porque la fama del nuevo Armamento era grande, y se havian en Dardaneli espalmado sesenta Naves gruesas, sin infinitas Zaycas de transporte, y temian se bolviese á emprender el Sitio de Corfu. Alberoni se valia de estos temores del Pontifice para hacerse necesario; y como se havian concedido al Rey Catholico unos Breves para Donativos de Eclesiasticos, no solo en los Reynos que posee en la Europa, pero aun en las Indias, por este beneficio persuadia al Rey, se debian hacer los mayores esfuerzos contra los Othomanos: y verdaderamente, entonces era fixa su intencion de embiar una poderosa Armada á Levante.

Habia siempre impuesto al Rey, que era preciso mover la Guerra de Italia; pero despues, esperando el Capelo, no queria distraer las Armas, por no enojar al Pontifice. En el interin se iba apoderando mas de la voluntad del Rey. Sacó de la Secretaría del Despacho Universal á Don Manuel Vadillo, y puso á Don Joseph Rodrigo, Fiscal que era del Consejo Real de Castilla. Quitó tambien la Presidencia de Hacienda al Obispo de Cadiz, que se retiró á su Iglesia. Puso los mayores esfuerzos en apartar del Rey, al Marqués de Grimaldo, pero no pudo; y aunque tenia la misma intencion contra Don Miguel Fernandez Durán, no hallaba sugetos á proposito para la Secretaría del Despacho; y así, se sirvió de los que estaban, reservando en sí lo mas principal de los negocios, con un secreto, el mayor que se ha visto en España.

Llegó á este tiempo noticia , que queria el Rey de Sicilia cederla al Emperador , por un equivalente en el Estado de Milán ; y como todavia no havia salido en Roma el Capelo , que Alberoni esperaba , hasta engañar al Papa , templaba los designios de la Guerra , dexando perder la mayor oportunidad , yá que la tenia ideada , porque se havia resuelto en Viena proseguir la Guerra con el Turco , contra los Votos de todo el Ministerio Español , y aun de muchos Principes del Imperio ; tanto , que en casa del Conde Guido Starembergh , encendidos en esta porfia , sacaron las espadas el Conde de Scomborvice , Canciller del Imperio , y el de Ulcindsgrtz , Presidente del Consejo Aulico : fue el motivo decir éste , debia ser Guerra de Circulos la de Ungria , porque perdida ésta , estaba la Alemania descubierta. El Principe Eugenio , venciendo todas las dificultades , havia obtenido permiso de sitiar á Belgrado , porque havian distraído los Turcos gran partida de su Ejército con el Orreschier , hermano del Gran Visir , ácia Espiro , y Albania. Esto descubria , no solo nuevo designio contra Corfu , pero aun encender la Guerra en Dalmacia.

Alberoni , esperando el Capelo , mandaba proseguir el Armamento , y ni socorria á los Venecianos , ni invadia en Italia los Estados poseídos por el Emperador. Havia yá salido la Esquadra Portuguesa , y unidose al General Pisani , con las Naves Maltesas , mandadas por el Baylío Vella Fontana. Haviase adelantado con veinte y seis Naves Venecianas , mas de lo que debia , el General Fangini ácia Dardanelis salieron treinta y seis Othomanas , y en las aguas de Tenedo hubo una Batalla por tres continuos dias : separabalos la noche , y bolvian á ella al amanecer , hasta que muerto Fangini , y maltratadas las Venecianas , se retiraron á Lante. Esto empeñaba á la Guerra en el Mar Jonio , é hizo empeñar al Principe Eugenio en el Sitio de Belgrado , que se rindió en 9. de Agosto , despues de haver ganado una Batalla los Alemanes á los Turcos , rompiendoles sus lineas : en ella se portaron con gran valor , y se distinguieron mucho los Regimientos Españoles , é Italianos , y mostró su brio el Infante Don Manuel de Portugal. Tanto tiempo dexaba perder Alberoni , sin que se supiese á que estaba destinado su Armamento ; y porque no

se le descubriese la intencion, y no cansase con Consultas el Consejo de Estado los oídos del Rey, ni estuviesen informados de lo que pasaba en el Mundo sus Ministros, mandó á los que servian en las Cortes Estrangeras, que nada participasen al Rey por via de Estado, sino directamente por los Secretarios del Universal Despacho, que llaman Via Reservada.

Pasaba á España Don Joseph Molinés á exercer su empleo de Inquisidor General: aunque en edad decrépita, y tullido, no se atrevió á hacer viage por Mar; y con Pasaporte del Pontifice, y una obscura palabra del Cardenal Volfango Annibál de Scotembach, que hacia los negocios del Emperador en Roma, dada al Cardenal Fabricio Paoluci, Secretario de Estado, tomó el camino de tierra; y siendo preciso, para entrar en Francia, (no queriendo pasar las Montañas del Genovesado) tocar en el Estado de Milán, fue allí, de orden del Governador, arrestado, y puesto en el Castillo con su Familia, y embiados á Viena sus Papeles; porque como havia pasado por Plasencia, creyeron los Ministros Alemanes, que hubiese tratado con el Duque de Parma negocios de grande importancia; y de todo estaban rezelosos, con el rumor del Armamento de España, en cuyos Puertos, que baña el Mediterraneo, se detenian quantas Embarcaciones venian, para que sirviesen al transporte.

Esta prision de Molinés fue á los ultimos de Mayo, y á los 29. que alcanzó esta noticia el Marqués de San Phelipe, la dió con Extraordinario al Rey Catholico, y ponderó como agravio hecho á la Magestad, arrestar al Inquisidor de España, que con la buena fee de un Pasaporte, y una palabra, pasaba por los Estados del Emperador: que esta era nueva infraccion de la neutralidad de Italia, que tenia fuerza de Tregua; y al fin, con mas dilatadas reflexiones inflamó quanto pudo el animo de su Soberano á que tomase satisfaccion del Emperador. Creyó con esto el Marqués acabar de determinar el animo del Rey á mover la Guerra de Italia; pero nada hubiera bastado, si Alberoni no hubiera prevenido de antemano el animo del Rey para ella. En unos resúmenes de Manifiesto, sacados por dicho Alberoni, ó Cartas escritas á Roma, (como despues veremos) no queriendo cargarse de ser

ser Autor de la Guerra, dice, que esta Carta del Ministro de Genova movió mucho el animo del Rey: que se la embió á consultar, y que fue él de contrario dictamen: y carga al Duque de Populi, como el primero que dió su parecer para la Guerra. Estaba el Rey á este tiempo con la salud muy quebrantada, que podia dár cuidado, y los Medicos le persuadieron á apartarse de los negocios de la mayor aplicacion; y con este motivo los havia absolutamente dexado en manos de Alberoni, no con Decreto de hacerle primer Ministro, pero con permisiones de serlo; y asi, esta Carta de Genova no tuvo necesidad de que el Rey se la embiase á consultar, porque todos los Despachos pasaban por su mano.

Estaba yá á este tiempo en Madrid (como diximos) Aldrobandi, que instaba por los socorros contra el Turco: y como aún no se havia resuelto á dár el Capelo á Alberoni, éste escondia su intencion de todos, aunque yá la tenia hecha de mover la Guerra, y dispuso, que el Rey pidiese parecer al Duque de Populi; pero en forma, que conociese claramente el Duque, que yá estaba el Rey determinado. Se le embió la Carta misma del Marqués de San Phelipe, que la havia menester Alberoni para nuevo pretexto; y viendo el Duque, (que era sumamente avisado, y gran Cortesano) que el espíritu de la Carta era mover la Guerra, votó por ella, y dixo, se debía emprender la recuperacion de Napoles, ó Cerdeña: no mentó á Milán, porque sabia no era ese el dictamen de Alberoni, que queria indirectamente asegurar los Estados de Parma, pero no acercarle tanto el fuego; no por amor que tenia al Duque, á quien contemplaba poco, sino por obsequio á la Reyna, para fingir mejor, y no fiarse de viviente alguno. Escribió al Duque de Populi, queixandose de haver sido de dictamen de mover la Guerra, no estando la España para eso, ni pudiendo el Rey faltar á la palabra de socorrer á los Venecianos: esto lo hizo para que llegase á oídos de Aldrobandi, que persistia Alberoni en lo ofrecido á su Santidad. El Duque de Populi, que por entonces no entendió á Alberoni, escribió al Rey otro papel mas considerado: expuso las dificultades de qualquier empresa; por lo exausto del Real Erario, y casi se retractó de lo dicho. Hizo Alberoni, que el Rey le replicase, como ofendido de su contemplacion Albe-

roni, y aun dispuso, que él mismo reprehendiese, por boca de su Confesor el Padre Daubantón, de que se oponia á la ingenuidad de los dictámenes, y que estorbaba la Guerra. Todos estos artificios usaba para engañar al Pontifice, y cubrirse en qualquier caso, dando siempre por autor á la mera voluntad del Rey, á la qual nadie se podia resistir: tanto es esto, que en un Libro en octavo, que salió despues, de la Vida de dicho Alberoni, escrita de un grande amigo suyo, para el qual él mismo dió los papeles, y materiales, confiesa el Autor, quando narra el orden de las cosas, y la noticia, que á Madrid llegó del arresto de Don Joseph Molinés, que Alberoni encendió el animo del Rey, preparado con mas altas reflexiones para la Guerra, que iba premeditando, hasta que la executó con las secretas disposiciones, que nadie entendia.

Al fin, el Papa, en el Consistorio de 12. de Julio, se resolvió á crear Cardenal á Julio Alberoni, precisado á ello, no solo de las instancias del Rey Phelipe, llevadas con el mayor ardor del Cardenal Aquaviva, y escritas con no menos sollicitud del Nuncio; pero aun (como diximos) por los servicios hechos á la Iglesia, en el socorro dado á los Venecianos el año pasado de 1716. el que havia ofrecido, y el ajuste de las controversias, entre las Cortes de Roma, y España. El Cardenal Judice, que asistió á este Consistorio, ó arrebatado de su odio, ó movido de su conciencia, (como dixo) no asintió á esta eleccion; y como explicó, que esto le inspiraba su conciencia, hacia una breve, pero horrible satyra á Alberoni, que yá con su Purpura, desenfrenó lo despótico, y violento. Era su genio impetuoso, y con el favor de los Reyes se hizo á toda España insufrible; porque sobre ser hombre de primera impresion, tenáz, y muy sobre sí, no toleró España Gobierno mas rígido (aunque tampoco mas al pró del comun del Reyno) desde que subió el Rey Phelipe al Trono, á cuya noticia no llegaban muchas violencias, porque nadie se atrevia á hablar de Alberoni, ni dexaba acercar á los oídos del Rey mas, que lo que queria, y eso dictandoles las palabras, y retirando todas las Consultas de los Tribunales.

No se le ocultaron al Cardenal Alberoni las palabras, que en el Consistorio profirió el Cardenal Judice, y mostrando luego su venganza, hizo que el Rey ordenase al Cardenal

Aquaviva, que en su nombre mandase á Judice baxar de la puerta de su casa las Armas de España; y juntamente se ordenó á todos los Vasallos de la Corona, no tratasen al Cardenal, que replicando á esta orden, escribió al Rey con la mas humilde veneracion, é interpuso al Duque de Orleans, para que se revocase este Decreto. Alberoni hizo persistir al Rey en él, y repitió la orden con mas viveza, y pasaron con Aquaviva, y Judice algunos sinsabores en los papeles, y recados. Al fin, éste obedeció, y baxó las Armas del Rey Catholico; pero desde luego trató de ser admitido á la gracia del Emperador por medio del Cardenal Scotembach, y otros del Ministerio Español de Viena. Estaba á este tiempo en Madrid Consejero de Estado el Duque de Jovenazo, y servia al Rey Phelipe de Embaxador á este tiempo en París su sobrino el Principe de Chelamár, en quienes no se halló la menor mudanza de animo ácia el amor, y fidelidad del Rey; pero es infalible, que Alberoni cobró odio para la Familia, pero no se atrevió á sacar de París á Chelamár, porque era difícil llenar aquel hueco con hombre de iguales medidas, y se corria con el Rey de estender tanto su venganza; y arrancada de las manos del Pontifice la apetecida Purpura, soltó las riendas á sus idéas, encaminadas todas á adquirirse gloria; bien es verdad, que no ganó poca en su tiempo la Nacion Española, ni poco credito las Armas del Rey: y aunque no ignoraba la necesidad, que de socorros tenian los Venecianos, no se acordó de cumplir la palabra, y se aplicó todo el Armamento, que yá, con prevencion de Naves de transporte, era claro no servia contra el Turco, porque no havia de embiar Tropas. Hizo pasar, con plena autoridad sobre todos, á Don Joseph Patiño, Intendente General de Marina, á Barcelona; y éste, con su actividad, y prontitud, en pocos dias despues tenia en orden aun la gran Nave, que se fabricó en S. Philiú, y las seis nuevas, que se hicieron en Vizcaya. Este Armamento, que yá se conocia no ser contra el Othomano, puso en cuidado á muchos Principes; mas al Emperador, que se quejó con la Francia; y el Regente: este aseguró, no tener parte en él, ni saber su destino; porque todavía, aun mandando labrar pesebres para la Cavallería, decía el Cardenal Alberoni, que era contra el Turco; fixo es, que nadie mas que los Reyes, el Duque de

Populi , y el P. Daubantón sabian su destino ; y aun le recataba quanto podia de los Secretarios del Despacho Universal, porque muchas ordenes daba escritas de su mano, y para perfeccionar el Armamento, no era menester explicar la intencion. Resolvió atacar á Cerdeña ; y como de lo que alli pasaba daba frequentes noticias el Ministro, que residia en Genova, se valia de ellas, sin encargarle las continuase ; y yá estaba informado , que havia pasado nuevamente por Virrey á aquel Reyno el Marqués de Rubí , que se havia sacado de él el Regimiento de Borbón para Napoles , porque el Armamento de los Españoles hacia poner en defensa á los que temian ser invadidos ; así , havia mandado el Emperador á sus Ministros de Italia , é instruido al Governador de Milán , que en todo caso , retirase las Tropas á Mantua , si veía poderoso desembarco en Genova contra Lombardía ; porque estaban persuadidos en la Corte de Viena , que el Duque de Parma entraba á la parte de este secreto, y que era casi autor de la Guerra ; pero podemos asegurar lo contrario.

Al Duque de Orleans le sosegó los rezelos , vér que se prevenian Naves ; pero eso mismo los dió á Inglaterra , en la qual , aunque se havia aparentemente aquietado la Rebelion de Escocia, y vencidas las Armas del Rey Jacobo en una Batalla, que ganó el Duque de Argille, havia sido aquel obligado á retirarse á los Estados del Pontifice. Andaban algunos de sus Parciales por el Mundo solicitando las Potencias, que creían podian ser adversas al Rey Jorge : estos eran el Duque de Ormont , el de Pert , Milord Marexal , y su hermano , y el Conde de Maár. Como la Inglaterra funda su seguridad en lo opuesto de los partidos , no faltaba esta discordia , y una conjura contra el Rey , y su hijo el Principe de Gales, fomentada por el Embiado del Rey Carlos de Suecia , Conde de Gilembergh , que fue de orden de la Corte preso , y reconocidos sus papeles : á su hermano le hizo arrestar en Olanda el Rey Jorge, y tambien al Conde de Goartz, que en ella hacia, sin caracter, los negocios de Suecia. De esta se hallaron mas los autores, que los complices ; y como no podia obrar absoluto, no quiso entrar en el individual examen el Rey : pero todo le hacia sombra, pues aunque havia conseguido sacar de Francia al Pretendiente de la Corona, sus Parciales solicitaban al Rey de

Suecia, y al Czar de Moscovia para convertir las Armás contra Inglaterra, valiendose de la Liga del Norte, por si podian otra vez sublevar la Escocia. Havia sido bien admitido, y tratado de los Principes de Italia el Rey Jacobo, quando pasó á Pesaró, y dudaban los Ingleses, que fuese Roma la Oficina de su inquietud; y como juzgaban aquella Corte muy unida con la España, su Armamento les daba alguna aprehension.

No dexaba de inquirir á donde se encaminaban estas Armadas del Rey de Sicilia por el Abad de Mari su Ministro, que residia en Madrid, porque no ignoraba el descontento de los Sicilianos, y creía podia el Papa, con quien estaba muy mal, fomentar esta invasion. Recelaba tambien, que concuriesen secretamente con dinero, porque estos havian descubierto una conjura en el Final, donde su Governador Juan Francisco Gropallo, con la prision de un Frayle, y aprehension de sus papeles, descubrió indicios, que los Finalinos se querian entregar al Rey de Sicilia. Esta intencion del Duque crefan los Genoveses, que se daba la mano con la que havia tenido siempre contra Saona, y embiar á su Castillo la mas gente, y mas Presidarios al Final. No ignoraban por el Embiado de Inglaterra Henrique de Abenant, que residia en Genova, que el Rey de Sicilia havia pedido á la Reyna Ana, le ayudase á tomar á Saona, y asi estaban muy advertidos. El Rey de Sicilia, con un papel, que presentó al Gobierno su Ministro, que residia en Genova, el Abad Angroña, se sinceró de esta mal fundada voz, que se havia esparcido; pero sabia, que en España se havia dado credito; y asi, en tanto secreto, que el Cardenal Alberoni observaba, no carecia de algun cuidado, y mandó al Conde Mafey, Virrey de Sicilia, que estuviese prevenido.

Mandó el Rey Catholico pasase á Barcelona el Marqués de Ledesma, para Comandante General de las Tropas de esta Expedicion, y las Naves se pusieron á cargo del Gefe de Esquadra Marqués Estevan Mari. Alberoni, luego que recibió la noticia del Capelo, hizo partir esta Armada: constaba de doce Naves de Guerra, y cien de las de Transporte; las Tropas eran ocho mil Infantes, y seiscientos Cavall os: iban los Thenientes Generales Don Joseph Armendariz, y el Señor de Grafetón; los Mariscales de Campo Conde de Montemár,

már , Marqués de San Vicente , y el Cavallero de Lede. Havianse embarcado cinquenta Cañones de batir , doce de Campaña , gran cantidad de Pertrechos , Municiones , y Viveres , para tres meses. Esta secreta Expedicion , solo con Despachos de 9. de Julio , la fió el Cardenal al Marqués de San Phelipe , encargandole mucho el secreto , y ordenandole , en nombre del Rey pasase á Cerdeña quando se le embiase un Navío , para cooperar á su rendicion ; porque creyó que el Marqués , como natural de aquella Isla , con entero conocimiento de ella , y de sus Moradores , facilitaría su recuperacion. Dióle el Rey plena autoridad , menos en las Armas : le embió Copia de las Instrucciones que se havian dado al Marqués de Lede , en que se le ordenaba , se valiese en todo del dictamen de San Phelipe.

Despues de haver partido esta Armada de Barcelona , en Despacho de 9. de Marzo dió el Marqués de Grimaldo á todos los Ministros que servian en las Cortes Estrangeras , las razones , por qué continuaba el Rey la Guerra contra la Casa de Austria , aunque embarazada ésta en la del Turco.

Mostró todas las infracciones que el Emperador havia hecho de la neutralidad de Italia , y la mala fee con que havia evacuado á Cataluña ; el socorro que havia dado á Barcelona , y á Mallorca , haciendo durar la Rebelion dos años mas , con dispendio de la España ; haver hecho tantas invasiones en la Italia ; y que , aun despues de haver embiado una Esquadra contra los Turcos que indirectamente contribuía á la seguridad , y victoria de los Austriacos , se havia hecho en Milán el atentado de prender pasagero al Inquisidor General de España que iba fiado en un Pasáporte Pontificio , y palabra del Ministro Austriaco ; y que haviendolo sido muchos años de España en Roma Don Joseph Molinés , se le havian tomado los Papeles , faltando á la fee pública , y rompiendo claramence el Armisticio que tenia embebido la neutralidad : que yá , violada ésta , quedaba el Rey Catholico en libertad de proseguir la Guerra , porque con el Emperador no se havia hecho la Paz. Esto era una especie de Manifiesto que se esparció por la Europa , porque los Ministros dieron muchas Copias de este Despacho que segun los negocios , y los afectos , tuvo su aprobacion , y censura. El Emperador se quejó fuer-

fuertemente en Roma, con terminos de pedir una satisfaccion extraordinaria: queria que el Papa quitase á Alberoni el Capelo, y derogase las Bulas concedidas al Rey Catholico, para Subsidio, y Donativo de los Eclesiasticos, yá que se empleaban estos caudales en Guerra contra Catholicos, siendo la intencion de la Santa Sede concederle contra Infieles.

El Pontifice se halló sumamente embarazado: profirió palabras gravisimas contra el Cardenal Alberoni: indignóse mucho, y confesó haver sido engañado; pero ni podia executar lo que el Emperador queria, ni hallaba otro modo de satisfacer. Embióle copia de un Breve muy resentido, que escrivia al Rey Catholico, á cuyas manos nunca llegó, ó porque en la realidad no le embiase el Pontifice, ó porque no se atreviese á presentarle el Nuncio Aldrobandi, porque conoia el ímpetu violento de Alberoni, que despues de haver logrado el Capelo, yá no contemplaba mas la Corte de Roma, aunque con el Nuncio conservaba, á su modo, una aparente amistad. Esta Carta del Pontifice se divulgó por el Mundo en varias copias: una de ellas no dexó de llegar á las manos del Rey, que escribió á sus Ministros de las Cortes Estrangeras, estuviesen en la inteligencia, que este Breve no le havia recibido, ni se podia el Pontifice atrever á escribirle, porque como le esparcian los Romanos para satisfacer la Corte de Viena, tenia algunas clausulas licenciosas. El Emperador mandó luego, se embiasen de Milán, y Napoles Tropas á Cerdeña, que las pedia con instancia el Marqués de Rubí, y se resolvió á embiar seiscientos hombres de Milán, para lo qual se pidió paso á la Republica de Genova, porque se havian de embarcar en San Pedro de Arenas, y quatrocientos de Napoles.

La Armada Española partió en dos Esquadras: toda la mandaba Estevan Mari, y con él partió la primera, tomando el rumbo á derechura por el Golfo de Leon á Puerto Eseus: la segunda partió á cargo del Gefe de Esquadra Don Balthasar de Guevara, y enderezando la Proa por la Costa de Francia á la Corcega, llegó antes á Cerdeña, y se encaró en Pusa; uno de los Promontorios, que forman la Bahía de Caller: la primera Esquadra llegó veinte dias despues, porque la dieron calmas en las aguas de Mallorca, y fue preciso entrar dos ve-

ces en Palma para hacer agua para la Cavallería. La Esquadra que llegó antes, no pudo empezar las hostilidades, porque estaba subordinada, y así se dió tiempo á que el Marqués de Rubí se previniese á la defensa, porque quando parecieron los primeros Navios, ni una Pieza de Artillería tenia bien montada: no havia en el Castillo Viveres; y si quando llegó Guevara huviese toda la Esquadra dado fondo, y hecho su desembarco, era preciso rendirse luego Caller, porque no havia forma de defenderlo.

Al fin, el dia 20. de Agosto llegaron todas las Naves: iban tambien las Galeras de España á cargo del Gefe de Esquadra Don Francisco de Grimau, que protegió el dia 22. el desembarco, executado con poca oposicion aparente en la Playa de San Andrés, donde hay un Rio caudaloso, que hacia al caso, porque en todo aquel terreno hasta Caller, que dista dos leguas, no hay mas que pozos de agua muy mala, y los havian gastado los Alemanes: era ardiente la estación, el lugar intemperioso, y mal sano, y las mutaciones de Cerdeña las mas executivas, y dilatadas, que naturalmente duran hasta Diciembre, porque como nacen de los vapores nocivos, que levantan tantos pantanos, estanques, y lagunas, que tienen la Isla cubierta, con altisimos montes al Norte, hasta que se purifique con nieve, y grandes lluvias el ayre, persevera mal sano. Por esto creían los de Caller tener en él otra defensa, y que moririan sin otra Guerra las Tropas del Rey: tenia la Ciudad seiscientos hombres de Guarnicion, mandada por el Theniente Coronel Don Jayme Carreras: alguna parte de la Nobleza se havia salido de ella, los mas Parciales de la Casa de Austria se aplicaron á la defensa: hicieron entrar Milicias Urbanas, parte de las quales mantenía Don Antonio Genovés, Marqués de la Guardia, Governador de los Cabos de Caller, hombre rico, y declarado Parcial del Emperador; (como diximos en el año de ocho) havia tambien una Compañia de Cathalanes, y Valencianos, y hasta unos doscientos Cavallos.

Las Tropas del Rey Phelipe marcharon á formar la linea, y se acamparon á la falda del Monte Urpino, entre la Iglesia de la Virgen de Lluch, y la de los Mercenarios: no podian levantar Trincheras, por falta de faginas: estas venian por Mar de las tierras de Pula, porque el Pais no havia prestado

todavía la obediencia al Marqués de Lede, mas que una legua de tierra en contorno, que es á donde podian llegar sus Partidas, porque los caminos de internarse, los ocupaban las Milicias del País, mezclados con algunos veteranos por Cabos; y el camino principal le cubria el Castillo de San Miguel de la Condesa, que havian los Sardos fortificado, y dista media milla de la Ciudad: eran pocas las Tropas Españolas para formar linea de circunvalacion: ni la Artillería dexaba acercar las Naves al Puerto; pero como la Bahía es segura, por quince millas de distancia, se ancoraron en ella; y mientras se desembarcaba la Artillería, y Morteros, la gente de Mar puso una Batería de Cañones contra el Fortin del Darcena, ocupado yá por los Españoles el Convento de Buen Ayre, y el de la Trinidad, porque se havian de abrir los ataques á espaldas del Convento de Jesus, hasta la Iglesia de San Lucifero, adelantandolos á batir el Baluarte de Monserrat, el qual llaman el Espolón, y el de la Seca, donde se havia de abrir la brecha, no teniendo la Plaza otro ataque, por su situacion, que la hace fuerte, porque está fundada sobre una peña escarpada, y muy alta, continuada por todo el recinto del Castillo, para el qual es menester tomar antes un Arrabál, que tienen fortificado, que llaman la Marina: los otros, llamados Estampache, y Villanueva, están abiertos, y separados de la Plaza, que ácia Poniente tiene un Foso considerable, contra el qual no se puede abrir Trinchera, ni adelantar Aproches, yá por lo inaccesible de la Roca, yá por el terreno cubierto de peñascos. El recinto de este Castillo, y Arrabál es muy dilatado, y asi no se le pudo poner Sitio formal, porque era preciso atacarle por lo mas fuerte, porque solo alli le permitia el terreno. La Plaza es irregular, y asi caminaban á obscuras los Ingenieros. Esto hacia perder tiempo, y la noche del dia 13. de Septiembre se abrió la Trinchera, mandada por el Teniente General Armendariz, y el Mariscal de Campo Cavallero de Lede. Esta misma noche llegó el Marqués de San Phelipe en el Navio que se le embió, mandado por D. Gaetano Pujadas: no usó de la autoridad, que tenia del Rey, por no dár ocasion á la emulacion de los Sardos, solo asistia, en cosas fuera de Guerra, con su dictamen al Marqués de Lede.

Escribió luego varias Cartas por todo el Reyno, y en pocos dias

dias todo el País abierto rindió la obediencia al Rey, y las Ciudades, menos las que son Plazas cerradas, Caller, Alguér, y Castillo Aragonés. La Nobleza que estaba fuera de ellas, personalmente, ó por Cartas, prestó al Marqués de Lede la obediencia. En Sacer, Capital de la parte Oriental del Reyno, intentaron prender al Governador, Marqués Venités, los Parciales del Rey Phelipe, Don Domingo Vico, Marqués de Solemnis; Don Pedro Anat, Varon de Sorfo; Don Juan Guio, Varon de Osí, Don Antonio Miguél Olibes, Marqués de Montenegro, y otros, que fiandose para el hecho de uno que no les guardó fee, fueron descubiertos; algunos huyeron, otros fueron presos, y embiados á la Torre del Espolón de Alguér. Con algunos no se atrevió Venités, y quedó en confusion la Ciudad. El Marqués de Montenegro se puso en Campaña con mucha gente del País, y se declaró por el Rey Phelipe, sirviendo con aplicacion, y vigilancia. Para adelantar esta sedicion, se embiaron las Galeras á Puerto Torre; el dia 16. llegaron con el Marqués de Monte alegre otros 300. Cavallos, y un Regimiento de Infantería. Con esto se adelantó el Bloqueo de Caller hasta un Lugar que llaman el Más, y la Escafa, para que no viniesen Viveres por Uta, y Asemine á la Ciudad en Barquillos por el Estanque: iba continuamente Don Joseph Patiño embiando Viveres de Barcelona con el Mayor cuidado, y abundaba de ellos el Campo; porque con haverse salido de la Plaza el Virrey Marqués de Rubí, retirandose á la de Alguér, se consternó aquella Comarca. El dia 18. se tuvo noticia en el Campo, y se mandó al Coronel de Dragones Conde de Pezuela, seguirle; alcanzóle en un Lugar que llaman Siamaná, pero protegido de algunos del País, se escapó, y quedó prisionero Don Pedro Banchifort, Conde de San Antonio, General de las Galeras de Cerdeña, y muchos Soldados de Cavallería: quedó el mando de la Plaza á Don Jayme Carreras: batíase esta con quarenta Cañones, y veinte Morteros, y teniendo yá la brecha abierta la Mariona, sin esperar asalto, la desampararon los Alemanes. Tambien tenían las brechas abiertas el Bastión de la Seca, y el Español, aunque no capaces de ser montadas; ni con ganarlas se estaba dentro de el recinto de la Plaza, á donde se havian retirado los Presidarios, guarneciendo los Ba-

162 **COMENTARIOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA.**
luartes que llaman de Santa Catharina de Palacio, y del Viento.

Hicieron una cortadura despues de la primera cortina del Castillo, desde la Torre que llaman del Elefante, á la de Leon, en la Plaza del Bach: aún tenian mucho que hacer los Sitiadores; pero la tarde del dia 30. estando de Trincheras el Marqués de San Vicente, hizo la Plaza llamada. El 1. dia de Octubre se capituló de salir desarmada la Guarnicion: que se le havia de dár Barcos, para llevarla hasta Genova: el dia 2. se ocupó la Puerta de San Pancraccio: al otro dia entraron las Armas del Rey Phelipe, y se quedó en Caller el Marqués de San Vicente, porque Armendariz estaba malo, y de Presidio los Regimientos de Bustamante, y Basilicata, con cien Dragones.

El dia 6. se destacó el Conde de Montemár con mil Granaderos, para tomar los puestos contra Alguér: despues de tres dias partió el resto del Exercito con el Marqués de Lede: quedó mandando la Provincia de Caller Armendariz. Esta marcha de un cabo á otro del Reyno, era peligrosa por las mutaciones: se havia de pasar por los Lugares mal sanos, distando Alguér de Caller mas de quarenta leguas. Conducir estas Tropas, y que tuviesen en la marcha Viveres, se encargó al Marqués de San Phelipe, como práctico del País; y para huir de las Lagunas de Oristán, que son las mas dañosas, se tomó el camino por Fuerte, y á Guilarra; y de alli por Itire á Alguér, donde se llegó el dia 20. de Octubre.

Havian el dia 11. hecho desembarcó quatrocientos y quarenta y seis Alemanes del Regimiento de Vvalis en Terranova, que embiaron de Napoles, comboyandolos las Galeras de aquel Reyno, de quien era General el Conde de Foncalada; el qual, habiendolos dexado en tierra, luego se hizo á la vela, porque sabía estaban en aquellos Mares muchas Navés, y Fragatas Españolas. Era el lugar en que desembarcaron muy afecto al Rey Phelipe, por lo qual, en la malograda expedicion de el año de 1710. havian padecido mucho, y se havian ahorcado muchos. Esta Playa, aunque no es de la jurisdicción de Gallura, la governaba entonces, de orden del Marqués de San Phelipe, Don Juan Bautista Sardo de Tempio: havia éste tomado las Armas por el Rey, y puesto á su devocion

cion la Gallura, é invigilaba en las Marinas mas cercanas á Tempio, donde se hallaron sesenta hombres, quando desembarcaron los Alemanes. Fingieron los Sardos serles amigos; y para engañarlos mejor, con direccion de un Sacerdote, que alli se hallaba, aclamaron en alta voz al Emperador; con esto se fiaron de ellos, y mostraron las Instrucciones, que tenian de socorrer la Plaza de Alguér, ó mantener la Gallura en Armas contra los Españoles, baxo la mano de Don Francisco Pez, Marqués de Villamarin, ó de Don Juan Valentin, Conde de San Martín; autores de la primera rebelion, como referimos en el año. Estos, y los demás Cabos, que entonces referimos, de la sedicion de Gallura, se havian retirado, luego que se rindió Caller, á Bonifacio, y no tenía gente en Campaña: toda la Provincia de la Gallura estaba por el Rey Philippe; y así, aquellos sesenta Sardos, engañando á los Alemanes, los guiaron por los estrechos de los Montes; y puestos en una canal muy angosta, que no tenía por los lados salida, convirtieron las Armas contra ellos: no estaban los Alemanes desarmados; pero sorprendidos de aquella novedad, y encerrados en las entrañas de un Monte no conocido, capitularon con el Clerigo su rendicion, hasta que avisado, llegó Don Juan Bautista Sardo, y formó sus Capitulaciones, ofreciendoles libertad para bolverse á Napoles: estas no las observó el Marqués de Lede, porque fueron dadas de quien no tenía autoridad para ello; y así, se conduxeron prisioneros de Guerra á Sacer. Con esta novedad desmayó mucho el Presidio de Alguér; aunque de los seiscientos hombres que embiaron de Milán, en las noches del día 10. y el 12. con unos Falucones prevenidos, y en una Galeota, les havia entrado el socorro de ciento y ochenta hombres del Regimiento de Amiltón. No pudieron entrar todos los que de Italia vinieron, porque los Navios Españoles, que bordeaban en las aguas de Puerto Conde, lo embarazaban. Quedaron las Saetias, y Naves, que los conduxeron en los Puertos de Corcega, mas vecinos á Cerdeña; y con Falucas tambien introduxeron en Castillo Aragonés 140. hombres del mismo Regimiento. Esto fue antes que al Puerto de Alguér llegasen las Galeras de España: despues no pudo entrar mas socorro, y se bolió la gente á Genova; ni con la que havia recibido tenía bastante

Presidio Alguér, de donde la noche del día 21. de Octubre tambien se salió el Marqués de Rubí, y se pasó á Castillo Aragonés en una Galeota: de allí se fue á Corcega, desamparando el Reyno, porque no le podia defender. La Plaza quedó á cargo de su Governador Don Alonso Bernardo de Cespedes. Esta es una obra coronada, regular, pero chica: tiene foso; mas no entrada encubierta: no se le pudo atacar mas que por una parte, porque á mas de la mitad de la Ciudad ciñe el Mar.

El día 25. de Octubre le intimó la rendicion el Marqués de Lede: la respuesta fue, pedir tres dias de tiempo: se le dieron seis horas: en este tiempo embió el Governador al Sargento Mayor de la Plaza, para capitular. En el mismo dia se hizo un destacamento de ochocientos Granaderos, á cargo del Marqués de San Vicente, para bloquear á Castillo Aragonés: concedióse á la Guarnicion de Alguér salir con Armas; pero dexarlas antes de embarcarse, porque tambien se capituló conducirlos á Genova. El día 29. se entregó la Plaza.

Con esta noticia capituló en 30. de Octubre Castillo Aragonés, y se le concedió lo mesmo. Este es un Castillo grandísimo, ceñido de Baluartes; puesto en una eminencia que no se le puede abrir brecha: toda la subida es de peña viva, y no se puede tomar sino por hambre, ó por falta de agua, porque tiene muy pocas cisternas, y la fuente de que bebe el Pueblo está fuera del recinto, y se pueden apoderar de ella los Sitiadores. Con esta rendicion de Castillo Aragonés, recobró en dos meses, y pocos dias el Reyno el Rey Catholico: dió Indulto general, y licencia para que saliese qualquiera, aun del País. Executaronlo quantos en el año de ocho havian sido declarados Parciales de la Casa de Austria, y algunos otros, por veleydad, ó porque havian sido beneficiados del Emperador. Se estrañó del Reyno al Arzobispo de Sazer Don Bernardo Fuster, porque no havia querido cantar en su Cathedral el acostumbrado Hymno en accion de gracias; echóle las temporalidades, embargó las Rentas, y el Arzobispo se pasó á Bonifacio: éste era un Canonigo Valenciano, muy parcial de los Austriacos, y le havia el Emperador propuesto á esta Mytra. Tambien se salió voluntariamente Don Antonio Sellent, Obispo Auxiliar de Caler.

El Marqués de Ledesma dexó en el Reyno tres mil hombres de Presidio, y por Governador General á Don Joseph Armentariz. Perdió el Rey en esta Expedicion seiscientos hombres, mas de las mutaciones del ayre, que del fuego de la Guerra, porque solo la hubo en Caller por espacio de quinze dias: con lo restante de las Tropas bolvió el Marqués de San Phelipe á su Ministerio de Genova: los Navíos, y Galeras de España se restituyeron á sus Puertos: los de Transporte no se despidieron, porque tenia el Cardenal Alberoni meditada otra empresa, aunque corrian las voces como ciertas, de que hacia el Emperador la Paz con el Turco, porque armados los Españoles recelaba perder la Italia, donde exercia su despotico imperio.

Havia embiado á ella Plenipotenciario al Conde Orco-lám, que tenia una Liga con sus Principes; pero no tuvo efecto, y solo logró sacarles contribuciones, no solo con el pretexto de la Guerra de Ungría; pero para defender la Italia que suponía amenazada por el Adriatico del Turco, y por los Españoles del Mediterraneo. Estos le daban mas cuidado, porque ya sabía que le pedían los Turcos la Paz: le ofrecían el Condado de Temesvár, como quedase por ellos lo Moréa, y se demoliere Belgrado, dexando en libertad á los Principes de Transilvania, Valachia, y Moldavia, que tomasen el patrocinio de la Puerta Othomana, ó del Emperador. Al Ministro Español le parecían razonables estas proposiciones; pero las juzgaba el Principe Eugenio indecentes, y no dignas de proponer al Vencedor.

Toda esta disputa de los Ministros de Viena nacia de la aprension de perder la Italia; y aunque el Ministro Veneciano aseguraba en Viena que su Republica contribuiria con las Naves, y Tropas ofrecidas en la nueva Liga, para defenderla, no les bastaba esto, como recelaban tanto de sus Principes, y mas del Gran Duque de Toscana, y el de Parma. Dispusieron poner Tropas Alemanas en la Lunegiana, y Ducado de Masa: con esto se ponian entre Toscana, Parma, y Genova, y les parecia formar otra cadena, y aun ofrecieron al Duque de Masa (que se hallaba en Viena) el Feudo de Mirrebalt en Alemania, si daba sus Estados de Italia al Emperador. Estaba el Duque mal con sus Vasallos, por una sublevacion, poco antes

sucedida, y daba oídos á dexarlos; pero vendiendolos. Esto no tuvo efecto, porque los Alemanes raras veces hacen contrato de dar dinero, sino de tomarle. Desahogaban su ira con el Papa, sacaron al Nuncio de Napoles, y el Tribunal que llaman de las Obras Pías, para la Fabrica de San Pedro: embiaron Tropas á Benevento, con pretexto, que no se escapasen los que de Napoles se destinaban á las prisiones, por difidencia del Gobierno. Cierto es que el Cardenal Alberoni havia embiado Emisarios á aquel Reyno, y que algunos Napolitanos se correspondian con los Ministros del Rey Catholico, porque la intencion de Alberoni era, si se desembarazaba aprisa de Cerdeña, pasar estas Tropas á Naples, con otras que meditaba embiar; pero el Cardenal no las sacó de España para Cerdeña hasta tener el Capelo, en que perdió mucho tiempo, y tambien tardó en el viage mas de lo que se pensaba la Esquadra del Marqués Estevan Mari, de lo que se le quería hacer cargo; pero se halló haver sido sin su culpa, y alegó que no era Dueño de los Mares, ni los Vientos.

En este año perdió el Emperador su hijo primogenito, que llamaban en Viena Principe de Asturias; y parió la Emperatriz á la Archiduquesa Maria Teresa en 13. de Mayo. La Reyna de España parió á 21. de Marzo otro Infante, á quien se le dió por nombre Francisco; pero vivió solo treinta y seis dias.

AÑO DE M. DCCXVIII.

CON un leve golpe (siguiendo el dictamen de Alberoni) despertó el Rey Catholico al Enemigo, porque la recuperacion de Cerdeña no traía las consecuencias, que eran precisas al haver nuevamente desembaynado la espada, aun abultadas en la ponderacion del Cardenal, para confirmar al Rey en la opinion de la Guerra. Nada perdió el Emperador con Cerdeña: nada ganó el vencedor. Lo desarmado de aquel Reyno, el desengaño de los Nobles, y el descontento de los Pueblos, facilitó su rendicion. Las Tropas no tuvieron en que

que mostrar su brio; pero la felicidad del éxito estimuló al Cardenal á seguir (como decia) el favorable viento de la fortuna. No admitia consejo alguno : inutil la prudencia de los Españoles , y la experiencia de los Ministros , se despreciaba con escandalo : con vanidad de saber mas que todos , escuchaba á pocos Alberoni , ó no escuchaba : superior aún á su esperanza su dicha , admitió aquella perniciosa vanidad de dilatar su nombre , aun con mas eficacia : porque le concebía obscuro. Estos , creía , eran los mas firmes materiales para la mundana gloria , y para adelantar la de la Nacion Española. El Rey perseveraba enfermo : este cuidado ocupaba todo á la Reyna , y se prometió la Monarquia víctima del hombre mas violento , (como los émulos de Alberoni decian) cuyas desproporcionadas idéas tomaban un empeño que no podian sostener , para el qual prevenia un grande Armamento ; disponianse Naves en Guerra , comprabanse otras sin intermision ; mandaba reclutar en toda España , en Genova , y en Liorna ; fundiase gran numero de Piezas en Pamplona , de que havia mucha falta en España ; y desde la misma Ciudad se conducian de continuo millares de Bombas , y Balas á Cataluña : trabajabanse gran cantidad de vestuarios para Tropas : labrabanse Armas , Municiones , y se tenian al sueldo numero considerable de Navíos extranjeros para transporte , con queixa de las Naciones que les impedia el Comercio. El unico Ministro de quien Alberoni se valia , era Don Joseph Patiño : no le podia hallar mas a proposito , ni mas expedito , porque para mantener su autoridad , lo facilitaba todo , y lo conseguia , aunque decian sus émulos que no despreciaba miedo alguno para el fin , y que en él la palabra no tenia aquella firmeza que ha menester la de un Ministro , porque es substituido en vez de el Rey , cuyas palabras deben ser inviolables. Nunca se vieron en España preparativos tan grandes : ni Ferdinando el Catholico , que tantas Expediciones ultramarinas hizo ; ni Carlos V. ni Phelipe II. que hicieron muchas , han formado una mas adornada de circunstancias , y de preparativos. La nota de ellos iba en varias copias por la Europa , asombrada de que pudiese un Reyno , cansado de tan prolixa , y tan varia Guerra , ser capaz de gastos tan inmensos. Verdaderamente , Alberoni dió á vér las fuer-

zas de la Monarquía Española, quando sea bien administrado el Erario; siendo indubitable que gastos tan excesivos en tan breve tiempo, ningun Rey Catholico ha podido hacerlos; y esto, no habiendo echado nuevas contribuciones al Reyno. Esta ostentacion de su poder la debia el Rey á la direccion del Cardenal, que le huviera sido util, si mas prudente; porque creyó poder resistir á todo el Mundo; ó padeció el engaño de creer que no se le opondrían los Principes que no estaban directamente interesados en esta Guerra, para sostener la qual, no perdonó diligencia. Como se persuadia la proseguiria el Emperador con el Turco, embió al Principe Ragotzi, que residia en Andrinopoli, al Coronel Don Santiago Boisiniene, para ofrecer á aquel Principe bastantes socorros de dinero, si (como él havia ofrecido) le daba el Gran Sultán un Cuerpo de 300. hombres, para entrar por la Transilvania. Creía con esto, no solo hacer una gran diversion al Emperador; pero alentar al Sultán, para que no hiciese la Paz, cuyo Tratado adelantaban los Ministros de Inglaterra, y Olanda, que estaban en Constantinopla; pero yá como consternados los Turcos, la deseaban: ni podia Ragotzi cumplir lo ofrecido, ni el Coronel Boisiniene hacia en Andrinopoli mas que escandalizar el Mundo; porque decían los Emulos de Alberoni, y el Emperador que havia embiado á España un Ministro á la Puerta Othomana para una secreta coligacion, ofreciendo sostener la Guerra contra el Emperador en Italia, como el Turco lo hiciese en Ungría, y pagar las Tropas que se diesen á Ragotzi, para que renovando la rebellion, atacase los Estados Austriacos: que este Tratado havia tenido su principio en París con el Principe de Chelamár, Embaxador del Rey Catholico, quando Ragotzi estuvo en aquella Corte, con quien havia tenido varias conferencias en el Convento de los Camandulenses, y que aún se proseguia este Tratado con un Agente de Ragotzi, y un Tesorero suyo, habiendose embiado por Marsella Armas, y dinero. Todo esto ponderó por escrito el Pontifice al Conde de Gallasch, Embaxador Austriaco en Roma, y esparció copias, no solo por el Sacro Colegio; pero aun por la Europa. El Principe de Chelamár se escusó de esta impostura con una Carta muy bien escrita al Cardenal Aquaviva, negó el hecho, y aseguró

no haver hablado á Ragotzi, mas que muy de paso en las Antecamaras del Rey Christianisimo, y en la casa donde se celebraba una Academia, no conocer los sugetos que le citaban, ni haver tenido de su Soberano tal encargo.

Al fin, se esforzó á disuadir al Mundo, y quedó dudosa la materia; cierto es, que el Coronel Boisiniene no tenia mas comision, ni credenciales, que para el Principe Ragotzi, que es Catholico Romano, y podia el Rey de España, estando en Guerra con la Casa de Austria, ayudar á aquel á recobrar sus Estados, sin entrar en si era justo, ó no, la confiscacion, ni la piedad del Rey Phelipe: quien, aunque lo quisiese Alberoni, nunca hubiera firmado Despacho de tener comunicacion, ó procurar alianza con el Turco; porque es ley fundamental de los Reyes Catholicos, nunca hacer la Paz con los Mahometanos: y esta Guerra permanece desde el Rey Don Pelayo, por mas de siete siglos, sin hacer jamás paces, ni treguas con ellos, como cada dia las hacen el Emperador, y otros Principes Catholicos.

No faltaban Theologos, ni Ministros, que defendian, era lo proprio coligarse con los Turcos, que con los Hereges: que con éstos era yá usual la Liga de España, y otros Principes Catholicos, y que no debia hacer mayor horror el Othomano, pues todos eran igualmente enemigos de la Iglesia: que havia llamado á aquel alguna vez, contra la violencia de los Emperadores. El Rey Phelipe nunca quiso dár oídos á esta Theologia, cuya doctrina no nos toca examinar; cierto es, que es mas escandalosa la amistad con el Mahometano, que con el Herege, porque éste es Christiano; y como no disiente en todo, es mas facil su reconciliacion con la Romana Iglesia. Tambien es cierto, que el Coronel Santiago Boisiniene, de orden del Rey Catholico, se vió, antes de pasar á Ragotzi, con Clemente XI, que siempre juzgó, quedaria desautorizada la potestad Pontificia, y violados muchos Privilegios Eclesiasticos, si dominaba enteramente en Italia el Imperio impetuoso, y despótico de los Alemanes. En Roma se daba credito á quanto se oía contra el Cardenal Alberoni, porque desde la empresa de Cerdeña le cargaba el Pontifice de epitetos injuriosos á su honor. Con todo eso, por no acabar de romper la amistad con el Rey Catholico, le dió las Bulas

del Obispado de Malaga , á que el Rey le havia propuesto, y un Breve , que se pudiese hacer consagrar de qualquier Obispo , sin asistencia de otros; pero habiendo luego , por muerte del Cardenal D. Manuel Arias , vacado el Arzobispado de Sevilla , fue Alberoni propuesto por el Rey. El Pontifice negó estas Bulas , aun despues de admitida la dexacion de Malaga: celebró dos Consistorios despues de esto , sin procurar cano- nizar á Alberoni : y viendo los Ministros del Rey de España, que perjudicaba á su derecho , porque debia admitir el Papa á qualquiera propuesto por el Rey , como no tuviese las nul- dades , ó defectos , que prescriben los Canones , hizo Don Juan de Herrera (Auditor de Rota, Español) una protesta al Papa , en 11. de Febrero , por substitution del Cardenal Aquaviva , alegando estar vulnerados , con esta repugnancia de dár las Bulas , los derechos del Rey Catholico , y sus prer- rogativas , concedidas , y confirmadas por tantos Sumos Pon- tifices : que era claro atentado , no expedir Bulas á proposi- ciones del Rey en los primeros Consistorios ; y que asi le quedaba accion , no solo á hacerse mantener sus derechos, pero á usar de aquellos medios , que permiten los Canones para resistir á la violencia. El Papa se escusaba , con que tambien aquellos , y muchas Bulas Pontificias prohibian , en tan pocos dias pasar de un Obispado á otro , y que no havia necesidad de dispensarlo. No debemos entrar en las razones del Pontifice; pero creyó el mundo , que en esto havia parte de contemplacion al Emperador , porque era Alberoni el blanco de sus iras , y se deseaba su abatimiento.

El Rey Phelipe se dió de esto por ofendido: mandó sa- liesen todos sus Subditos de Roma : que no se tuviese mas Co- mercio con aquella Corte , y que no se tomasen Bulas de Da- taría; y sacó al Nuncio Aldrobandi de sus Reynos , no porque tuviese de él quexa particular , sino porque era consequente al haverse manifestado mal satisfecho del Pontifice , el qual no estaba bien con su Nuncio , porque se creía engañado de sus persuasiones , y promesas por haver dado el Capelo á Al- beroni , de que tanto se arrepentia , y asi no le permitió en- trar en Roma , y se retiró á su casa en Bolonia.

Estas , que llamaba Alberoni venganzas del Pontifice , ó temores , los despreciaba con inmodestia , y se gloriaba su va- ni-

nidad de ser objeto de la ira de los Principes , y de hacer figura en el Theatro del Mundo: mantenía con tesón las ideas de la Guerra , aunque havia asegurado falsamente á Inglaterra , y á Francia , que el Rey de España se contendría en la sola recuperacion de Cerdeña: no le daba credito la Inglaterra , recelosa de tan gran Armamento ; y asi embió á Madrid al Coronel Stanop , para que viendose con el Señor Bubb , Embaxador Britanico en aquella Corte , no solo indagasen , á qué se enderezaban tantas prevenciones de guerra ; pero aun tenían facultad de proponer un Ajuste entre aquella Corte , y la del Emperador , no solo porque veía el Rey Jorge armados otros Principes ; sino porque en virtud de la Alianza del año pasado le pedia el Cesar socorros. Las mismas diligencias hacia la Francia: no estaba fuera de sospechas el Regente ; porque como veía , que el Parlamento , y los Magnates del Reyno llevaban mal lo despótico de su Regencia , y en la Bretaña havian sucedido algunos rumores , recelaba fuesen fomentados de Alberoni ; y asi , embió á Madrid al Marqués de Nancre , para que , de acuerdo con Stanop , propusiesen la Paz con el Emperador. E-forzabanse estos Ministros , quanto era posible ; mas yá Alberoni se havia endurecido en el empeño : daba con altanería las respuestas , y conocian , no queria desistir de la Guerra. No se descuidaba el Ministro del Rey de Sicilia , Abad del Maro , con quien hablaba Alberoni mas obscuro. Aun afectando confianza , tenia hecha la intencion contra la Sicilia , y al mismo tiempo propuso una Liga á su Rey : de él no dexaba tambien de desconfiar el Emperador ; y para ponerle mal con él , y que de necesidad adhiriese al de España , queriendole hacer instrumento , que él mismo entregase aquel Reyno , le propuso con el mayor artificio la Liga , con estas condiciones.

Que España atacaria al Reyno de Napoles , pondria una Esquadra de Navíos en el Mediterraneo , y daria 120. Infantes , y 30. Cavallos , para que uniendolos á sus Tropas , invadiese el Rey de Sicilia al Ducado de Milán , cuyos derechos le cederia la España : Que mantendria la Guerra , hasta que todo el Estado se rindiese ; y que para los gastos de ella , daria el Rey Catholico un millon de reales de á ocho , como el Rey de Sicilia pusiese luego aquel Reyno en depósito en

manos del Rey Phelipe, cuya propiedad le quedaria, quando todo el Estado de Milán estuviese conquistado. Estas proposiciones las hizo Alberoni al Abad del Maro; las mandó repetir por el Marqués de Villa-Major, Ministro de España en Turin, y las dexó con astucia transpirar, para que viendole tratar Liga con España, se hiciese sospechoso al Emperador, á los Reyes de Inglaterra, y Francia, y aun á los Principes de Italia, porque nada deseaban menos, que vér crecer al Duque de Saboya con el Estado de Milán; y mas los Genoveses, que le tuvieran mas intimamente vecino, y no se podrian yá defender de él, perseverando los recelos de que deseaba á Azaona, y el Final. El Rey de Sicilia, cuya perspicacia de entendimiento era la mas feliz, acompañada de una singular astucia, conoció los fondos de la intencion del Cardenal; y aunque le era mas util Milán, que Sicilia, vió que tiraban á engañarle, empeñandole en una Guerra, que no podia mantener, bien, que le cumpliesen la palabra; porque no estendiéndose su poder á poner en Campaña mas que quince mil hombres, ni con los otros quince mil, que la España ofrecia, podia resistir el poder del Emperador, desembarazado de la Guerra del Turco, porque se havia yá elegido á Pasarovitz para lugar del Congreso con el Othomano, y embió la Inglaterra al Señor de Sutón, para mediador de esta Tregua, que se trataba de 24. años. Havian tambien embiado á Venecia al Procurador Runcini para su Plenipotenciario, y elegido el Emperador los suyos, que eran el Conde Slich, y el General Virmont; con que yá veía el Rey de Sicilia, que era infalible esta Tregua, como al fin quedó concordada, y el Emperador desembarazado para qualquiera Guerra. Esto, y el vér, que tambien se trataba una Alianza entre el Cesar, la Inglaterra, y la Francia, contra los designios de España, hizo, que respondiese á Alberoni en esta forma: Que el Rey de España luego daría un millon de pesos, y cada mes dos mil doblones para los gastos de la Guerra, y los quince mil efectivos: Que atacarian los Españoles al Reyno de Napoles, donde la mitad del Presidio de las Plazas, que conquistase, havia de ser de Piemonteses: Que lo proprio se haria en las que conquistaria en el Estado de Milán, á donde, despues de rendido el Reyno de Napoles, debian pasar veinte mil hombres.

Yá el Cardenal conoció , que esto era desconfiar de él, y no querer la Alianza; y pareciendole mas facil pasar á las demás idéas, conquistar la Sicilia, antes que el mismo Duque la cediese al Emperador, ó le ayudase á conquistarla. El Rey Phelipe se mantuvo en el systema de atacarla; mas con tanto secreto, que nadie le pudo penetrar; bien, que el Abad del Maro, por congeturas siempre escrivia á su Amo, cuidase mucho de la Sicilia, porque este era el objeto de Alberoni. El Duque de Saboya yá veía que no la podia defender, porque solo tenia en ella siete mil hombres; pero mandó al Conde de Mafey, que fortificase de nuevo las Plazas; y juzgó conveniente correr el riesgo, antes que entregarla de su propria voluntad al Emperador, ni admitir sus Tropas, porque para este ultimo paso siempre havia tiempo, y pensó venderla á buen precio, para lo qual embió al Marqués de Santo Thomás á Viena, y por confiar mas al Emperador, pidió para muger del Principe de Piamonte, su hijo, una de las Archiduquesas, hijas del Emperador Joseph: no determinó qual de las dos, porque sabia, que la primera se trataba de casar, por medio del P. Juan Bautista Salerno, Jesuita, con Federico Augusto, Principe Electoral de Saxonia, que instruido del mismo Salerno, havia yá abrazado la Religion Catholica, y abjurado la heregía, que desde Lutero havia seguido esta Casa: y por este servicio hecho á la Iglesia, fue premiado despues este Jesuita con la Purpura.

Nada ignoraba Alberoni; y para fortificar su systema, sabiendo que se trataba en Londres una Liga contra sus designios, procuró alentar la Guerra del Norte, para embarazar al Emperador: embió secretamente un Oficial á Mosavia, y que este mismo tratase (aunque despues embió otro) con el Rey de Suecia, ofreciendole socorros de dinero, si hacia una Guerra, que fuese de distraccion á las Armas de la Casa de Austria. Travó correspondencia con el Conde Vilio, Agente del Rey de Polonia en Venecia, que ofrecia la amistad de su Amo; y al fin, no dexó pieza sin tocar, para poner la Europa en Guerra, empeñando en ella al Cesar. Estas diligencias todas fueron inutiles, porque el Czár no tenia motivo para traer sus Armas á Alemania, y estaba en Guerra con la Suecia, cuyo Rey, aunque tenia que recuperar en el Imperio los Estados de

de Bremén , y Verdén , esto era difícil , yá poseidos del Rey de Inglaterra; y así , havia convertido sus Armas contra el de Dinamarca , cuya Guerra no hacia eco á la que la España havia menester : con que estas negociaciones del Norte le fueron inútiles , porque no le faltaban al Emperador artes , y poder para apartar de sí el cuidado de esta Guerra , y trataba con blandura , y amistad á los que la podian mover. Concilióse el ánimo del Czár , mandando pasar preso á Napoles á su hijo primogenito el Principe de Alexo , que del rigor de su padre huía , aunque era su cuñado , que havia tenido por muger á una hermana de la Emperatriz. Esto le fue muy grato al Czár , porque le facilitó el haber á sus manos á su hijo , que poco despues murió en una prision , no sin graves sospechas de haver sido á violencias de un veneno.

De quien mas cultivaba la amistad el Emperador , era del Rey de Inglaterra , (como quien solo podia frustrar los designios de la España) que yá , haviendo formado una competente Esquadra , solo otra de Inglaterra se le podia oponer , y con efecto mandó yá prevenir el Rey Britanico una de veinte y seis Navíos , exponiendo al Parlamento la necesidad , que de ella havia , porque permaneciendo obscura la intencion del Rey Catholico , rezelaba fuese en auxilio del Pretendiente de aquella Corona , con acuerdo del Pontifice , que tenia en sus Estados refugiado á Jacobo , á quien reconocia por Rey de la Gran Bretaña , y que havia dispuesto su casamiento con la Princesa Clementina Sobieski. Havia yá el Rey Jacobo , con poderes dados al Duque de Ormond , contraído este matrimonio , y baxaba con su madre , y hermana esta Princesa á encontrar con su marido , que havia salido de Pesaró á este efecto. Sentia mucho este casamiento el Rey Jorge , porque era interés de su Casa se extinguiese la de Stuard , y se quexó mucho con el Emperador , que huviese consentido á este tratado , y permitido saliese de sus Estados la Princesa . No parecia proprio del Emperador embarazar estas bodas , y mas siendo Clementina su parienta : ni era decente á un Principe Catholico impedir un Sacramento de la Iglesia , del qual podia resultar la propagacion , y conservacion de una Familia Real , tan antigua , y esclarecida , como la de Stuard ; pero todo lo venció la razon de Estado , y el temor,

mor , que se tenia á las Armas de España; y como todavia se hallaba esta Princesa en sus Estados, mandó seguirla, y alcanzada en Inspruch , ordenó arrestarla , y ponerla en un Convento, para que no se consumase este matrimonio: esto dió escandalo á los Catholicos , pero no admiracion , porque yá puestas los intereses de la Casa de Austria en manos del Rey de Inglaterra , era preciso obedecerle. Todo esto era contra la España; mas lo era la Liga, que en Londres se trataba, entre el Cesar , la Inglaterra, y la Francia. Havia pasado á aquella Corte el Baron de Penteridér por el Cesar; y por el Christianisimo el Abad de Dubois, primer Secretario de Estado, hombre íntimo del Regente, y que havia padecido en tiempo de Luis XIV. grandes persecuciones, y trabajos. Tratabase todo con Diego Stanop, Secretario de Estado, y el mas favorecido del Rey; y estos tres Ministros, que tenian en su mano la voluntad de sus Amos, gloriandose de Legisladores del Mundo, dieron la ley á la Europa: dividieron los Reynos á su modo, estudiando (como decian) el equilibrio de las Potencias. Quedaron de acuerdo en los Articulos Stanop, y el Abad Dubois, pero no los mostraron á Penteridér, porque antes querian bolver á intentar, que admitiese el Rey Catholico proposiciones de Paz, y establecerla general. El Emperador se protestó, que no consentia á ella, si no le mostraban los Articulos, y asi le embiaron con tanto secreto, que pudiese el Inglés, y el Francés negar, que en Viena se havian visto, escritos en forma, que parecian favorables á la España. Ordenaron los propusiesen al Rey Phelipe los quatro Ministros, que por Inglaterra, y Francia estaban en Madrid, con los quales tuvo varias conferencias el Cardenal Alberoni. La suma de los Capítulos era esta: Que para sosegar las controversias repugnantes á la Paz de Vadén, y á la Neutralidad de Italia, restituiría el Rey Catholico la Cerdeña al Emperador: Que ratificaria la renuncia al Reyno de Francia por los Borbones de España: y la de España por los de Francia: Que reconoceria el Emperador por Rey de las Españas, é Indias al Rey Phelipe, y sus descendientes, renunciando los derechos á esta Corona: Que el Rey Catholico haria el mismo reconocimiento, y renuncia á favor del Emperador en los Estados de Italia, que poseía, y el Final, que havia vendido á

á los Génoveses, y aun cederla el derecho de reversion, que se havia reservado en la Sicilia, quando la entregó al Duque de Saboya: Que consentiria, y reconoceria el Emperador por Succesor de los Estados de Toscana, y Parma al Primogenito de la Reyna de España Isabél Farnés, extingta la linea varonil de los Principes, que los poseían; pero que havian de quedar estos Feudos Imperiales, y Liorna, como ahora, Puerto franco; y que llegando el caso de la sucesion de un Infante de España, se le entregaria la Plaza de Puerto-Longón: Que serian incompatibles estos Estados con la Monarquia de España, y que se les pondria desde luego un Presidio de seis mil Suizos, y mientras que éstos venian, de Ingleses: Que consentiria á la disposicion, que se havia de hacer del Reyno de Sicilia, aun contra el Tratado, y la cesion de Utrech, á favor del Duque de Saboya; y que el derecho de reversion se pasaria al Reyno de Cerdeña, destinada, en vez de la Sicilia, á este Principe: Que se haria un Tratado particular entre el Emperador, y el Rey Catholico, concediendo Indulto general á todos los que huviesen adherido á uno, ó otro Partido, con restitucion de sus bienes, Titulos, y Dignidades.

Este Proyecto fue mal recibido de Alberoni, y ponderado como indecoroso al Rey, porque parece que le obligaban por fuerza á admitirle, con una superioridad, y arrogancia, como quien daba la ley, y sin estar antes consultado en la Corte de España. Esta circunstancia le hacia gran fuerza al Rey Phelipe; y aunque parece que á la Reyna se la facilitaba la sucesion de Toscana, y Parma, era con el acibar de quedar Feudos Imperiales, en que se conocia, que las Potencias mediadoras tiraban á engrandecer al Emperador.

No pareció entonces esta condicion digna de llevarse, ni se podia admitir sin consultarlo con el Gran Duque, y el Duque de Parma, que la repugnaron fuertemente. Este ultimo embió á Alberoni los Papeles, en que se demuestra claramente ser Parma, y Plasencia Feudo de la Iglesia, y estendidas las razones contra el Imperio, que pretendia lo contrario. El Gran Duque expresó con mas viveza su resentimiento, no solo porque la plena libertad, que goza la Toscana, es emanada de la que tenia su Republica, quanto por la dura condicion

-de sufrir Presidio forastero; y ver excluida de la sucesion á su hija la Viuda Palatina, que se havia restituído á Florencia, y á quien tenia particular afecto.

Era verdaderamente su animo llamar un Infante de España á la sucesion, tomandole como heredero de Maria de Medicis, muger de Henrique IV. ó como hijo de la Reyna Isabél Farnés, que tenia mas immediato el derecho. Havia manejado con arte, y felicidad este negocio en Florencia el Padre Fr. Ascanio, de la Orden de Predicadores, que hacia los negocios del Rey Catholico, hombre sagáz, sábio, y aplicado. No dexaba de encontrar sus dificultades en la voluntad de algunos Ministros afectos al Imperio; pero el Gran Duque estaba siempre por la Casa de España, y le havia el Rey Catholico ofrecido que el modo, y las circunstancias se dexarian á su arbitrio. Estas condiciones, y las de creer que el Rey Phelipe padecia ultrage en admitir los propuestos Articulos, los hizo despreciar, y dió el Cardenal á los Ministros Estrangeros una respuesta seca, y poco obligante. Con esto se confirmaron en su Alianza los tres referidos Potentados, y á toda prisa se acabó de armar la Esquadra, que á cargo del Almirante Binghs havia de pasar al Mediterraneo. Quexóse en Londres de este Armamento el Marqués de Monteleon, Ministro del Rey Catholico, y le fue respondido, que aquella Esquadra estaba destinada á mantener la neutralidad de Italia, empleandola contra quien quisiere turbarla.

Esta noticia no la ignoró Alberoni: dió Monteleon cuenta exactamente, y expresó, que no se lisonjese el Rey Catholico, con que estas eran solo amenazas, porque los intereses del Rey Jorge podian patrocinar los del Emperador. Esta es la mas fuerte critica contra la conducta de Alberoni; porque si creía que eran solo insinuaciones las de la Inglaterra, y la Francia, padeció la desgracia de mal instruído en los intereses de los Principes, y no conoció el formal estado del Mundo: si creía hablaban de veras, é imaginaba poder sola la España resistir á tres poderosos Principes, era inconsideracion; porque debia conocer las fuerzas maritimas, con que tomaba el empeño, inferiores á las de Inglaterra; ni las Tropas que podia embiar el Rey Catholico á qualquier empresa podian recibir aumento, ocupado por los Ingleses el Mar.

é inundada de Alemanes la tierra; porque tenía el Emperador en Alemania 800. hombres ociosos, y era el Arbitro de la Italia; á cuyos Principes hacia contribuir grandes sumas de dinero, con sola una Carta del Governador de Milán. Estaba bien prevenido el Conde Dado, y fortificadas las Plazas del Reyno de Napoles, donde prevenia un Campo volante con las Tropas que por el Trieste havia recibido. Havia tambien pasado el Marqués de Lita, Governador de Tortona, con 200. hombres á la Lunegiana, presidiando á la Uia, y Labenza; y concurría tambien el Duque de Modena á cerrar los pasos, por donde podian penetrar los Españoles á la Lombardia, si hacian desembarco en el Puerto de la Especia: de lo que havia mandado prevenir á los Genoveses el Emperador.

Estos respondieron que no tenían fuerzas para oponerse á Principe tan poderoso como el Rey Cathólico, y que ofrecían la mas sincera neutralidad. Tambien baxaban Tropas al Ducado de Milán, destacadas de la Ungría: se aumentaron los Presidios, y se abastecieron de Viveres las Plazas. El Cardenal se reía de todas estas precauciones, porque creyó sorprender la Sicilia, y llevado del ardor de su empeño, se lisonjeó, que como aquel Reyno no era parte de los Estados del Emperador, no le defenderían los Aliados. Este modo de discurrir era el mas arrojado, porque yá havia visto en las presentadas proposiciones de Paz, que se destinaba la Sicilia al Emperador; y así era preciso defenderla, y con esta ocasion dominarla; pues aunque se habia altamente quejado en Londres, y en París de esta nueva disposicion, contra el Tratado de Utrech, el Rey de Sicilia, se le respondió: que esto importaba al Equilibrio de la Europa: quiso entonces unirse con la España, por redimir esta vejacion; por esto lo propuso con tanta obscuridad, y reservas, que no tuvo el Cardenal tiempo de ajustar el Tratado con un Principe tan difícil como Victor Amadéo; y mas que yá tenía hecho el animo contra la Sicilia, y creía que ocupada ésta, mudarian de viso las cosas, y modificarian el proyecto los Aliados, porque conocerian la dificultad de emprender una Guerra contra una Isla presidida de 300. Españoles, y se figuraba que la conquistaria en dos meses, como á Cerdeña, porque deseaban los Sicilianos sacudir el yugo del actual Dominante, y admitir el de los

los Españoles, que le havian experimentado suave, por mas de tres siglos. No los gobernaba el nuevo Principe con tyranía; pero como en lo económico era tan exacto, no se distraían las Rentas Reales con la profusion que en tiempo de los Reyes Cathólicos; y havia en todo una Regla, que aunque justa, era odiosa á los Vasallos; porque la relaxacion humana no queria Principe advertido, sino negligente; y á esto llaman benignidad.

Todos los Reyes Cathólicos lo havian sido en Sicilia, porque la bastidad de el Imperio Español hacia menos aplicado el cuidado á cada Reyno en particular, y mas á los que el Mar separaba: el mismo cúmulo de Reynos hacia floxa, y remisa la dominacion Española; el descuido la hacia parecer liberal. Es en sí verdaderamente generosa, y poco interesada; pero es inaplicada tambien, y de sus descuidos se construían los logros de los Subditos distantes, no habiendo sabido servirse de Italia, y Flandes, mas que para destruirse, y despoblarse; lo que se cree sucede tambien con Indias. Por esto no era tan bien visto en Sicilia el Duque de Saboya, porque atendia mas, y gobernaba con formalidad mayor, haciendo observar sus Decretos con una severidad que parecia tyranía, y era justicia.

Como quiera, los Sicilianos es cierto, que estaban siempre combidando á los Españoles; pero no conoció los tiempos, ni la situacion de aquella Isla el Cardenal Alberoni, porque tenia muchas Plazas fuertes que tomar, y estaba á este tiempo el Emperador desembarazado, y Dueño de Napoles; por donde por la corta distancia del Faro, podia desde Rioxles socorrer con Barquillos, y Falucas las Plazas, pues todas las mas fuertes son marítimas; y una que por un mes se resistiese, daba tiempo á poner en forma la oposicion; é introducir la Guerra; la qual no podia el Rey Cathólico mantener sin Armada superior á quantas podian poner los Aliados.

Estas eran evidencias que no quiso advertir el Cardenal, porque no admitia su ambicion de gloria consejo, ni comunicaba con viviente alguno sus ideas; creyendo que el secreto era toda el alma del negocio, y no fiando de nadie para iluminarle en lo que entendia. En estos errores suelen caer los genios sumamente reservados, y que se glorian de incompre-

hensibles; no porque no sea el secreto el fundamento de las grandes resoluciones; pero es menester elegir Ministros á quienes fiarlas, porque por lo mismo que son grandes, traen consigo tan difíciles circunstancias, que no las puede entender uno solo; y mas empresas Monarquicas, que de tan distintos officios dependen. Despues de ideado amó tanto su propio empeño el Cardenal, que no supo desistir de él, y fiando (como decia) gran parte de la obra á la fortuna, mandó, que juntandose en Barcelona Tropas, y Naves, que en toda la España havia prevenido, entregando dos Pliegos sellados á los Comandantes, hizo partir esta Armada el dia 18. de Junio, mandada por el Gefe de Esquadra Don Antonio Gastañeta, buen Piloto, pero poco experimentado en la Guerra; mas tocábale el mando por su antigüedad. A éste iban subalternos los Gefes de Esquadra Don Fernando Chacón, Marqués Estevan Mari, y D. Balthásar de Guevara. Constaba la Armada de veinte y dos Navíos de linea, tres Navíos Mercantiles, armados en Guerra, quatro Galeras á cargo del Gefe de Esquadra Don Francisco Grimau, en que tambien iba otro Gefe de Esquadra, Don Pedro Monte Mayor, una Galeota Mallorquina, y 340. Bastimentos de transporte, con dos Valandras. Estos llevaban de Tropas 36. Batallones completos, quatro Regimientos de Dragones, y seis de Cavallería, que componían 307. hombres, mandados por Don Juan Francisco de Vete, Marqués de Lede, gente veterana, y escogida, y Tropas, quales Monarca alguno no tenia mejores, disciplinadas por diez y ocho años continuos de Guerra, que se havian hallado en todas las funciones, de las que hemos escrito.

Havia en estos ocho Batallones de Guardias Españolas, y Valonas, gente esforzada, que cada Soldado podia ser Oficial. Tambien se embarcaron cien Piezas de Cañon de batir, quarenta Morteros, una cantidad inmensa de Polvora, y Municiones, con 1500. Mulos para el trén de la Artillería; 600. Artilleros, y hasta 1500. que en la Artillería servian; una Compañía de sesenta Minadores, y cinquenta Ingenieros, subordinados á D. Prospero Borbón, Ingeniero Mayor, hombre en esta facultad de los mas insignes de su siglo, pertrechos de Guerra innumerables, y quantos instrumentos son precisos para ella.

Nunca se ha visto Armada mas bien abastecida: no faltaba

ba la menudencia mas despreciable ; y yá escarmentados de lo que en Cerdeña havia sucedido , traían 1500. Faginas , y 3000. Piquetes para Trincheras : se pusieron Viveres para todo este Armamento por quatro meses. Todo se debió al cuidado de Don Joseph Patiño , que aunque no tenia mas Despacho , que de Intendente General de Tierra , y Marina , le havia conferido tan plena autoridad el Cardenal con Cartas misivas , que la tenia sobre toda la Expedicion , y las operaciones que se havian de hacer en ella , y era arbitro del dinero , y caudales destinados para esta empresa , y tenian instrucciones Gastañeta , y Ledesma , de nada hacer sin su dictamen , y aun en caso de discordia , seguir el de Patiño ; y en fin , de obedecer quantas ordenes , en nombre del Rey , diese. Esto era haverle fiado el todo ; y aunque era Don Joseph Patiño hombre capáz , zelante , inteligente , y desinteresado , era uno , y no lo podia executar todo , ni entenderlo ; y como el Cardenal era de genio despótico , y creía , que él solo podia gobernar la Monarquia , transfirió su autoridad en uno , y creyó , que lo podia todo hacer , y comprehender : este era desorden , porque los demás no se hacian cargo de sus propios officios , creyendo estaban al de Patiño. A los Gefes se entregaron Pliegos : se havian de abrir en determinados Lugares : el primero se abrió en Cerdeña , en la Bahía de Caller : alli se tomaron otras Tropas , que se incluyen en el referido numero , y se embarcó el Theniente General Don Joseph Armandariz.

Partió todo el Armamento á 28. de Junio de Caller , y el dia 30. dió vista á Sicilia , llevando la Proa á San Vito , donde se havia destinado el desembarco. Un temporal la sotaventó sin desunirla. El 1. dia de Julio hizo punta á la parte de Monelo ; pero no pareció á proposito aquella Playa , aunque está dos millas de Palermo , y continuó el viage hasta dár fondo en el Cabo de Salento , quatro leguas distante de la Capital de aquella Isla : la misma tarde se desembarcó la mayor parte de la Infantería , y se acampó en las alturas de San Elías , donde hubo escasez de agua. Al otro dia se feneció el desembarco de todas las Tropas , y se abrió el otro Pliego , y se declaró Capitan General de aquel Exercito , y Virrey de Sicilia el Marqués de Ledesma : el dia 3. se marchó quatro millas

y se acampó en la Torre del Agua de Corsarios : aquí vinieron muchos Cavalleros de Palermo , y los Diputados de la Ciudad á ofrecerla al Rey Catholico , pidiendo solo manutencion de sus Privilegios. El Conde Mafey que allí gobernaba, dexó luego esta Capital , y dexando alguna Guarnicion en el Castillo , se retiró con 1500. hombres á Siracusa : gran parte de la Nobleza fue á encontrar al Marqués de Lede al Campo de Mala Espina , desde donde marcharon quatro Compañias de Granaderos de Guardias Españolas , y ocuparon la Puerta nueva de la Ciudad , y el Palacio : estos mismos despues se acercaron á Castelmár , presidiada de 460. Infantes Piamonteses ; y por la parte de la Marina le bloquearon tambien dos Compañias de Granaderos del Regimiento de Saboya , y Guadalupe : otra Compañia de Guardias Españolas ocuparon el Fuerte del Muelle , y la Linterna. Se intimó la rendicion á Castelmár : respondió con honra su Governador Cavallero Marelli : se tomó un Navío nuevo de 64. Piezas , que havia en el Muelle de Palermo , á cuya Bahía pasó la Armada Española. Los Piamonteses trabajaban una pequeña media Luna entre el Fuerte de la Flecha , y San Pedro : los Españoles pusieron por eso doscientos hombres en las casas inmediatas , y adelantaron otros á un ribazo, para hacer fuego sobre los trabajadores. En este dia 5. se declararon Thenientes Generales el Cavallero de Lede ; á Don Juan Chacoli ; á Don Antonio Pinatelo , Marqués de San Vicente ; al Conde de Montemár , y á Don Feliciano Bracamonte ; y al otro dia, Mariscales de Campo al Señor Dupui ; al Conde de Suevghen ; al Marqués de Rebes , y al Conde de Roydeville ; despues al Señor de Vaucóp. La noche del dia 7. y 8. se trabajó en una pequeña paralela , para cubrir la Bateria , dirigida al franco , y cara del Baluarte de San Pedro , que mira á la Ciudad ; pues ocupada esta , no se necesitaba de quitar el fuego opuesto para montar la brecha : se destacó Don Lucas Espinola , con el Marqués de Villadarias , con los Regimientos de Dragones de Batavia , y Frisia , y 500. Infantes , en derecha á Mecina , y en dos Cuerpos siguió despues toda la Cavallería , y Dragones ; y á la testa de cada una iban un Theniente General , y un Mariscal de Campo. La Infantería se embió por Mar , destinando el lugar del desembarco entre la

Torre del Faro, y Melazo : alguna quedó en Palermo contra el Castillo ; y el dia 13. despues de seis horas de batería , se rindió á discrecion. Esto llevó muy mal el Rey de Sicilia , y se formó Proceso al Gobernador ; pero no era Fortificacion, que tenia resistencia. Quedó un Campo volante de 30. hombres á cargo del Conde de Montemár, á quien tambien se le dió orden de bloquear á Trapaná : baxaron luego Milicias del País á unirse con las Tropas Españolas, y aquellas se enfurecieron tanto contra los Piamonteses , que en Cantanietá mataron los Paysanos quarenta de ellos.

La Ciudad de Cathania se apoderó de su Castillo , aclamando al Rey Phelipe , é hizo prisionera la poca Guarnicion que en él havia : las de Trapaná , y Termini hacian algunas salidas ; pero las contuvo el Conde de Montemár, manteniendo su Campo volante en el Valle de Mazara. Mecina era la mas difícil empresa : tenia de Presidio 2500. Piamonteses , y al dar vista á la Ciudad la Armada Española , se commovió el Pueblo de genero contra ellos , que abandonando los Baluartes , se retiraron á la Ciudadela, guarneciendo los Castillos de las cumbres del Monte , y del Salvador. Sin dilacion el País cubierto obedeció al Rey Catholico. Las Galeras de aquel Reyno, mandadas por Cabos Saboyardos, se refugiaron en Malta.

Para empezar las operaciones por la parte de Palermo, se movieron (como se ha dicho) á cargo del Conde de Montemár contra Termini: llegaron el dia 26. y por Mar desembarcaron las Municiones en la Playa de San Cosme , y San Damian , guarneciendo á la Ermita con una Compañia de Granaderos del Regimiento de Valladolid: luego se empezaron los trabajos para la Trinchera , y componer una Batería de Morteros , y á 31. de Julio se perficionó la paralela. Desde el llano de Santa Ana se batía la Plaza baxa del Baluarte de los Balbases, y parte de la cara del de Villarroél: con esto hizo llamada la noche del dia 4. de Agosto el Castillo , y se rindió á discrecion , quedando prisioneros 300. hombres. Don Joseph Vallejo, y el Marqués de Villa Alegre , partieron á bloquear á Siracusa , de donde salieron dos Navíos Ingleses , fletados del Conde Mafey con quatrocientos hombres para Augusta, los quales , sacando quatro Compañias de Infanteria , que de

esta Ciudad quedaban , dieron fuego á las Minas que tenían hechas para volar el Castillo, que no hicieron mucho efecto. Desamparada la Ciudad , la ocuparon los Españoles , y repararon el Castillo. Havianse de las Galeras de aquel Reyno escapado todos los Sicilianos , que en ella servian , y solo quedaba mal abastecida la Chusma de algunos Oficiales Piamonteses. Para guarnecerlas embió Mafey 200. hombres á Malta, para donde partió tambien su Esquadra Don Balthasar de Guevara , para pedir las al Gran Maestre de San Juan , ó sacarlas con violencia de aquel Puerto , si era posible. Esto ultimo no era fácil intentarlo , porque las protexia el Cañon de la Plaza : el Gran Maestre Perellos se escusó á entregarlas , diciendo , no era Juez de las diferencias de los Principes , y que no podia negar refugio á quien le buscaba en su Puerto: que como era Neutrál , dexaba á las Galeras en su plena libertad; pero si perseveraban en él hasta la decision de la Guerra de Sicilia , las entregaria al Dueño de ella. Esta respuesta tomó muy mal el Rey Phelipe , y se prohibió á la Isla de Malta el Comercio con Sicilia , negandola los granos que acostumbraba dexar extraer , mas despues que las abrigó de la Esquadra Inglesa , que llegó como veremos , dexó el Gran Maestre salir las Galeras que se fueron á Napoles , y de allí á Villafrauca de Niza , no haviendolas querido entregar á otro , que á Don Miguel Regio.

Este destacamento de Navíos , que ordenaron el Marqués de Lede , y Don Joseph Patiño , empezó á enflaquecer las fuerzas de la Armada : las restantes Navés entraron en el Puerto de Mecina , donde hallaron dos Navíos del Rey de Sicilia que no tubieron tiempo de escapar ; pero no podian los Españoles valerse de ellos , porque los defendia la Ciudadela , y el Fuerte del Salvador. Bien recibidas de los Mecinenses llegaron todas las Tropas Españolas , y luego se dió principio al Sitio de la Ciudadela ; pero como embarazaban los ataques los Castillos de la Montaña Matagrifon , Gonzaga , y Castelaço , se atacaron antes estos , y en pocos dias se rindieron á discrecion. En el primero havia 120. hombres. En este estado dieron aviso los Ministros de Italia á los Gefes Españoles que yá navegaba las aguas del Mediterraneo la Armada Inglesa , mandada por el Almirante Jorge Bingsh. Habia salido esta Esquadra

dra desde 14. de Junio de sus Puertos ; constaba de 20. Navios de Guerra , todos de linea : el Mayor , que era el Navío Brafleur , tenia 90. piezas : dos havia de 80. y de 77. los demás eran de 60. y el menor , que era el Rochester , tenia 50. Cañones : el Guastland , y Griffin eran de fuego : Biasilik , y Blast de Bombas. No eran grandes estas fuerzas ; pero les pareció á los Ingleses que bastaban , porque yá havian embiado de antemano un Oficial de Marina á Cadiz , y otro á Barcelona con pretexto de Negociantes , para que se informasen por menor del Armamento Maritimo del Rey Catholico ; y asi estaban los Ingleses tan exactamente informados , que sabian el nombre , y el numero de las Piezas de cada Navío , y de su Tripulacion. Quando la Armada Inglesa llegó á las alturas de Alicante , despachó Bingsh á Madrid un Oficial suyo , que le servia de Secretario , con Cartas para el Coronel Stanop , en que le decia hallarse con su Esquadra en el Mediterraneo , y que tenia Instrucciones de su Soberano para tomar las medidas mas proporcionadas al Ajuste entre el Rey Catholico , y el Emperador ; y en caso de reservarlo , y persistir aquel en turbar la Neutralidad de Italia , y los Estados de este , que tenia orden de embarazarlo con las fuerzas de aquella Armada. Stanop lo participó al Cardenal Alberoni , que induxo al Rey á permitir le diese en su nombre una respuesta , la mas sebre sí , y orgullosa , porque le respondió á Stanop , que podía executar el Almirante Bingsh las ordenes de su Amo como le pareciese.

Esta sequedad no dexó de picar al Inglés , y tomó el rumbo de las Costas de Napoles , yá hecho el animo á exercer toda hostilidad. A este tiempo pasó de Londrés á París el Secretario Diego Stanop , para dár la ultima mano al Tratado de la triple Alianza , que se firmó en Londres á 2. de Agosto. Tenia por Apendice , el que entre sí hicieron el Emperador , el Rey Jorge , y el Christianísimo , del modo como oponerse á la España , y quedó concordado , que pondria las Tropas el Emperador , la Armada Navál la Inglaterra , y la Francia concurría con un equivalente considerable en dinero. Embióse al Conde Cadogán al Haya , para disponer , que los Estados Generales de las Provincias Unidas entrasen en esta Liga. Hizo este Ministro los mayores esfuerzos para persua-

dirlos , y los mismos hacia por lo contrario el Marqués de Berreti Landi , Embaxador del Rey Catholico. El Inglés proponia la antigua amistad de las dos Naciones ; la union de sus intereses de Religion , y Estado ; la gloria de entrar á la parte de dár á la Europa equilibrio , y la infraccion de la Neutralidad por parte de los Españoles ; y sobre todo , el exemplar de la Francia , en que la Casa de Borbón , contra sí misma , ponía los derechos de la Sangre á la publica utilidad , y quietud. El Marqués Berreti Landi , por lo contrario , ponderaba la ambicion de la Casa de Austria , y quanto les importaba á los Olandeses no engrandecerla , porque aspiraba á la depression de sus vecinos , como se dexaba conocer , en que aún no havia dado cumplimiento al Ajuste de la Barrera : mostró que los Coligados , ni formaban , ni querian equilibrio , porque con darle al Emperador la Sicilia , le acrecentaban el poder , y le rendian esclava á la Italia ; con lo qual serían sus Armas tan formidables que no hallarian resistencia : Que la Neutralidad havia sido violada por el Emperador , como havia muchas veces explicado , abusando de la paciencia del Rey Catholico , hasta que llegaron los agravios á punto tan insufrible , que era desdoro de la Magestad tolerarlos : Que no era la Inglaterra la que obraba , sino un Rey Alemán , por los propios intereses de la Casa de Hannovér , y para mantener lo usurpado al Rey de Suecia : Que tampoco era la Francia , ni el Rey , que solo tenia ocho años , el que movia las Armas contra Phelipe de Borbón , Rey Catholico , sino el Duque de Orleans , despótico en la Regencia , ó por odio á su sobrino , ó porque buscaba en el Emperador , y el Rey Jorge Protectores á mas altas idéas : Que el Rey de España , nada invadiria , que no hubiese sido suyo ; y yá que en este ultimo Tratado , queriendo tyranizar la Europa los que se llamaban Legisladores , rompien el de Utrech , adjudicando al Emperador la Sicilia , que la España no estaba obligada á mantenerle , sino á defender aquel Reyno , porque se havia despojado de él , para darle á un Principe que no le embarazaba , pero no para exaltar á su enemigo. Los Olandeses no querian bolver á tomar las Armas , y destruir su Comercio por la Casa de Austria , que tan mal los havia pagado , mantenian ardientes quejas con el Emperador , y conocian con evidencia , que la In-

gla-

glaterra , y la Francia bolvian á una Guerra voluntaria , por privado interés de los Dominantes , no de sus Subditos ; y resolvieron hablar con ambos Ministros obscuramente.

La respuesta dada á Cadogán fue , que no podian entrar en confederacion alguna con el Emperador antes de rematar el negocio de la Barrera , y dár la ultima mano al Tratado de Ambers. Al Marqués Berreti dixeron , asegurase al Rey Catholico de su constante amistad , y que lo suplicaban componer amigablemente las diferencias con el Emperador , Cadogán concibió esperanzas de esta respuesta , creyendola sencilla : dió noticia de ella á su Corte , y á la del Emperador , y pasó á Ambers á hablar al Marqués de Prié , Governador de Flandes , que partió á este efecto de Bruselas. Tratóse de la composicion de la Barrera , que con palabras la facilitaron los Alemanes ; pero obraban de mala fee , mal entendida de los Ingleses , que dieron por asentado el Ajuste , y en su consecuencia , que la Olanda adheria á la Alianza. Diego Stanop , que estaba en París , padeció tambien este engaño , y creyendo , que tanto poder unido pondria miedo al Rey Catholico , pidió un Pasaporte para ir á Madrid , no queriendo partir sin él , porque yá sabia las ordenes que su Amo havia dado al Almirante Bingsh , y rezelaba , que le detuviesen en Madrid , si llegaba la noticia de alguna hostilidad.

El Cardenal Alberoni entendió la desconfianza ; pero dió el Pasaporte , por no negar tan visiblemente los oídos á un razonable Ajuste. Estaba entonces el Rey Catholico en el Escorial , donde fue Stanop recibido : tuvo algunas conferencias con Alberoni , al qual sorprendió la noticia , de que havian entrado en la Alianza los Olandeses , aunque el Marqués Berreti havia escrito lo contrario. Todo el tiempo que estuvo á averiguarlo , dió esperanza de Ajuste ; pero despues , conociendo el engaño , picado de las hostilidades de la Armada Inglesa , que despues referirémos , esperanzado de recobrar la Sicilia , por los progresos que iban haciendo las Tropas , y animado de que no le faltarian caudeles , porque acababan de llegar de Indias los Galeones muy interesados , y traían doce millones de pesos , se obstinó en el dictamen de la Guerra , y determinó romper las conferencias con Stanop ; pidióle esta ultima resolucion , y fue la respuesta : Que solo podia el Rey,

Catholico convenir en la Paz, quedando por la España Sicilia, y Cerdeña, y que el Emperador satisficiese al Duque de Saboya con un equivalente, como tambien los daños ocasionados á los Principes de Italia, de donde retiraria las Tropas que excediesen á un cierto numero: y que no se hablaria de la sucesion de la Toscana, y Parma, ni de infeudar estos Estados al Imperio. Distribuyó estas condiciones en ocho Articulos, y en el ultimo pidió se retirase la Armada Inglesa á sus Puertos. Stanop, que á los primeros dias de su arribo havia concebido esperanzas de Ajuste, y las havia dado á las Cortes de los Aliados, quedó abrasado de esta respuesta, y en nombre de los Principes de la Liga dexó un Papél al Cardenal, en que decia: Que si el Rey Catholico no admitia el Tratado en el termino de tres meses, subministrarian los Aliados del Emperador los socorros en él ofrecidos; y que si contra ellos, sus Vasallos, ó Negociantes, intentaban hostilidad, ó mandaba hacerla, que le harian luego la Guerra, y dispondrian en otro Principe la sucesion de Toscana, y Parma; y que suspenderia el Emperador las Armas en estos tres meses, si hacia lo propio la España.

Estas proposiciones encendieron tambien el animo del Cardenal, y se aplicó mas á la Guerra. Para justificarla, se dió de todo cuenta á los Olandeses, por medio del Ministro Español, en una Carta, con grande artificio escrita; y entre otras cosas decia: Que la Inglaterra, y la Francia havian sido la causa de la Guerra de Sicilia, porque havian dado el aviso secreto, de que se trataba de cederla el Duque de Saboya al Emperador. Esta proposicion yá no llegaba á tiempo, porque no era facil sembrar cizaña entre los Aliados, tan firmes en su empeño, que aún admitian en la Alianza al Duque de Saboya. Havia este Principe quedado consternado de la invasion contra Sicilia, que nunca creyó, y se echó todo en manos del Emperador, el qual ofreció defender la Sicilia, pero quedarse con ella. Pedia el Duque un equivalente en el Estado de Milán, y á eso tiraban las quejas que daban sus Ministros en Londres, y París. Fue la respuesta: Que si dexaba sus Tropas Auxiliares con las del Emperador, se le daria la Cerdeña.

Esto era de sumo desagrado al Duque, porque siempre havia inmensa diferencia de Reyno á Reyno: le achicaban el

poder , con obligarle á mantener el que le daban : no queria hacer la cesion de la Sicilia , esperando el éxito de las cosas , y sin esto no le querian admitir en la Alianza. Los Coligados no querian tampoco sacar sus Tropas de las Plazas , entregandolas á los Españoles , porque no esperaban recompensa , y era ponerse de la parte mas flaca. Nunca ha padecido mayor vejacion su alto entendimiento , que por muchas bueltas que daba , recurriendo á sus naturales mañas , halló las puertas cerradas , y vió que era preciso cooperar con sus propios Enemigos á su ruina , por no padecerla mayor. De ellos procedia el daño de perder la Sicilia , porque nunca la huviera invadido el Rey Catholico , si no viera que la destinaban los Aliados al Emperador ; pues aunque los Españoles tuvieron idéa de recobrarla , era en cambio del Ducado de Milán que querian conquistar para el Duque : por eso le combidaron á una Liga particular. (como diximos) Revolcandose entre espinas Víctor Amadéo , y sabiendo que el Emperador havia dado orden al Virrey de Napoles de defender á Sicilia , mandó á sus Governadores en Mecina , Siracusa , Melazo , y Trápana , admitiesen como Auxiliares á las Tropas Alemanas ; pero que mantuviesen el Gobierno de las Plazas. Detuvo prisionero en su propia casa al Marqués de Villamayor , Ministro de España , hasta que se diese libertad al Conde de Lascaris , que lo era del Duque en Madrid.

Aplicando el Mayor cuidado , dió fondo en Napoles la Armada Inglesa. En los agasajos , y obsequios que hizo el Conde Daun al Almirante Binghs , explicaba la necesidad de su auxilio. Luego le pidió escoltase gente á Rixoles : no se negó á ello , y pasaron 30. hombres ; y como el dia 7. llegó la orden de su Amo de atacar á la Armada Española , hizo vela ácia el Faro de Mecina : despachó un Oficial al Marqués de Ledesma , pidiendole dos meses de tregua , y expresando venia para componer tan peligrosa disputa. El Marqués respondió , no poder condescender á la suspension de Armas , porque no tenia orden , ni instruccion para ello. Ya sabía el Inglés , que no lo havia de conseguir , porque traía desde la respuesta que dió la Corte el desengaño ; pero quiso dár esta otra aparente justificacion al Mundo , y embiar un Explorador , para saber donde , y como estaban ancoradas las Naves Españolas.

ñolas , cuyos destacamentos no ignoraba , porque desde Siracusa daba el General Besél , que estaba en Rixoles , todas las noticias al Conde Mafey. La mañana del dia 9. de Agosto descubrió la Torre del Faro á los Ingleses , con la Proa dirigida á su entrada , y al amanecer dió fondo á vista de dicha Torre del Faro en el Cabo de las Mirtelas. Las Naves Españolas estaban dadas fondo en el estrecho ; y recelando de la intencion de los Ingleses , como eran yá pocas , porque faltaba (como se ha dicho) la Esquadra de Guevara , parecióles conveniente (todo de orden de Patiño) salir de lo angosto ácia el Cabo de Spartivento , para unirse á las que le faltaban , porque havian de bolver por alli , y en el interin descubrir mas la intencion del Inglés , porque creía el Marqués de Lede que bolveria aquel mesmo Oficial , declarando absolutamente el ánimo de Vinghs , que no entendió estár obligado á eso , y con el beneficio de la noche , procuró penetrar el Faro en el alcance de los Españoles. El dia 10. por la mañana pasó el Estrecho , saludandole las Naves de Transporte que alli estaban dadas fondo : algunas cargadas de Viveres para la Armada se llevó consigo el Comandante Inglés. Aún le creían amigo , porque haviendose el Marqués de Lede quejado con el referido Oficial , embiado del Almirante Binghs , que huviese escoltado Tropas del Emperador , respondió , que esto no era acto de hostilidad , sino proteccion á quien se amparaba de la Vendera del Rey Britanico. No se puede negar algun genero de engaño en el Inglés , y alguna cándida credulidad en los Españoles , porque asegurados que venia aquella esquadra á embarazar la Guerra , no se pasearía inutilmente por estos Mares ; y mas , que los Ingleses abrazaban con gusto esta ocasion de destruir la Armada Española porque no quieren vér por Mar muy armado al Rey Caholico , no solo por los perpetuos zelos del Comercio , pero aun por no perder la alta actual prerrogativa de ser Dueños de ambos Mares.

Dos Fragatas ligeras de los Españoles avisaron á su Gefe , que venia en su seguimiento el Inglés con solas las Gavias ; (este fue otro disimulo) y una Corbeta suya avisó á este , que yá no estaban lexos los Españoles , que no viendo hacer fuerza de velas del Inglés , se atravesaron mantenidos á la capa,

como quien sabía de cierto , que no eran aquellos Enemigos, hasta que viendoles venir á Proa directa , tomaron el rumbo ácia el Cabo de Spartivento , sin cargar de Velas , por no mostrar desconfianza , ni temor. En la simplicidad de esta conducta consistió todo el daño , porque Don Antonio de Gastañeta esperó á la capa á los Enemigos , superiores en fuerzas, y perdió tres dias , en los cuales podia haverse retirado á Malta , ó dado la buelta á Cerdeña , porque , ni el Inglés desampararia á aquellos Mares , ni perdida la oportunidad , era facil irle siguiendo: dió por disculpa, que asi se lo havia mandado Patiño , y que guardaba sus ordenes: éste decia , que le havia mandado salir del Estrecho para salvarse , que no tenia forma de avisarle , ni aun noticia que embiar , y que una vez fuera del Faro , tocaba á la prudencia de Gastañeta gobernarse. No entramos en la question, si debia la Armada Española retirarse á sus Puertos, luego executado el desembarco , porque este fue error del Cardenal Alberoni no mandarlo , fiado quizá , en que la Armada del Rey Catholico podia resistir á la Inglesa , lisonjeado del numero , sin advertir , que verdaderamente no havia en aquellas mas que ocho Navíos de Guerra , los demás eran viejos , y Mercantiles , armados con mas Piezas de Cañon , que la construccion de la Nave sufria. Ni aunque la calidad de las Naves , y el numero fuese igual á los de los Ingleses , se debia aventurar una accion , porque estos no tienen otro oficio , y aventajan en el Mar en pericia , y destreza en gran parte á los Españoles en este siglo. Retiraronse á Spartivento los Españoles , les faltó el viento antes que á los Ingleses , que llevaban su derrota por el Nordeste: por cuya circunstancia , ó por la variedad de las corrientes , ó maniobras , amanecieron el dia 11. mezclados , é interpolados los Navíos de ambas Esquadras. El Español mandó remolcar los suyos de linea , acercandolos á San Phelipe el Real , que era el Comandante: las Galeras de España , aunque en calma pudieron hacer hostilidad , no la quisieron empezar , y fueron tomando la Costa. Refrescó un poco el tiempo , y hallandose la Esquadra del Marqués Mari , que formaba la Retaguardia, muy separada del Cuerpo de Gastañeta , y muy á la tierra con los Navíos de su division, solicitó salir de la Ensenada , y juntarse al Comandante; pero no pudo. Los Ingleses continuaban

ban su rumbo con disimulo , haciendo fuerza de Velas , para dexar atrás cortados los Navíos de Mari , y ganarlos el viento , que lo consiguieron , porque estaban mas á la Mar. Logrando de esta buena disposicion seis Navíos Ingleses , bolvieron la Proa contra Mari , que aún tenia sus Navíos separados; y como estaba aterrado , tomó el partido de echarse á la Costa de Abola , donde pararon sus Navíos combatiendo con siete Navíos Ingleses de linea todo el tiempo que permitió la situacion de haver puesto lá Proa á tierra ; y no pudiendo resistir más á fuerza tan superior , procuró salvar los equipages , poniendolos en la arena , y abarrancando las Naves , de las cuales algunas se quemaron por sí mismas , y otras pudieron sacar los Ingleses , despues de baradas. El Marqués de Mari saltó á tierra con muchos Oficiales : lo restante de la Esquadra Inglesa fue á atacar el Cuerpo principal de la Española , compuesta de los Navíos nombrados San Phelipe el Real, el Principe de Asturias, San Fernando, San Carlos, Santa Isabel, San Pedro, y las Fragatas Santa Rosa, la Perla, la Juno, y el Volante , que unidas , tenian la Proa á Cibo Paxaro : tumultuariamente quisieron formar la linea; pero no pudieron. Cinco Navíos de los Ingleses atacaron á los de los Españoles que quedaban mas atrás; y como estos iban uno á uno , los fueron tomando los Ingleses , no sin la resistencia de que era capáz tan desigual combate. Con el resto de las Naves se adelantó Bingsh á las dos de la tarde , y cargó contra la Comandante de España con siete Navíos , y un Burlote de fuego. Dos Naves de linea combatian las primeras: sufrió dos descargas San Phelipe , sin disparar , hasta que los dos Ingleses le dieron el costado ; entonces correspondió con todas sus andanas , de forma , que antes que pasasen de ellas , havian recibido los Ingleses dos descargas , y á fuerza de velas se adelantaron á repararse del daño : la Comandante Inglesa continuó su curso , arrimandose con su Almiranta , que mandaba el Contra-Almirante Delabál , y otros dos Navíos de linea , por la Popa de San Phelipe , que sufrió las descargas , sin poder emplear un tiro : bolvieron las dos Naos primeras , que le atacaron con los Bordos rendidas á ceñir sus costados , y le dieron sus cargas , correspondiendo á ellas , y se retiraron un poco por ambas aletas de San Phelipe , acribillandole con descargas de

Me-

Metralia , Balas de fierro , y plomo , chicas , de suerte , que no le dexaron aparejo pendiente , ni de labor , obenque , ni de brandál , que no cayese la mayor parte sobre la cubierta , ni vela entera : dos Navios Ingleses se le acercaron mas por la parte de estribor , para abordarle ; pero no lo hicieron , porque todavia daba , aunque maltratado , San Phelipe sus arribadas , y orzadas , con una de las quales hizo perder el curso del abordo á un Burlote , que le arrimaron para incendiarle , que con su Baupres le desbarató todo el guardapolvo de el Corredor alto , y parte del Espejo de la Popa. Haviendole muerto yá á Gastañeta doscientos hombres , con todo daba sus descargas , y recibió otra vez el Burlote , protegido de la Nave de Binghs , cuya amura tapó con la aleta de la parte de estribor de San Phelipe , y le dió una descarga á tiempo , que hallandose Don Antonio de Gastañeta al pie de la Mesana , le alcanzó una bala , que le atravesó la pierna izquierda de parte á parte , y quedó clavada en el tovillo de la derecha : continuaba con todo á resistirse en el mismo lugar ; y dividiendo una bala de Cañon por medio de la barriga á un hombre , le dieron unos pedazos del cuerpo en el pecho , y cara á Gastañeta , de genero , que cayó por esta violencia , y por la sangre , que de las heridas vertia. Entonces le retiraron á curarle con el Capitan Don Pedro Dexpois , herido de un astillazo en las espaldas : cortó una bala la driza de la Vandera , al tiempo de arriarla , y se rindió la Comandante Española. Tres Navios de línea havian atacado al Principe de Asturias , que mandaba Don Fernando Chacón , que se resistió valerosamente , hasta que desbaratado el buque , y obras fuera del agua , muerta la mayor parte de la Guarnicion , rotos los Palos Mayores , Bergas , Gavia , y Mesana , todo el Velamen del aparejo , y desbaratada toda la Ovecanduria , y la Jarcia , herido de un astillazo en la cara , se rindió : lo mismo hizo la Fragata Santa Rosa , que mandaba Don Antonio Gonzalez , despues de haver peleado tres horas contra cinco Navios : igual tiempo combatió Don Antonio Escudero , que mandaba el Volante contra tres Ingleses ; y aunque tenia su buque seis balazos á la lengua del agua , por donde recibia tanta , que empezaba á hundirse , los Oficiales , y Marineros arriaron la Vandera , y se rindieron , sin quererlo consentir el Capitan.

Tantas horas peleó también Juno, quedando enteramente fracasada, y muerta la mayor parte del Equipage. Como iban atacandolos sucesivamente los Ingleses, una despues de otra, tres Naves atacaron á la Perla, que mandaba Don Gabriél de Aldrete: defendiase valerosamente, y con el favor, que le dió Don Balthasar de Guevara, que bolvia de Malta, por el barlovento de los demás Navios de España, y el Sudo: éste pudo escapar á Don Gabriél á dicha Isla: la Fragata la Sorpresa, que mandaba Don Miguél de Sada, aunque era de la division de la Esquadra de Mari, como estaba mas abanzada, la atacaron los Enemigos, y despues de casi deshecha, la rindieron: lo propio sucedió al amanecer del día 12. á la Nave Santa Isabél, que mandaba Don Andrés Regio, atacada de quatro Navios Ingleses. Los Navios Españoles mas adelantados se pudieron retirar á Malta, y Cerdeña. A tiempo que estaba combatiendo con los Ingleses San Phelipe, llegó de Malta, como se ha dicho, Don Balthasar de Guevara con dos Navios de linea, y poniendo la Proa á él, pudo atravesarse sobre los dos Navios, que daban á San Phelipe los estados, y hacer fuego á uno, y á otro, hasta que viendo, que se arrió la Vandera de San Phelipe, dirigió la Proa sobre el Navio del Almirante Binghs, que le seguia por Popa, y dandole el costado, le hizo fuego. Executó lo mismo la Nave San Juan, que seguia en las mismas aguas á la de Guevara, y se retiraron ambas, con el beneficio de la noche, ácia Poniente, por donde, con su abrigo, escaparon las Naos San Luis, y San Juan, despues de haver combatido la Almiranta Inglesa. Las Galearas de España, que mandaba Grimau, como no podian defender las Naves, se retiraron á Palermo: de los Navios de Mari sacaron los Ingleses el Real, y las Fragatas San Isidro, y el Aguila: se quemaron la Esperanza, un Burlote, y dos Balandras: los que se salvaron fueron los referidos San Luis, San Juan, San Fernando, el Puerco Espin, la Tolosa, el Leon, San Juan el Chico, la Flecha, y una Galeota á Bombas.

Para repararse los Ingleses de los daños padecidos, se entretuvieron quatro dias cinquenta millas á la Mar: despues entraron faustosos con los Navios rendidos en Siracusa los dias 16. y 17. de Agosto. Esta es la derrota de la Armada Española, voluntariamente padecida en el Golfo de Araich,

Canál de Malta, donde sufrió un combate sin linea, ni disposicion Militar, atacando los Ingleses á las Naves Españolas á su arbitrio, porque estaban divididas. No fue batalla, sino un desarreglado combate, que redundaba en mayor desdoro de la conducta de los Españoles, aunque mostraron imponderable valor, mas que los Ingleses, que nunca quisieron abordar, por mas que lo procuraron los Españoles. El Comandante Inglés dió libertad á los Oficiales prisioneros, y embió uno de los suyos al Marqués de Lede, escusando aquella accion como cosa accidental, y no movida de ellos, sino de los Españoles, que tiraron el primer cañonazo; cierto es, que la Esquadra de Mari disparó los primeros, quando vió que se le echaron encima para abordarle,

El Marqués de Monteleon, Ministro de España en Londres, se quejó altamente de esta operacion, y escribió al Señor Gratz, Secretario de Estado, un papel sumamente resentido de hostilidad tan impensada, no habiendo atacado los Estados del Emperador el Rey Catholico, á quien tantos actos de amistad debian los Ingleses, y su Comercio; y como esto era yá haver de hecho movido con simulacion á su Soberano la Guerra, no podia usar mas de su empleo, hasta recibir ordenes de su Corte, posteriores á esta noticia. La respuesta, que tambien se le dió por escrito, fue despues de tres semanas, porque esperaba una relacion exacta del hecho, aunque yá havian tenido noticia de él, y de la que llamaban victoria, por un Expreso de Napoles. En este intermedio llegó la Carta del General Bingsh, escrita con soberbia, en el proprio desprecio, que hacia de su gloria; el estilo era sucinto, como refiriendo cosa de menor entidad; y dixo, que havia visto fuera del Faro, tomando el Borde largo la Flota Española, compuesta de veinte y seis Navios de Guerra, entre grandes, y pequeños, dos Burlotes, quatro Galeotas de Bombas, y siete Galeras: Que destacó á los Navios Kent, Sobervio, Grafton, y Leofort, para alcanzar á los Españoles: Que el dia 11. viendose éstos acercar á los Ingleses, algunos Navios, con las Galeras, tomaron la Costa, y que destacó al Capitan Vvaltón en el Navio Cantorver, para seguirlos; y que yá á tiro, un Navio Español hizo una descarga contra el Ar-

Armada siguió al Comandante Español : Que aquellos quatro Navios , que seguian á los que se iban retirando , les dió orden de no tirar contra los Españoles , sino en caso , en que ellos prosiguiesen en hacer fuego ; y que viendo , que proseguian en hacerle , el Kent havia atacado á San Carlos; el Leofort, á Santa Rosa ; el Grafton , al Principe de Asturias , que le dexó , despues que sobrevinieron Breda , y el Capitan , y que todos rindieron á los Navios Españoles , contra quienes peleaban : Que despues de Kent , y el Sobervio , atacaron á San Phelipe , con otros dos Navios , mantuvieron una especie de combate , siempre huyendo , hasta las tres de la tarde , en que el Kent se acercó á la Popa de San Phelipe , y le dió una gran descarga ; pero habiendo sido sotaventado el Sobervio , le atacó á sobre viento , para abordarle ; mas habiendo San Phelipe dado un golpe de timón , huyó el bordo , y que al fin el Sobervio le obligó á rendirse : Que un Contra-Almirante Español havia hecho su descarga contra el Blarfleur , pero que luego tomó el viento , y que se fue con otro Navio de sesenta Piezas : Que el Almirante les havia seguido hasta la noche ; pero que habiendo tenido poco viento , se escaparon , y que él bolvió á la Flota : Que la Nave Esek tomó á la Juno , y el Montaipu , y Ruperto á la Anna-Volante : Que el Vice-Almirante Coronobail siguió al Grafton , para sostenerle ; pero corria poco viento , y se acercaba la noche : por esto pudieron escapar los Españoles , á quienes perseguian : Que el Contra-Almirante Delabál , y el Kene Real havian seguido dos Navios baxo viento , y que uno de ellos fue rendido , como lo hizo Vvaltón al que montaba el Contra-Almirante Marqués de Mari : Que este Marqués se salvó , con su plata , y sus mejores efectos , y los demás Navios , que con él estaban , los havian los Ingleses apresado , quemado , ó echado á fondo : Que de las 21. Naves de su Armada Inglesa no se havia perdido alguna ; solo havia sido Graftón un poco maltratado. Al fin , que los Españoles havian perdido veinte y tres Naves , una Galeota , un Burlote , y otro Bastimento con 51390. hombres de equipage , 728. Piezas de Cañon , y que de todo su grande Armamento , solo les quedaba á los Españoles 15. Naves , y las Galeras ; y que se havian llevado las presas á Puerto-Mahon , habiendo quedado su Magestad Britanica dueño del Mar.

Esta

Esta relacion no es muy distinta de la que los Españoles daban: Es arrogante, como lo fue la respuesta del Secretario Gratz á Monteleon: Dixo, que la accion del Almirante Binghs no debia parecer estraña, porque yá le havia prevenido el Conde Stanop al Rey Catholico, que si no se contenia de las hostilidades, se lo impedirian los de la Liga: y que el atacar la Sicilia, era romper la Neutralidad de Italia, y obrar contra el Proyecto de los Aliados, presentado á su Magestad Catholica, á quien se le havia dado de tiempo tres meses para admitirle; con prevencion, que si en ellos no se abstenia de la Guerra, que la impedirian los Aliados.

A este papel dió otra respuesta Monteleon, y unió copia de una Carta de Alberoni, que le escribió, en que se explicaba contra el Almirante con terminos ofensivos; porque sobre llamarla accion indigna, y hecha con mala fee, decia haver recibido del Conde Daún gruesas sumas de dinero: Que no se debia defender Neutralidad, yá quatro años rota por los Austriacos: Que los sucesos de la Guerra, y los accidentes eran varios, y que toda humana felicidad estaba expuesta á ellos; y que asi creía, que el Rey Britanico, con su prudencia, y moderacion, no aprobaria lo hecho por el Almirante Binghs. No dió otra respuesta la Corte de Londres, aunque el Cardenal Alberoni, habiendole embiado Monteleon la que dió en 15. de Septiembre el Secretario Gratz, escribió otra Carta, con terminos injuriosos, y violentos, como era su génio; y mandó al Marqués de Monteleon saliese de Londres, el qual poco despues pasó al Haya, donde el Marqués Berreti mostró á los Estados Generales las razones del Rey Catholico, y dió copia de las referidas Cartas. El Rey de España sacó de sus Dominios á los Consules Ingleses, é hizo represalia de todos los efectos de aquella Nacion: mandó se armasen Corsarios, á los quales perdonó la parte que tocaba al Real Erario de las presas, para alentar los Armadores: lo proprio hicieron los Ingleses, el Emperador, y el Rey de Sicilia: con que se llenaron los Mares de Pyratas, con daño del Comercio de todos, y ningun util de los Soberanos.

No desalentó este infausto suceso á las Tropas Españolas, que estaban sobre Mecina, donde se havian retirado á abrir Trinchera contra la Ciudadela, por tener dispuestas las

Tro-

Tropas al desembarco, que los Ingleses podian hacer; pero se bombardeaba la Ciudadela, y el Castillo del Salvador: despues se aplicaron los Sitiadores á construir las Baterías, que á 10. de Septiembre yá disparaban. En 11. se abrió otra Trincherera de diez Cañones, detras de la Iglesia de Santa Cruz, contra el Rebellin. Por la Puerta del Socorro, que dá al Mar, recibian los Sitiados Tropas Alemanas, quantas el Marqués Andorno, Piamontés, pedia: embiaba á Rixoles los heridos, y mudaba con gente fresca los cansados: por eso pudo en el Rebellin levantar luego una Trincherera de faginas, por poder jugar el fusil contra los Trabajadores Españoles, que formaban la paralela, que por esta razon para perficionarla costó mucha sangre. El Governador sacó de la Ciudadela todos los Sicilianos, entre los quales el Coronel Gisaní, algunos Cavalleros Panormitanos, y algunos Mecineses, dos Capitanes, y dos Thenientes, y los embió á Calabria. La noche del dia 12. se concluyó la paralela: en el 18. se dió asalto al camino cubierto: no fue grande la defensa, y le ocuparon los Españoles, donde fortificados, tiraron una linea por la otra parte de la Ciudadela, que mira al Mar grueso, por plantar una Batería á la parte del Jardín, que es la menos fuerte, y vér si se podia impedir la comunicacion en las Barcas de Calabria. Contra estos Trabajadores se acercaron quatro Naves Inglesas haciendo fuego. Sobstuvieron el puesto los Españoles, y pasó con la Cavallería el Marqués de Lede: contra las Naves dispararon las Baterías de Puerto-Salvo, de Puerta Perpetusa, del Llano de las Carretas, y del Bastion de Don Blascos, y se apartaron los Ingleses. La noche del 20. hizo la Plaza una salida: mas vigorosa fue la del 22. en que 500. Alemanes se acercaron primero con silencio á las Trincheras. Traían prevencion de cera, pez, y azufre, á los quales sostenia un Regimiento. No lograron mas que una sangrienta accion, que fue dilatada, y favorable á los Españoles, porque la mayor parte de los que salieron quedaron en el Campo.

Al otro dia, en que estaba de Trincherera Don Juan Caracholi, rompió el Alva con muy concertada musica de Oboes, Cornetas, y Trompetillas: esta era arrogancia Española, porque á estos instrumentos siguieron sesenta Cañones, que batían en brecha la Ciudadela. Huvo una hora de tre-

gua

gua, que ésta pidió para enterrar los difuntos. A los 27. yá estaba el Rebellin arruinado; y habiendose alojado en el Foso los Españoles, rompieron los Sitiados el segundo Puente, y se acogieron á la primera retirada para batir, la qual era precisa antes de ser dueños los Sitiadores del Rebellin, que se atacó por Mar sobre Puentes llanos, fundados en cubas vacías, y vigas. Esto era sumamente arriesgado, porque estaban en descubierto, expuestos á todas las Piezas de la Ciudadela, y del Salvador. La accion mas sangrienta fue la del 29. porque á la media noche resolvieron los Españoles atacar quatro Trincheras, que havian hecho los Sitiados, una trás de otra, á espaldas de la Ciudadela, por la parte del Mar, para evitar no ser cogidos enmedio en el asalto general, estar flanqueados de las Contraguardias, por seguridad de su comunicacion, y del modo de retirarse, como tambien para ocupar una Bateria de seis Piezas de Cañon, que havian hecho los Piamonteses, porque no adelantasen los Españoles los Aproxes ácia aquel Mar, y no penetrasen al Llano de San Raynero, y quitasen enteramente la comodidad de acercarse Barcos de Calabria, de donde todas las noches recibian los Sitiados socorros de gente, y Viveres por manos del General Vassel, que (como diximos) estaba en Rixoles, y emanada del Conde Daun, havia dado una orden á los 1500. Alemanes, que dentro estaban con el General Valais, que no rindiesen la Plaza, aunque quisiesen los Piamonteses. Seiscientos Granaderos salieron á defender esta Bateria. Los Españoles, para cogerlos enmedio, con Falucas desembarcaron por la otra parte de ella: la accion fue viva, y prolixa, porque unos, y otros iban suministrando gente fresca á la pelea; pero como los Tudescos, y Piamonteses estaban cogidos enmedio de los Españoles, padecieron mucho, y no podian apenas retirarse. Al mismo tiempo atacaron á los Trincherones, no todos bien defendidos, porque havia muchos á que atender. Despues pasaron tan adelante los Españoles, que llegaron hasta la Torre de la Linterna, que está en el Llano de S. Raynero, entre la Ciudadela, y el Salvador. Havianse yá ocupado los Atrincheramientos, y mandó el Marqués de Lede retirar los que tanto se havian adelantado, porque estaban entre dos fuegos. No se consiguió esto facilmente, porque iban persiguiendo á los
que

que se retiraban con tan ciego valor, que cinco Granaderos Españoles, siguiendo á los Enemigos, se metieron dentro de las puertas de la Ciudadela: creyó ésta, que seguian Tropas, y estaba yá la Guarnicion para hacer llamada; pero viendo que no eran mas de cinco hombres, cerrando la puerta, los detuvieron prisioneros, á los quales, en premio de su valor, dió luego libertad el Marqués Andorno. En esta ocasion perdieron los Españoles 300. hombres, y algunos Oficiales: muchos mas murieron de los Enemigos, de los quales quedaron quarenta prisioneros, con un Mariscal de Campo, un Teniente Coronel, quatro Capitanes, y otros subalternos, los mas Alemanes. Al otro dia se dió una suspension de Armas de tres horas para enterrar los difuntos, y en el espacio de ellas salió de la Ciudadela el Marqués de Entraides Tierines, para tratar de la rendicion, que al 30. de Septiembre se executó, precediendo las Capitulaciones, que salió libre la Guarnicion, que era de 3500. hombres, con sus Armas, por la Puerta de los Griegos, con Vandera desplegada, y Tambor batiente, para embarcarse á Rixoles. Se entregó tambien el Castillo del Salvador, y las dos Naves, que en el Puerto estaban: se permitió al Conde Ricio, y á otros, que no eran Militares, salir de la Ciudadela para Calabria, y se restituyeron los prisioneros de parte á parte. Esta Victoria persuadió enteramente á los Sicilianos, que quedarian los Españoles dueños de aquel Reyno, que era lo que tan ardientemente deseaban. Se celebró esta noticia con extraordinario júbilo en la Corte del Rey Catholico, porque parecia compensaba en parte la pérdida de la Armada Navál, y hacia inutil la Victoria de los Ingleses, para el fin del Cardenal Alberoni, que con esto se fortificó en su systema, y acaloró quanto pudo la Guerra, embiando gruesas sumas de dinero, qual nunca se ha visto salir de España en poder de los Ministros de Italia, para socorro, y subsistencia del Exército de Sicilia, á donde desde Roma, Genova, y Liorna se embiaban continuamente Municiones, y Reclutas; pues aunque dominaban el Mar los Ingleses, y guardaban aquellas Costas, no podian en una Isla embarazar el arribo de una, ó dos Embarcaciones, que guardando una collada en tiempo favorable, se metian en un Puerto.

Sin perder tiempo el Marqués de Ledesma, dos dias despues de

la

rendición de la Ciudadela de Mecina, destacó para Melaz el Regimiento de Castilla, y las Brigadas de Milán, y de Borgoña, con alguna Cavallería, y dexando Governador en Mecina al Teniente General Don Lucas Spinola, con 2000 hombres de Guarnicion, siguió con el resto de las Tropas, a via entrado ya en Melazo refuerzo de Alemanes, hasta 3000 que ocupaban la Ciudad baxa, el Castillo, y la parte de la Ciudad murada la tenian los Saboyardos. Estaba ya de antea no bloqueada de los Españoles; pero en la noche del 13. y 14. de Octubre desembarcaron con el General Carrafa hasta 800 Alemanes; porque aunque de la parte de Levante habia una Bateria Española que lo podia impedir; pero no por el oriente, porque Melazo hace una lengua de tierra de doce millas, que forma su promontorio, aunque es muy angosta: con que tenian comodidad los Alemanes para desembarcar, porque la Ciudad baxa está bañada de dos aguas, por Poniente, y Levante. Asi formaron un Campo de 800 hombres en aquella poca tierra, dando la derecha al Mar, y la siniestra á la Plaza, dexando en el centro de la linea el Convento de San Pipino, á la qual defendia con gran atrincheramiento de tierra, y fagina de donde se podia batir el Campo Español, cuya linea abraza la Plaza por una, y otra parte del Mar.

Havia el Marqués de Ledesma, con los Oficiales Generales de un Regimiento de Cavallería, llegado la noche del dia 14. al Campo con la Infantería Irlandesa, dexando orden le siguiesen las Guardias Vivalonas mas presto, que lo restante del Exercito. Al otro dia, que era el 15. de Octubre, antes del amanecer, se formaron los Alemanes en batalla delante de su Trinchera. Eran once Batallones, con uno de Piamonteses, y mil Cavallos: éstos los mandaba el General Conde de Veterani, y á todos el General Carrafa. Hicieron acercar contra la siniestra de los Españoles las Galeras de Napoles, y por la derecha algunos Navíos Ingleses, para molestarlos con su Artillería, y mas abaxo, dos millas lejos, havia algunas Embarcaciones, y Falucas, fingiendo un desembarco. Al Alva atacaron los Alemanes los puestos abanzados, que estaban defendidos de varios Piquetes de Regimientos Españoles, los quales se defendieron quanto fue posible; pero cargados de fuerza superior, quedaron todos muertos, ó prisioneros.

entre ellos el Mariscal de Campo Barón Zuevegen. Con este buen principio atacaron la siniestra de la línea, y el centro, que ocupaban los Regimientos de Castilla, Milán, Guadaluara, Aragón, y Utrecht: la defensa fue vigorosa; pero fue mayor el acometimiento de los Alemanes, porque venciendo con continuados asaltos la resistencia, hicieron retirar á los Españoles, y ocuparon el terreno. Dos veces le recobraron, la tercera le volvieron á perder, y penetró la Cavallería Alemana hasta el acampamento, con animo de atacar por las espaldas de la derecha la Infantería Española, mientras la Alemana atacó el flanco; pero la Cavallería no pudo perficionar su designio, porque el Regimiento de Milán se le atravesó, y dando una descarga entera, oponiendo despues las bayonetas, embarazó á la Cavallería. A este tiempo la Infantería Alemana, despues de haver formodo la siniestra, atacó el centro de la línea, creyendo haver vencido, á tiempo que las Guardias Españolas dexando su campamento de la siniestra, marchaban en cuerpo de batalla á ocupar los puestos abanzados. Al principio fueron rechazados, y puestos en huida sus Piquetes; pero abanzaron despues con la Brigada Irlandesa para entretener el ímpetu de los Alemanes, descargando la fusilería por el flanco de sus Batallones, y dexando los siempre á la derecha, para poder atacar los cortados por el centro. Dados yá los pasos convenientes de esta marcha, los Españoles se echaron con vigor, convirtiendo las Armas, dando media buelta, porque yá tenían cortados á los Enemigos, á quienes con el mayor brio atacaron los Regimientos de Cavallería Farnés, que mandaba el Duque de Atri, el de Salamanca, los Dragones de Vavaria, y Lusitania, aunque el terreno estaba plantado de viña. Dieron tres gruesas descargas los Alemanes, que hicieron gran daño en esta Cavallería, mas arrojada con la vertida sangre de muchos Oficiales, y entre ellos el Duque de Atri, que quedó herido en un brazo. Al fin por todas las partes ceñidos, los que se havian creído vencedores, se empezaron á desordenar de genero, que huyeron ácia la Plaza, tan descompuestos, que con el Alfange, y Bayoneta les hacian huir sin resistencia, matando los Españoles, que siguieron hasta las puertas de la Ciudad. Defendian los dos Batallones Alemanes los puestos abanzados,

que havian ocupado al principio; pero atacados por las Guafdias Españolas, los desampararon, y se retiraron con tanto desorden á sus Trincheras, que abanzándose las Guardias, á tiempo que los primeros vencidos se retiraban á la Ciudad, hicieron tanto fuego sobre ellos, que muchos se vieron obligados á echarse al Mar por la izquierda de la línea Española, el qual miserable refugio buscaron los que no estaban mas á tiempo de entrar en la Plaza. Los mas se anegaron, ó fueron en el agua heridos, porque los Españoles acudieron á la orilla, sufriendo el fuego de las Galeras: la Cavallería Alemana, que, como diximos, no pudo penetrar las espaldas de la línea, quedó cortada, y así padecia gran daño, por todas partes ceñida de Enemigos, al quererse retirar.

Este fuerte combate duró tres horas: los Españoles acabaron antes la munición que traían, y concluyeron la acción con la bayoneta. Perdieron los Alemanes 3y. Infantes, y de 300. Cavallos de los Saboyardos, que salieron, ni uno volvió á la Plaza. Quedaron mil prisioneros, entre ellos el Conde Veterani, con 58. Oficiales: perdieron dos Vanderas, y muchos Estandartes. De los Españoles murieron 1500. hombres, y 150. quedaron al principio prisioneros. Hallóse en el mayor fuego de Guerra el Marqués de Lede, á cuyo lado hirieron gravemente en el costado á su Hermano el Cavallero de Lede. Se portaron con gran valor Don Joseph de Armerdariz, el Conde de Glimes; los Mariscales de Campo Don Geronymo de Solís, el Conde de Roydenille, el Señor de Rebes; los Coroneles Don Francisco de Evoli, Don Francisco Miguél Coeyo, Don Manuel de Sada, Don Joseph Almazán, que quedó mortalmente herido, con su Theniente Coronel, y Sargento Mayor, y aun el Coronel Don Francisco Doetanguen, que tambien recibió una herida mortal, Don Lucas Patiño, Coronel del Regimiento de Ibernía, que como mas antiguo, mandaba la Brigada Irlandesa, que con su Theniente Coronel, y tres Capitanes quedaron heridos. El Duque de Atri, que saó, como se ha dicho, una herida en el brazo. De los Alemanes quedaron en el Campo Español heridos mortalmente los Capitanes Laudreti, Hevi, Berri, de los Regimientos de Salazo, Toledo, y Vvalte; y prisioneros el General Conde Veterani, como se ha dicho, los Capitanes

Braçal, Fitegerál, Gramont, Kuikel, de los Regimientos de Tiste, Starembergh, Lorena, y Vesel, y el Sargento Mayor Varol, con diez Thenientes.

Esta victoria, poco esperada de la arrogancia Alemana, añadió brio, y puso en gran credito á los Españoles, porque era la primera accion en Sicilia, clara, y en Campaña. Quejóse mucho con el General Carrafa de esta pérdida el Conde Daún: fue la respuesta, que no eran aquellos mismos Españoles los que él havia vencido en Gaeta. Luego que acabó la accion llegaron al Campo las Guardias Vvalonas, la Brigada de Saboya, y otros Cuerpos de Infantería, Cavallería, y Dragones; que si huviesen dos horas antes llegado, se perdian 800 Alemanes que combatieron contra 600 Españoles, que eran los que estaban en el bloqueo de la Plaza, y los Cuerpos que primero se destacaron de Mecina, á los quales se añadieron los que traxo consigo, como se ha referido, el Marques de Lede.

Acabó de llegar el Egercito Español delante de sus Trincheras, y fortificó las suyas el Alemán, embiando mas gente, que por tierra pasaba á Calabria, destacada de Ungria. Poco satisfecho Daún del General Carrafa, le sacó de Melazo, y embió al General Zumiungen, porque la Guerra de Sicilia la havia puesto el Emperador á cargo del Virrey de Napoles, de donde llegaban continuados socorros de Viveres, y dinero. Tanta gente cargó en aquella tierra, que no pudiendo subsistir la Cavallería, se bolvió á Napoles; y como yá entraba el Invierno, padecian muchas borrascas las Embarcaciones destinadas á Melazo, y aun tardaban, de lo que se podian temer llegar las provisiones, lo que puso al Exército Alemán en suma consternacion, y falta de lo necesario; pero se havian tan fuertemente atrincherado, que desconfió el Marqués de Lede de poder atacar en sus formas la Plaza, antes de romper las Trincheras enemigas, cuya empresa la persuadian muchos de los Oficiales Generales; y llegó á tanto la variedad de dictámenes, que yá de acusaban de floxo, é irresoluto. Como creció el número de Alemanes de Melazo de 1600 Infantes, y 200 Cavallos, hicieron los Españoles linea de contravalacion, en la que el Ingeniero Mayor Theniente General Verboon consumió sumas inmensas de di-

nero ; cuya falta , alguna vez se hacia sentir en el Exercito , porque todo havia de pasar de Letras de Italia , y no havia Bancos que sufriesen estas remesas ; por lo qual se aventuraron gruesos caudales en Falucas , y Barcos desarmados.

Manteniase bloqueada de la Cavallería Española Siracusa ; donde estuvo el Conde Mafey , hasta que llegase el Varon de San Remi , á quien embió el Rey de Sicilia para mantener las Plazas á orden suya , hasta que viese si podia en Viena , y Londres sacar algo mas que el Reyno de Cerdeña por equivalente de Sicilia ; pero viendo , que aun le podía faltar lo que le ofrecian , sinó adhería luego á la triple Alianza , vino forzado de ella , y admitió á Cerdeña , Rey de la qual fue reconocido en Viena á 5. de Noviembre , y cedió la Sicilia , de la qual hizo Virrey el Emperador al Duque de Monteleon : mas para satisfacerse con este acto positivo de dominio , que porque pudiese tener tan prompto efecto , no poseyendo en ella mas que tres Plazas Maritimas , quando toda la Isla estaba por los Españoles , que havian agregado á su Cavallería la mas escogida de la del País , y se servian de ella para guardar muchos pasos , y ayudar al bloqueo de Siracusa , y Trapaná , y aun correr las Marinas , desde Melazo á Mecina , donde Don Lucas Espinola la hizo reparar luego las Brechas , y la puso en estado de defensa.

Aunque hizo celebrar mucho en Madrid al Cardenal Alberoni la feliz , y ventajosa accion de Melazo ; por las disposiciones de aquellas Trincheras , y varios avisos , conoció que la Guerra de Sicilia iba larga , y que era obra de muchos años ; porque el Emperador reforzaba cada dia su Exercito , y el de el Rey Catholico se disminuía : por eso ordenó al Marqués de Ledesma conservar mucho aquellas Tropas , y no entrar en accion general voluntariamente , sino en caso preciso , y de asaltar las Trincheras de Melazo , si parecia conveniente. El Duque de Orleans , que yá havia hecho el systema de estrechar la amistad con la Inglaterra , y el Emperador , no solo contribuia con caudales ; pero prohibió á los Franceses el servicio de España , tanto por Mar , como por tierra , llamando á todos con un Edicto : y previno Almacenes en los confines de Navarra , y Cataluña , arrimando algunas Tropas , con manifiesta deliberacion de atacar los Reynos de España. Muchos creian,

creían, y aun los mismos Franceses, que esto era una engañosa apariencia, para satisfacer á sus Aliados; pero ya obraba el Duque de veras, y con animosidad contra el Rey Phelipe, dando á entender al Consejo de la Regencia, y á los Príncipes de la Sangre, que esto era por su propio bien, y porque tuviese los Estados de Parma, y Toscana, como en el Tratado de la quatriple Alianza se le ofrecian. La verdad era estar picado, de que el Cardenal Alberoni le queria sublevar los pueblos, y quitarle la Regencia, y aun al Rey de su poder, y ponerle, como decia el Cardenal, en seguro, desconfiando del Duque. No faltaban en Francia hombres de todas esferas, que así lo entendian; y por medio del Principe de Chelamár, trataban una conjura contra el Duque, no contra el Rey, ni el Reyno. Los sujetos que entraban en ella no nos consta con evidencia, porque este secreto solo le tenia Alberoni, y Chelamár.

Hallabase en París Don Vicente Portocarrero, Hermano del Conde del Montijo, que pasaba á Madrid, y de él se valió Chelamár, como persona de la mayor confianza, para poner unos Pliegos en manos de Alberoni. La seguridad de la ocasion, y lo prolixo de su Escritura, hizo que Chelamár no la velase con la cifra. Alguna Espía, en la propia Secretaría del Embaxador, ó los recelos del Duque, que eran los mas vigilantes, hicieron creer que llevaba consigo Portocarrero papeles de importancia: y en Potiers, asaltado de una Manga de Soldados en una Posada, dentro de su propia cama, fue despojado de todos sus Papeles, y de los Pliegos, que el Embaxador le havia entregado; al qual, aunque le dieron esperanzas de restituírselos, y el Señor Blane, uno de los Secretarios de Estado, le llamó para eso, le conduxo despues con gente armada á la casa de su habitacion, le arrestó en ella, con Guardias de vista, y buscando todos los retretes, encargó, y selló todos los Papeles del Oficio, y los que dexaron el Duque de Alva, y Marqués de Casteldosrius. En una Representación por escrito de 10. de Diciembre, se quejó con el Rey Christianísimo altamente el Principe de Chelamár, de que se havia con él dos veces violado el Derecho de las Gentes en la intercepcion de sus Cartas, y en el arresto de su persona, y Secretario, con el embargo de los Papeles.

Ponderó la ofensa como justa , y estraña , y confesó embiaba al Rey su Amo algunos Proyectos de personas afectas al Rey Christianísimo , y al Reyno , sin poner en execucion su contenido , sino dando esta noticia al Rey Catholico.

El mismo Duque de Orleans , contra quien todo esto se ponderaba , era el que recibia esta Representacion , y deliberaba sobre ella , por la niñez del Rey ; y así hizo poco efecto. Sus Papeles quedaron embargados : los Pliegos que Portocarrero llevaba , nunca se restituyeron ; y en 12. de Diciembre se le dió orden , que al otro dia saliese quarenta leguas de la Corte , hasta que llegase la del Soberano. Así lo executó , y se quedó en Blois. Como el Regente havia participado á todos los Ministros Estrangeros esta resolucion , diciendo era el Príncipe de Chelamár motor , y principal instrumento de una conjura contra el Rey , y el Reyno , aquel escribió tambien á los mismos , no havia hecho mas que participar á su Amo un Proyecto de hombres zelantes , y apasionados del Rey , para librar el Reyno del despótico , y tyrano dominio del Regente : éste hizo imprimir dos Cartas del Embaxador , dirigidas á Alberoni en el Pliego que interceptó á Don Vicente Portocarrero , en que se leían clausulas , que manifestaban la conjura , aunque no declarando á punto fixo el objeto de ella , porque le decia , que si era menester dár fuego á la mina , y llegar á los hierros , era preciso anticiparse antes que tomasen mas cuerpo los abusos , y el poder. Citaban las Cartas otras yá escritas sobre el mismo asunto , y notadas con unas letras , ó numeros las memorias que incluían , las quales no imprimió , ni sacó á luz el Regente. Es constante que esta conjura , ó designio no era contra el Rey , ni el Estado , solo se enderezaba á juntar Cortes Generales , y á minorar la autoridad del Duque de Orleans , ó quitarsela enteramente. Havia yá descubierto esta intencion el Rey Catholico en una Carta , que desde 3. de Septiembre escribió al Rey su Sobrino , y la mandó entregar por su Embaxador en París , en que se quejaba de la Alianza de Francia con su mayor enemigo , que era el Emperador ; y que algunos , prevaleliendose de su menor edad , querian con violencia aumentar sus propios intereses : daba á conocer los perjuicios de esta Guerra , que la Francia movia contra un Principe de la propia

pria Casa Real; y en fin, aunque no nombraba al Regente, todas las flechas se enderezaban á este blanco. Otra, casi del mismo tenor, escribió á todos los Parlamentos de la Francia en 4. de Septiembre, é hizo imprimir un Manifiesto á 6. del mismo mes, dirigido á los Estados Generales de aquel Reyno, de los quales se declaraba Protector, y ponía patentes las razones de minorar la autoridad del Duque, y los riesgos que ésta amenazaba. Después se imprimió en España una instancia, ó súplica de los Estados Generales de Francia, como implorando la proteccion, y la fuerza del Rey Phelipe, para librarlos (como decian) de un violento despotismo del Regente. A 9. de Noviembre hizo el mismo Rey una declaración muy resentida de la Guerra que se le movia, y muy llena de amor, y compasion por la Nacion Francesa; por lo qual, aunque se le hiciesen hostilidades, permitia todavia el comercio, y ser tratados los Franceses como Españoles, dandoles un año de tiempo para retirar sus efectos á los que quisiesen salirse de sus Reynos, con libertad de quedar en ellos, sin ser molestados. Después hizo otra declaración en 25. de Diciembre, en que firmaba, no creía que los Franceses por pretexto alguno tomasen contra su Persona, y Reyno las Armas, después de haver derramado los thesoros de su sangre, y caudales para socorrerle, y mantenerle en el Trono. Todos estos violentos pasos, é inconsideradas Escrituras que disponia, y mandaba publicar Alberoni, no tuvieron mas efecto que irritar mas al Regente, perseverar en su systema, y determinar la Guerra contra la España; y tanta fuerza, ó libertad dió á su ira, que mandó prender á muchos de los que creía, ó le constaba eran Parciales del Rey Catholico, y Autores de la ideada sublevacion de los Pueblos contra su Persona, porque no ignoraba no ser contra el Rey; pero este nombre le servia para honestar sus resoluciones. Prendió al Duque de Humena, Hijo natural del Rey Luis XIV. y á su Mujer, y á otros. Con muchos no se atrevió, porque era conciliarle enemiga toda la Francia.

Nunca creyó la España, ni el Mundo, ni sus propios enemigos, que tendria antes de la Paz general aliada contra sí la Francia, que era la que llevó todo el empeño de mantener al Rey Phelipe en el Trono, y tanto por eso hávia padecido; y

y así se renovaron los odios contra los Franceses , aunque el Cardenal Alberoni se lisonjeaba que nadie tomaria las Armas contra el Rey Phelipe ; y que al verle , se pasarían á su Partido. Por eso tuvo idéa de hacer entrar al Rey armado en la Cataluña de Francia , quedandose en la raya , y como llamando á los Franceses ; pero tenia bien pagadas , y contentas las Tropas el Duque Regente , y esparcia que queria el Cardenal mandar ambas Monarquías , y venir á Francia Tutor de su Rey Luis XV. en nombre del Rey Phelipe , á quien creía pertenecerle la Regencia , como primer Principe de la Sangre. Estas reflexiones inspiraba tambien en sus Aliados , para que temiesen mas á la España , que con el pretexto de la Tutela , queria unir ambos Reynos : lo que Alberoni pensaba , no lo podemos saber , porque un hombre tan reservado , no expondría manifiesta su idéa ; pero es constante que aspiraba , por medio de la intentada sublevacion , á hacer elegir Curador del Rey de Francia , al de España.

En este año parió la Reyna Caholica en 13. de Marzo una Infanta , á quien se la dió por nombre Maria Ana. El Rey padeció recelos de principios de hydropesia , no sin una profunda tristeza , y su aprehension la daba á los Vasallos. Se resolvió por eso á hacer testamento : si volutariamente , ó inducido de Alberoni , es secreto muy obscuro ; cierto es que dexaba curadora á la Reyna , con solo el consejo , y dictamen del Cardenal Alberoni , mientras duraba la menor edad del Principe de Asturias. Los Españoles padecieron el desconsuelo mayor , no solo porque yá concibieron el grave peligro en la salud del Rey ; pero por ver que en qualquier funesto accidente no se libraban del violento gobierno del Cardenal. Huvo en Madrid , con el mayor secreto , algunas secretas conferencias entre los primeros Magnates : y Dios , con mejorar la salud del Rey , libró la España de la intestina inquietud que la amenazaba. Quanto era de su parte la fomentaba el Duque de Sant-Agnan , Embaxador de Francia. El Marqués de Nancré , yá mucho tiempo , havia sido llamado á París ; y aunque Sant-Agnan se havia despedido , dilataba el salir de la Corte , hasta que Alberoni , mal satisfecho de lo que aquel censuraba su conducta , le hizo dár orden saliese luego de España.

La noche del día 10. de Diciembre murió en las Trincheras que havia levantado contra Federico Alá , en Noruega , Garlos XII. Rey de Suecia , herido de una bala de Sacre que disparaban del Castillo , mientras de este , con fuegos artificiales , querian descubrir los Aproxes Suadeses. Esta improvisa muerte desconcertó , en parte las medidas del Cardenal Alberoni : Ofreciale éste socorros , si movia el Sueco la Guerra en Alemania , como la tenia ideada al principio de la otra Campaña. En efecto se hallaron en los papeles del Varon Ghertz , su primer Ministro (que fue despues degollado en Stokolmo) un Tratado ajustado con el Señor de Osterman , Plenipotenciario del Czár , donde quedaron de acuerdo que éste pasaria con un Exercito de 900. hombres , contra Polonia , par bolver á entronizar al Rey Stanislao ; y que baxaria á Alemania con un Exercito de quarenta mil. El Sueco , sustentando este empeño , contra qualquier Principe que quisiese oponersele ; y que acabada esta empresa , le ayudaria el Czár , contra el Duque de Hannover , á recobrar los Estados de Bremén , y Verdén , y mantener las Armas contra la Inglaterra , si esta usaba de su poder.

Alberoni tenia ofrecido al Sueco socorros , (como diximos) y no havia perdido las esperanzas , que en caso de vér el Othomano que se mezclaba el Emperador en esta Guerra , moverla él , para recobrar lo perdido en Ungria ; porque Ragotzi no estaba desesperanzado de obtener de la Puerta Othomana bolver á mover las Armas , aun en tan reciente Paz. Todas estas idéas se le desvanecieron al Cardenal ; pero no su firmeza de animo.

La Emperatriz , en 13. de Mayo , dió á luz á la Archiduquesa Maria Theresa , mal compensada con una hembra la pérdida del hijo , que el pasado año havia parido , lo que puso en suma tristeza , y aprehension la Corte ; porque vér al Emperador , despues de tantos años de casado , sin sucesion varonil , suscitaba algunos disgustos en los Principes del Imperio , perjudiciales á la autoridad , y quietud del Emperador , que nada aflojando de sus magnificas idéas , proseguia en texer á la Italia los grillos ; alojando sus Tropas en los Estados de los Principes de ella , y fatigando el dominio de la Iglesia con tránsitos continuos de Soldados para Napoles , ar-

repentido de las que havia hecho pasar por Mar que le costaban mucho , y perdió en una borrasca algunas. Eran inútiles los lamentos de el Pontifice , porque los Oficiales Alemanes daban la mayor libertad á su gente , pareciendoles ser prerrogativa de la mucha autoridad la licencia , y el desacato. No se atrevia el Gobierno de Roma , ni á quejarse , por no dár mayor ocasion á la insolencia que alentaban los mismos Cardenales , parciales de el Emperador , para manifestarsele obsequiosos , y no eran pocos. Uno mas tuvo este año de su partido ; porque el Cardenal Francisco Judice , á quien el Rey Catholico havia hecho baxar sus Armas , puso las de el Emperador , y se declaró de su partido , sacando un Manifiesto , en que pretendia justificarse , y daba , entre otras razones , que siendo el Reyno de Napoles (de donde era natural) del Emperador , y haviendole despedido de su servicio el Rey Catholico , y embargado , sin motivo , las rentas del Arzobispado de Monreal , que tenia en Sicilia , estaba en su libertad , y que debia seguir el partido de los Napolitanos. Esto lo juzgó el Mundo variamente , como todas las demás cosas , en que entra usurpandose el oficio de Juez , el afecto , el genio , y la pasion.

AÑO DE M. DCCXIX.

CRecía cada dia la mala satisfaccion entre las dos Cortes de España , y Francia : mantenía esta desunion el Cardenal Alberoni , que se consideraba muy en desgracia del Duque de Orleans , y lo vendia al Rey Catholico por servicio : havia hecho yá vanidad de la ostentacion , de genero , que obligó , haviendo yá declarado la Inglaterra á España la Guerra , á que la declarase formalmente la Francia en 9. de Enero , y el dia antes se havia publicado en París un Manifiesto , en que se daban razones de mover las Armas contra el Rey Catholico ; decia : Que aunque los Soberanos no están obligados á dár cuenta mas que á Dios de sus operaciones , pero que quando importa á su gloria , ó á la tranquilidad pública , es bien informar al Mundo de su justicia : Que

havia tenido esta empresa por el propio bien de la España: Que no conocia sus actuales intereses y era preciso mantenerla , sin imputar esta infraccion de Tratados á la religiosidad del Rey Phelipe , sino al inconsiderado empeño de sus Ministros : Que esto era manejar los intereses de la España, que tanto á la Francia la costaban , que se vió esta en terminos de bolver á llamar á París al Rey Phelipe , si no huviese tenido la Providencia ocultos remedios ; bien que en la Paz de Utrech , tratando de los intereses del Emperador , y la España , no se hiciesen mas que Ajustes provisionales , y no decisivos ; porque el Emperador no havia concurrido á nada, ni queria admitir reconciliacion con la España , aun despues de la pérdida de Landau, y Frisburgh, y los Tratados de Rastad , y Vada , que eran los que tanto deseaba Luis XIV. y los hizo proponer al Conde de Gros , y al Principe Eugenio, embiando particularmente para eso al Conde de Luch á Viena : Que el Rey Catholico havia escrito en 16. de Mayo del año 13. á su Abuelo , que no podia durar la Paz , si no le reconocia Rey de España el Archiduque ; y que en otra de 31. de Enero del año de 14. escrivia que havia renunciado á Flandes , Napoles , y Milan á la Casa de Austria ; Sicilia al Duque de Saboya ; Gibraltar , y Menorca á los Ingleses : Que está prompto á ceder lo de Cerdeña al Duque de Baviera ; y que asi devia el Archiduque reconocerle Soberano de lo que de la Monarquia le quedaba : Que entonces era claro , que el Rey Catholico se contentaba de ella , asi desmembrada , y que lo propio debiera aora hacer : Que la España havia querido turbar su Estado con secretas conjuraciones : Que para asegurarse de ellas , havia sido precisado consentir á una Alianza , no solo perjudicial á la España , pero util , porque se le presentaba un Ajuste , en que ganaba mas de lo que podia esperar , y nada perdía de lo que creyó poseer : Que para perficionar esto , eran precisas las Armas , despues de avisado del rigor de ellas el Rey Catholico , y aun dadole á ver la utilidad de las proposiciones , siendo una de ellas que el Christianísimo alcanzaria para el Rey de España á Gibraltar : Que todas havian sido despreciadas , creyendo que ir contra la Neutralidad de Italia , y Sicilia , no era de cuenta de los Aliados.

El Rey Catholico mandó publicar otro Manifiesto en 19. de Febrero, dando los motivos por qué no havia admitido el Tratado de la quatriple Alianza. Decia estar ya rescindido el Contrato de la Neutralidad de Italia, porque le havia violado muchas veces el Emperador: Que tambien lo estaba la cesion de Sicilia, porque nada havia observado de sus Pactos el Duque de Saboya: Que se le havia propuesto un Tratado por unos Principes que pretendian dár la ley á toda la Europa con modo tan imperioso, como quitando la Soberanía á quien Dios la havia concedido: Quexabase de la Inglaterra, despues de haverla permitido tanto beneficio en el Comercio, de la que llamaba traycion de Binghs, y mala fé: Ponderaba la ambicion de la Casa de Austria, y la interesada amistad con el Rey Jorge. En fin, con quien mas se ensangrentaba era contra el Regente. Estos Papeles, y otro, que escribió Alberoni en su defensa, tirando una impropria linea de comparacion entre él, y el Regente, tocante al Ministerio, con palabras injuriosas, y ofensivas contra el Duque, exaltó su ira al grado mas superior, y fundando una personal enemistad contra Alberoni, avivó las Artes, y la Guerra. Determinó hacerla contra Cataluña, y la Navarra, y se enderezaron Tropas á la Guienna, mientras baxaba el Duque de Bervich, que aunque estaba en París, porque no se havia resuelto la empresa, hubo sobre eso una Junta de Guerra, en que no concurrieron los mas experimentados, sino los mas lisonjeros. La voluntad del Duque de Bervich hizo confiar al de Orleans, sin que le hiciese fuerza ser Bervich Duque de Lyria en España, Grande de primera Clase, y tener á su Hijo Primogenito casado con la Hermana del Duque de Veraguas; cierto es que de mala gana tomó este encargo, y restituyó el Toysón al Rey Catholico, que no le quiso; pero dependia enteramente de la Francia, á quien devia su sér; y aunque no fue de dictamen de atacar á Fuente Rabía, ese fué el del Duque de Orleans, por mas facil, porque le abria el camino á la Vizcaya, cuyos Puertos podia ocupar, y despues hacer al Rey Catholico la amenaza de entregarlos á los Ingleses, que con esta intencion ofrecieron concurrir en esta Guerra, embiando una Esquadra á los Pasages. El Duque Regente, para ser árbitro de ella, no quiso que le

le ayudasen los Ingleses, y se quedó de acuerdo, en que ellos atacarian otra parte de España. Alberoni, que nada dexaba de penetrar viendo frustradas las esperanzas de la Guerra del Norte en la Alemania con la muerte del Rey de Suecia, y que los ofrecimientos de Ragotzi eran aereos, aunque embarazado en la peligrosa, y difícil Guerra de Sicila, discurrió introducirla en Escocia: no sabía por donde empezar tan gran máquina, y se dió el caso, que, ó cansado el Pontifice de tener en sus Estados al Rey Jacobo de Inglaterra, ó interesandose por él insinuó al Rey Catholico, por medio del Cardenal Aquaviva, y escribiendo al Padre Daubantón, que sería dar fuertes zelos, y alguna diversion á los Ingleses el llamar á España á Jacobo: el Cardenal Alberoni abrazó esta oportunidad; y como era amigo de empresas ruidosas, quiso, que antes de pasar este Principe, se le embiase un Confidente suyo, con quien tratar el modo, como dár mas que zelos al Rey Jorge. El Rey Jacobo mandó al Duque de Ormond, que estaba en Francia, que pasase á Madrid. Executólo luego, lo que dió en rostro á los Ingleses, y Olandeses; y aun estos se quexaron con el Rey Phelipe, diciendo, podía irritar mas tan gran demonstracion al Rey de la Gran Bretaña, y aun hacer tomar otras medidas á los estados Generales. Alberoni desmentia con falsas expresiones su idéa, asegurando, que solo huía Ormond de la Francia, porque sabia lo queria prender el Regente, y que se havia refugiado en España, pero no entrado en la Corte: que las de Londres, y París usaban del artificio de estas queexas, para acumular mayores crimines á los Ministros del Rey Catholico. Mientras esto decia Alberoni á los Ministros Españoles, que servian en las Cortes Estrangeras, para que lo publicasen, prevenia un formidable Armamento en Cadiz, y en los Puertos de la Galicia, deteniendo Naves para transporte, y pasando Armas de Vizcaya, y Barcelona. El pretexto era el mejor, porque se havian embarcado con cantidad de Tropas Alemanas en San Pedro de Arenas para Melazo; y como se mantenian atrincherados ambos Exercitos, sin osar atacarse unos á otros, creia el Mundo, (y lo creian los Aliados) que embiaba este socorro á los suyos el Rey Catholico. Algo empezaron á dudar, quando vieron, que en 8. de Febrero desapareció el Rey Ja-

CO-

cobo de Roma. Embió algunos de los suyos, con apariencia de su propia Persona, por Bolonia al Estado de Milán, para Francia: otros embió por el camino de Genova por el Rey en una Corbeta Francesa, prevenida en Neptuno secretamente del Cardenal Aquaviva. Pasó á España, y fue recibido del Rey Catholico con las mayores demostraciones de amistad, y atencion, y magnificamente regalado. Esto hizo desvanecer la opinion, de que estaba preso en Milán, porque en Voguera havian arrestado dos de aquellos Criados suyos, que de industria hablaban con mysterio, con lo qual creyeron tener en las manos al Rey. Asi lo participaron aquellos Ministros á Viena, y á París, y Milord Stairs á Inglaterra: asi lo havia participado Don Francisco Colmenero, Governador del Castillo de Milán, al Embiado de Inglaterra, que residia en Genova, y éste á su Corte; pero burló á todos la bella disposicion de este viaje, sobre lo qual exclamó con palabras violentas el Conde de Cadogan en el Haya, dando á conocer el artificioso engaño de los Españoles; y que el Rey Catholico, quando fingia querer la Paz, encendia la Guerra: mostró un genero de Manifiesto que salió en Escocia, firmado del Rey Phelipe en 24. de Febrero, en que decia, emplearia todas sus fuerzas para restituir al Trono al Rey Jacobo. Este Papel fue apócrifo, le inventaron los Parciales de la Casa Stuarda, para mover los Pueblos, y esperanzar los de su Partido, previniendolos á tomar las Armas, porque no faltaba en Escocia quien sabía el secreto, ó por lo menos no ignoraban haver pasado el Duque de Ormond á España; y al que espera, cada pequeño indicio le propone abultado su deseo. El Cardenal Alberoni, despreciando los riesgos que esta empresa tenia, hizo que Ormond partiese de Vilbao á la Coruña, donde se havian de unir las Naves que salieron de Cadiz, que eran dos de Guerra de sesenta Cañones, y una Fragata de veinte, mandadas por Don Balthasar de Guevara, que escoltaba los bastimentos de transporte, en que havia 500 hombres, cantidad grande de Municiones, y 300 Fusiles. Iban en ellos cinco Ingleses del Partido Jacobita, hombres de distincion, disfrazados, y estas veinte y quatro Velas salieron de Cadiz á 10. de Marzo. Prevenido de antemano el Rey Jorge, sacó un Tallon, diciendo, que Jaime Budelt, Duque de Or-

Ormond, se havia embarcado en España para sublevar la Irlanda, y que ofrecia 100. libras Esterlinas al que le cogiese vivo, ó muerto. Esto previno los ánimos de los traidores, y los leales. Esta Esquadra de España estaba en trozos, dirigida á varias partes: mil hombres, los mas Irlandeses Catholicos, llegaron á Escocia, á Poloum, Gatoloch, y Kintail, con los Milordes Mariscal Scaforth, y Tullivardina, desembarcando en aquella Playa los dias 16. y 17. de Abril. Traian 30. fusiles para armar Paisanos, aderezos para 500. Cavallos, y Municiones: ocho dias despues pasó á Bracaam Scaforth, de donde havia escrito Cartas circulares á sus Amigos, y Vasallos, para venir armados á asistirle, y á la Ciudad de Imuernesa, para que fuese sin contradiccion recibido. Estos hombres ocuparon unos Castillos de poca entidad, y algunos puestos, agregandoseles hasta unos 20. Paysanos, numero infinitamente menor al que esperaban. No se les declararon mas del Partido del Rey Jacobo, no porque dexaba de haverlos, porque la nota que en Madrid presentaron de los que les aguardaban, llamandolos con solicitud, era mas numerosa, y en personas de distincion, que no nombramos, porque tuvieron la fortuna de no ser descubiertos; y es facil que se abultase este numero para determinar el ánimo del Rey Catholico á la empresa, hecha tumultuariamente, y con poca reflexa de Alberoni, porque eran pocas Tropas las que embió, para mantener una Guerra civil contra su Rey, bien armado, y á quien se dispusieron á socorrer luego sus Aliados, y la Olanda, de donde marcharon 20. hombres, uniendose en los Puertos de Francia todas las Naves de Transporte posibles para embarcar quatro á cinco mil hombres, porque marchaban ácia Ostende seis Batallones del Emperador, y el Duque de Orleans hacia prevenir en Brest una Esquadra de Naves de Guerra para unirse á la Inglaterra, que mandaba el Almirante Norris. Estos socorros debian estar previstos de Alberoni, pues aunque solo pretendiese turbar la quietud del Rey Jorge, y empeñar en nuevos gastos sus Aliados, embió tan poca gente, que no podia mantener viva la rebellion: marcharon luego Tropas Inglesas, para defender la Escocia, navegando ácia Caitnes, con animo de introducir la sediccion en Souther-Land, despues de ocupar el Castillo de Dumrobin,

Los

Los Ministros Reales, invigilando sobre aquel Reyno, encontraron en Corke, en un soterraneo de una casa, cantidad de Fusiles, y Alfanges, que debian servir á los Sublevados. Pocos se agregaron al Milord Tullibardina, acampado contra el Fuerte Kingrail, que ocuparon, y guarnecieron con sesenta hombres. Estaba en estas Costas con dos Navíos del Rey el Capitan Voyle, y uniendo algunas Naves Mercantiles con gente, se acercó al Castillo, que está á la orilla del Mar, y como este se defendia, acercó sus Naves el Inglés. Con el favor de la noche batió el Castillo, echó en Lanchas su gente á tierra, y le atacó, y resistióse la Guarnicion con valor; pero estando dos millas dexos el Campo de Tullibardina, no pudo ser socorrido, porque los Rebeldes, en las tinieblas de la noche no se atrevieron á moverse de la Trinchera que havian levantado, creyendo que aquella Guerra era fingida de Tropas del Rey, para que desamparasen su Campo. Al fin, se rindió el Castillo, donde tenian los Sublevados quatrocientos barriles de Polvora, Municiones, y Harina de repuesto: todo, y la Fortaleza quemaron los Ingleses, y se bolvieron á embarcar.

Los Rebeldes, para moverse, aguardaban las noticias en que havian convenido con el Duque de Ormond, de la sublevacion de Inglaterra, é Irlanda, porque en ambos Reynos havian de hacer el desembarco los Españoles, como si fuesen treinta mil. Esto mantenia en inaccion á los Escoceses del Partido Jacobita. Un Navío Español, con otro Patache de Transporte, echó gente á tierra en la parte Septentrional de la Escocia, á tomar lengua si sabian algo del Duque de Ormond, y no pudiendo lograr noticia, bolvieron á embarcarse. Salió el Almirante Norris con diez Naves buscando la Esquadra Española, que en el Cabo de Finisterræ padeció tan furiosa borrasca por doce dias, que se separó toda, echando los Cavallos al Mar: muchas Naves de Transporte naufragaron, quatro entraron en Lisboa, ocho en Cadiz, diez, y ocho en los Puertos de Galicia, donde se salvaron fracasados tres Navíos de Guerra: de los de Transporte pocos pudieron servir. El Rey Catholico pagó las que no fueron capaces de aconche, y retiró sus Tropas por tierras de Portugal, porque así lo permitió el Rey Don Juan, instándole el Ministro

de España , Marqués de Capicelatro. Las Naves de Guerra de Galicia con el Duque de Ormond , saliendo de Vigo , y Pontevedra , intentaron sublevar la Bretaña , que sabian estaba descontenta del gobierno del Duque de Orleans; y el Conde de Bonamaur, Frances, se ofrecia, entre otros, por Cabo de la sedicion; pero no tuvo efecto , porque aunque la Provincia creía estar ajada , y oprimida , no tuvo valor á la rebelion, ni Cabos , que la alentasen , porque la mayor parte de la Nobleza estuvo por el Regente. No se podian internar los Rebeldes de Escocia á la parte meridional, porque no parecia el Duque de Ormond, y todo el Reyno estaba quieto ; por lo qual, sin hacer progreso alguno , atacados de pocas Tropas del Rey , quedaron derrotados. Muchos se salvaron con los Cabos principales : otros quedaron prisioneros , y llevados en triunfo á Londres.

Este éxito tuvo esta Expedicion : Asi , pródigo del dinero, y sangre de la España Alberoni, todo lo intentaba, y nada le podia salir bien , porque queria contrastar el poder de tres Principes grandes , con solos los caudales de España, que havia agotado , consumiendole , no solo los del Rey , pero de Particulares. Bien es verdad , que el meter la Guerra en casa á los Ingleses , lo embarazó la desgracia del temporal , y por su causa no haberse podido introducir en Escocia mas Tropas Españolas , que sostuviesen á los Malcontentos , que el Regimiento de Leon , que de repente hizo embarcar en los Pasages el Principe de Campo-Florido. Los descontentos de Francia con el Gobierno del Regente , y temores, de que en su tutela enfermáse de muerte el Rey niño , tampoco pudieron jugar las Armas , ni declararse del todo ; porque Don Blás de Loya , á cuyo cargo estaba salir de los Puertos de Laredo , y Santander con dos Navíos, cargados de Armas , y Patentes para algunos Cavalleros de la Bretaña , nunca salió de los Puertos , pretextando el mal temporal , que muchos llamaron miedo , por no tener el mayor credito de valor en las Tropas este Oficial. Llegóse á esto , el que poniendo de mala fee con Alberoni al Coronel Boisiniene , le fue mandado retirar como preso á Burgos. Tuvo por cierto , que Boisiniene tenia la comision , y el secreto de ganar á muchos de los que venian en el Exercito de Berwich , para que se pa-

pasasen al del Rey Phelipe , y mantener la correspondencia con los principales Franceses de la Breaña , que estaban esperando Armas , Patentes , y ordenes del Rey Catholico, para la sublevacion; pero cortada la comunicacion, iban con el arresto de Boisiniene, y las esperanzas de los Bretones, con la detencion, y miedo de Loya , que nunca tuvo animo de embarcarse : muchos de ellos , descubiertos yá , se arrojaron al peligro del Mar , por huír el evidente de caer en las manos del Regente , y en una pequeña embarcacion arribaron á Santandér, y de aqui á Madrid, donde se quexaron agriamente de la mala conducta , y poca resolucion de Don Blás de Loya. De este modo se mojaba con las desgracias, y con la fatalidad de los Subalternos el ardimiento del Cardenal , y se desvanecian sus intentos. De estas malas resultas salió, que se embiáse preso al Castillo de Alicante al Duque de Veraguas, porque este se correspondia con el de Bervich, y aun suponía, que con el de Orleans.

En Sicilia mantenía las Trincheras de Melazo con gran penuria, y escasez de Viveres el General Baron Zumiunghen, sin poder atacar á los Españoles que havian hecho unas lineas invencibles. En el Exercito havia encontrados pareceres, porque muchos Oficiales Generales eran de opinion, que atacáse el Marqués de Lede á los Enemigos antes que se reforzasen, porque el Ministro de Genova habia dado aviso , que se prevenia en Vado un gran comboy de 150. mandados por el General Merci, y escoltados por las Naves de Guerra de la Esquadra Inglesa. El Marqués de Lede creyó insuperables las Trincheras enemigas , y no poder empeñarse en el Sitio de Melazo; porque como no le podia quitar la comunicacion del Mar , este mismo socorro, que esperaba la Plaza , hacia imposible su rendicion; porque con las Tropas , que havian de llegar , y las que estaban , tendrian los Alemanes 240. hombres , numero superior al Exercito Español , de donde faltaban los que servian de Presidio á Mecina, á Palermo , y Termini, y los que bloqueaban á Siracusa, y Traphana; y aunque los Ministros Españoles, que servian en Italia, havian embiado cantidad de Reclutas, y de la gente que despidió Venecia , havian formado dos Regimientos, que se iban embiando á Sicilia , con el de Lombardía , que se sacó de Longon , y

las Tropas que se pudieron sacar de Cerdeña, no bastaba esta gente á formarle al Marqués de Ledé un Campo igual al que tenían los Alemanes, porque este rumor de las Tropas que se esperaban, havia puesto en consternacion á Palermo; y escribian de Napoles, que era la intencion hacer desembarco en aquella Playa, y así fue precisado el Marqués de Ledé á hacer otro destacamento para asegurar aquella Capital que gobernaba el Marqués Dubui, porque havia sido llamado al Campo el Conde de Montemár, al qual havia casi siempre destacado, teniendo el Marqués de Ledé lexos de sí, porque era uno de los que se oponian á la que llamaba floxedad del Marqués, y aborrecia la inaccion. El Marqués tenía ordenes de la Corte de conservar el Exercito, porque Alberoni, yá que no pudo tomar á Sicilia por sorpresa, queria dilatar aquella Guerra para esperar el beneficio del tiempo, cansar á los Aliados, y hacerse necesario al Rey, porque en la forma que estaba entablada, solo él podia seguir aquella empresa; ni otro mas que su absoluto modo de obrar podia sacar dinero para tantas urgencias, porque yá havian entrado tambien los Franceses á la Navarra, y havia determinado el Rey Catholico salir con las Tropas que le quedaban á encontrarlos, mas con la esperanza de atraerlos á sí, que de oponerse con las Armas.

Partió al fin de Vado con las Tropas el General Merci, y llegó á Napoles á 24. de Abril: no pudo luego pasar á Sicilia, porque se havian de juntar Viveres, y Municiones, y avisar al General Zumiunghen de las operaciones que debia hacer el desembarco. En 23. de Mayo partió de Vaya, escoltado de ocho Naves Inglesas, y en mas de 200. Velas de Transporte: traía consigo 1200. Infantes, dos Compañias de Usares, dos Regimientos de Corazas, y uno de Dragones. Estas Tropas, parte se embarcaron en la Ribera de Genova, parte pasaron á Napoles por el Trieste, y lo mas de la Cavalleria que salió de Milán, fue por tierra. El dia 26. de Mayo, al anochecer, la Flota de los Alemanes dió vista á las Costas, el rumbo ácia el Faro, y las Proas á Estromboli: siguió esta Navegacion hasta el Cabo de Orlando, de donde vino el bordo, y se puso á la capa el 27. en la altura de Pati. Allí llegó el General Zumiunghen, y se hizo Consejo de Guerra. De Me-

cina, viendo estas operaciones, se destacó Cavalleria, y Granaderos por Sanagati, y Torre del Faro, para impedir el desembarco; pero yá la Armada se havia acordonado en el Golfo de Oliveri la noche del 27. y á 18. millas de Melazo, entre Pati, y Oliveri echaron 19. Puentes. Con esta noticia sola tuvieron los Alemanes la gloria de que levantáse el Sitio el Marqués de Lede, porque podia ser cogido en medio de las Tropas que llegaban, y de la Guarnicion de Melazo, y queria tener el resguardo de las Montañas, y la comunicacion con el Mar Meridional. Esta noche entró de Trinchera el dicho Montemár, y se empezaron á dexar las lineas, desfilando con alguna precipitacion, de genero, que se dexaron en el Campo los enfermos, recomendados con una Carta al Conde de Merci, 24. sacos de Harina, y otros Viveres. En el Campo havia ocho Cañones, tres en el Parque, y cinco en las lineas, los quales se embiaron á Mecina: la marcha se tomó por el camino de Barceloneta al largo del Rio: despues tomaron la Vanguardia los cinco Batallones de las Trincheras, y en la Retaguardia quedaron cinco Compañias de Granaderos, y los Oficiales, avisando las Partidas abanzadas: todo se executó, sin que lo sintiesen los Enemigos; pero una chica Partida del Regimiento de Castelár, que no oyó el aviso, quedó despues prisionera. Unido el Exercito, prosiguió su marcha: llevaba en la Retaguardia los Granaderos, mandados del Marqués de Restes. Cubrialos por la siniestra la Cavalleria, mandada por el Marqués de San Vicente. Con esta orden el Exercito se retiró á Rodi, y Casal del Castro, dexando parte de la Cavalleria en Pozo de Gotto, y Barceloneta, y lo grueso del Exercito se acampó á lo largo del Rio de Rodi. La mañana del dia 28. salió la Guarnicion de Melazo, y ocupó las Trincheras de los Españoles: Tomó el Hospital con los Enfermos, y los Viveres que se havian dexado. Con esto descansó la victoria, y se hicieron salvas en la Plaza, dando con ellas, y con las concertadas señales aviso al Conde de Merci de lo que havia sucedido. Los Alemanes, dexando su Trincheron de Melazo, se acamparon fuera, baxo el tiro del Cañon, corriendo sus Partidas hasta Merci, y fuego de los Arcos. La mañana del 28. el Conde de Merci, en el seno vecino á Oliveri, cerrado de dos grandes promontorios, llamados San-

Santa Maria de Tindaro, y el Cabo de Caraba, hizo su desembarco; luego ocupó á Fati, Ciudad abierta, y yendose á unir con la Guarnicion de Melazo, todos aquellos Lugares vecinos prestaron la obediencia. La misma noche determinaron atacar á los Españoles en Rodi por dos partes; pero el Marqués de Lede, no pareciendole estár en aquel Campo seguro, hizo una marcha muy larga, y se acampó en Francavilla, para cubrir, segun decia, todo el País, acudir á qualquier parte que los Enemigos se encaminasen, y tener la retirada, en todo accidente, á Palermo. Viendo malogrado su designio Mercí, acampó su Exercito con el ala derecha al Mar, la siniestra á Omeri: luego mandó prevenir Faginas, y Gaviones para el Sitio de Mecina; y el primer dia de Junio, valiendose de los Barcos que tenia alli de transporte, hizo un Destrcamento de 300. hombres contra la Isla de Lipari. Tenia su Castillo 500. Españoles de Guarnicion, que se retiraron á él. Los habitantes retiraron las Mugerres, y Niños al Cabo de Orlando, despues al Continente de Sicilia; y no pudiendo ser Lipari socorrida, se rindió, con su Castillo, prisionera de Guerra la Guarnicion. El Marqués de Lede embió á llamar sus Destacamentos para reforzar el Exercito. Se destacaron 300. Cavallos con el Coronel Conde de Pezuela, á cargo del Brigadier Cavallero de Aragon, para observar en la altura de San Pedro de Patti los Alemanes, que havian destacado 500. Cavallos á Saponara, y cogieron á su Duque, que estaba enfermo. Algunos dixeron era ficcion, para dexarse tomar de los Alemanes, con quienes estaba de acuerdo.

El Marqués de Lede, del Campo de Francavilla fue solo á Mecina, donde hizo reparar el Fortin de los Capuchinos; y para mantener á la devocion del Rey Catholico la Ciudad, la quitó las gavelas por tres años, y esta hizo un Donativo para las presentes ocurrencias. Todo el Reyno de Sicilia se armó contra los Alemanes, á cuyos Piquetes mataban á traycion. Publicó un Edicto el Conde de Mercí, en que mantendria el Emperador los Privilegios á aquel Reyno, y quitaba catorce años de las gavelas, si le prestaba la obediencia. El dia 2. de Junio el Marqués de Lede reconoció los pasos de Ibiza, Saponara, y Calvaruzo, donde dexó algunos Veteranos con Cavalleria del País: la Brigada de Castilla,

con dos Regimientos de Cavalleria , los puso en la Escaleta: la de Saboya en Taurmina. Embió al Marqués de San Vicente á Catánea: al Conde de Montemár á Palermo , para dár disposicion de Viveres para Mecina ; y el Exercito á esta Ciudad. Se la entró bastimentos á lomo de Mulos , porque estaba poseído de los Enemigos el Mar. Por esta parte era difícil traerlos á Palermo : por eso ocupó Montemár á Castel-Brolo en la Costa de Tramontana , por donde los embiaba por agua , y solo tenian que andar por tierra á Francavilla ocho leguas. El dia 17. de Junio se puso en marcha el General Merci con todo su Exercito desde el Rio Rofolino en dos columnas , para ocupar las alturas de las tres Fuentes. Una columna marchaba por lo largo del Rio , otra por el camino de Castro-Real. Las Partidas abanzadas de los Españoles se iban retirando , que era el Destacamento del Conde de Pezuela , quatro Compañias de Granaderos de las Guardias , y los cinquenta Caravineros ; y la Infantería , que ocupaban á Fondaco. El dia 19. se prosiguió su marcha, empezando á baxar por la Montaña , que domina el Rio de Francavilla , haciendo que tres columnas tomasen las opuestas alturas á esta Ciudad. Observaba á los Enemigos el Capitan de Caravineros Don Juan de Ezpieta ; con lo qual el Marqués de Lede se puso en Batalla en su Campo de Francavilla , que havia bien fortificado , aunque no havian á este tiempo llegado todos los Destacamentos , que llamó el dia 20. al amanecer. Prosiguieron los Alemanes á baxar por quatro distintas partes al Rio á la parte de los Capuchinos , y una columna mandada del General Schendorf , como iba llegando á llano , tomó la marcha de la Montaña , que dominaba la siniestra de los Españoles , ocupada por el Brigadier Don Pedro de Tancour con el Regimiento de Ibernia , y ocho Piquetes. Con otros cinco Piquetes ocuparon la mitad de la Colonia el Coronét Don Sebastian de Eslava : este hacia frente al grueso de los Enemigos : el Marqués de Lede reforzó á Tancour con el segundo Batallon de Castilla ; pero los Alemanes le apretaban tanto , que perdiendo mucha gente , se retiraba. Viendo esto el Marqués de Lede , hizo abanzar al abierto , que está entre esta Montaña , y los Capuchinos , los Batallones de Utrech , y Borgoña , y ordenó á Eslava mantener quanto pudiese-

diese aquel puesto; lo qual executaba con la mayor bizarría, sostenido de dos Compañías de Granaderos de las Guardias Vvalonas, mandadas por el Barón de Venelt, y el Señor de Bay, que mostraron el mayor valor; pero como los Alemanes, con una intrepidez singular los cargaban, y hacian tanto fuego sobre el ala derecha Española, se iba Eslava retirando. Lede hizo guarnecer el Sitio con el Batallon de Ibernía, sostenido del de las Guardias Vvalonas, al mismo tiempo que los Enemigos baxaban de la altura. A la una de la tarde el grueso del Exercito Alemán, que estaba en el Rio, atacó con gran denuedo, y resolucion la derecha Española: fue rechazado por tres veces de los Piquetes, y de las Guardias Españolas con un Regimiento de Dragones que estaba en aquel puesto; pero abanzando los Alemanes, que yá, con muerte de muchos Españoles, y de Tancour, los havian echado de todas las alturas, se vieron obligados, los que querian adelantados defender el ala siniestra, á retirarse al cubierto de la derecha de los Capuchinos, siempre peleando, mandados por Don Juan Caracholi, que recibió una herida mortal, y Don Domingo Luqués. Los Piquetes, atacados por todas partes, se retiraron á su Cuerpo, haciendo oposicion en los Capuchinos á diez Batallones de Alemanes, que atacaron con vigor imponderable aquel puesto. Los Batallones de Utrecht, y Borgoña, con las Guardias Vvalonas ocuparon el Puente: alli pusieron su mayor esfuerzo los Alemanes, pero siempre con infelicidad. La columna que baxó cara á los Capuchinos dió varios asaltos; pero fue siempre con gran pérdida rechazada, de genero, que bolvia la espalda. Enardecido Merci, acudió con los Oficiales: no tuvo mejor fortuna, y quedó gravemente herido. La siniestra del Alemán no atacó en forma á la derecha Española, contentandose de sostener quanto podia los que bolvian rechazados del centro, donde estaba el mas vivo fuego de la accion: el que de ella se apartaba de los Alemanes, venia combatido de los Granaderos, y Dragones que havia mandado el Marqués de Lede salir de la linea con los Regimientos de Flandes, y Andalucia, y ocupar las margenes baxas del Rio. No las atacaron los Dragones, y Granaderos á cavallo Alemanes; porque estos guardaban la falda del Monte, y el camino de la Mota, manteniendose con gran

-gran valor al fuego de dos Batallones, aunque algo desordenados. Enfurecido Mercí, echaba mas Tropas á la accion; pero como este puesto de los Capuchinos estaba ocupado de las Guardias Españolas, mandadas por Don Joseph Armentariz, y el Marqués de Villadarias, Oficiales del mayor brio, y honra, no era fácil romper esta linea, sostenida de las Guardias Valonas, los Batallones de Utrecht, y Borgoña, que les tocó aquel puesto. Los Generales Zumiunghen, y Sechen-dorf, se empeñaron ambos valerosamente varias veces en este acometimiento, siempre con infelicidad, sin reparar que era insuperable el Campo Español, porque el ala derecha estaba cubierta del Rio, y de una linea presidada, como hemos dicho de Tropas tan bravas: en medio havia un Convento de Capuchinos, fortificado, y guarnecido de escogidos Batallones: el ala siniestra estaba arrimada á Francavilla, cubierta de varias viñas, y paredes, con que no podia ser por todas partes atacado el Campo, ni pelear la Cavallería. En esto ultimo tuvo Mercí ventaja, porque si huviera podido entrar á la accion la Cavallería Española, no la tenian los Alemanes para oponersele. Por eso resolvió atacar el Campo el Alemán, fiandolo todo al valor de su Infantería, que hizo maravillas; pero encontró con otro, no menos fuerte. La noche dió fin á la ira de Mercí, que se retiró herido; pero no desengañado, donde mostró mas valor, que prudencia, porque si durára mas el dia, el Emperador, en una que no fué batalla, perdía todo su Exercito; y fué felicidad no haver perdido mas, que 58. hombres, muchos Oficiales, entre ellos el Principe de Holstein, y el General Rokor: los heridos pasaron de 1500. Los Españoles perdieron 27. hombres, al Teniente General Don Juan Caracholi, al Señor de Tancour Don Francisco de Ayala, y hasta cien Oficiales. Quedó herido el Cavallero de Lede en una espalda, y Don Pedro Seatuhafort, con no pocos Oficiales de las Guardias Españolas, y Valonas.

-Al otro dia ocupó el General Mercí las Montañas, que los Españoles poseían, fortificando las gargantas de ellas, porque no pudiese ser atacado. Muchos Oficiales Generales decian, que debía el Marqués de Lede hacer seguir al Enemigo aquella misma noche, porque guiado de la Cava-

llería del País, podia ocupar los puestos, por donde les fuese difícil baxar al Llano para Melazo, ni tomar el camino de Mecina, ó abrirse paso al Mar; pero ni los Alemanes se retiraron con el desorden, que los Españoles creían, ni dexó el Conde de Merci de tener su Exército junto á la media noche, aunque sin mas provisiones, que seis dias de Pan, que llevaba el Soldado en la mochila; pero tenian los Oficiales su Bagagé en parage seguro, cubierto de dos Regimientos de Cavallería, y otros dos de Infantería, y asi pudo en los dias 22. y 23. fortificarse, é ir adelantando su Vanguardia ácia el Mar, habiendo su Cavallería ocupado el puesto, que está entre los Jardines, y la Torre, que se hizo para recibir los Viveres de Calabria, porque de Trapaná se hacian continuas conductas de Viveres, y se retiraban los heridos. Muchos culparon á Lede, de que en esta ocasion pudo haver acabado con los Alemanes, si los huviera seguido. Pasó á aquel Reyno el General Merci para curarse, y quedó Zumiunghen con el mando. El día 2. de Julio, despues de dos veces rechazados, tomaron los Alemanes á Taurmina: los Paysanos les facilitaron la entrada por una puerta, por no padecer los estragos de la Guerra, ó por inteligencia, como se creyó, de algunos Clerigos de el Lugar. El Castillo de Mola, que presidiaba con 200. hombres el Theniente General del Regimiento de Saboya, Pastor, se defendió con un imponderable brio, aun batido con dos Cañones de 24. y sufrido muchas Granadas Reales incendiarias. Llegaron al Campo del Marqués de Lede los Regimientos de Cavallería de Borbón, y Milán, que venian de Palermo, y unidos al de Flandes, y Barcelona, se destacaron para Mascari, observando al Exército enemigo, que se enderezaba á Mecina: Bolvió de Palermo el Conde de Montemár con el Regimiento de Bravante, y los Batallones de Lombardía, Landini, y uno de Suizos, para reforzar el Exército. Tambien aumentaron el suyo los Alemanes con la gente que bolvió de Lipari, y la que sacaron de Siracusa, introducida por Taurmina, y Santa Tecla, donde tenian intencion de poner su Campo, despues de haver fortificado el paso de las tres Fuentes, que facilitaba la comunicacion con Melazo, de donde estrechaban el Campo Español, é incomodaban las Tropas; pero el Conde de Pezuela, con trece

Compañías de Granaderos, que mandaba el Coronel Don Patricio Landini, y trescientos Dragones de su Regimiento, desalojó á los Alemanes de las tres Fuentes, despues de un choque muy sangriento. Estos solo tenian la intencion de adelantarse, y así, desamparando á Taurmina, el bloqueo de Mola, y dexando á la Escaleta, marchando por la Forca, baxaron por la Ribera del Rio Agro, y tomaron el camino de Mecina, acampandose ocho millas distante de la Ciudad de San Estevan, sin que se lo embarazase el Marqués de Ledé, como podia, segun aseguraban muchos Oficiales. Yá con esto estaba amenazada Mecina; siendo cierto, que los Enemigos, antes de baxar por el Agro, estaban en Quarteles, casi no comunicables, y atacados por su Retaguardia, ó Flanco derecho; no podian ser socorridos, sino á mucha costa, pues para eso havian de baxar cuestas bien dificiles; pero al Marqués de Ledé le parecia no moverse de su Campo de Francavilla, y así hizo inutiles las ventajas, que tuvo en él, pues despues de cantar la Victoria los Españoles, vencido el Exercito enemigo, se halló este capáz de marchar, estendido por las Montañas, y en un mes abrirse varios pasos por la Mar, ocupar á San Estevan, y aun adelantarse hasta Dromo, tres millas de Mecina. Estas disposiciones daba desde Calabria el General Meréi, que luego que mejoró de sus heridas, bolvió al Campo, para emprehender el Sitio: los Españoles bolvieron á ocupar á Taurmina, y Don Lucas Espinola, Governador de Mecina, se prevenia á la defensa. Estas noticias las pintó el genio, y el afecto varias en la Corte de España. Reconoció el Cardenal la variedad de los dictámenes, y que el Conde de Montemar, Don Lucas Espinola, Don Próspero Berboon, y otros Oficiales Generales, se oponian al Marqués de Ledé, cuya conducta era de su aprobacion, y así determinó sacar á Berboon, y á Montemar de Sicilia, y qual por ellos fuesen las dos Galeras del cargo de Don Pedro Montemayor, con las quales havia de pasar de España á Italia el Rey Jacobo de Inglaterra. Quería el Cardenal desembarazarse, porque veía era otro abtáculo á la Paz, pues la primera condicion sería sacarle de los Dominios del Rey Catholico. Esto instaban los Olandeses, que se mantenian neutrales, aunque havian yá ofrecido entrar en la quadruple Alianza, dando

tres mil hombres para esta Guerra, si en termino de tres meses no hacia la Paz el Rey Catholico. Para esto embiaron á Madrid al Varon de Elostér, que no fué recibido de Alberoni con aquella urbanidad, que los Olandeses esperaban, porque el Cardenal creyó, que traeria modificados los Articulos yá propuestos; y éste solo instaba, que se admitiese el de Londres, al qual tenia Alberoni tanto horror, y con poco que de él se huviese mudado, sin duda se convendria al Ajuste, que hacia cada dia mas dificil; porque havia explicado al Marqués Annibál Scotti, Ministro Extraordinario de Parma en París, el Duque de Orleans, que nunca dexaria las Armas, si no salia de los Dominios de España Alberoni: por el Rey Jacobo decia lo proprio la Inglaterra, y asi se halló embarazado el Rey Phelipe en el pretexto de insinuarle bolviese á Roma.

La fortuna abrió camino. Estaba, como diximos, arrestada en Inspruch la Princesa Clementina Sobieski, muger del Rey Jacobo, y havia el Emperador mandado pasase á la Ciudad de Olao en Silesia, donde estaba su Padre. La Princesa, que no havia determinado mas, que seguir á su Marido, dispuso huirse, lo que executó en esta forma. A los 15. de Abril partieron de Scelestad, en Alsacia, el Señor de Miscet con su muger, ambos Irlandeses, acompañados del Señor de Guidón, Mayor del Regimiento Dillón, y los Señores U Hogan, y Toole, todos Irlandeses: llegaron incógnitos á Inspruch, y Guidón tomó nombre de Conde de Cernet, Flamenco: los demás pasaban por sus camaradas, y criados. El pretexto era baxar á vér la Italia. La Princesa, avisada de que aquellos venian para patrocinar su fuga de orden de su Padre, en termino de un dia halló modo de executarla; porque saliendo de la casa, en que estaba disfrazada en habito plebeyo, y sola, con dos camisas debaxo del brazo, burló el conocimiento de las Guardias, y siguiendo á lo largo á uno, que la guiaba al lugar, donde la esperaban los demás, marchó 32 leguas, sin parar, fingiendose hija del supuesto Conde de Cernet. Esta fuga no supieron los Ministros de Inspruch, hasta despues de dos dias. Despacharon varios Correos, para seguirla, con ordenes de arrestarla, y uno dió con ella en una Posada Campestre; pero conocido de los de su Comitiva, le combidaron á beber, y dandole vino compuesto de un forti-

simó beleño, le emborracharon, y dexandole dormido, prosiguió la Princesa su viaje hasta Boloña, donde la encontró la Condesa Maar, y en Roma fué recibida con demonstraciones de suma benignidad del Pontifice. El Emperador, por dar satisfacion al Rey Jorge, sacó de sus Estados al Principe Sobieski, que suponian Autor de esta fuga. Este gustoso aviso, que con Expresso se dió al Rey Jacobo, le hizo salir de España, quitando al Rey Phelipe el sinsabor de insinuarselo. Hizo de buena gana estos excesivos gastos Alberoni, porque se quitaba un gran embarazo; y mas, ocupado con la nueva Guerra, que hacia la Francia en Navarra la baxa. A 11 de Abril, antes que baxase el Duque de Bervich, pasó el Vidaso el Marqués de Silli con 2000 hombres, cerca de Vera, en la Provincia de Guypuzcoa; luego ocupó el Castillo de Behodia, despues la Hermita de San Marcelo, á Castelfort, al Fuerte de Santa Isabel, y lo que fué más dañoso, los Pasages, donde tenia un buen Arsenal, y ricos Almacenes de Guerra el Rey Catholico, muchos Cañones, y seis buques de Guerra por acabar. Todo lo quemaron los Franceses, aprovechandose muy poco de quanto havian encontrado, aunque el daño que hicieron pasaba de dos millones. A 2 de Mayo, tomando un pequeño Fuerte, poco distante de Fuente-Rabia, quedó embestida la Plaza: las Guarniciones de los Fuertes, que havian tomado, quedaron prisioneras. Baxó el Duque de Bervich al Exercito, y halló esparcidos unos Papeles, impresos en Madrid en 7 de Abril, cuyo titulo era: *Declaracion de su Magestad Catholica sobre la resolucion, que ha tomado, de ponerse á la Cabeza de sus Tropas, para favorecer los intereses de su Magestad Christianisima, y de la Nacion Francesa.*

Todos eran partos del resentido entendimiento de Alberoni, como lo havian sido los demás Papeles en este asunto escritos, que tanto irritaron al Duque Regente: ni este ultimo era el más templado, porque ponía su autoridad en duda, y le llamaba, no absolutamente Regente, sino que pretendia serlo; y esta prerrogativa le daba al Rey Catholico, que llamaba á la desercion á las Tropas Francesas, no solo ofreciendolas premios, pero el agradecimiento del Rey Christianisimo, quando, saliendo de la menor edad, llegase á reynar.

nar. El Duque de Bervich embió un exemplar de estos Papeles al Rey Christianisimo: el Duque de Orleans le oyó con desprecio, y respondió en nombre del Rey: Que yá conocia el Autor de él: Que no havia tomado las Armas contra el Rey, ni la España, que tanto á la Francia le costaban; sí, que solo tenia por objeto un Gobierno Estrangero, que oprimia á la Nacion; y abusando de la confianza de su Soberano, queria renovar una Guerra general: Que estas Armas no pretendian, sino que, á despecho de su Ministro, fuese el Rey Catholico reconocido por tal de toda la Europa, y confirmado en el Trono: Que si el Rey de España improperaba á la Francia de haverse unido con sus Enemigos, estos eran los que él havia atacado, y le ofrecia una Paz ventajosa: Que á solo su Ministro, enemigo de la Paz, se debía imputar la resistencia del Rey, las conspiraciones contra la Francia, y los Escritos injuriosos á la Magestad del Christianisimo en la persona de su Tio el Duque de Orleans, que era el Depositario de ella: Que estaban mas los que parecian enemigos del Rey Catholico en sus propios intereses, que su Ministro, que por satisfacer su particular ambicion, queria empeñarle en una Guerra, que le salia infausta: Que la ternura, y amor, que mostraba el Rey Catholico á los Franceses, era solo de palabra, porque no podia haver mayor hostilidad, que querer introducir en un Reyno la Guerra civil, la convocacion de los Estados, la desercion, y la rebeldía: Que por la Renuncia se havia hecho yá el Rey Catholico Principe Estrangero para la Francia: Que con actos solemnes havia reconocido aquella Regencia, y la queria de nuevo reconocer, si faltaba á sus Aliados: Que el Rey Catholico hacia injuria á sus Franceses, creyendolos capaces de desercion; y que él solo les mandaba combatiesen por la Paz, esperando en la Nobleza Española para obtenerla, y librar al Rey de un yugo Estrangero, perjudicial á su gloria, y á sus intereses: Que sus Enemigos estaban prontos á hacer la Paz, sobre que la asegure, no la palabra de un Ministro, que desprecia la fee publica, y que se ha explicado no conseguirian de él mas que una Paz fingida; sino la palabra Real, y la buena fee de una Nacion, que aun quando no tuviese un Rey de la Casa de Francia, era digna de particular aprecio. El

Rey Phelipe salió de su Corte, acompañado de la Reyna, aunque estaba preñada : iba tambien el Principe de Asturias, y el Cardenal, que dispuso se quedáse en Madrid el Ayo del Principe, Duque de Populi, á quien tenia aversion, porque no era de su dictamen : la naturaleza, la ingenuidad, y la prudencia del Duque no podia ser de la aprobacion de Alberoni ; el qual poco despues, habiendo sabido, que en una conversacion havia dicho el Duque, no haria el Regente de Francia la Paz, si no sacaba el Rey de sus Dominios al Cardenal : este, mal dueño de sí mismo, hizo que se le quitasen al Duque de Populi sus empleos, y que saliese desterrado de la Corte. Por motivo igualmente leve hizo poner en un Castillo á Don Pedro de Zuñiga, Duque de Naxera. Estos engaños padecia el Rey, mal informado, porque tyranizados sus oídos del Cardenal, solo á él escuchaba. Nombróse Capitan General del Exercito, que se enderezaba al socorro de Fuente-Rabia, al Principe Pio, haciendole pasar de Barcelona. Se havian con dificultad juntado 15,000 hombres, que marchaban á Navarra ; pero era ya tarde, porque desde los 27. de Mayo tenia Bervich la Trinchera abierta contra Fuente-Rabia. Havian baxado otras Tropas del Rosellón, y llegado al Campo el Principe de Conti, para servir de aventurero en él. A 5. de Junio ya se batia en brecha : Hicieron los Españoles una regular defensa, mientras el Rey se iba acercando á la Plaza ; pero quando ya no estaba mas que dos millas de ella, tuvo noticia que se habia rendido á 18. de Junio, habiendo hecho la llamada el Comandante Don Joseph Emparan, despues de haver sido muerto de una bomba el Governador: pudo el Rey apresurar su viaje, y la marcha de las Tropas, pero no queria el Cardenal, ni el Principe Pio exponer la Persona del Rey á una empresa imposible, por ser tan inferiores en numero los Españoles: con todo eso el Rey, sin sabida del Cardenal, mandó apresurar su Exercito ; pero como las Montañas por donde havia de pasar eran tan dificiles, no pudo llegar á tiempo de ponerse el Rey á vista de las Tropas Francesas, que era lo que deseaba, esperando, que su presencia facilitáse la desercion: y como miraba al Cardenal como impedimento de su designio, explicólo su indignacion con palabras, que podian significar haver caído de su gracia;

pero la Reyna le mantuvo en ella, porque aún estaba persuadida, que las disposiciones del Cardenal eran las mas acertadas para el bien de la Monarquía. Los Franceses embarcaron en tres Fragatas Inglesas 800. hombres, mandados por el Cavallero de Guiri; y llegando á 12. de Junio á la Playa de Santoña, cañonearon las Baterías, que los Españoles havian hecho, guarnecidas de 700. Miqueletes Cathalanes: por la noche, desembarcaron á un quarto de legua. Los Franceses ocuparon la vecina Montaña, de donde, al amanecer, baxaron á la Villa, y huyendo las Milicias Urbanas, que la defendian, prestando la obediencia, ocuparon los Enemigos los Fuertes, y las Baterías: estaba entre ellos el Coronel Stanop, que havia propuesto esta expedicion á Bervich, porque yá sabia, que havia embiado el Rey Catholico á Santoña á D. Carlos Grillo, para dár calor á la construccion de unos Navíos, que estaban por acabar; tres quemaron los Franceses, y los materiales para construir otros siete, llevandose 50. Piezas de Cañon: obraba en esta empresa con animosidad Stanop, á quien havia embiado el Rey Britanico, para observar, si hacian de veras la Guerra los Franceses, de donde se colige, que por sus intereses particulares, no hacia otra cosa, que los mandados de Inglaterra el Regente. Esto aumentaba las sospechas en el Rey Catholico. El Duque de Bervich mandó atacar á San Sebastian: la Ciudad se rindió á 2. de Agosto, la Ciudadela á 17. mucho antes de lo que los Franceses lo esperaban: esta Guarnicion, la de Fuente-Rabía, y la de la pequeña Isla de Santa Clara, que tambien se havia rendido, pasaron á Pamplona; porque Bervich, con los Españoles era franco, galante, y liberal, pues, ni ellos, ni estas Plazas se defendieron hasta darle lugar á no serlo; la Provincia de Guypuzcoa presto obedeció á los Franceses, pidiendo solo, que en los Tratados de Paz, la Francia, y la Inglaterra pactasen la conservacion de sus antiguos Privilegios, y libertad: prevencion poco decorosa á aquel País, y que le pareció mal á Bervich, quien les respondió, que esta Guerra, no era mas, que para obligar al Rey á la Paz, y no admitió tampoco contribuciones. Partió luego para el Rosellón: con esto creció el cuidado del Rey de España, creyendo le atacarian á Pamplona: por eso la presidió con 100. hombres; pero viendo yá marchar las

las Tropas Francesas de la Navarra , se retiró á la Corte , y mandó que el Principe Pió , con el restante del Exercito , marchase á Cathaluña , que estaba amenazada de los Franceses ; porque sobre acercarse Tropas al Rosellón , se embiaba gran cantidad de Viveres , y Municiones á Colibre , que llegaron muy pocas , porque en una furiosa tempestad naufragaron los mas de los Barcos de transporte. Esto impidió el Sitio de Rosas , de genero , que ocupados los Franceses en la toma de pequeños Castillejos en la de Urget , ocupando tambien á Castel-Ciudad , se acuartelaron : pues yá le parecia á la Francia que en aquella Campaña podía desengañarse de sus falsas idéas Alberoni ; porque havia perdido el Rey Catholico en tres meses dos Provincias , con sus Plazas , y padeciendo costosos daños de mas de tres millones de pesos en los Pasages , y en Santoña , que era el principal desigño de los Ingleses , suspirando siempre , porque España no tenga Navios , para aprovecharse asi de los thesoros de las Indias con los suyos.

Estos malos sucesos , y el haver tenido el Rey Phelipe la noticia que estaban los Alemanes en Sicilia , sitiando á Messina , sin que huviesen los Españoles podido embarazarlo , le hizo entrar en la reflexion , que le havia puesto Alberoni en empeños , de que no podia salir , y empezó á enagenar el animo de este Ministro , que no dexando de conocer alguna mudanza en el Rey , apelaba al favor de la Reyna , que tambien estaba cansada de sostener la despotica voluntad de aquel hombre , á quien , por su baxo origen , miraba interiormente con desprecio. Alberoni , viendo todo el Mundo conjurado contra él , haciendo rostro á las amenazas de la fortuna , se esforzaba á mantenerla. Todo el arte era apartar del Rey á quantos podian influir consideraciones , que avivasen la reflexion , y tenerle falto de noticias. Por eso havia mandado á los Ministros que servian en las Cortes Estrangeras , que ni á los Secretarios del Despacho Universal las comunicasen , y solo á él enderechura se escribiese para que estrechado mas el Rey á mendigar avisos de lo que pasaba , ni aun pudiesen los Secretarios darselos ; porque estos , de oficio , le presentan las Cartas de los Ministros , que no dexa el Rey de leerlas , porque es difícil en materia de Estado minutarlas : por eso las

quería Alberoni en su poder , porque dexando la formalidad de llevarlas al Rey , solo decia lo que no embarazaba á su idéa , conociendo la oportunidad , y la sazón. Esto lo hizo tambien por quitar al Marqués de Grimaldo la ocasion de hablar mas frecuentemente con el Rey , temiendo , que en la sinceridad de Grimaldo peligrase su gigante autoridad : por eso en las jornadas que el Rey hacia á Balsaín , Aranjuez , ó el Escorial , solo se servia del Secretario Universal de Guerra Marqués de Tolosa , para dár las ordenes de Guerra ; que las de Estado , solo las fiaba á su pluma propia , ó la de un Secretario suyo particular. Este era desorden nunca visto en una Monarquía , porque los Ministros no tenian respuestas de oficio , y vivian con la desconfianza de que nada llegaba á oídos del Rey , y aun se hallaban embarazados en el obedecer á quien no era declarado Primer Ministro , ni tenia oficio alguno por donde juridicamente podia mandar. En este riesgo vivian quantos executaban sus ordenes ; y aunque lo reválidaba todo el tácito consentimiento del Rey , era trabajo creer que en algun tiempo , cayendo Alberoni de la gracia , fuese preciso , sufriendo algun cargo , reconvenir á su Soberano con razones ; porque las del Subdito no tienen mas eficacia , que la que le dá la comprehension , ó benignidad del Principe. Conocian los Ministros que no devian obedecer sin réplica ordenes perjudiciales al bien de la Monarquía ; pero la sobervia de Alberoni havia degenerado en fiereza , y no sufría que le replicasen ; porque nada contenido en la circunspeccion , y moderacion de ánimo , precisa en el que gobierna , prorrumpla en palabras ofensivas , con modo tal , que muchos hombres , dignos de la mayor atencion , salian ajados de su presencia. El mismo peso de los negocios detenía , ó confundía los Expedientes , ni era un hombre solo capaz de darle á quanto ocurría en tan varias líneas ; y así , ni respondía muchas veces á lo que se le consultaba , ni la respuesta , si la daba , era cathorica , y formal : y como no le bastaba el tiempo á evacuarlo todo , no tenia registro alguno al pie de la letra de lo que ordenaba , y así salian muchas ordenes encontradas , y repugnantes.

Brilló entonces la constante fidelidad de los Españoles : decian algunos , que menores trabajos havian padecido en tan

tan dilatada Guerra, que en estas violencias de un Estrangero. Conocia Alberoni que estos desordenes estaban desaprobados del zelo, y la prudencia del Confesor del Rey, el Padre Guillermo Daubantón: no ignoraba por congeturas que este disponia al Rey en el conocimiento de la ruina de su estado, y la obligacion de repararla; y asi determinó aplicar sus esfuerzos á sacarle de España, y llamó á ella otro Jesuita Español que havia treinta años que estaba en Italia, llamado Francisco de Castro, muy conocido de la Reyna, y que la havia acompañado, con el Padre Velati, Jesuita tambien, su Confesor, hasta Pamplona: éste pensaba introducir en la gracia del Rey, para echar á Daubantón. Era el Padre Castro de apreciables calidades, virtuoso, y politico, y se le hacia injuria en creer sujeraria esclavo su dictamen al de Alberoni; pero éste, para salir del dia, solo queria apartar á Daubantón, y probar nueva fortuna. A este tiempo tambien turbó la cabeza del Cardenal, y puso en aprehension la España la invasion de los Ingleses en Galicia. A 10. de Octubre entró en la Bahía de Vigo con una Esquadra Inglesa el Vice-Almirante Michelles: traia hasta 400. hombres de desembarco, mandados por el Vizconde Chacón: á tres leguas de la Villa desembarcó los Granaderos, y los puso en batalla. Los Paysanos, desde las alturas hacian bastante fuego, con poco efecto, porque era de lexos. Acabó de desembarcar toda la gente; y la Guarnicion que estaba en la Ciudad, clavando las Piezas, y quemando las Cureñas, se retiró á la Ciudadela: intimóle la rendicion á la Ciudad el Inglés, y por no padecer los estragos de la Guerra, le embió las llaves: entró en ella el Brigadier Homovod con dos Regimientos, y presidió tambien el Fuerte de San Sebastian que havian los Españoles abandonado: pusose una bateria de bombas á la Ciudadela, é hizo gran daño. Despues de quatro dias se desembarcó el Cañon, y antes de batir, se intimó al Governador, no se le daria quartel si se le abria brecha. Rindióse á 21. de Octubre: salió la Guarnicion libre, y los Ingleses saquearon aquellos Alemanes que estaban llenos de los Pertrechos que havian dexado las Naves destinadas, como se ha dicho, al desembarco en Escocia, quando la tempestad las bolvió á las Costas de España. Hallaronse 600. antiguos Mosquetes, y cantidad de polvora:

llevaronse las Piezas de Cañon , que en la Ciudad havia pocas de bronce : tambien llevaron dos Navíos destinados al Corso , y otros quatro Mercantiles. Esta noticia recibida por la Corte , dió mas cuidado , porque se creyó que seguirian otras Tropas de desembarco ; y asi se mandaban pasar , baxo la mano del Marqués de Risbourgh , las que estaban en Extremadura , y Castilla. Acudieron las Milicias del País á ocupar los puestos , porque no se internasen los Ingleses en la Poviaicia ; pero aquellos no havian venido mas que para hacer hostilidades , y asi se contentaron de saquear los Lugares abiertos de la Marina , y se bolvieron á embarcar. Esta Expedicion nada tenia de heroico. Perdieron sin fruto los Ingleses alguna gente , y se conoció mas un espiritu de venganza , por el desembarco de Escocia , que cumplir con lo ofrecido , de atacar la España , de acuerdo con el Duque de Orleans.

Havia yá formado su linea de contravalacion el General Merce contra la Ciudadela de la Mecina , á la qual se havia reducido en 19. Agosto Don Lucas Spinola , cerrando á Teranova , despues que la defendió quanto pudo , porque yá estaban perdidos los Castillos de Matagrifon , y Castelazo , mal defendidos de sus Camandantes , que en cortos dias , con igual defensa , los entregaron , quedando la Guarnicion prisionera de Guerra. En la noche del dia 19. tiraron los Alemanes una paralela desde la cortina que del Bastion de Don Blasco vá á la Ciudadela , hasta Santa Theresa , en el mismo parage que los Españoles construyeron la batería llamada de Marlani. Con esta noticia juntó nuevo Consejo de Guerra el Marqués de Lede : los dictámenes fueron varios : el Conde de Montemár , que aún estaba en Sicilia , y en el Campo , dió el mismo parecer que havia dado en los antecedentes Consejos del dia 22. 27. y 29. de Julio , que se reducian , á que se marchase á toda costa á socorrer á Mecina , y ahora á la Ciudadela. El Marqués de Lede se resolvió marchar á dicho socorro , dando las providencias , para que pudiese subsistir la Cavallería que estaba en mal estado , por falta de forrages , y se havian introducido en las Tropas Españolas muchas , y peligrosas enfermedades , causadas de las mutaciones de aquel Reyno , que las padece crueles , aunque no mui dilatadas.

Se embió á ocupar el campo de rometa , y se mandaron encaminar las harinas á Castro-Real , y Barceloneta. Daba el Marqués de Ledesma algunas razones á su lentitud, y entre otras, la falta de medios ; cierto es que muchas veces la havia, porque los caudales que el Rey Catholico tenia en Italia , no podian pasar á Sicilia con la prontitud que era menester, por falta de letras , porque nadie se queria cargar de meter en su Barco un dinero, que si se le cogian los Enemigos, estaba hasta el bastimento perdido. Havia tambien havido algun desprecio en Sicilia con la confusion de la Guerra , y faltaba Don Joseph Patiño , que desde el mes de Abril havia salido de Sicilia para España. Los Banqueros de aquella Isla , ni podian anticipar tantos caudales, ni querian aventurar los que tenian ; porque era claro , que perdida Mecina , no le quedaba al Rey de España Plaza alguna , y no se podia mantener en el Reino. Esto desalentaba á los Paysanos ; y toda la Tierra que cubrian las Plazas , contribuía , y estaba á devocion del Emperador : con que yá , en caso desesperado , no tenia el Marqués de Ledesma otro partido que tomar , que venir á las manos. Esto no era facil , porque havian fortificado sus puestos los Alemanes , y proseguia el Sitio con vigor : al fin , el Marqués de Ledesma puso su Campo en Rometa , reconoció el Sitio , y halló que no se podian atacar los Enemigos sin una sangrienta , y aventurada accion : repetianse los Consejos de Guerra , y persistian muchos Oficiales, y el Conde de Montemár, en el dictamen de atacar las lineas de Merce , antes que llegasen 8000 hombres que se havian ultimamente embarcado en Vado, mandados por el General Bonnebál ; pues hallandose los Enemigos en su derecha á San Miguel , y su izquierda á la Mar , un pequeño Campo entre Castel-Gonzaga , y el Baluarte del Secreto , fortificada la Montaña de la Galera , y guarnecida con 10000 hombres , y lo propio Montesanto en la caída ácia el Campo ; y que como desconfiaban de la Ciudad de Mecina , tenian dentro 6000 Infantes , discurria Montemár , que no constando el Exercito de los Enemigos de mas de 18000 hombres , no podian tener en el Campo mas de 10000 porque se hacia cargo de donde estaban los demás ; y teniendo el Marqués de Ledesma 14000 hombres , queria que las Milicias , con dos Batallones los menos fuer-

fuertes , marchasen á las cercanías de la Montaña de la Gale-
 lera , con un Comandante capáz de ocuparla , si los Enemi-
 gos la abandonasen , y baxar por ella á Montesanto , para
 entretener á los que estaban allí ; y no abandonando la Gale-
 ra , mantenerse en observacion , para ocupar los Enemigos en
 guardar aquel puesto , con el grueso de los Infantes marchar
 á San Estevan , ó Landería , y entrar á atacar al Enemigo por
 la frente , á tiempo que la Cavallería , Dragones , y escogidas
 Milicias del País , atacasen por la parte de la Marina con la
 mayor inmediacion á la Infantería , no devriendose acometer
 por la derecha de los Enemigos , porque estaba favorecida
 de la Artilleria de Castel-Gonzaga , y los puestos de la Gale-
 ra , y Montesanto ; ni absolutamente por la izquierda , porque
 estaba estendida hasta el Mar , y abrigada del Cañon de las
 Galeras de Napoles : que la Ciudadela aún no havia perdido
 la estrada encubierta , que tenia 4y. hombres de Guarnicion ,
 y que avisado del dia , y la hora Don Lucas Spinola , podia
 hacer una salida con 2y500. hombres al mismo tiempo ; no
 dudando que atacando por todas partes el Campo Alemán , se
 moveria el Pueblo de Mecina.

Este parecer dió Montemár en 9. de Septiembre en el
 Campo de la Metta ; pero no le pareció al Marqués de Lede
 seguirle , porque imaginó insuperables las lineas de los Ene-
 migos con tan poca Infantería Española , habiendo dexado en
 Francavilla 3y. hombres , y teniendo un grueso Destacamen-
 to en Palermo , firme en que , si perdía aquella accion , no
 tenia Tropas con que mantenerse en el Reyno ; y era su ins-
 trucccion dilatar (como hemos dicho) quanto pudiese la
 Guerra. Muchos , entonces , y despues , culparon esta lenti-
 tud de Lede , inflamados los ánimos de los Españoles con la
 confianza de haber observado el miedo que les havian co-
 brado los Alemanes , haviendose puesto en precipitada fuga
 mas de una vez grandes Partidas de Tudescos , al descubrir
 una , ó dos Compañias de Cavallería Española. Por el tanto
 maliciaron algunos que estas detenciones del Marqués de
 Lede no tenian su principio en el natural ardimiento del Rey
 Phelipe , y de su Ministro. Con todo esto aguantó en Rome-
 ta , hasta que se perdió la estrada encubierta de la Ciudadela
 de Mecina , que fue á los ultimos de Septiembre , defendida
 de

de los Españoles con valor, que admiraron los propios Enemigos, porque fueron muchas veces rechazados, y les costó gran sangre el alojarse. Despues de esta pérdida se retiró el Marqués de Lede á Bronte. El dia 8. de Octubre, estando asaltando los Alemanes un Revellin de la Ciudadela, entró en el Faro el Comboy de Bonnebál, que á 28. de Septiembre havia partido de Vado. Traía 8y600. Infantes, 700. Cavallos, gran numero de Mulos para la Artillería, 40. Piezas de Cañon de batir, y 30. Morteros, 4y. Barriles de polvora, y mucha cantidad de otras Municiones. Tambien iba segundo Comandante el General Lucini: con este socorro aclaró mas los Ataques á la Ciudadela el Conde de Merci, que andaban tibios, porque havia perdido en este Sitio mas de 3y. hombres con tan vigorosas salidas, y defensa que hacian los Españoles, conducidos con acierto, y vigilancia de Don Lucas Spinola, Don Luis de Aponte, y otros Oficiales de valor, y experiencia. Palmo á palmo se defendian los Sitiados, aunque havian perdido mas de 1500. hombres, y estaba cansada la Guarnicion. Con todo, abierta la brecha al cuerpo de la Plaza, sostuvieron nueve asaltos, antes que hiciesen la llamada, que fue á 18. de Octubre, despues de tres meses de Sitio: se huviera Don Lucas Spinola mantenido un mes mas, si esperára ser socorrido, y huviera tenido Municiones; pues aunque los Enemigos dixeron que havian hallado 300. quintales de polvora, no havia 100. ni ellos pudieron negar la gloria de esclarecido defensor á Don Lucas, á quien el dia 19. se dieron las Capitulaciones mas honorificas que se acostumbra en la Guerra, estendidas en quarenta Articulos, y pasó la Guarnicion al Campo Español, la mayor parte por Mar. El Marqués de Lede se bolvió á retirar á su antiguo Campo, baxo de Ethna, en un Fuerte, forrageando quanto havia entre Mecina, y Palermo, por si los Alemanes intentaban pasar por tierra á aquella Capital. Esta entera rendicion de Mecina quitó gran parte de País á los Españoles; y como havia el Emperador nombrado Virrey de aquel Reyno al Duque de Monteleon, pasó éste luego á Mecina, de lo que se experimentaron no pocos inconvenientes, partido el mando Politico, y Militar, donde lo encadenado de las dependencias mantenía en disension los Gefes. En esta victoria parecia con-

sis-

sistir todo el Reyno de Sicilia: voló la noticia á Viena, y exaltó la esperanza del Emperador, no solo á poseer aquel Reyno, pero á insinuar á sus Aliados, que costandole tanto dinero, y sangre de sus Tropas, y no haviendole voluntariamente entregado el Rey Phelipe, no estaba obligado á mantener lo que por él havia ofrecido en el Tratado de Londres. La Francia, y la Inglaterra respondieron que estaba capitulado, no alterarle por suceso alguno, fausto, ó infausto de la Guerra. Estas, que parecian respuestas imperiosas, y dár la ley, desagradaban sumamente al Emperador; pero pedia la necesidad contemplar á los que se havian declarado amigos, con esperanza, de que si poseía la Sicilia por fuerza de sus Armas, como se lo ofrecia el Conde de Merci, podia dilatar las condiciones favorables á la España, que consistian en la Renuncia de aquel Trono, y el reconocimiento de sucesion á Toscana, y Parma. En la Renuncia havia determinado no dexar el Titulo de Rey Cotholico, del qual, no solo usaba, pero quando se ofrecia, creaba Grande de España, porque le era preciso irse despojando de aquella prerrogativa, ó señal de la accion á la Monarquia Española, que tanta guerra, y trabajo le costaba: ni veía de tan buena gana que todavia pudiese en sus dictados el Duque de Saboya ser Rey de Sicilia, porque tambien se intitulaba Rey de Cerdeña; pero su Ministro en Viena fingia no entender este desagrado del Emperador, y havia muchos meses que instaba le ganasen á su Amo la Cerdeña por fuerza de Armas: havia yá determinado esta Expedicion la Corte de Viena, con acuerdo de sus Aliados. La Inglaterra no queria concurrir en mas que en comboyar, con la Esquadra que tenia en el Mediterraneo, Tropas. La Francia ofrecia sus Galeras; y con efecto, creyendo se executaria esta empresa, las hizo pasar á Genova, mandadas por el Baylio de la Platería. Tenia prevenidos el Emperador 8000 hombres á cargo de Bonnebál para eso, y todo trén de Artillería, y hasta 12000 con las Provisiones, y Viveres, daba el Duque de Saboya. A este efecto previno en Genova gran cantidad de granos. Esta empresa no era tan llana como se la figuraban los Alemanes, porque estaba Cerdeña guarnecida de mas de 4000 hombres de buenas Tropas. Era su Governador General Don Gonzalo Chacón; y de Callér

Hér lo era el Vizconde del Puerto , hombre esforzado, y vigilante, que puso aquel Castillo en la mejor defensa. Embió al Ministro, que residia en Genova, cantidad de Municiones, y estaban las tres Plazas de aquel Reyno prevenidas para una larga resistencia. Las cosas de Sicilia no pedian esta distraccion de Armas del Emperador, y clamaba incesantemente Merçi se le embiasen las Tropas destinadas á Cerdeña, contra la qual siempre havia tiempo; y ganada la Sicilia, no se podia mantener aquella Isla, porque cargaria contra ella toda la Guerra. Estas justas consideraciones hicieron desvanecer la empresa, y pasó Bonnebál á Mecina, como hemos dicho, porque el Emperador queria antes asegurar sus cosas, que las agenas, y veía, que de necesidad havia de alargar la Cerdeña el Rey Catholico, acosado de tantos, y tan poderosos Enemigos, y gobernada su Monarquía por un hombre aborrecido singularmente del Rey de Inglaterra, y el Regente de la Francia, contra quienes no havia perdido diligencia; ni la Corte de Viena estaba lexos de creer, aunque vanamente, que Alberoni havia conspirado contra la vida del Emperador: á lo menos creyeron tenia inteligencia con Mon-Señor Cini, Consejero Aulico, que á instancia del Emperador havia sido preso en Turin, y embiado al Castillo de Milán. A esta sazón tambien se fulminaba un riguroso Proceso en Viena contra el Conde Nimsech, cuñado del Conde de Altam, que era muy favorecido del Emperador: se havia puesto á question de tormento al Abad Tedeschi; pero en todo eso no havian concurrido las maliciosas artes de Alberoni, porque despues se averiguó, ser el delito de Nimsech, revelar al Abad Tedeschi, y este al Ministro de Saboya, secretos de Estado, que sabia por su oficio de Consejero Aulico, y otros, que con arte podia penetrar de su cuñado. Cini tenia culpa semejante, por la mala conducta, que havia observado en Venecia: y se desengañó la Corte de Viena, que hasta allá no havian podido llegar las artes de Alberoni: verdaderamente no debia aborrecerle el Emperador, porque por la utilidad que le havia resultado de su conducta, mas parecia Ministro Cesareo, que del Rey Catholico. Estaba empero en suma en desgracia del Regente, y del Duque de Parma su Soberano, á quien, despues que fué Cardenal, no tenia tan perfecta atencion como

era justo : conócia el Duque lo descabellado de aquel Gobierno, los progresos de las Armas Austriacas, el absoluto dominio, que iban tomando en Italia, con apariencias de ser cada dia mayor, y persuadía á la Corte de España la Paz; pero se havia yá empedernido el animo de Alberoni, y hacia vanidad de la obstinacion. Hizose preciso á los que aborrecian la Guerra, y temian peligrar en ella, apartar este hombre de los oídos del Rey : tomó esto á su cargo el Duque de Orleans; y por medio del Marqués Annibál Scotti, (que era el que mas temia, y peligraba) hizo entrar en este dictamen al Duque de Parma.

Hallóse acaso en París Milord Peterbourgh, que por su gusto (como muchas veces acostumbraba) hávia de baxar á Italia. Era su genio ingerirse en todos los negocios; y bien conocido esto del Regente, le encargó, que se viese con el Duque de Parma, y se determinase á la ultima disposicion de echar de España á Alberoni, asegurandole, que sin esta condicion, nunca veria la Paz, tan deseada de todos, y necesaria, no sin sospechas del Emperador, que el Duque de Parma fomentase la Guerra á Peterbourgh. No le pareció conveniente ir á Plasencia, por no dár sospechas á los curiosos, y en Novi, Lugar del Genovesado, tuvo de acuerdo una conferencia con un Ministro de Parma: este secreto entonces le penetraron pocos. Al fin, armado de grandes Papelones, que descubrian la vida, y conducta de Alberoni, que le mandó dár el Duque de Orleans, pasó á Madrid el Marqués Annibál Scotti, con carácter de Embiado del Duque de Parma á aquella Corte. Tambien este le dió las instrucciones necesarias, y escribió Cartas confidenciales de su puño á el Rey Catholico, y á la Reyna. Todos los instrumentos se reducian á ponderar al Rey el conocimiento de la ruína de su Monarquía, la necesidad de la Paz, y la imposibilidad de hacerla, teniendo mano en el Gobierno Alberoni, no solo por su conocida pertinacia, sino porque creían los Enemigos, que no serían sólidas, y firmes las convenciones, estando á los oídos del Rey un Ministro, á quien creían de tan mala fee, y que no reputaba como cosa abominable el faltar á la palabra.

No costó poco trabajo á Scotti tener una larga, y secreta Audiencia con los Reyes; porque Alberoni, que tan sospecho

choso, y lleno de rezelos vivia, (lo que á todo Ministro le sucede) aplicaba el mayor cuidado á que nadie hablase con el Rey: conocia estar perseguido de todos, y con especialidad de todas las Potencias enemigas de España. Habia visto declinar en parte la satisfaccion, que antes tenia el Rey de su conducta, y leía en el semblante de la Reyna algun enfado de toda la autoridad, que le havia dado. Estaba entre sí imaginando el retirarse voluntariamente: retiróse, pero no tenia á donde, porque no era Obispo de Malaga, ni Arzobispo de Sevilla. El Rey, que yá havia hecho, sobre el presente estado de las cosas, séria, y repetida reflexion, ayudada de las que insinuaba el Confesor, se acabó de determinar, leyendo los Papeles del Duque de Orleans, y las Cartas de el de Parma; y viendose casi precisado á no proseguir la Guerra empezada, saliendo con la Reyna, y el Principe el dia 5. de Diciembre al Pardo, dexó un Decreto en manos de Don Miguel Durán, Marqués de Tolosa, Secretario del Despacho Universal, Parte, de Guerra, y Marina, escrito de su propia mano, con orden se le notificase al Cardenal; era su tenor: » Que estando » obligado á procurar á sus Vasallos las ventajas de una Paz » general, para la qual se buscaban los medios, que la hicie- » sen sólida, y duradera, y queriendo para eso quitar todos » los obstaculos, que pueden retardar una obra, en que tanto » interesa el bien publico, como tambien por otros justos » motivos, havia resuelto apartar de los negocios, en que te- » nia el manejo el Cardenal Alberoni: y al mismo tiempo or- » denarle salir de Madrid en termino de ocho dias; y de los » Reynos de España en tres semanas, con prohibicion de no » mezclarse mas en cosa alguna del Gobierno, ni parecer en la » Corte, ni otro lugar, en que el Rey, la Reyna, ú otro Principe » de la Casa Real se pudiesen encontrar. Esto hirió altamente á la soberbia del Cardenal, quanto menos esperado: creía sería mas honrada su caída, en caso de apartarle de los negocios, porque siendo uno de los Prelados de España, era imaginable le mandasen retirar á Malaga, de donde le quedaban las Bulas, aunque havia renunciado; pero el Rey, y la Reyna entraron en el conocimiento del daño, que les ocasionaba la desgraciada conducta de este hombre, que no salió como se pensaba. No faltó quien le subministrase al Rey, te-

nia motivos para prenderle, y construido el Proceso informativo, embiarle á Roma; pero no le pareció poner las manos en lo Sagrado de la Purpura, fiando, que lo haria su Santidad, quando le tuviese mas cerca, porque lo contrario era entrar en grandes empeños, si se entregaba, ó no al Pontifice, en caso que los cargos no perteneciesen á materia espiritual. Pidió el Cardenal, se le permitiese una vez hablar al Rey, ó á la Reyna: negósele, y se le concedió escribir: creyeron muchos, que el Rey no leyó esta Carta, y le mandó responder, que obedeciese. Tambien se le ordenó, que entregase los Papeles, que tenia, pertenecientes á los interiores manejos, los caudales que tenia del Rey, y la quenta de como se havian distribuido, y quantos havian estado á su disposicion. Todo lo obedeció, aunque sus émulos decian, que no havia entregado mas Papeles, que los insubstanciales, reservando los mejores, ni quenta de los caudales tan clara, como era preciso; ni á la verdad era posible darla. El Rey no quiso hacer examen mas riguroso de Papeles, ni dinero, aunque lo deseaba el Marqués Annibál Scotti, que en nombre de su Amo le pidió al Cardenal los Papeles de su pasado Ministerio de Parma: tambien entregó los mas inutiles, diciendo, havia yá embiado al Duque los demás. Toda esta represa la hizo de algunos Papeles, para tener armas, (segun despues se conoció) no solo para defenderse de los cargos, que creía le podia el Papa hacer, sino aun para descubrir secretos de Estado, quando le importase á su credito, y á la buena opinion de su conducta pasada: empezaba desde entonces á estudiar, y prevenir aquellas artes, que reparasen la presente desgracia: pidió al Rey Pasaporte, y Escolta, por la seguridad de su persona, y aun expresó, que sin él no podia pasar por la Francia, por los precedentes disgustos, ni embarcarse sin otro del Rey de Inglaterra. El Rey le dió el suyo, y una Escolta, y le insinuó, iba seguro hasta Italia: por lo qual escribió al Regente de Francia se le concediese. El Cardenal luego trató de poner en salvo sus Papeles, por varias partes, y caminos extraviados. Nadie le vió antes de partir, mas que Ministros Estrangeros. Muchos de los Españoles creían no haver tenido dia mas feliz, que aquel en que le vieron dexar la España, porque le havian concebido un fatál aborrecimiento. Otros muchos fue-

ron de tan contrario dictamen, que juzgaron, que en este solo hombre havia perdido mucho la Monarquía Española, y el Rey Ministro, que no pensaba en otra cosa, que en su Real servicio, en la recuperacion de lo perdido, y credito de sus Armas, pareciendoles, que en esta ocasion no huviera salido del Gobierno: y no se le puede negar la gloria, de que los tres Enemigos irreconciliables de España, que lo eran á la sazón el Emperador, el Duque de Orleans, y la Inglaterra, se conspiraron en sacar á este hombre de España, diciendo por el tanto los Españoles afectos al Cardenal, que no lo harian esto por el bien de la Nacion, aunque el Regente, el Inglés, y el Emperador ponderaban, que debia hacerse asi, por la conservacion de la Paz.

A 11. de Diciembre salió el Cardenal de la Corte para Aragon: un Oficial le alcanzó en Lérida, pidiendole de orden del Rey algunos Papeles, que no se hallaban, y para eso las llaves de sus cofres, que entregó puntualmente. Halláronse algunas Escrituras de las que el Rey buscaba; pero no las mas esenciales. Tambien se le halló una Letra de cambio de 250. doblones, que hizo pedazos en presencia del Oficial. Prosiguió su viaje, y antes de llegar á Girona fué atacado de unos Miqueletes, y á no llevar tan buena Escolta, le hubieran cogido, y hecho pedazos, porque estaban muy mal con él los Cathalanes, porque durante su ministerio se havia conquistado á Barcelona, y sujetadose lo demás de aquel País. En este encuentro le mataron un Criado, y dos Soldados del Rey. El Cardenal, saliendo de su Calesa, llegó á pie á Girona, disfrazado: entró en la Francia con Pasaporte del Christianisimo, y un Oficial del Regimiento de la Corona le fué acompañando hasta Antivo: dudose, si era quererle hacer este honor por hidalguia el Regente, ó asegurarse de su persona, para que con nadie comunicase, porque creían los Principes, y aun muchos Ministros Españoles, que todo esto era fingido, que no havia caido de la gracia del Rey, y que solo se le apartaba de España, para hacer la Paz; pero que bolveria luego. Esto mismo insinuaba con terminos oscuros en sus Cartas el Cardenal á sus Amigos, principalmente á los que tenia en Genova, donde pensaba hacer su mansion, y se le prevenia un quarto en el Convento de los Padres Claustrales.

les. El Rey daba bastantes muestras, para que creyesen *ha-* via enteramente caído de su gracia, porque no solo tomó el dinero, que él havia dexado en poder de la Casa de los Pittís, pero aun en otras partes; y en Genova se hizo recobrar el que el Cardenal por letras havia embiado: eran sin duda caudales del Rey, embiados para la Guerra, porque Alberoni no tenia rentas para acumular tanto dinero. Sospechaban algunos, que tenia gran cantidad en poder de un Gentil-Hombre, llamado Francisco Maria Grimaldo, persona de quien podia fiar por su antigua amistad, y la experiencia, que Alberoni tenia de la integridad del sugeto, y haverle hecho algun beneficio. Este punto es para nosotros obscuro, porque Grimaldo lo negaba acerrimamente; ni en los Libros de los Bancos de San Jorge parecia: uno, y otro era poca prueba para el desengaño; porque ni Francisco Maria Grimaldo havia de confesarlo, ni poniendo en varias cabezas el dinero, y dandole varios gyros, se podia probar su dueño; ni probandolo, havia medio como lo recobrase el Rey, porque la Casa de San Jorge es una Republica aparte, donde están seguros los caudales de qualquiera, por la buena fee, que en esto se observa. El Rey se explicó con todos sus Ministros, que servian en las Cortes Estrangeras, de lo indignado, que estaba contra Alberoni; y en prueba de que havia hecho muchas cosas sin su noticia, pidió las Cartas originales, que Alberoni les havia escrito desde el año 16. y copias de las de los Ministros á Alberoni, con cuenta de los caudales, que de su orden havian administrado. Al Ministro que residia en Genova se le ordenó, invigilase en los pasos, y operaciones del Cardenal: prohibiósele el verle, y del tenor de las ordenes se le dió á entender, quedaba pendiente algun interés del Rey en las operaciones de este hombre. Se proveyó luego el Arzobispado de Sevilla: se alzó el destierro al Duque de Populi, y se le restituyeron sus empleos, y se puso en libertad á los Duques de Veraguas, y Naxera. Todo era haver desaprobado el Rey (mejor informado) lo que Alberoni havia hecho. Este fue un nuevo exemplar de los innumerables Ministros de Principes, que subieron, y baxaron en todos tiempos; aunque este quedaba en tal escalon con la Purpura, que nunca podia baxar mucho.

Havianse retirado los Franceses, donde solo quedaban algunos Regimientos acuartelados en tierras de España, y los Bresidios de los Castillos, que havian tomado: á su abrigo tomaron las Armas contra el Rey mas de 24. Cathalanes, que infestaban el País abierto: ocupaban los caminos, y siempre huyendo de las Tropas del Rey, robaban, y executaban sus acostumbradas crueldades. Uno de los Rebeldes, que estaban en Italia, pasó con Patente del Christianisimo á ponerse á la cabeza de ellos: las Ciudades, y las Poblaciones no tuvieron parte en esta sublevacion: todo era de gente baxa, y facinerosa, mas pobre con la quietud, que por eso aborrecia. En ausencia del Principe Pio, mandaba el Principado Don Francisco Gastano de Aragon, Theniente General: no havian aún buuelto de Navarra las Tropas; y asi duró este desorden hasta que se restituyó el Principe Pio á Cathaluña, que luego salió á Campaña, para recuperar la pérdida. Iba por Intendente de este Exercito D. Joseph Patiño, al qual creían todos apeado de su autoridad, porque se la havia dado tan demasiada Alberoni, y havia sido el instrumento de sus principales operaciones: cargaban entonces sus Enemigos contra Patiño, que los tenia muchos: acusabanle de la profusion de inmensos thesoros, y que no habiendo despedido á tiempo la Armada Navál de Mecina, havia sido la causa de haverse perdido; porque Don Antonio Gastañeta, para disculparse, cargaba todo contra él, y se renovaban estas acusaciones ahora, que le imaginaban caído. Nada de esto ignoraba el Rey, porque tenia cerca de sí quien se lo ponderaba; pero no quiso poner en juicio formal la materia hasta mas indagacion, y se mantenía con Patiño indiferente. La ausencia del Cardenal bolvió á estrechar con el Rey al Marqués de Grimaldo, por quien corrian los Negocios de Estado, y otros, los mas principales de la Monarquia. El Rey puso las dependencias regulares en los Tribunales que tocaba, y dió mas gratos oídos á la Paz. Estaba todavia en Madrid el Barón de Clostér, y havian los Estados Generales de los Países Baxos obtenido de los Aliados otro termino de tres meses mas, para que la España admitiese el Tratado de Londres, y asi despacharon un Extraordinario con una Carta al Rey Phelipe la mas bien ponderada, para inclinarle á la Paz: la respuesta, por no per-
der

der el método hasta aquí observado, toca al siguiente año, porque este espiró, sin que en el breve termino, que quedaba de él, desde la salida del Cardenal, se pudiesen componer cosas tan grandes, aunque luego que este dexó la España, entraron los Aliados en esperanza de que estaba concluída la Guerra, porque contra ella fuertemente trabajaba en Madrid el Duque de Parma por medio de su Ministro Annibal Scotti, y el Abad Dubois se entendia yá con el Confesor del Rey Catholico, para persuadirle la Paz: la queria el Rey ardentemente; pero no de aquella forma propuesta, y sin mejorar algun articulo, porque sentia mucho restituir la Cerdeña: queria que al Emperador le costase la Sicilia, dár un equivalente al Duque de Saboya, y no sujetar feudatarios del Imperio los Estados de Toscana, y Parma: los Aliados no querian mudar una letra de lo yá convenido entre ellos; y esto era lo que embarazaba al Rey Catholico, combatido presentemente del dolor de haver muerto el Infante Don Phelipe en 29. de Noviembre, á los siete años cumplidos de su edad. De esto se tomaba pretexto para no admitir en España al Padre Francisco de Castro, que yá se enderezaba á ella; porque era hechura de Alberoni, y no queria el Rey mudar Confesor, como el Cardenal alguna vez se lo havia insinuado. Castro llegó despues á Alicante, pero no se le permitió pasar á Madrid, diciendo, cesaba el motivo á que le llamaban, que era á ser Maestro del Infante D. Phelipe. Contra el Cardenal tuvo el Rey nuevo, y mas grande motivo de indignacion; porque olvidado de sí mismo, y de quanto al Rey debia, escribió desde Francia una Carta al Duque Regente, en que hablaba de él, con poca veneracion de aquel Principe, usando de terminos ofensivos á la Magestad; y para hacer mas negra, é indigna la operacion, quiso comprar la proteccion del Regente, con ofrecer revelar le las personas, que contra él se havian conjurado en Francia, y muchos secretos de la España, importantes á su seguridad. El Regente despreció tan vil ofrecimiento, y todo llegó á noticia del Rey Catholico: el modo se ignora. Muchos creyeron havia el Regente embiado copia de la Carta al Rey: de esto no nos consta; pero sí de que al Rey daba esta razon, mas de indignacion contra Alberoni, que negaba, no haver tal Carta escrito. No la hemos visto, pero sí al-

alguna minuta de ella, embiada de Francia; cuyo resumen tambien se vió en las Cortes de París, Viena, Londres, y en muchas de Italia; y muchos fueron de parecer, que esta Carta fué mandada hacer, y prohijada al Cardenal, que siempre se ha mantenido con inclinacion á los intereses de España.

AÑO DE M. DCCXX.

A La Carta, que los Estados Generales escvieron al Rey Catholico, como diximos, se dió la mas urbana, y benigna respuesta en 4. de Enero, para obligarlos á que se empeñasen con los Aliados á admitir el Proyecto de Paz, que se embió al Marqués Berreti, para presentarle á aquel Gobierno; estos eran sus Articulos: Que se restituirian á la España las Plazas tomadas en Europa, y en América: Que se evacuaria la Sicilia, y las Tropas Españolas serian transportadas á gastos de los Aliados, con Armas, Artillería, y Municiones á España: Que restituirian todos los Navíos, y Buques, tomados en esta Guerra, principalmente en la accion de 17. de Agosto del año de 18. en los Mares de Siracusa, y el Navío del Señor de Martinitz, que se havia retirado á Brest con dinero, y efectos de la España: Que la cesion de Sicilia al Emperador, sería con el derecho de reversion, como se havia dado al Duque de Saboya: Que se restituiría Puerto Mahón, y Gibraltar al Rey: Que quedaria á España la Cerdeña, y se restituirían las Plazas de Orbitelo, y Puerto Hercules: Que los Estados de Toscana, y Parma no estuviesen sujetos al Imperio como Feudos: Que la sucesion se estendería á las hembras; y que pasaria desde luego el Infante Don Carlos á Toscana, donde, ni en Parma, no havia de haver Presidio alguno: Que se debiese solicitar la restitucion de los Estados de Castro, y Roncillón, que posee el Papa, en perjuicio de la Casa de Farnés, porque en la Investidura de Pablo III. en la ereccion de aquel Ducado, las mugeres venian nombradas á la sucesion, en falta de varones, y aun los hijos naturales de la dicha Casa: Que la dominacion, y el Comercio de las Indias Occidentales, se debian arreglar segun el Tratado de Utrecht: Que el Rey Ca-

tholico se reservaba en el Congreso otros puntos pertenecientes á los Vasallos ; y que nombraria sus Plenipotenciarios quando se huviesen concordado en el lugar.

Los Estados Generales embiaron Copia de este Proyecto á París, donde los Ministros de los Aliados, en 19. de Enero, tuvieron sobre esto una Junta, y declararon, havian visto con dolor estos Articulos, que destruían el Tratado de Londres, y París, que servian de vasa immutable á la Paz, sin los quales no se podia executar; y declararon proseguirian en la Guerra, si espiraba el termino dado al Rey Catholico. Los Olandeses despacharon luego un Expreso á Madrid, para que su Ministro esforzase sus officios, á que el Rey Phelipe se conviniere. El Conde Stanop embió tambien á Madrid al Secretario Schaub. No se descuidó el Regente con el Padre Daubanton, ni el Marqués Annibál Scotti con la Reyna, y con el Marqués de Grimaldo. Al fin, tantas persuasiones vencieron el animo del Rey Phelipe, que hizo un Decreto, en que, dando por motivo el bien publico, y la quietud de sus Vasallos, adheria, y aceptaba el Tratado, firmado, primero en Londres en 2. de Agosto de 1718. y despues ratificado en París: Este Decreto, y los Poderes de Plenipotenciario, para firmar solemnemente esta adhesion, se embiaron al Duque de Orleans, á quien entregó su confianza el Rey Catholico, para cumplirle la palabra de interponerse á la execucion de la restitution de Gibraltar, y Puerto Mahón, porque se le havia insinuado, que havia ofrecido el Rey Jorge restituir la primera, y que se trataria del modo de recibir un equivalente por la segunda. En esta resistencia, que mostró el Rey Catholico á la Paz, hizo vér, que no obraba por sí solo Alberoni en los movimientos pasados, y que su Amo no estaba poco acalorado en los mismos; pero desde su allanamiento depuso el Regente su ira: vióse satisfecho con la expulsion de Alberoni, y con la entera confianza del Rey Phelipe; y asi, se puso de acuerdo con la España, ofreciendo sus mas eficaces officios para lo que deseaba. El Marqués Berreti, con poderes del Rey Catholico, firmó esta adhesion al referido Tratado en el Haya á los 17. de Febrero, con los Ministros de los Aliados, que alli se hallaban: por el Emperador el Conde Leopoldo de Vium Disgratz: por la Francia el señor Florian de Morbille: por la Inglaterra el

el Conde de Cadogán. Estos Artículos son los mismos, que se le fueron propuestos, y referimos en el Año antecedente. A esto se seguía la convocacion del Congreso; pero se suscitaron muchas dificultades, y la mayor era la evacuacion de la Sicilia, y Cerdeña, porque los Aliados querian por Preliminares de la Paz la execucion del Tratado, y mientras esto se discurria, nació otra mayor dificultad, que haviendose hecho publicar la promesa de la Francia á la España sobre lo de Gibraltar, el Parlamento de Inglaterra no queria consentir á la restitucion de esta Plaza, aunque el Rey Jorge se inclinaba á esto; ó porque huviese contrahido alguna obligacion con la palabra dada á la Francia, ó porque conoia ser de poco util, y no de pequeño gasto aquella Plaza á los Ingleses, como ha mostrado la experiencia, contra las esperanzas, que havian concebido quando la ganaron. El Christianissimo, que tenia resuelto la demolicion de las Fortificaciones, que havia ganado en Guipuzcoa, y la Navarra Baxa, mandó suspenderla, aunque llegando con sus Tropas el Principe Pio á Cathaluña á los primeros dias de Enero, iba abanzando, para sacar á los Franceses de la Gonza de Tremp, donde se hallaba con alguna gente el Marqués de Voñas: y como este era inferior en fuerzas, se retiró á la Cerdeña, con mas precipitacion, que era lícito á los que se gloriaban Vencedores, y se incorporó con las Tropas, que mandaba el Marqués de Firmarcón, que se componian de once Batallones, quinientos Granaderos, y dos mil y quinientos Veteranos, sacados de los Presidios del Rosellón: añadianse á estos mas de dos mil Arcabuceros de Campaña, y Miqueletes, los mas rebeldes de su Soberano, que yá, temiendo el rigor del Principe Pio, se havian abrigado de las Tropas de Francia. Ocupaban estos los caminos reales; pero los Españoles pasaron (aunque trabajosamente por la mucha nieve) el que llaman Coll de Queralt, y atacando los Enemigos, los pusieron en confusion, retirandose hasta el Cañon de Mont Luis, y dexaron á los Españoles toda la Cerdeña franca. Desde Puicerdá se hizo un destacamento á cargo del Teniente General Don Tiberio Carrafa, para atacar (dándose las manos con las Tropas de Vich, y Girona) los Quarteles, que los Franceses tenian en Ripoll, Camprondón, y Aulot, que no aguardaron el combate, y se

retiraron á Francia: luego el Principe Pio pasó á Castél, Ciudad yá de antemano bloqueada, y la noche del dia 22. de Enero abrió la Trincherá contra la Torre Blanca: dos dias después capituló la Guarnicion, que era solo de cinquenta hombres, y quedó prisionera de Guerra; quedaba el Castillo, que á los 29. se rindió. Esto, aunque parece cosa de poca importancia, era de suma entidad para sosegar los Rebeldes de Cathaluña, á los quales pudo despues el Principe Pio perseguir con mayor comodidad; bien, que los Cabos principales se pasaron á dominios del Rey Christianisimo.

El Cardenal Alberoni, desde Francia, tuvo forma, para que en Genova sus amigos pidiesen una Galera á la Republica, que le traxese desde Antivo, de donde, sin tocar en Genova, pasó á Sestri de Levante, Lugar del Genovesado: halló aqui Cartas del Duque de Parma, en que se le insinuaba, no entrase en aquel Estado, y lo proprio hizo el Pontifice, y mas le hizo presentar por los Ministros del Cardenal Lorenzo Flesco, Arzobispo de Genova, una Carta del Cardenal Paulici, en que le ordenaba el Pontifice, no valerse del Breve, que le havia concedido, para que le pudiese qualquier Obispo consagrar. Esto tiraba, á que no querian las dos Cortes de Roma, y España, que fuese Obispo de Malaga, y se estudiaba en aquella el modo como quitarle el Obispado; pero no le havia, sin que precediese cargo formal, y sentencia. Todas estas demônstraciones pusieron en aviso al Cardenal, y en la inteligencia de que no solo havia él enteramente caído de la gracia del Rey; pero que le hacian algunos cargos, y yá se reservaba mas en la casa en que vivia, y por medio de sus Confidentes embió secretamente á Genova lo mas precioso, que tenia en su poder, y algunos Papeles, de los quales entregó al Canonigo Bertamin de Plasencia, su grande amigo. Havia tomado Pasaporte del Governador de Milán Conde de Colorado, para pasar por dominios del Emperador al Estado del Papa; pero yá con estas disposiciones, que significaban armarsele no conocidos riesgos, resolvió quedarse en Sestri. El Rey Catholico, que no havia querido poner las manos en la Purpura, y detenerle en sus Reynos, mejor informado de las operaciones del Cardenal, creyó no debian quedar muchos excesos sin castigo; y con acuerdo del Duque de Parma pidió

al Pontífice, se asegurase de la persona del Cardenal, y le embió materiales para construir el Proceso, porque ni aun el informativo havia querido el Rey empezar. El Pontífice se valió del Cardenal Joseph Renato Imperial, Genovés, para que escribiese al Senado de Genova, se arrestase la persona del Cardenal Alberoni, y escribió al dicho Imperial un papel, en que le decía: Que por relevantísimas razones, que á su tiempo se sabrían, importaba sumamente á la Iglesia, á la Santa Sede, al Sacro Colegio, y que aún se podia decir con verdad, á la Religion Catholica, y á la Christiana Republica, que luego se asegurasen de la persona del Cardenal Alberoni, para hacerle inmediatamente pasar al Castillo de Sant-Angel, y proceder contra él con aquellas resoluciones, que fuesen justas; y añadió, que mandase al Padre Maineri, Religioso de la Congregacion de los Ministros Agonizantes, pasase luego á Genova con esta comision, y entregase un Breve de su Santidad sobre el propio asunto: executólo puntualmente el Cardenal Imperial, dandole oportuna favorable para esto, el que actual Dux de Genova era de su propia Casa, y su Amigo, llamado Ambrosio Imperial, á quien, y al Gobierno, escribió una Carta bien expresiva, embiando copia del Papel, que le havia escrito el Pontífice, para que fuese el Cardenal Alberoni arrestado, y tenido en custodia, hasta que el Papa embiase por él. Con estos Despachos llegó el día 24. de Febrero el Padre Maineri á Genova, y entregando luego al Dux sus Cartas, este juntó los Colegios, aunque era dia de Fiesta, donde hubo reñida disputa, porque no le faltaban á Alberoni entre aquellos Senadores algunos Amigos. Por pluralidad de votos, viendo asegurar al Pontífice, que esta prision importaba á la Religion Catholica, se mandó arrestar en la propia casa, en que vivia en Sestri, poniendole por Guarda una Compañia de Soldados por el Coronel Mongavi, siempre á la vista.

Este arresto le pareció al Gobierno provisional, porque no determinó entregar la persona del Cardenal, si no le constase ser reo convencido en materia de Religion: por eso, respondiendo el Gobierno en Carta del Secretario Juan Vicente Bentura, al Cardenal Imperial, insinuó, necesitaban saber individualmente los cargos, que al Cardenal se hacian, para
ver

ver si eran dignos de ser entregado, sin violar el Derecho de la Hospitalidad. El dia 2. de Marzo el Padre Maineri presentó al Dux copia del Breve Pontificio, porque el original no le dió hasta el dia 8. en que tambien llegó la respuesta del Cardenal Imperial, que contenia lo mismo que el Breve. Se reducian los cargos á tres puntos.

Que havia empleado el dinero de las Bulas de la Santa Cruzada, y otros Subsidios Eclesiasticos en Guerra contra Principes Catholicos: Que la havia movido en tiempo que la tenia el Emperador contra el Turco, causando tantos daños á la Europa, y á la Italia; y que havia, por particulares intereses, prohibido á los Subditos de España de tomar Bulas de la Dataría de Roma, por los Beneficios, que conferia el Pontifice. Y estos cargos, examinados por el Gobierno de Genova en la Junta del que llaman Concelleto, parecieron insubsistentes, y no llenaban la expectativa, y la gran máquina de delitos, que havian concebido por la primera exercion del Pontifice en el Papel escrito al Cardenal Imperial, y en el Breve, que entregó el Padre Maineri; y creyendo no bastaban á violar el Derecho de las Gentes, y el de la Hospitalidad, habiendose Alberoni como rofugiado al Estado de la Republica, le pusieron en libertad; y escribiendo al Pontifice una Carta muy reverente, y obsequiosa, en que narraban los motivos de esta resolucion, por no haver hallado en los que el Papa havia significado bastante material á la infraccion de las Leyes, y á las del Derecho de las Gentes, y de la publica libertad, á la qual tenia el Cardenal Alberoni derecho, una vez acogido á la Soberanía de esta Republica, que por su proprio decoro le debia observar el de la Hospitalidad, que se le havia concedido, aun en atencion á su Sagrada Purpura. No solo con esta respuesta indignaron los Genoveses al Pontifice, pero aun al Rey Catholico. El Marqués de San Phelipe, su Ministro en Genova, havia hecho fuertes representaciones, para que no se sacase al Cardenal del arresto, porque tenia en ello interés su Soberano, y que se le entregasen quantos Papeles tenia en su poder el Cardenal, pertenecientes al pasado Ministerio, que exerció en España. No le hicieron fuerza al Gobierno de Genova estas instancias, yá tenáz en su systema; y respondieron con mas pompa de palabras,

bras, y afectado obsequio al Rey Catholico, que con execuciones, porque se le quitaron al Cardenal las Guardias, y se le insinuó saliese del Genovesado, porque no querian empeños con Principes, que se iban poco á poco declarando, porque á las instancias del Rey Catholico, se vinieron las del Christianisimo, y Britanico, por medio de sus Ministros, que residian en Genova. Tambien escribió al Gobierno el Rey Phelipe un Despacho bien expresivo; pero ni llegó á tiempo, ni los Genoveses (muchos del partido de Alberoni) quisieron mudar dictamen; y tan precipitados fueron en quitarle la libertad, como en darsela. Dieron por excusa al Rey Phelipe, que le havian recibido, porque venia con su Pasaporte, y de otros Principes: Que no havian usado con él, mas que con otro qualquiera, que se refugiaba á sus Tierras; y que despues que havian sabido, yá muy tarde, que estaba en desgracia del Rey, le havian mandado salir de ellas. Alberoni, viendose perseguido de todos, imploró el patrocinio del Emperador, que no se le quiso otorgar, aun ofreciendo aquel descubrirle secretos, que le importaban; pero le toleró, sin darse por entendido, de que se havia refugiado el Cardenal á algunos Feudos de Lombardía, porque saliendo con gran secreto de Sestri, y embiando algunos Criados suyos por otros parages, para engañar las congeturas, pasó á uno de los Feudos Imperiales, abrigado de sus Amigos, y conocidos, que los tenia muchos en Lombardía; y de genero se robó á los ojos, y á la noticia del Mundo, que raros sabían con certidumbre donde se hallaba, y muchos creían, que escondido en Genova. El Rey Catholico pidió á los Genoveses satisfaccion de esta, que imaginaba ofensa, ó poca atencion á una Representacion hecha en su nombre; y lo propio instaba el Pontifice, que se puso de acuerdo con el Rey de España en vengarse de aquella Republica: esta, para sincerarse, nombró Embiado Extraordinario á España á Francisco Maria Balbi, y se disponia á embiar otro Gentil-hombre sin caracter á Roma; pero el Cardenal Pauluci declaró en nombre del Pontifice, no sería admitido, como ni lo fué Balbi del Rey Catholico, que mandó en sus Fronteras, y Puertos de Mar, no se le permitiese entrar en sus Reynos, quando yá estaba previniendose á partir; y ordenó, que su Ministro
en

en Genova esparciese esta noticia, sin participarla de oficio: en lo que mostró el Rey benignidad, porque le quitó á Balbi el desdoro de retroceder. El Cardenal Alberoni, antes de salir de Sestri, escribió una Carta al Cardenal Paulici en 20. de Marzo, y al Decáno del Sacro Colegio el Cardenal Fulvio Atali, en que hablando con la mayor veneracion del Sumo Pontifice, daba las disculpas á los cargos, que no ignoraba se le hacian, creyendo, que solo eran los tres yá mencionados en el Breve del Papa, y Carta del Cardenal Imperial: mostraba en el contexto de estas Cartas, casi con evidencia, no haver sido Autor de la Guerra de Italia; antes harverla repugnado: y daba los motivos de todo lo que el Rey Catholico havia ordenado á sus Subditos contra la Dataría de Roma, escusandose de no haver tenido parte en esto, y en quanto se le acriminaba; y traía por testigos muchos Ministros del Rey de España, y á su Confesor el Padre Daubantón. También en estas Cartas, y otras que sacó despues, sin poner el Lugar en que estaba oculto, prevenia disculpas á los cargos, que se le podian hacer, y revelaba muchos secretos de oficio, y los mandó imprimir; pero los crimines que se le imputaban eran de mas superior inspeccion, aunque no nos consta del fundamento que la acusacion tenia, ó si todo era calumnia; cierto es, que haviendo sido hecho Inquisidor General de España el Obispo de Barcelona Don Diego de Astorga, se le dió por el Pontifice comision de formar el Proceso informativo sobre Alberoni, cuyas culpas abultaba el vulgo de los Españoles mas de la verdad, por el odio, que á su persona tenia. El Duque de Parma era el principal instrumento de todo lo que contra Alberoni se executaba, y mantenia viva la indignacion del Rey Phelipe, quien quisiera no haver contribuido á emplear tan mal la Purpura, (como decia) ó que le privasen aora de ella. Esto mismo deseaba el Pontifice; pero el Sacro Colegio era casi abierto Protector del Cardenal, porque la hacian, para semejantes casos, causa propia; y así, en Roma no tenia verdadera persecucion, como en España creían, ni havia en quien emplearla, porque Alberoni se mantenía escondido, sin que con certidumbre se penetrase donde estaba; y quando presumia que se podia traspasar, se mudaba á otro parage, disfrazado en habito de seglar, y con

solo un Criado, porque habia entrado en la sospecha que le buscaba el Rey Phelipe para entregarle al Pontifice, y que el Ministro de Genova hacia quantas diligencias eran posibles para haberle á las manos. En este suceso de Alberoni nos hemos ceñido á referir lo publico, porque no nos es licito revelar algo mas secreto, ni son parte esencial de los Comentarios los particulares acaecimientos de un individuo, aunque tanta figura haya hecho en España, porque de un hombre privado, no se deben referir mas operaciones, ni lances que los que tienen relacion, é interés público, ó connexion con los Principes.

Los Alemanes que estaban en Mecina, resueltos á sacar del Reyno á los Españoles, pasaron por Mar á Trapaná; y quando el Marqués de Ledesma con su Exercito estaba en Alcamo, aquellos se acamparon en Santa Ninfa: todo era enderezarse á Palermo, ó á dár una Batalla, porque Mercí queria ganar la Sicilia, antes que los Españoles, en virtud del Tratado admitido por el Rey Catholico, la dexasen; sin reparar que se le daba con certidumbre lo que buscaba con riesgo; porque si perdia una accion general, podian mudar las cosas de semblante, porque el Emperador tenia muchas cosas á que atender, y el Rey de Inglaterra empezaba yá á estar impaciente, que se le dilatase la investidura de Bremen, y Verden: conocia que era arte de la Corte de Viena, para tenerle dependiente; y esto llevaba mal la soberbia de los Ingleses: no estaba la Francia tampoco en estado de proseguir la Guerra, porque un nuevo Banco Real, y el de la Compañia de Misisipi, havia recogido todo el dinero del Reyno con varios Ediçtos, y por él daban Papeles de Banco que no tenian su curso, ni en él, para convertirlos en dinero, ni aun en el Mercado, y las Tiendas. Estos arbitrios havia inspirado al Regente un tal Lauus, Inglés, que ha muchos años andaba por el Mundo, porque no podia por un homicidio bolver á su Patria. Este era hombre de sublime ingenio, y de la mas profunda inteligencia en el negocio; pero de la voluntad mas depravada, lleno de mala fé, y de todo genero de engaño. Los hombres mas ricos, se havian reducido á pobres en toda la Francia; y encadenados los inconvenientes uno con otro, no eran ponderables la desolucion, los lamentos, y miserias

de aquel Reyno. Esta narracion ha menester mas volumenes que son estos Comentarios; ni es de mi asunto escribir lo que en Francia pasaba, si no tiene connexion con la España; y solo lo hemos de paso tocado, para dar á ver la constitucion del Mundo, y quan vidrioso era dar aliento con una victoria al Rey Cathólico, para que dilatase evacuar á Sicilia. Havia dado al Marqués de Ledesma facultad de hacer una suspension de Armas, por si ganando tiempo, se pudiese abrir el Congreso de Paz antes que saliesen de aquel Reino los Españoles. El Emperador no queria tratar de ella, si antes no evacuaban á Sicilia, y Cerdeña; y no teniendo las ordenes los Generales de Ledesma, y Mercy, aunque se trató de Ajuste, y pasaron Oficiales de una parte á otra, no quisieron los Alemanes convenir en la suspension de Armas el dia 7. de Abril, y se movieron del Campo de Santa Ninfa á Alcamo, donde estaban los Españoles, acampandose solo tres leguas distantes. El Marqués de Ledesma se mudó á Valguarnera; pero viendo que los Enemigos por la derecha podian tomarle las espaldas, y no era lugar de tener segura la subsistencia, marchó hasta Monreal. Mercy ocupó el Campo de Alcamo, y quando supo que los Españoles estaban en Palermo, tomó su marcha, y el dia 23. de Abril baxó por la Montaña vecina á la Ciudad, y se acampó en la llanura á tiro de Cañon del Exercito Enemigo, con la izquierda á Monte Peregrino, que ocupó luego, y la derecha á la Montaña llamada la Escala de Carini. Los Españoles tenian su derecha al Fuerte del Muelle de Palermo, y la izquierda á boca de Falco, bien atrinchera- do el frente, y ocupadas, y fortificadas algunas casas. A este tiempo se hallaba con su Esquadra el Almirante Bingham, dada fondo al Escaro de Mondelo: tenia hasta 40. Embarcaciones de transporte cargadas de Artillería, Municiones, y Viveres para el Exercito Alemán. El dia 25. destacó dos Navíos de Guerra, y una Balandra, y Cañones. Dos puestos que al pie del Monte Peregrino tenian con cien hombres ocupados los Españoles á la Marina, luego los desampararon, con alguna pérdida. El dia 29. al amanecer, los Alemanes atacaron una casa al pie del Monte, que ocupaban 500. Españoles, muy abanzada de su linea. La noche antecedente havia adelantado Mercy seis Batallones en dicho Monte, y

con el favor de las sombras, pudieron ocupar las alturas de aquel puesto, desde las quales, haciendo gran fuego, se travó una corta disputa, porque viendo los 500. Españoles que se movia el Exercito contrario á sostener á los suyos, se retiraron hasta un reducto que habia Lede mandado hacer, donde se formaron, y mantuvieron, aun batidos de cinco Piezas de Cañon de Campaña. Mercí mandó atacarlos de los Granaderos, sostenidos de otra Infantería: y aquella, aunque pequeña accion, fue bien executada por una, y otra parte; pero al fin, fueron los Alemanes rechazados con pérdida, porque no era facil romper por el reducto: intentaba Mercí apoderarse de los puestos que tenían ocupados los Españoles enfrente de su linea, para tomar despues el Muelle; pero no ganando el reducto, mudó de idéa, y se bolvió á acampar mas cerca del Enemigo.

El dia 30. se empezaron á acañonear los Exercitos: trabóse alguna escaramuza, en que se retiraron escarmentados los Coraceros de la guardia de Mercí, y yá se movian las alas de las lineas para acometer, quando en una Faluca, despachada de Genova, llegó al Marqués de Lede orden de su Amo, de cesar toda hostilidad, y evacuar los Reynos de Sicilia, y Cerdeña. Diósele para esto poder amplio, con su instruccion, y luego avisó el General Mercí que yá estaba puesto en Batalla. Pareció un milagro de la Providencia evitar tanto estrago, porque hubiera sido una de las Batallas mas crueles de esta Guerra, segun las disposiciones de los animos, yá enconados, y ambiciosos de la mundana gloria: Eran las fuerzas iguales, y se peleaba á vista de la Capital, creyendo cada uno que en aquel dia se decidiria tan dilatada question. Los Palermitanos hacian desde las Murallas plegarias, y rogativas por los Españoles, aguardando la Batalla: y quando vieron retirarse las Tropas, y se publicó la causa, no hubo demonstracion de quexa, y dolor que no hiciesen. Los Generales se juntaron, para tratar del modo de la evacuacion de los Reynos, y se concordó en 28. Articulos. Era la suma de ellos una suspension de Armas por Mar, y Tierra, hasta que llegasen las Tropas á España: Que evacuarian á Palermo las Tropas Españolas dentro de cinco dias, con todos sus Fuertes, y que marcharian los Españoles á Termini, conser-

vando aquella Plaza , hasta la entera evacuacion , y el confin de ella , ocupando los Lugares de Bautina , Veintimilla , Giminia , Montemayor , y Caltabuturo , Petralia , Vicari , Polici , la Rochela , Rocapelamo , y Cacamo , y que á medida que se embarcarian las Tropas , se irian evacuando estas Aldeas: Que los enfermos , y heridos , con sus Medicos, Cirujanos, y Asistentes, quedarian hasta curarse en los Hospitales, en que se hallaban con una Guardia de 20. hombres Españoles, dandoles lo necesario , por su dinero : Que podian quedar en Palermo los Ministros de la Intendencia , Comisarios de Guerra , Thesoreros, y Contadores , hasta ajustar sus cuentas , y dár providencia al embarco : Que qualquiera que sirviese en el Exército Español , pudiese sacar sus Familias , y bienes muebles de aquel Reyno : Que sus Almacenes de Viveres quedasen por los Españoles: Que las Tropas que estaban divididas por el Reyno , tuviesen libre pasage , y alojamiento en la marcha , para embarcarse : Que evacuado Palermo , se retirarian las Tropas de Girgenti : Que lo propio harian las de Augusta , con sus Armas , Pertrechos , y Municiones de Guerra, y las que bloqueaban á Siracusa, y estaban en otras partes del Reyno : Que las Tropas Españolas debian ser conducidas á las Costas de España con sus Armas, Cavallos, y Bagages: Que qualquiera que quisiese seguir el partido del Rey , pudiese salir del Reyno : Que se darian transportes bastantes para las Tropas , pagandolos el Rey Cathólico , y Escolta de Navíos Ingleses, segun el numero á que conviniese el General Bingsh: Que se embarcarian las Tropas en dos , ó tres Partidas , poniendo el numero á proporcion del bastimento : Que los Españoles se llevarian los Cañones , Morteros , Armas , y quantos Pertrechos de Guerra havian traído, dexando los que en el Reyno havian hallado: Que los Navíos , y Galeras que del Rey Catholico se hallasen en los Puertos de aquel Reyno , pudiesen libremente salir : Que se restituirian de una parte á otra los prisioneros: Que se daria seis meses de termino á qualquiera que quisiese vender sus efectos , para seguir el partido del Rey Catholico. Estos eran los principales puntos mas estendidos , y con clausulas que quitasen todas las dudas. Fueron firmados estos Capítulos del General Merci , Marqués de Lede , y el

Al-

Almirante Bingsh. Por el Reyno de Cerdeña se concordó en 24. Artículos la evacuacion: casi eran del mismo tenor; y en Artículo separado ofreció el Plenipotenciario del Emperador dexaria á aquel Reyno, en comun, y en particular, todos sus Privilegios; y aunque la cesion fue hecha al Emperador, se declaraba la condicion de haverle de ceder al Duque de Saboya. Con efecto pasó á Cerdeña, para recibir el Reyno Comisario Imperial, Don Joseph de Medicis, Principe de Otayano, á quien le entregó, en virtud de estos capitulos, y de la orden que tenia del Rey, Don Gonzalo Chacón; y aquel al Baron de San Remi, que tomó posesion por el Duque de Saboya, y se quedó en él. Virrey, y Capitan General: Las Tropas Españolas que alli estaban, pasaron luego á España: Lo propio hicieron las de Sicilia, que por todo Agosto yá estaban en Barcelona. Salieron de este Reyno 20y. hombres de buenas Tropas, 4y. de Cerdeña: Este fin tuvo tan costosa Expedicion.

Luego se trató, entrè las Potencias que havian de concurrir á la Paz, de elegir el lugar de el Congreso: Quedaron de acuerdo, en que fuese Cambray; pero aun no se havian nombrado Plenipotenciarios para él, porque querian los Principes tenerlo todo ajustado, y aún permanecian las mayores dificultades; ni el Emperador, despues de poseída la Sicilia, queria la Paz, por no ceder con mas solemnidad los derechos de la Monarquía de España, y por el recelo, que los Principes todos en el Congreso le limitasen el poder sobre la Italia, porque los Soberanos de ella hacian secretas instancias sobre que se pudiese en esto remedio, pues de otra manera era dexarlos esclavos. El Rey Jorge queria deslindar algunas dependencias con el Emperador, antes de entrar en el Congreso, para estar mas libre, como decia, á hacer justicia. La Corte de Viena las queria tener indecisas, para tener dependiente al Rey de Inglaterra, y estas políticas dilataban la Paz. La Francia no tenia interés en diferirla; pero no la apresuraba, porque el Regente no podia perficionar sus ideas. Solo el Rey de España instaba para la conclusion de la Paz, porque de su parte havia executado quanto havia ofrecido; pero creían era todo afectación, porque estaban los Españoles formando un grade Armamento en Cadiz, y las Costas de Andalucía, adonde man-

mandó el Rey Cathólico pasar las Tropas que tenia en España, reemplazandolas de las que de Sicilia iban llegando. Prevenianse Naves baxo el mando del Gefe de Esquadra Don Carlos Grillo, que havia sido declarado Theniente General; y Galeras, baxo el de Don Joseph de los Rios, con otros muchos Barcos de Transporte, y se conducian á Cadiz cañones, armas, pertrechos y gran cantidad de viveres. Esto tuvo en nueva expectacion á la Europa. Era digno de admiracion, que sin descansar un instante, no evacuado todavia el Reyno de Sicilia, entrase el Rey Phelipe en nuevas ideas, que dieron recelo á la Francia, Inglaterra, y Portugal: Y aqui se bolvieron á desengañar otra vez, de que el genio de el Rey Catholico, tan inclinado á la Guerra, no tenia necesidad de quien se la aconsejase, si la juzgaba justa, y que no pararia, hasta recuperar lo que era suyo. Con estos recelos determinaron los Aliados, no adelantar los pasos á la Paz, hasta que se viese el designio de los Españoles, porque la fama abultaba el Armamento, aun al parecer mayor que el que se hizo para Sicilia. Era entretenimiento oír delirar los mejores Politicos, y pretexto de precaucion adelantarse los temores á exceso indigno. Dudaban los Ingleses de otra conspiracion contra el Reyno, hecha en Roma á impulsos del Pontifice, y mas estando yá proximo á tener sucesion el Rey Jacobo Stuard, porque estaba la Reyna en cinta. Y no carecia Londres de alguna confusion, por las variedades de las acciones del Banco de Mardelstr, que habiendose aumentado á precio jamás visto, baxaron al mas infimo, con notable perjuicio de infinitos que havian perdido alli sus caudales, engañados. Havia pasado el Rey Jorge á Hannover, para componer privadas diferencias con los Principes de Alemania, y del Norte; y se creía dilatava con arte la buelta á Londres, hasta que cesase aquella confusion, y esperaba vér el paradero de las Armas de España, que estaban en movimiento. Despacharon varios Correos á Gibraltar, y Mahón: reforzaróñse las Guarniciones, y se abastecieron las Plazas. Esto lo dispuso la Regencia de Londres, aún ausente el Rei; porque sus Enemigos esparcieron con artificio, que se entendia con el Rey Phelipe, y se dexaria perder á Gibraltar, para salir con ayre de la palabra dada al Regente de Francia.

El Rey de Portugal , aunque asegurado del Ministro de España , que no era contra sus Estados el nuevo Armamento, insensiblemente abasteció de todo lo necesario sus Plazas fronterizas , y no ignoraba por menor el numero de sus Tropas, de las quales poco antes habia pasado reseña. El Duque Regente, que tan contra sí tenia la Francia toda, por lo aniquilado del Comercio , el universal retiro del dinero á las Reales Arcas, y Banco, tambien admitió la sospecha, que pudiese la España otra vez intentar la sublevacion de la Francia, viendola turbada , sin medios, y abatida: y aunque Don Patricio Laules, que hacia los negocios del Rey Catholico en París, se esforzaba á sosegar los rezelos del Gobierno , se fingian olvidados, pero permanecian en el corazon del Duque , que yá empeñado en su despotismo, hacia las mayores demostraciones , para que no le creyesen temeroso. Desterró á todo el Parlamento de París á Pontuís: quitó muchos empleos, y haciendo acercar Tropas á la Corte , se mantenía en su dictamen , mas apoyado de las Armas , que de la razon ; porque queria obligar al Parlamento á firmar un nuevo Edicto , que sobre la Bula *Unigenitus* se habia hecho, despues de tantos rumores que costó aquella Pontificia Constitucion , mal admitida de los Franceses, y rechazada de los mas, como vulnerativa de los Privilegios de la Iglesia Galicana ; ó porque vivia aquel disfrazado Jansenismo, que no pudo apagar el vigilante zelo de Luis XIV. Viendo estos rezelos de la Europa el Rey Catholico , que turbaban la Paz general, estuvo precisado á declarar con un Papel del Marqués de Grimaldo al Ministro de Inglaterra, que residia en Madrid , que no se movian aquellas Armas contra su Soberano, ni Principe alguno de los de la quadruple Alianza. Ni esto quitó la aprehension, y no se adelantaba la Paz , ni se nombraban Plenipotenciarios, aunque el Rey Catholico havia yá nombrado á Don Francisco de Benavides, Conde de S. Estevan del Puerto, y al Marqués Berreti. Despues nombró el Emperador al Conde de Vium-Disgratz, y al Baron de Penteriter: el Christianísimo al Señor de S. Coster, y al Señor de Morbille : la Inglaterra á Milord Certeced, y Milord Pobort, sin que ninguno de los Plenipotenciarios de los demás Principes se moviesen. Llegaron á las cercanías de Cambray los del Rey Catholico , para desengañar

al Mundo, quan de buena fé trataba la Paz, aunque veían prevenia sus Armas para nueva Expedicion.

Haverse unido las Cortes de Roma, y España contra el Cardenal Alberoni, estrechó de ellas la buena inteligencia, á que cooperaba no poco el Duque de Parma, que dando al Pontifice esperanzas de mejor Ajuste, se resolvió á embiar á España Nuncio al Arzobispo de Rodas Mon-Señor Aldrobandini, llamandole de la Nunciatura de Venecia: este era Florentin, y muy afecto á la Casa de Parma, con la qual Familia Aldrobandini, ilustre en Toscana, habia tenido antigua inclusion. No se havia en España olvidado del Cardenal Alberoni, ni de la desatencion de que cargaban á los Genoveses, contra los quales clamaba á España el Pontifice, de que havia quedado desairado, por tomar el empeño del Rey contra Alberoni. El Gobierno de Genova creía haver cumplido con ambos Principes, con quererles embiar el Ministro, que no admitieron; y aunque havian hecho muchas diligencias para que el Rey Phelipe dexase entrar en sus Reynos á Francisco Maria Valbi, viendo la constante repugnancia del Rey, se aquietaron, creyendo haver hecho quanto cabia en lo posible, porque para componerse con la España, se valieron de el Duque de Parma, en viando privadamente á Plasencia á Juan Bautista Morando, que aunque no trató inmediatamente con el Duque, por medio de el Conde Ignacio Rocca, muy favorecido del Duque, tuvo poco favorable respuesta, porque se escusó este de entrar en interposiciones con el Rey de España, justamente indignadó contra el Gobierno, con la dilacion de siete meses. Creyeron muchos yá apagada esta centella; pero el Rey Catholico ordenó á su Ministro de Genova, hiciese, en los terminos mas fuertes, nueva instancia, para que le diesen los Genoveses satisfaccion de la libertad concedida á Alberoni, y la diesen tambien al Sumo Pontifice, sin la qual no admitiria el Rey alguna. Esta instancia, para parecer mas expresiva, la hizo el Ministro por escrito, con terminos muy aprovechados del Pontifice; y resultó, que luego los Genoveses hicieron pasar á Roma Ministro Extraordinario, con carácter de Embiado, á Constantín Valbi, exponiendose á que no fuese admitido. Esto vendieron por obsequio al Rey Catholico, y que se le habia dado carácter, por-
que

que el primero que quisieron embiar, havia de ir sin él. Al Rey respondieron con palabras de mayor veneracion, pero solo palabras, porque nada resolvieron: repetian las yá muchas veces oídas excusas, y bolvieron á pedir, fuese admitido (para sincerarse) el nombrado Ministro á la España. Con esto, y con haver determinado tentar otra vez la interposicion del Duque de Parma, imaginaron, no tener mas que hacer. Alberoni, desde su retiro, nada ignoraba, y bolvió á escribir al Cardenal Pauluci, sin declarar el lugar, quexandose, le trataban como al mas vil, y facineroso Reo; y que, ni le era lícito publicar donde estaba, porque se le insidiaba la vida; y que el Duque de Parma hacia las mas exactas diligencias para prenderle, y entregarle; por lo qual suponía, havian pasado á conferir con el Duque algunos Oficiales de el Rey Phelipe, desde Longón. Creía el Cardenal, que el Confesor del Rey avivaba esta llama; y era aprehension, porque la modestia, y rectitud del Padre Daubantón, no era capáz de venganza, aunque inspirase en el Rey las mas justas reflexiones. Cierta es, que se adelantó su autoridad de genero, que creían los Españoles, que tenian la mayor parte en el Gobierno los Jesuítas, y se atribuyó al Confesor la resolucion de embiar Tropas á Africa.

Estaba Ceuta 26. años havia sitiada de Tropas de el Rey de Marruecos; y aunque la impericia de los Moros nada havia adelantado contra la Plaza; pero haviendo yá pasado á servir á los Infieles algunos Franceses Hugonotes, Ingenieros, y Oficiales, fortificaron de genero las Trincheras, y los Aproxes, que estaba mas apretada la Plaza, y mas imposibilitada de hacer ventajosas surtidas. Su Exercito se componia de mas de 20y. hombres, aguerridos con la escuela de Sitio tan dilatado, aunque pocas funciones havian tenido en los 26. años, pues á fuerza de minas los hacian volar, y apartar de los Españoles. Con la ultima Couducta de Tropas de Sicilia llegó el Marqués de Lede á Barcelona; y llamandole luego á la Corte, fué creado Grande de España de segunda clase. Se le aprobó con esto quanto en Sicilia havia hecho: y mas con haverle nombrado Capitan General para la Expedicion de Africa, para la qual se juntaban Tropas en Malaga, Cadiz, y Tarifa; pero ningun Cuerpo de los que de Sicilia havian ve-

nido, para dexarlos descansar , y exercitar los que en España havian quedado. Muchos de los Oficiales Generales fueron nombrados tambien á esta empresa , porque eran de la satisfaccion de Lede. Haviase justificado de algunas imposturas, y calumnias Don Joseph Patiño , y llamado á la Corte , se le reintegró en la Intendencia General de la Marina, limitandole á este empléo la autoridad; y viendo, que iban lentas las prevenciones para la Expedicion , que ninguno la tenia mayor que Patiño , se le ordenó pasase á Cadiz. Con esto se pudo poner en varias conductas á la vela el Exercito. Embarcado en distintos parages á ultimos de Octubre , y escoltado de la Esquadra de Naves , que mandaba Don Carlos Grillo , de las Galeras del cargo de Don Joseph de los Rios , y de otras tres Naves de la Religion de San Juan, á las quales pidió el Rey le sirviesen en este parage hasta el desembarco, como lo executaron , dandoles el Rey provisiones por el tiempo que se podian entretener.

Estaba Ceuta sitiada desde el año de 1694. que la embistió el Bajá Alí Benez Dalat con 400. Moros: este Sitio le hacia el Marrueco, no solo para quitarse el embarazo de aquella Plaza, pero para entretener, y entregar el peligro algunos Moros mal afectos, y parciales de su hijo, con quien havia tenido Guerras civiles: aquel Campo le destinaba, mas para suplicio, que para theatro de gloria, porque nada adelantaron los Sitiadores en veinte y seis años, en cuyo espacio de tiempo havrian muerto mas de cien mil Moros. Como era la idéa del Rey de Marruecos, no solo Militar, sino Politica, resolvió no dexar la empresa ; y tanto se fortificaron en ella los Sitiadores, que á las faldas del Monte, que llaman Bullones , fabricaron casa para los principales Gefes á proporcion de su grado; y plantando el Campo trás de las Trincheras en una legua de tierra, bañada, de una, y otra parte de las aguas del Mar, havian plantado huertas, y sembraban en los vecinos campos, quanto cubria su Cañon, y su Exercito ; de forma, que havian hecho una poblacion acomodada para Sitio tan dilatado, las Trincheras estaban con su Foso, y reduetos , fabricada parte de ellas de las ruinas de la antigua Ceuta , muy estendida en su izquierda al Mar, y la derecha al Monte: ocupaban la legua de tierra de Mar á Mar, donde havian tirado quatro paralelas, con comunicacion

cion de una á otra, en lo mas angosto frente de la Plaza, porque era la legua el paso para tierra. Adentro tenian Piezas de Cañon; y mas era una fortificacion contra Ceuta, para embarazar las salidas, que verdadero Sitio, porque nunca havian batido en brecha. Por el Mar la entraban á la Plaza continuos socorros de gente, Municiones, y Viveres. Esto costaba mucho al Rey Catholico, y determinó hacer levantar el Sitio, observando despues las disposiciones del País, para meditar los progresos, que se debian hacer, ó retirar las Tropas. A 14. de Noviembre estaban yá todas desembarcadas en Ceuta, con algunos dias de descanso: esta noche se mandó á Don Joseph de los Rios, hiciese fuego por la mañana sobre la siniestra de los Moros, y por sus espaldas, fingiendo con Lanchas un desembarco, para distraerlos. Havia mandado el Marqués de Lede hacer algunas bocas en el camino encubierto, para que por ellas, y las Puertas pudiese á un tiempo salir el Exercito hasta los ataques del Enemigo, dividiendo las Tropas en varias partes. El dia 15. al amanecer, salieron estas en quatro columnas de á seis, y siete Batallones cada una, uniendose á los que estaban en la Plaza, porque las que de España havian pasado nuevamente, no excedian de diez y seis mil hombres: precedian los Granaderos, y muchos Gastadores para arruinar las Trincheras, porque promptamente pudiese la Infanteria penetrar al Campo enemigo, el qual estaba de sus mismas Trincheras, cubierto, sin que se pudiese por otra parte atacar, porque estas ocupaban ambas orillas de Mar: cada columna tenia un Cuerpo de Cavallería por Retaguardia á la derecha. Con un tiro de Cañon se dió la señal, y empezó á disparar Don Joseph de los Rios, executando con acierto lo que se le havia mandado. Esto desordenó los Moros, acometidos con tanto ímpetu de los Españoles en sus atrincheramientos, que fueron puestos en la mayor confusion: defendieronse poco, cargando sobre ellos tanta gente, y de paralela en paralela se retiraron, hasta unirse á su Campo, donde havia hasta unos 200. hombres. Vencidas, y penetradas las Trincheras, se puso de la otra parte en batalla el Exercito Español, quanto permitia la estrechez del lugar. Tambien la frente del Campo estaba fuerte con fosos, y cortaduras; pero los Españoles las fueron poco á poco venciendo, y de altura

en altura hacian retroceder á los Moros , que se resistian , y peleaban con bravura , sostenidos de 20. Negros de la Guardia del Rey de Marruecos , que llevaron el peso de la batalla , y hacian frente , mientras se retiraban los muertos , y heridos , y por esta razon no se pudo saber á punto fixo su numero. Duró la accion quatro horas , hasta que se pusieron los Infieles en precipitada fuga , parte por el camino que vá á Tetuan , y otros por el de Tanger , donde tenian otro pequeño Campo de Cavallería , del qual se tomaron las Tiendas. Lo escabroso del terreno no permitió cortar á los que huían , y asi se quedó el Exercito en aquel Campo , donde halló 29. piezas de Cañon , 4. Morteros , mucha cantidad de Viveres , y Municiones , y se tomaron quatro Estandartes , y una Vandera. Del Exercito Español quedaron muertos algunos Oficiales , y mas de cien hombres: doble numero hubo de heridos , entre los quales gravemente en la cara el Cavallero de Lede , y en un lado el Mariscal Don Carlos de Arizaga. Algunos Oficiales , y Soldados Moros quedaron prisioneros : los muertos que se hallaron en el Campo no llegaban á 500. se demolieron luego sus Fuertes , y atrincheramientos , y se logró hacer levantar un Sitio tan prolixo , y molesto.

El Rey Catholico presentó en persona tres Estandartes á la Virgen de Atocha : uno embió con Expreso al Pontifice , y le escribió una Carta muy obsequiosa , y reverente. Los Ingleses empezaron luego á tener rezelos por su Comercio , si se apoderaba el Rey Catholico de las Costas de Africa en el Estrecho , y yá discurrían el modo como atajar las ideas del Rey Phelipe , si acaso tenia otra mas , que libertar la Plaza , no siendo , ni habiendo sido en todos tiempos menos perjudiciales á las conquistas de la Iglesia los Hereges , que los Gentiles , y Mahometanos. En este año se encendió un executivo , y riguroso contagio en la Provenza : empezó por Marsella , adonde traxo Mercaderías infectas una Nave Francesa , que venia de Esmirna , y Alexandría , cogió aquella Ciudad extenuada , sin viveres , ni dinero , y la pobreza ayudó al estrago , porque murieron mas de 600. personas : se estendió despues á Aix , y otros Lugares , hasta 26. poblaciones. Embiaronse Tropas á aguardar el Rodano , y el Duque de Saboya hizo lo propio en el Varo. Antes de fenecer este año ; pasaban los muertos de cien mil.

AÑO DE M. DCCXXI.

Despues de la accesion del Rey Catholico á la quadruple Alianza, y evacuacion de Sicilia, y Cerdeña, nada parece que faltaba á la Paz, porque no havia Guerra; pero estaba aquella muy lexos, pendientes aún muchas diferencias, no solo entre el Emperador, y el Rey Catholico, sino entre este, y la Inglaterra, y aun con la Francia, que dilatava entregar las Plazas de Fuente-Rabía, y San Sebastian, de las quales no se havia hecho mencion alguna en los ultimos Tratados, pretendiendo tres Potencias grandes á porfia destruir la España, con máscara de la pública utilidad. Todos iban á perficionar sus idéas antes de la Paz; y conociendose necesarios para ella, y aun Garantes, en quanto recíprocamente se havian de ofrecer al Emperador, y al Rey Phelipe, la Francia, y la Inglaterra no querian soltar la usurpada tixera de la mano; porque sobre darles mayor autoridad, esperaban algun util de la dilacion.

El Rey de Inglaterra no havia aún conseguido las investiduras del Ducado de Bremen, y Vverdén, en la forma que las deseaba, y el Emperador le hacia penar, para tenerle asido á su favor en las controversias, que sabia se havian de suscitar quando diese la Toscana al Infante de Castilla Don Carlos, segun lo estipulado: con que deséando estos dos Principes, el Emperador, y el Inglés, fenecer cada uno antes sus dependencias, ninguna se concluía, y con pelillos, y reparos insubstanciales, se dilatavan las recíprocas renunciaciones del Emperador á la España, y del Rey Catholico á lo que el Emperador poseía en Italia, y Flandes, porque este negocio se trataba en Londres con los Ministros de las Potencias interesadas, y havia el Rey de España á este efecto embiado á aquella Corte sin carácter, pero con credenciales, al Theniente General Don Jacinto Pozo Bueno, Governador de Pamplona.

El Duque de Orleans, Regente de la Francia, que se gobernaba por los dictámenes del Abad Dubois, generalmente adverso á la España, no perdiendo de vista sus antiguas idéas,

y

y expectativa á la Corona de Francia, si muriese Luis XV. no queria discontentar al Emperador, y estaba tan de acuerdo con la Inglaterra, que se tenian mutuamente ofrecido dilatar el Congreso quanto á cada uno de ellos conviniese; y mas que el Duque, viendo tan favorable oportunidad, de casar bien sus hijas las Princesas de Monspensier, y Baujulois, havia muy de lexos, por el P. Daubanton, Confesor del Rey de España, escudriñado, si tendria buen éxito su proposicion, queriendo dár una al Principe de Asturias, y otra al Infante Don Carlos, y que en trueque tomara para el Rey de Francia la Infanta de España.

Esta idéa, muy á sus principios fué con gran secreto comunicada al Marqués de Grimaldo, Secretario del Despacho Universal de Estado, y Ministro de la mayor confianza del Rey. Hacia negocio con el misterio de secreto el Duque de Orleans; y queriendo exagerar conveniente el Tratado para la España, fingia rezelos, que le turbarian la Inglaterra, y el Emperador, si lo penetraban; y mientras las respuestas no venian decisivas, ni entregaba las Plazas, que de la España tenia, ni embiaba sus Plenipotenciarios al Congreso, aun habiendo mas de seis meses llegado á las vecindades de Cambray el Conde de San Estevan, y el Marqués Berreti, Plenipotenciarios del Rey Catholico, que tenian sonrojo de estár en Cambray solos, debiendo acudir antes á recibirlos los de Francia, por celebrarse el Congreso en su Reyno; y aunque se disponia á partir el Señor de San Constet, nunca llegaba este caso, y estaban muy remotos del viage los de Inglaterra, y Alemania. El pretexto de la dilacion era, que todavia no se havian recíprocamente entregado los Aétos de las mencionadas Renuncias, que era el fundamento de la Paz, y de usar en el Congreso los titulos, y dictados, que á cada uno de los Principes pertenecian, porque el Emperador no queria soltar el de Catholico, con pretexto, que poseía parte de la Monarquia de España, y havia yá reconocido Rey de ella al Rey Phelipe. (que asi le llamaban los Imperiales, por no decir Catholico) Tenaces sutilezas del amor proprio, y de la Soberanía, no porque creían los Principes, que los titulos, y dictados dán derecho mas del que pueden dár las Armas, sino porque los lisonjéa tan prolija pompa de voces, que les abulta

la Magestad: comun delirio de los mortales, que no satisfechos de ser mucho, quieren ser lo que no son.

No descuidaban en Inglaterra, y París de imponer en lo que les importaba al Duque de Parma, porque influyese en lo que proponian, y le ofrecieron firme patrocinio contra las violencias, que usaba el Emperador en Italia, y el Gobierno de Milán en los Estados del Duque, sobre los limites del Pó, y paso de Tropas á la Lunegiana, y Masa, que presidiaba el Emperador con gran cuidado. El Duque de Parma, hombre prudentisimo, fingia abstraccion de la España, y de su Gobierno, aunque influyese en la Reyna lo que convenia para su quietud, y que el principal objeto havia de ser solo perficionar la obra de asegurar la Toscana para su hijo primogenito. A bueltas de esto, algo se queria introducir fuera de su oficio el Marqués Annibál Scotti; y aunque yá havia en el Palacios muchos Parmesanos, el Gobierno permaneció, despues de echado Alberoni, solo en el Rey. Embiabanse algunas particulares Consultas al Presidente de Castilla Don Luis de Mirabál, y al Comisario General de la Cruzada Don Francisco Antonio Ramirez de la Piscina; pero lo mas esencial pasaba por el P. Guillermo Daubantón, y el Marqués de Grimaldo; y mas, despues que havia caído de la gracia, y del empleo Don Miguél Fernandez Durán, Marqués de Tolosa, el qual, por la inclusion que tenia con la Casa de Don Juan Prieto, con cuya hermana, viuda del Marqués de Gallegos, havia casado Tolosa, se juzgó interesado en el Asiento de Viveres para el Exercito de Africa, donde, por ser de mala calidad, havian perecido mas de 40 Soldados, y al retirarse las Tropas, se llenaron de enfermos todos los Hospitales de Andalucía, de genero, que se temió alguna infeccion. Tomó el Rey rigurosa cuenta de los autores de esta desgracia, y las casas de Prieto, y Gallegos padecieron una multa considerable: otros Oficiales, é Intendentes pasaron por riguroso examen: se formó el Proceso, y se quitaron muchos empleos. No era reo de esta maldad el Marqués de Tolosa; pero se le probó entraba en el Asiento como partcipe: cosa muy opuesta á su Ministerio de Secretario del Despacho Universal de Guerra, y Marina, cuyos empleos confirieron; el de Guerra, á Don Balthasar Patiño, Marqués de Castelár, hombre en esta materia inteligentisimo;

mo; y el de Marina á Don Andrés Pez, Presidente de Indias. Poco despues murió Tolosa de pesadumbre, ó de tósigo, como dixerón muchos.

El Rey havia diferido mucho al Marqués de Tolosa en tiempo de Alberoni, y esto le confirmó en una natural desconfianza, haviendo padecido tantos engaños. Retardaba, escrupulizando, el Despacho, y manteniendose casi siempre fuera de Madrid, no faltaban quexosos, ni en el Aula zelos de el Mundo, porque Grimaldo no dexó tomar pié en la gracia, y entera confianza del Rey á Castelár, aun con el apoyo de la Reyna, porque verdaderamente el animo del Rey era á Grimaldo, propenso por su blandura, sinceridad, é indiferencia, estudiando no apoyar su dictamen en las Consultas, que subia al Despacho, sino muy instado del Rey, y aun mandado, diciendo, que siempre el dictamen del Rey havia visto el mas acertado, y prudente. Este desinterés, y desnudéz de afectos aprobaba el Rey; y por oírle de oficio, y que diese su parecer, le creó Consejero de Estado, con retencion de la Secretaría, que administraba. Esto explicó el favor sobre los demás Secretarios, y cesó en parte la politica guerra, no pareciendoles á los embidiosos oportuna. El mantenerse en la aceptacion del Rey el P. Daubantón, y el Marqués de Grimaldo, ponía siempre de peor calidad la fortuna del Cardenal Alberoni, que aún vivía como sepultado en unas Casas de Campo de los Feudos Imperiales, puestos entre el Estado de Milán, y el de Genova. No le faltaban ocultos Protectores, y no ignoraba la Corte de Viena donde se hallaba; pero se daba por desentendida, sabiendo que el Rey Catholico, y el Papa deseaban mucho haberle á las manos; y esto le hacia rezeclar, que les importaba, y así le toleró en aquellos Feudos, aun no siendo Alberoni acepto al Emperador.

El Pontifice Clemente XI. conservaba tan tenazmente su indignacion, que queria quitarle el Capelo; pero los cargos que se le fulminaban en España no eran bastantes para tan ruidoso castigo: se le pretendia probar, que havia subrepticamente, y con engaño como arrancado el Capelo de manos de su Santidad; pero esta prueba era sumamente difícil, porque havian precedido empeños del Rey, y de la Reyna, y es cierto, que destinaba contra el Turco las fuerzas que contra

Cer-

Cerdeña se emplearon , á no haver el Emperador con la intempestiva prision de Don Joseph Molinés , provocado al Rey Phelipe á la Guerra. Querian hacerle cargo de que havia embiado Ministro á la Puerta Othomana , y suponian , que fué el Coronél Boisiniene , Francés , á quien embió á Ragotzi; y habiendo éste á la buelta pasado por Genova , el Marqués de San Phelipe , Ministro de España , por haber sus papeles , y su persona , con agasajo , y dinero , le persuadió , que fuese á Madrid , é bizo , que se le juntase por camarada un Oficial del Rey , para que no le perdiese de vista ; pero los papeles de Boisiniene no contenian mas , que el Despacho de Embiado á Ragotzi , y una Instruccion muy regular , ofreciendo á aquel Principe dinero , para ayudar á recobrar la Transilvania de manos del Emperador , y alentar los Rebeldes de Ungría : licitos ardidés de la Guerra , ó los ha hecho licitos el ser en todo comunes , porque todos los practican , aunque fuese indirectamente á favor del Turco ; y por Alberoni se traía el exemplo de haver mandado Gregorio IX. á los Templarios , Cavalleros Hierosolimitanos , y Prelados de Oriente , no obedeciesen al Emperador Ferdinando II. quando pasó á la Conquista de Jerusalén , porque estaba el Pontifice mal con el Emperador : le havia excomulgado , y movido Guerra en la Pulla , mientras estaba empleado en la Suria contra Saladina , distrayendole de obra tan santa , aun despues de haver recobrado el Santo Sepulcro. Asi tratan á veces los Principes sus intereses de estado , posponiendo á todo : con que ni el Rey Catholico , ni Alberoni faltaban á la Religion , como querian suponer en Roma , por haver embiado un Ministro al Principe Ragotzi , Catholico , que es lo que se respondió á un Manifiesto , que sacó el Emperador sobre este asunto. Y por lo que mira al Papa , oí asegurar á Boisiniene , haver estado primero en Roma , y dado noticia á su Santidad de la comision , que llevaba al Principe Ragotzi , para divertir las Armas del Emperador. De qué sentir fuese el Papa , no lo podemos decir ; lo cierto es , que no querian al Alemán en Italia ; porque dicen de su Cavallo , que se parece al del Turco , que no nace yerva adonde pisa. Ninguna de estas idéas produjo mas efecto , que formar aparente causa á Alberoni , que la juzgó insubstantial la Junta de Cardenales deputada

á este efecto; pero no se atrevian á absolverle, porque estaban contra él empeñados el Rey, y el Pontifice, y con mucho disimulo el Duque de Orleans, que nunca le perdonó el insolente trato, que contra él havia usado quando mandaba la España.

Entre sus mayores persecuciones, y desde sus ocultos retiros, bolvió Alberoni á salir á la luz del Mundo, quando menos lo esperaba, porque á 19. de Marzo murió el Sumo Pontifice Clemente XI. habiendo gobernado la Silla Apostolica 20. años: Varon ajustado, y ageno de interés, como lo manifiestan las cortas riquezas, que atesoró su casa, aun menores de las que se creían. Su carácter de floxo, é inconstante se descubrió en los graves negocios, que en su Pontificado se le ofrecieron; combatido del poder de la Casa de Borbón, y la de Austria, nunca resistido al ultimo, con quien hablaba, porque no le persuadia tanto la razon agena, como la floxedad propria; pero esta dexacion se dudó, si era natural, ó necesaria para mantenerse en tantas turbulencias con unos, y con otros. Sentia muy de veras el no poder concordar entre sí las Potencias Catholicas, y aun algunas veces le vieron explicar estos sentimientos con lagrimas: y con la precision de haver de ceder al que mas podia, se vió algunas veces precisado tambien á faltar á lo que havia ofrecido, por no poderlo cumplir. Por todo esto se le compuso aquel dystico:

Promittis, promisa negas, deflesque negata:

His tribus admissis, quis neget esse Petrum?

Era hombre eloquente, y peritísimo en la Lengua Latina; tanto, que sus Homilias, y Oraciones, que se dieron despues á la luz publica en dos Tomos, no son inferiores, aun á las obras mas elegantes, y doctas, que en semejantes assumptos escribieron los Santos Padres. Algunos creían, que havia dado muchas plumadas en su juventud á las elegantísimas, y pulidas satyras del Setano, Autor incognito, porque este es nombre supuesto. Lo personal venia bien con la dignidad, que representaba, y todas las demás prendas del ánimo con las inquietudes, que padeció la Europa en todo su Pontificado. Al fin, con esta muerte se le mudó á Alberoni todo el theatro. Dudóse en el Sacro Colegio, si se havia de convocar al Cardenal Noalles, y al dicho Alberoni: á aquel le obstaba

estár en desgracia de la Santa Sede , por no haver admitido la Bula *Unigenitus*, contra la controversia de la prohibicion de los Libros de Prete Kesnel : á éste , el estár procesado , y fugitivo ; y lo que es mas , tan oculto , que no se le podia presentar personalmente la convocatoria. Con poco contraste se resolvió á favor de ambos. Los Cardenales eran Jueces , y hacian causa propia , y prudentemente huían de hacer alguna nulidad , que diese ocasion á la desgracia de un Scisma. Convocóse Noalles , y no acudió , por su vejez , como otros : la Convocatoria de Alberoni , pasandola por manos del Cardenal Fiesco , Arzobispo de Genova , se fixó en las puertas de la Cathedral , y un tal Abad Vielato , Gentil-Hombre Genovés , Amigo de Alberoni , le entregó la Carta del Sacro Colegio , é Indulto , para que asistiese al Conclave , que empezaria el dia 30. de Marzo , y duraria el Indulto , hasta diez dias despues de elegido el nuevo Pontifice. Semejante citatoria se embió al Obispo de Briñano , para que se fixase en las puertas de la Parroquia de Sestri de Levante , Lugar de donde havia Alberoni desaparecido ; pero habiendo recibido la que encaminó Vielato , el Cardenal partió (segun se dixo , que no nos consta) de Castellón de la Estribiera , en el Mantuano , y tomó para Roma caminos extraviados , porque creía , que el Duque de Parma le tenia puesto gente en emboscada , para prenderle. Esto le motivó vér , que Oficiales de Longón frequentaban á Plasencia , y el mismo Governador de la Plaza Don Diego Manrique , siendo publica la voz , que salió de ella , por vér si podia prender á Alberoni , y havia estado en Genova , para tomar lengua. En fin , su fortuna le dió salvo á Roma , y fue admitido en el Conclave , donde algunos Cardenales no le trataban , y otros con mucho desapego.

Havia embiado Embaxador al Sacro Colegio el Emperador al Conde Kinschi , porque el Cardenal Miguél Federico Althán , que hacia los negocios del Imperio , estaba en el Conclave. Lo propio sucedia al Cardenal Aquaviva , que hacia los de España ; y asi , mandó el Rey pasar de Florencia á Fr. Salvador Arcanio , Dominico , para que asistiendo en la Secretaría del Cardenal , cuidase de ellos ; pero como estaban á su cargo los de Toscana , y el Gran Duque estaba gravemente abatido de su edad , y sus achaques , se mandó apresurar

su viaje á Roma al Agente de España Don Felix Cornejo , para que Fr. Salvador pudiese restituirse á Florencia. Los negociados del Conclave no son de nuestro asunto , aunque entran á la parte de la Guerra contra España ; porque el Emperador , con sus Parciales , queria se eligiese al Cardenal Francisco Pinateli , Napolitano ; pero no adherian Franceses , y Españoles , ni el Esquadron , que llamaban de los Zelantes , que hacian numero mayor , aunque de España no havian llegado el Cardenal Carlos de Borja , ni Luis de Belluga , por mucho , que el Rey Catholico les mandó apresurar su viaje , y dió crecida ayuda de costa. De los Franceses faltaron algunos , por el embarazo de las quarentenas , porque todavia perseveraba el contagio de Provenza , y se havia estendido , no solo á Aix , y Tolón , pero aun á algunos Lugares del Lengadoc.

Embarazada todavia la Europa en la indecision de la Paz , buscaban los Zelantes un neutral , y estaban yá los mas en el primer escrutinio , por el Cardenal Fabricio Paulachi , al qual dió la exclusiva , en nombre del Emperador , su Ministro el Cardenal Althán , que sorprendió á todos , por no esperada ; ni el Cardenal tenia de su Soberano esta orden , ni lo huviera hecho , si viese , que salia elegido por los de la faccion Austriaca. Se despachó á Viena , y de alli se supo , que aun al Emperador le cogió de nuevo ; pero sostuvo lo hecho por su Ministro , porque pintó con tales colores el hecho , que introduciendo yá desconfianza en el Emperador , confirmó la exclusiva : medios , que tomó Dios , porque queria substituir á la Silla de San Pedro al Cardenal Miguél Angel Contí , Romano , que fué elegido , sin que huviese pensado en serlo , y se adoró Sumo Pontifice á 8. de Mayo , concurriendo todas las facciones , porque pareció sumamente neutral , y Varon de conocida bondad , de una Familia Ilustrísima , y que cuenta en ella , no solo muchos Capelos , pero Tiaras. Havia sido Nuncio en Portugal , de donde sacó la Púrpura , y no havia por donde Principe alguno desconfiase de su neutralidad , y mas conocido su génio apacible , y ajustado , y lo que le impedia el trabajar , que eran sus grandes , y habituales enfermedades , que era lo que mas estimaban los Cardenales , porque se mantenía la esperanza en los que aspiraban al Pontifi-

ca-

cado, y mandarian mas absolutos los que serian elegidos á los primeros empleos.

El Cardenal Alberoni mejoró de fortuna, porque el nuevo Pontifice le permitió viviese en Roma como retirado; pero no le dió el Capelo, porque los cargos estaban pendientes, y havia llegado poco despues á aquella Corte el Cardenal Belluga, que tenia orden del Rey Catholico, para que instase, que se hiciese justicia sobre ellos, y no gracia. Belluga, hombre de vida austera, y Religioso, y sumamente zelante, cargaba sobre las costumbres de Alberoni, fundado en lo que se le imputaba en ellas de poco conforme al Sacerdocio, y á la Dignidad de la Púrpura; pero los Romanos no hacian caso de esto. No me atrevo á decir, que estas acusaciones fuesen verdaderas; pero como tales las tenian el Rey de España, y el Cardenal Belluga, que de otra manera, con conciencias tan delicadas, no insistieran en su castigo: ni el despreciar estos cargos en Roma, suena desprecio á las virtudes, sino no juzgarlos bastantes, aun siendo ciertos, á quitar un Capelo. Tambien tuvo el venturoso accidente, que fuese elegido Secretario de Estado el Cardenal Jorge Spinola, Genovés, hombre sumamente politico, y avisado; no enemigo de Alberoni, porque los Genoveses, menos el Cardenal Imperial, no lo eran, y asi se fué difiriendo el negocio, hasta que se aplacase el animo del Rey Catholico, que era lo que deseaba el Pontifice, y havia para esto interpuesto los officios del mismo Cardenal Belluga, que no admitió desde luego el encargo, porque sabia quanta indignacion perseveraba en la Corte de España contra Alberoni.

Los Genoveses, que pretendian no deber dár yá mas satisfaccion al Pontifice, por haver faltado el que se dió por ofendido, meditaban retirar á Constantin Valbi de Roma, que aún no havia logrado audiencia del pasado, ni del nuevo Pontifice; pero el Ministro de España, que residia en Genova, instó, que su Amo queria se satisfaciese á su Santidad, porque el Pontifice siempre era el mismo, aunque se mudasen Sujetos. Con esto pretendia obligar al Pontifice, á que contemplase al Rey en lo de Alberoni, y que caminasen de acuerdo, y mas no habiendose admitido á audiencia alguna al Embiado de la Republica Francisco Maria Valbi, que yá ha-

havia pasado á España con permiso del Rey , insinuada por el Marqués de San Phelipe al Governador : las palabras eran obscuras , porque dixo significase al Gobierno , podia embiar á Valbi á España , que sería admitido. Antes de saber esto, nombraron á Hypolito Mari , para que pasase á Plasencia á implorar el favor del Duque de Parma , á efecto de ser Valbi admitido : despues no le huvieran embiado , á no haver el Marqués puesto por condicion de ír su Ministro á España , el ír Mari á Plasencia , y permanecer Valbi en Roma ; porque queria el Rey , no solo su satisfaccion , pero la del Pontifice. Esto mismo decia el Cardenal Aquaviva en Roma : todo lo qual sirvió para entretener la causa de Alberoni ; pero no para no dár Audiencia á Constantin Valbi , como la Corte de España queria , hasta que el Rey la diese al Ministro de Genova.

El Cardenal Spinola , Secretario de Estado , como buen Genovés , dispuso , que diese su Santidad Audiencia á Valbi, sin esperar consentimiento de la Corte de Madrid , que no lo llevó bien , pero disimuló , porque aún estaba pendiente el negocio principal , que era el Capelo de Alberoni. Hizo Valbi una oracion á su Santidad , llena de especiosas , y sumisas palabras , pero nada mas ; porque los puntos , que quedaron pendientes , y dilatados , no tuvieron mas Ajuste ; menos el hacerse absolver el Dux Ambrosio Imperial en secreto , y los Senadores , que havian entrado en el Monasterio de San Phelipe , que llaman el Nuevo. De lo de Bonin no se trató mas , ni de lo que los Romanos havian propuesto , de pagar los reditos , que tenian los Genoveses en el Banco del Santo Espiritu en trigo , para que tuviese éxito el del Estado Pontificio.

Con todo esto , el Rey Catholico no daba Audiencia á Francisco Maria Valbi , pretendiendo de los Genoveses positiva satisfaccion , sin explicar qual fuese. Estos havian embiado yá al Duque de Parma á Hypolito de Mari , para que interpusiese sus officios con el Rey , para que fuese Valbi bien admitido ; pero mas exasperaron el animo del Duque , que le inclinaron á favorecerles , porque no se detuvo Mari mas que dos dias en Plasencia , y parecía un mero cumplimiento , y sin necesidad , porque creían , que Valbi sería luego admitido. El Duque quedó casi ofendido de esta seca manera de pedir , y como por complacer al Ministro de Genova, Marqués de

de

de San Phelipe: en fin, fuesen influxos del Duque, ó que Valbi no queria hablar al Rey en la forma satisfactoria, que se le havia prescripto por Papél del Marqués de Grimaldo, se dilatava la Audiencia, con gran setimiento de los Genoveses, que se creían engañados, ó del Rey, ó del Marqués de San Phelipe, porque decian, no debia ser admitido en España, si no lo havia de ser á la Audiencia del Rey. Asi pasó todo este año, sin que la consiguiese, ni se atreviesen los Genoveses á hacerle bolver sin ella. Quantos medios aplicaron fueron en vano, ni el Duque de Orleans se quiso meter en ésto, ocupado en exigir de la España lo que mas le convenia, y dilatando enviar sus Plenipotenciarios al Congreso, hasta que lo consiguiese. Mostraba empeño, de que los Ingleses restituyesen á Gibraltar; pero el Parlamento se oponia: ni el Rey Jorge confesaba, que havia dado palabra de esto, porque la interna disension de los partidos no estaba extingta, antes clamaban agriamente contra muchos del Gobierno, que havian dexado quebrar el Banco de las Acciones de Indias, subiendolas á immoderada ganancia, de lo que resultó perderse los caudales, baxando de golpe á nada; en lo que culpaban á muchos, que con la autoridad del mando se havian aprovechado. El Rey inquirió contra ellos, huyó el Thesorero del Banco á Flandes, y estaban con suma agitacion los animos; y no dexaba de dár fomento al rezelo de la Corte, haver en Roma la Princesa Sobieski, muger del Rey Jacobo, parido un Principe; y aun corria voz, que le havian enviado gruesos donativos desde la Inglaterra los de su Partido; pero esto no nos consta, ni del regalo hecho en esta ocasion por manos del Cardenal Aquaviva á la Reyna, que asi la llamaban en Roma de lo qual se dolian mucho los Ministros Ingleses en Italia; pero jamás supieron la verdad, aunque como tal trataba sus sospechas el Señor de Abenante, Ministro Britanico en Genova, hombre impetuoso, y que daba á las materias mucho cuerpo; y como era generalmente Austriaco, procuraba fomentar la discordia entre la España, y la Inglaterra. Estaba allá ésta compuesta, y se ratificó el Asiento de los Negros, y la Inglaterra mandó restituir á la España quantos Navios se apresaron en la funcion de Sicilia en los Mares de Siracusa. Tambien restituyó la España los que tenia de represalia

Mercantiles , y en esto fué á perder mucho ; porque los Navios Españoles estaban yá todos podridos en Mahón , y el mejor , y mas nuevo , que era S. Phelipe , se havia accidentalmente quemado en el mismo Puerto , de otros havian vendido las jarcias , y gumenas , y hubo poco , ó nada que restituir ; pero todo lo pasó el Rey Catholico , por vér el fin de este negocio de Toscana , que unicamente ocupaba la Corte ; y conociendo los demás Principes lo dilataban hasta componerse á su modo ; con todo , se hicieron las Renuncias entre el Emperador , y el Rey Catholico , y se ratificaron , cambiando las ratificaciones en Londres , siendo aquella Corte mas árbitra , que medianera. De esto dependia todo el mal de la España , porque no permitian los intereses del Rey Jorge , como Duque de Hannover , desunirle del Emperador , ni enconarle ; y así por los suyos , y las investiduras , que pedia de Bremen , y Werdén , sacrificaba las que se havian de haver yá dado de la Toscana al Infante Don Carlos , segun los Tratados de la quadruple Alianza. El Emperador no las negaba , pero no las concedia ; antes admitia con gusto las quejas de Cosme III. Gran Duque de Toscana , que se dispusiese de sus Estados sin su noticia , y las de la Viuda Palatina Ana Maria Luisa , que no se la dexaba el Gobierno de ellos , si sobreviniese al Principe Juan Gastón , unico hijo del Gran Duque , hombre mas maltratado de sus desordenes , que de su edad. Estimaba el Emperador qualquier repugnancia , que mostrásen los Toscanos de estas disposiciones de sucesion , y las fomentaba ; porque arrepentido de lo que ofreció , buscaba pretextos para no cumplirlo , y los Ministros Españoles , que en su consejo de Italia tenia , le aconsejaban esto , temiendo , que el vér otra vez Españoles en Italia , fuese crisis fatál para el dominio del Emperador en ella. Los Consejeros Alemanes insistian , en que se cumpliese lo estipulado con sus debidas precauciones , y deseaban la Paz , para echar de Viena á los Españoles , que no ignorando esto , lo dilataban , porque necesitase el Emperador de ellos , con cuyo consejo regía los Reynos , que de la Monarquía de España havia tomado ; ni les faltaba á estos Ministros , principalmente al Arzobispo de Valencia , y á los Cathalanes , animosidad contra el Rey Phelipe ; porque los que una vez han sido rebeldes , jamás deponen el rencor contra su Soberano ,

y adulaban verdaderamente al Emperador los que mas acerrimamente votaban contra el Rey de España, cuyo nombre le era odioso; porque le parecia, que le quitaba una Corona, que la tenian los Austriacos por suya: y como parte de ella, temia el Emperador en Italia el nombre solo de Españoles: en Toscana le era ingrato, y huviera estimado una declarada contradiccion del Gran Duque, y aun Testamento contrario á la disposicion de la quadruple Alianza; pero el Gran Duque Cosme era propenso á los Españoles, y mas heredando un Infante de la Familia de Borbón, que no carecia de derecho á sus Estados por Maria de Medicis, Muger de Henrique IV. No pensaba en hacer Testamento, pero queria que el Rey de España desistiese de presidir sus Estados, como acordado en el Tratado de Londres, y aun no perfecto, por no haverse cumplido lo de las investiduras: dió gran sobresalto á la España la grave, y peligrosa enfermedad, que padeció el Gran Duque, quedando Heredero el Principe Juan Gastón, adversísimo á los Españoles, inclinado á los Tudescos, aunque con la floxedad de su negligente génio, solo aplicado á la ociosidad, y á la entera abstraccion de negocios, y aun apartado de su sociedad civil. Era naturalmente adverso al Padre Fray Salvador Ascanio, que hacia los negocios de España, aun por la misma razon, que era accepto á su Padre; y así, era menester, muriendo este, que tratase aquellas dependencias uno, que le fuese á lo menos indiferente. Por esto mandó el Rey Catholico al Marqués de San Phelipe, su Ministro en Genova, que luego pasase á Florencia, si moria el Gran Duque, y se encargase de aquellos negocios, que eran los que merecian entonces toda la aplicacion de la Corte; porque la Reyna queria á toda costá hacer Soberano á su Hijo Primogenito.

No se dió el caso de pasar el Marqués, porque mejoró el Gran Duque, y hubo tiempo de proseguir con quietud las negociaciones de las investiduras, de las quales se trataba lentamente: no con tanta lentitud de las suyas el Duque de Orleans, porque tenia yá ajustadas las bodas, que meditó, restituidas las Plazas de San Sebastian, y Fuente-Rabía á la España, y lo que havia el Marqués de Castél-Rodrigo tomado en la Cerdeña á la Francia. Se publicó á un tiempo la boda

de Luis XV. Rey de Francia , y Maria Ana de Borbón , Infanta de España. Tenia el Rey once años , y la Infanta quatro , y pasó formalmente á pedirla á la Corte de Madrid , en nombre del Rey Christianísimo , el Duque de San Simón. Fué convenido , pasaría luego la Infanta á París , para ser criada á aquella moda , y educada de las Señoras Francesas , que baxarian á la Raya de España á recibirla , hasta donde la acompañarian las Españolas ; y se dió este encargo de conducirla hasta Irúm al Marqués de Santa Cruz , donde se havia de recibir la Princesa de Montpensier , Luisa Isabela de Orleans , Hija del Duque , de edad de doce años , ajustada yá de casar con Luis Fernando de Borbón , Principe de Asturias , que tenia catorce , la qual yá havia capitulado en París , habiendo por el Principe , y el Rey Catholico firmado las Capitulaciones el Duque de Osuna , Embaxador que era Extraordinario en París , y Don Patricio Laules , Theniente General de los Exercitos del Rey , que hacia allá los negocios de España , al qual para este efecto se le dió carácter de Embajador. Luego partió para España el Duque de Osuna , y la Princesa de Montpensier á 18. de Noviembre. Los Reyes Catholicos acompañaron á su Hija hasta Burgos , y allá aguardaron la Nuera , que venia servida de la Familia , que havia de recibir la Infanta en la Raya.

Parecieron al Mundo intempestivos estos matrimonios , y hecho con ambiciosa arte del Duque de Orleans el del Rey , á quien se le daba una Muger , que no podia serlo , hasta que pasasen por lo menos diez , ó doce años , y todo este tiempo mantenía sus esperanzas á la Corona : lograba casar su Hija con el Heredero de España , y fortificar relevante Alianza en todo caso : atribuyóse esta idéa al Abad Dubois , yá Cardenal ; pero se le hacia al Duque injuria , cuyo sutilísimo ingenio no perdonaba diligencia á su interés : creían muchos , que aprendió el Duque del Cardenal , y era al contrario ; solo se servia de él como mecanico instrumento apto , y a proposito para sus idéas ; porque para el fin no despreciaba medio alguno el Cardenal , el qual era yá Arzobispo de Cambray , y primer Ministro del Regente ; cierto es , que por su mano se trataron estos casamientos , porque era él quien se correspondia con el Padre Daubantón , que á poca persuasiva venció al
Rey,

Rey, amantísimo de su Familia, y quiso la Reyna colocar en Sólío tan alto á su Hija. Los Españoles sintieron mal del casamiento del Principe, tan anticipado á su edad, porque se enerbaban las fuerzas, que la naturaleza necesitaba para el incremento, y robustéz, siendo sumamente delicado de complexion. Por eso el Rey le tuvo separado de su Muger, con quanta vigilancia era posible; y mas, que era tambien la Princesa delicada, y en tan tierna edad, incapáz de que se consumase el matrimonio. Los Criticos añadian á la quexa, que Francisca Maria Borbón, Madre de la Princesa, y Muger del Duque de Orleans, era Hija ilegítima del Rey Luis XIV. y aunque legitimada en el año de 1681. no querian en la Casa Real de España esta nota la delicadéz de los Politicos, no habiendo necesidad; pero juzgó el Rey Catholico que la havia, por atraer á sí con nuevos vínculos el feróz descariñado ánimo del Duque de Orleans, que le havia sido no pocas veces enemigo, y tenia en su poder todo el de la Francia, y todas sus riquezas, hasta ahora inútiles, porque no parecia nada de lo que en su interior meditaba.

No ignoraba el Rey el descontento de los Españoles, que no havian tenido parte alguna en estos Casamientos; por lo menos no se juntó Consejo de Estado para ellos, ni casi havia Consejeros que juntar; y para confundir las melancolicas ponderaciones con bullicios, y mercedes, se hicieron grandes fiestas quando entró la Princesa de Asturias en Madrid, y se formó la Casa del Principe, eligiendo el Rey para Mayordomo Mayor al Duque de Populi, que havia sido su Ayo; al Conde de San Estevan del Puerto por Caballerizo Mayor; y al Conde de Altamira Sumillér de Corps: y se le señalaron por Gentiles-Hombres de Camara al Duque de Gandía, al Marqués de los Balbases, y al Marqués del Surco, que fué tambien su primer Cavallerizo: Mayordomos de Semana fueron el Conde de Stasaseli, y el Conde de Arenales. A la Princesa se dió por Camarera á Doña Luisa de Gante, Viuda del Duque de Montellano, y se la nombraron, Mayordomo Mayor al Marqués de Valero, aunque estaba Virrey en Mexico: Mayordomo de Semana al Conde de Anguisola, Placentino: Cavallerizo Mayor, al Marqués de Castél Rodrigo: Primer Cavallerizo, al Hijo del Marqués de San Juan, que tambien

fué Mayordomo : Damas, á la Duquesa de Lyria , á la Marquesa de Moya , y á la Marquesa de Torrecusa : Señoras de Honor á Doña N. Amezaga , á Doña N. Quadra. Asi , entre júbilos , y festejos en las dos Cortes de España , y Francia feneció este año.

AÑO DE M.DCCXXII.

POcos materiales para los Comentarios dán los hechos de este año , muy conforme al pasado en la indecision de las cosas , tratadas lentamente con arte , menos del Rey Catholico , por su realidad de animo , y buena fee. Todas eran falsas apariencias de Paz , y Guerra : aquella nadie la promovia , porque no havia dexado de dár rezelos la complicacion de los modos entre la misma Casa de Borbón con los referidos Casamientos , y el que se prevenia de la Princesa de Vauxalois , quarta hija del Duque de Orleans , con el Infante Don Carlos , primer hijo del segundo Thálamo del Rey Catholico : tenia aquella poco mas de seis años , el Infante siete , y parecia , que tantos intempestivos matrimonios encerraban gran mysterio , ó mas estrecha Alianza. De esto nació la voz de una Liga entre Francia , y España , admitidos á ella la Olanda , y el Rey de Cerdeña , que juzgaron irritados contra el Emperador : Los Olandeses , porque se havia en Ostende formado una Compañia de Comercio para las Indias Orientales , con gran perjuicio de la Olanda , y contra la Paz de Munster : Y el Rey de Cerdeña , porque despues de tan largas esperanzas , dilatadas con arte de los Austriacos , se le negó para su hijo por Esposa á la Archiduquesa Maria Amelia , segunda hija del Emperador Joseph , y se dió al Principe Electoral de Baviera Carlos Alberto , de lo que estaba sumamente picado el Rey de Cerdeña , y asi casó á su hijo Carlos Emmanuel , Principe del Piamonte , con Ana Christiana , hija del Palatino de Salusbachí , y celebró grandes fiestas.

Mas ni esta voz de la Liga tenia fundamento , ni el Duque de Orleans , cuyo unico objeto era la Corona de Francia , queria emplear las fuerzas del Reyno , ni tanto atesorado dine-

dinero por interés de un Infante de España, aunque le estimase para su yerno, porque su idea tenia mas altos fines, para los quales era menester tener amigos, no contrarios, ni despechados, los que le podian ayudar, contra el derecho de la Casa de España, á coronarse Rey de Francia, si faltaba Luis XV. cuya delicada salud abultaba las esperanzas del Duque, que poseía al Rey, y al Reyno, con depotismo, mal tolerado de los Franceses, aún amantes de las cenizas de Luis XIV. y como estaba vecino el Rey á salir de la menor edad, con pretexto de instruirle, queria estar algunas horas solo con él, sin que asistiesen, ni su Ayo el Mariscal de Villarroy, ni su Maestro el Obispo de Frexus. Villarroy defendia su derecho, exaltando su empleo mas de lo que juzgaba conveniente el Duque; y asi, se le mandó saliese luego de la Corte á su Gobierno de Leon. Poco despues, dexando un papel al Rey, se retiró el Obispo; pero se le mandó bolver, y obedeció. Huían todos de oponerse al Duque, y no querian intervenir con él á un Gobierno, que le juzgaban infelíz para la Francia, y aventurado para el Rey, porque del Duque, y de su elegido instrumento el Cardenal Dubois, no se tenia el concepto, que era menester, para que se aquietasen los leales. Todo esto era indirectamente contra la España, porque el Duque de Orleans, embarazado de sus propios arcanos pensamientos, no atendia á los intereses de la España, aunque las palabras eran las mas afectuosas, ni el Rey de Cerdeña, tan gran politico, y observador de los tiempos, se dexaba llevar de su ira; antes mantenía siempre Ministro en Viena, y exponia esperar del Emperador, se le rehiciese, y recompensase el daño de haver perdido la Sicilia, de la qual era corta compensacion la Cerdeña; y que asi, se le diesen las Langas, Feudos Imperiales, puestos entre el Genovesado, y Saboya, que se adhirieron con el Finál al Estado de Milán, y el Feudo de Espino, que havia el Emperador confiscado á los Imbréas de Genova; pero el Emperador no pensaba en estas recompensas, y solo le dixeron, le venderian el Feudo de Espino, como despues se executó.

El Emperador tomaba por pretextos los rezelos de esta soñada Liga, para las prevenciones de defensa, que hacia en Italia, completando los Regimientos, que tenia en Milán, y

Man-

Mantua , y fortificando aquel Castillo con obras exteriores , y aun fundiendo Piezas de Cañon , y Municiones de Guerra ; de genero , que quitaban todas las apariencias de Paz. Las preven- ciones , que mandaba hacer en Napoles , y Sicilia , tenian el especioso pretexto del Armamento del Turco , abultado mu- cho mas allá de la verdad , que daba grandes rezelos á la Isla de Malta ; tanto , que el Gran Maestro del Orden de San Juan llamó á su defensa un gran numero de Caballeros de todas Naciones ; y su Embaxador en Roma el Baylío Juan Bautista Spinola , pedia socorros de dinero al Pontifice ; porque los pi- dió aun á la España , incurrió en la indignacion del Emperador , que por motivo alguno queria vér Españoles en Italia , por- que el Rey Catholico liberalmente ofreció socorrer á la Reli- gion con ocho Naves de Linea , y seis mil hombres de desem- barco , como las Naves tuviesen los Puertos del Emperador por refugio , en caso de necesidad. Ni la Religion de Malta osa- ba aceptar este socorro sin licencia del Emperador ; ni éste ofreció sus Puertos , sin muy dilatada respuesta , y unas con- diciones , que dexaban conocer el desagrado , de que Armas Españolas avistasen á los Reynos de Italia ; porque creía se valdrian de este motivo para poner pié en la Toscana , y con- servar la gente en la Isla Elba : y así los Ministros Austriacos ofrecian Tropas al Papa , cuidadoso de que los Turcos aco- metiesen por la Costa de Adriatico ; pero los Romanos , mas temian á los Alemanes , que á los Turcos ; porque contra estos hallarian muchos en su defensa , y para sacar despues á los Alemanes , no havria quien socorriese al Pontifice , no havien- do Principe en Italia , que sacase contra el Emperador la cara , ni estaban sus Erarios para esto. Faltaban union , y fuerzas ; y así abatidos , sufrían , aun sin alivio de la quexa , la esclavi- tud , no solo de contribuciones , pero de un despotismo sin igual , y mayor , que tuvieron todos los Emperadores de Oc- cidente.

Como es consequente á la felicidad de la lisonja el nu- mero de Parciales , apenas le quedaban á la España , y la Fran- cia en Italia ; y por donde quiera se encontraban Emisarios del Emperador , muchos no encargados , ni con comision al- guna , sino arbitrariamente , pareciendoles ganaban autori- dad , y respeto , declarandose por el Emperador , aun hom- bres

bres de tan baxa , é infima fortuna , que no podian hacer mal ni bien , ni esperaban , que llegase á oídos del Emperador su nombre. Donde mas esto se reconocia era en Toscana , llena de Emisarios , espías , y parciales de la Casa de Austria , que inspiraban en aquellos Pueblos el amar la libertad , y que la conseguirian con ayuda del Emperador , si ellos se declaraban contra lo establecido en la quadruple Alianza , que no le convenia al Emperador romper de proprio motu , pero sí con el mas leve pretexto , y que ninguno podia ser mayor , que la declarada resistencia de los Pueblos á la disposicion , de que recayese la sucesion en un Infante de España. Los hombres leves , y de ligera consideracion adherian á este dictamen ; pero los sérios , experimentados , y entendidos , le veían impracticable de sostener , ni con la proteccion del Emperador , la qual yá la conocian fraudulenta , y que era traerlos al lazo por sus propios pies ; y asi despreciaban estas sugeriones , y esperaban otro genero de libertad , en que entrase en Italia á balancear en algo el poder de los Austriacos un Principe Español , que siendo Duque de Toscana , y Parma , con la adherencia del Rey Catholico , se hiciese respetar mucho mas , que lo eran cada una de por sí la Casa de Medicis , y Farnesio ; porque insinuaba el Rey Catholico , que aplicaria todo su poder á engrandecer este Principe , no solo con hacerle restituir al Duque de Parma el Condado de Castro , y Ronzigloni , que le usurpaba el Papa , sino añadiendole otros Estados.

Otra tuvieron los Toscanos insubstantial sugestion á favor del Principe Ferdinando de Baviera , hijo segundo del Duque Maximiliano Emmanuel , casado con Maria Ana Carolina de Neoburgh , hija del Principe Palatino del Rhin Guillermo , yá difunto , de Ana Maria Francisca de Saxonia la Wembough , que casó en segundas bodas con el Principe Don Juan Gastón , hijo unico , y heredero del Gran Duque Cosme , por donde la muger del Principe Ferdinando venia á ser entenada del Principe Juan Gastón ; y aunque este estaba separado de su muger , que no quiso baxar á Italia , y no se havia jamás correspondido con los Principes de la Toscana , Maria Ana Carolina ahora escribió á su Padraastro , con ocasion de que baxaron á Italia el Principe Electoral de Baviera , y su hermano Ferdinando , y pasaron á Florencia , para vér á su tia
la

Por eso aplicó la Corte de Viena toda su arte, aun por medio de la de Roma, para que se casase el Principe Antonio Farnés, Hermano del Duque, y menor un año de edad; pero extremadamente grueso, y en concepto de muchos, inhabil á la generacion, y consistia en los dos individuos toda la Casa: el Duque, aunque, por algunos domesticos sinsabores, no corria bien con su Hermano, no disintió jamás del casamiento; pero no queria alargar lo que éste le pedia, que era una porcion de Estado, para vivir con decencia, y saber qual sería el Patrimonio de sus Hijos, si se daba el caso, que el Duque los tuviese de otra Muger, sobreviviendo á ésta. Tan encontradas idéas no dexaban efectuar el casamiento del Principe, y era tan maligno el pensamiento de los Ministros Austriacos, que creían gustaba el Duque de que se extinguiese su Familia, porque heredase el Infante Don Carlos, Hijo de la Reyna: pensamiento iniquo, é improbable en el buen ajustado animo del Duque, Principe entendido, capáz, y de bellas máximas, aunque en los Príncipes no lucen, porque el corto poder se opone á las bellas idéas de la especulativa.

El Congreso de Cambray, porque havia de determinar el modo de esta sucesion del Infante Don Carlos, era el objeto de la universal expectacion, y alli nada se hacia mas que gastar en inutiles magnificencias, combites, y celebridades, respectivamente cada Ministro, por los dias del nombre, y cumple años de sus Soberanos. La artificiosa dilacion del Emperador nadie la dexaba de conocer; pero le contemplaban las Cortes de Inglaterra, y Francia, y en la de España no estaba el Gobierno tan puntual, y aplicado, como era justo en coyunturas tan criticas, porque el Rey adolecia de una flaqueza de espiritus en la cabeza, que le inhabilitaba á grande aplicacion; y aunque suplían mucho el Padre Daubantón, y el Marqués de Grimaldo, unicos por los del Despacho, no podian dos hombres solos regir una Monarquía tan vasta, y faltaba el Consejo de Estado, del qual havia muchos años que el Rey no se servia, ni havia mas que tres Consejeros, que eran el Duque de Arcos, Don Miguel Francisco de Guerra, y el Marqués de Grimaldo: con los dos primeros nada se consultaba: faltaba, por la muerte del Marqués de Vedmar,

la Presidencia de Ordenes , y el Primer Ministro de Guerra por la de Don Andrés de Pez , la Presidencia de Indias , y el Ministro de la Marina : mas á su quebrada salud , que á su oficio , atendia el Presidente de Hacienda Marqués de Campo-Florido : con que todo iba lento , y sin despacho. Retirado el Rey á la nueva Granja , que mandó construir con grandes expensas en el Sitio de Balsaín , donde se consagró una Iglesia á San Ildefonso , que dió el nombre al nuevo Palacio , adonde no se permitia fuese alguno , sin especial licencia del Rey , y la obtenian pocos. Los Ministros Estrangeros iban , quando lo pedía la necesidad ; y en el nuevo Sitio solo se permitia estar de asiento al Marqués Annibál Scotti , Embiado Ordinario del Duque de Parma , que no entraba en el manejo Monarquico ; pero algunas cosas pasaban por su interposicion , las que no estaban yá prevenidas por Doña Laura Piscatori , Ama de la Reyna , la qual no se mezclaba en el Gobierno , viendo , que por la inaplicacion del Rey se le atribuía todo , y no queria cargarse del odio de los Españoles , mirando lo futuro , y la conveniencia de sus Hijos , contentandose de promover la Soberanía del Infante Don Carlos en los Estados de Toscana , y Parma.

Las Naciones , adelantando los hechos , interpretando mal algunos avisos de España , publicaban , que el Rey estaba dementado , y referian casos , en que lo sería indubitablemente , si fuesen ciertos : ni se dexaba de creer en la misma España , y en Madrid , porque le veían huir de la Corte , y estar siempre en el Escorial , ó en Balsaín ; de genero , que yá el Marqués de Grimaldo rezelaba cargarse de todo , como el Rey queria , porque no se le atribuyese lo que á muchos no salia á gusto , siendo imposible satisfacer la ambicion de todos : por eso aconsejó al Rey , fuese llamado al Gavinete del Despacho el Principe de Asturias , lo qual se executó algunas veces , con gran placer de los Españoles ; pero no duró este método , porque el Rey estaba casi siempre solo con la Reyna , sin sus Hijos : estaban en el Escorial , quando el Rey en Balsaín , Madrid , ó Aranjuez. Buscar tanto la soledad , aumentaba la opinion del desconcierto de la cabeza del Rey ; mas era atraso del Despacho , porque todo pasaba por manos de Grimaldo , quedandose en Madrid los demás Secretarios ; y era tan-

tañta la mole de los negocios que deseaban expediente , que Grimaldo , para ayudarle , hizo llamar al Escorial á Don Joseph Rodrigo , Secretario del Universal Despacho por lo Ecclesiastico , Gobierno , y Justicia.

El Duque de Orleans , que nada de esto ignoraba , havia hecho pasar á Madrid al Señor de Chavigni , Embiado de Genova , para informarle del estado de la Corte con mas exactitud , que lo hacia el Señor de Moulrier , á su parecer. Con grande arte el Duque proponia , que el Rey dexase la mecánica del Gobierno á su Hijo el Principe de Asturias , pareciendole , que siendo éste su Yerno , é inspirando en la Princesa su Muger las máximas , que al Duque le conviniesen , mandaria mas en España , de la qual nunca se aseguraba , midiendo con lo adverso de su ánimo el de los Españoles , y dandole siempre en el rostro la Ley Salica , en caso que faltase Luis XV. que por el derecho claro á favor del Rey , ó de sus Hijos , si se havia de conformar á las disposiciones de aquella Ley , por eso adheria á que se renovasen siempre Renuncias , no bastandole tantas celebradas en París , Madrid , y Utrech. El Cardenal Dubois era el instrumento proporcionado á las idéas del Duque , no el Autor , como muchos creían ; porque de vastas idéas Monarquicas , y sutilezas de Corte , sabia mas , con grandes ventajas , el Duque , que el Cardenal ; pero éste executaba mejor las disposiciones de aquellos desigñios , porque era siempre arrojado sin escrupulos , para quien no havia medio reputado por malo , si conducia al fin ; y en caso de dexar el Rey de España el Gobierno , combidaba él mismo al Duque de Orleans para ir por Embaxador á España.

Gran parte ignoraba de esto el Rey ; y la Reyna , no bien avisada del Conde de Landi , Ministro de Parma en París , pareciéndola muy secreto favorecido del Duque de Orleans Chavigni , dispuso con el Rey , que éste bolviese á París , y que se quedase Moulrier , de quien tenia poca confianza el Duque , por parecerle no adheria ciegamente á sus dictámenes. No tenia el Rey repugnancia á dexar gran parte del Gobierno , vistas las representaciones de los Consejos , que se quedaban alguna vez de la falta del Despacho con la mayor veneracion , y como indirectamente ; pero la Reyna lo resistia

tenazmente , y el Padre Daubantón , que en esto no adhirió á alguna insinuacion del Duque de Orleans, el qual no proponia mas razones , que las que publicaban con mas evidencia la inhabilidad accidental del Rey al Gobierno , porque con eso miraba á todo , y á tener pretexto de salir de Francia , ó buscar en ella refugio , si la fortuna le bolvia las espaldas , quando el Rey Christianisimo tomáse la posesion del Trono , como lo hizo en este año , por haver salido de la menor edad, segun las Leyes de aquel Reyno.

Ungido en Rems, como es costumbre, y tomadas en apariencia las riendas del Gobierno, con él se quedó el Duque de Orleans, é hizo declarar primer Ministro al Cardenal Dubois, el qual, para hacer cosa grata á la Francia, y á la España, se aplicó á que se abriese el Congreso de la Paz, y que por fin diese la minuta de las Investiduras de Toscana, y Parma el Emperador á favor del Infante Don Carlos, como lo hizo; pero muy diminutas, y no en todo conformes al Capitulo quinto de la quadruple Alianza, porque ni estendia claramente la sucesion á todos los Hijos de la Reyna, ni absolvía al Infante de ir á Viena á prestar el juramento de fidelidad, y tomar la Investidura actual, quando llegase el caso de heredar, y apretando las clausulas de feudalidad en quanto suelen ceñir á los Principes feudatarios del Imperio de menores calidades, y circunstancias, que un Infante de España.

Embiadas por manos del Duque de Orleans estas Investiduras á Madrid, el Rey las consultó con el Presidente de Castilla Marqués de Mirabál, con facultad, que las consultase con los Ministros, que mas á proposito le pareciesen; y fueron reprobadas, declarando el Rey, no las admitiria en aquella forma, y que retiraria sus Plenipotenciarios de Cambray. Esto se escribió con algun calor á Londres, y París, quienes, para garentir el quinto Capitulo del Tratado, hicieron fuertes instancias, y respondió el Emperador, no podia mudar clausula alguna, sin el asenso de la Dieta de Ratisbona, con lo qual tomaba mas tiempo, y en el interin fortificaba mejor las Plazas de Italia: concibió alguna idéa de formar Armada Maritima para el Mediterraneo, para mandar la qual, eligió á Milord Forbis, Inglés, que estaba en Viena, llamado á este efecto; pero todo fueron vanas idéas, no

ha-

haviendo hallado los necesarios fondos para la Armada, ni el numero de Marineros necesario en sus Reynos. No ignoraban esto los Ministros Austriacos; pero querian dár á entender, que el Emperador se armaba por Mar, y Tierra, porque no creyesen podian conseguir cosa alguna de aquella Corte con amenazas, aun quando proseguia en estár armado el Turco, porque haviendose revelado algunos Pueblos del Rey de Persia, entraba el Moscovita, á rio rebuelto, á ocupar algunas Plazas, y Puertos en el Mar Caspio, y esto daba algun rezelo al Othomano; pero á un mismo tiempo su Armamento le daba al Emperador, y á los Venecianos, aún no persuadidos de la buena fee, con que el Turco ofrecia guardar los ultimos Tratados de Passarovitz. Importabale al Emperador aún abultar los rezelos, que tenia de la Puerta Othomana, porque á bueltas de esto, prevenia contribuciones de los propios Vasallos Italianos, las Plazas Maritimas de Italia en el Reyno de Napoles, y Sicilia, y aun los Presidios de Toscana, que poseía; porque corrió en la Europa la falsa voz, que pasaria á Italia el Infante Don Carlos, con la Princesa de Orleans, Madama de Vauxalois, destinada á ser su Esposa, la qual, acompañada del Cavallero de Orleans, hijo natural del Duque su Padre, baxó á España, y se la señaló por Camarera Mayor la Condesa de Lemos. Esta venida del Infante Don Carlos á Italia no tenia fundamento, ni lo havian pensado en España, estando aún lexos de componer los Articulos de las investiduras, y no haviendo caudales prompts para tantas expensas; ni era razon, viviendo todavia los Individuos de la Casa de Medicis, y dos de la de Farnesio, plantarles en la cara un Succesor, que podia, sin mucha dificultad, dexar de serlo. No faltaban Italianos, que persuadian esto al Rey; pero otros Ministros, consultados en ello, lo resistian fuertemente, no solo por las inútiles expensas, pero aun porque en pocas partes de Italia podia estár seguro de las Armas del Emperador, y mas viniendo á ella sin su consentimiento.

AÑO DE M. DCCXXIII.

MAS abultadas, que verdaderas turbulencias agitaron la Inglaterra en los fines del pasado año, y principios de este; porque se descubrió una conjura contra el Rey Jorge, ó la dieron nombre de tal. Prendióse al Obispo de Rochester, y al Abogado Laire; pero desterrado aquel, y degollado éste, todo calmó. No es de mi asunto escribir lo particular de esta conjura, ni los fomentos de ella; lo cierto es, que se le dió mas cuerpo que tenia, y hubo mucha afectacion en los temores; todo importaba, para quedar armado el Rey, y dominante el Partido de la Corte, que publicando, tenian parte en la conspiracion, los Catholicos de Irlanda, é Inglaterra, se les cargó un grueso tributo, no solo por política, sino por ambicion de empobrecerlos. Verdaderamente no tuvieron parte en esta idéa mal enredada los que allí llaman Papistas, ni Principe alguno, como querian persuadir á los Ingleses los Imperiales, para ponerlos mal con los Españoles, y Franceses; pero se averiguó, que ni el Rey Catholico, ni el Christianisimo alcanzaron la conjura, que se gloriaba de haver descubierto, estando acaso en Roma el Señor de Havenat, Ministro Britanico en Genova, en cuyo Puerto hizo apresar un Navío Inglés, que se destinaba al Corso con Vandera Española, la qual no havia todavia enarbolado, y por esto no hubo empeño alguno; porque el que podia haver con la Republica, los Ingleses le quitaban solo con amenazas; y aun mas se le figuró, que aquel Navío se armaba para conducir á Inglaterra al Rey Jacobo, que estaba verdaderamente ignorante de esta trama, mal concebida entre algunos descontentos de Londres. Todo esto, que no parece á nuestro asunto, lo hemos brevemente referido, porque era otro embarazo á los intereses de España, y de todo se aprovechaba el Emperador, para tomar tiempo.

Darle poco cuidado esta conspiracion, lo mostró el Rey de Inglaterra, en que, dexando á Londres, pasó á Hannover por particulares intereses, y dár la ultima mano á las in-

vestiduras de Bremen , y Vverdén , que le dilataba el Emperador. Dexaron correr los Ministros Imperiales la falsa voz, de que havia de tener una conferencia con el Rey Jorge , con ocasion , que pasó el Emperador á Bohemia á coronarse, y hacer jurar herederas sus dos hijas , en caso de no tener varon , é hizo pasar alli al primogenito del Duque de Lorena Francisco Estevan , que lo quedó por muerte de Leopoldo Clemente, su hermano mayor , destinado Esposo á la Archiduquesa Maria Theresa , primera hija del Emperador ; y aunque este tratado no era público , nadie dudaba , que las distinciones , que el Emperador hacia al Principe de Lorena fuesen dirigidas á este fin ; y por eso no se pudo dár satisfaccion á las quejas, que de ellas formó el Infante Don Manuel de Portugal , que estaba en el servicio del Emperador , lisonjeado con tan altas esperanzas, y se ausentó de Praga , por no verse tratado con mucha desigualdad. Era idéa del Emperador hacer elegir Rey de Romanos al que fuese su Yerno ; pero todo lo hizo suspender la novedad de hallarse la Emperatriz en cinta quando menos se esperaba : circunstancia , que tambien retardó el dár las investiduras , que se pedian para el Infante de España ; porque havia el Emperador concebido nuevas idéas , si tenia un Succesor.

Esta sospecha avigoraba el animo de la Francia , y la Inglaterra ; para que luego deliberase sobre ellas ; porque el verle con la proxima posibilidad de tener un hijo , le quitaba muchos amigos , y mas los que podian aspirar á la Corona Imperial ; que veían con embidia casi hereditaria en la Casa de Austria. Al efecto , de que el Rey Jorge apretase mas la conclusion de este negocio , se embió por el Rey Christianisimo, sin carácter , á Hannovér Ministro Extraordinario al Señor de Chiavigni , hechura del Cardenal Dubois , y su confidente : el qual partió apriesa , antes que al Cardenal se le agravase la peligrosa enfermedad de unas internas ulceras, que le impedian la orina, no sin el embarazo de la piedra ; por lo qual, buscando el remedio, encontró el dia 6. de Agosto con la muerte, que sobrevino á la operacion de abrirle , y faltó con esto en la Corte , si no el primer móvil , el mejor instrumento para él ; porque al Duque de Orleans , le importaba poco sacrificarle á las comunes iras , ni se embarazaba con ellas el Cardenal,

mien-

mientras le duraba el poder. Cierta es que celebró con *fausto* acaecimiento esta muerte la Francia toda ; y mientras los ociosos Políticos discurrían en el Sucesor del primer Ministro, yá le havia tomado para sí el Duque de Orleans , y recogido exactamente los papeles del Cardenal , que no quiso , que otros los viesén ; porque el secreto , solo en los dos consistía , ni hallaba persona á quien fiar el peso de los negocios , y la precisa continua comunicacion con el Rey , que aunque muy á los principios de la mocedad , podían hacerle impresion las siniestras sugestiones contra el Duque , que jamás fió tanto á su fortuna , y su autoridad , que no viviese con continuos rezelos. Para el despacho se sirvió de los mismos Oficiales , que tenia el Cardenal , y perseveró el mesmo systema ; pero para muchas cosas le hacia falta , porque yá todo se atribuía al Duque , y se conservaban mas vivos los odios. Importabale salir de este embarazo de la Paz , y dispuso , que se *contentase* el Rey Catholico de un papél del Rey de Inglaterra , en que le aseguraba aplicar quantos medios fuesen posibles , para que se le restituyese Gibraltar despues de la Paz , como no se hablase de Mahón. Para esto se valió del Marqués de Grimaldo ; porque yá el Padre Guillermo Daubantón , Confesor del Rey , havia muerto el dia 7. de Agosto , con gran edificacion , en el Noviciado de Madrid ; porque luego que se sintió malo , se restituyó á él desde Balsaín , por morir en propria Casa de S. Ignacio , con tantas demonstraciones de religiosa piedad , que se imprimió en muchos , y mas con la Carta , en que daba aviso de su muerte (como es costumbre en su Religion) el P. Francisco Granados , Rector del Noviciado , á los Superiores de la Provincia de Toledo , y en ella ponderó sus virtudes tales , que hacen gloriosa su memoria. Fué un Religioso sabio , y ajustado ; de genio apacible , y buen corazon para con todos. Nada pagado de los primeros empleos , que tuvo en la Compañia , y de la primera aceptacion en la Corte ; era siempre su trato llano , y humilde ; mereció siempre una suma confianza del Rey , desde su tierna edad , que le oía con veneracion , y afecto : por lo qual hicieron juicio los que lo observaban mas adentro , que el Rey havia perdido en este hombre un gran consuelo en su escrupulosa conciencia ; y la Monarquía de España un Ministro , siempre aplicado á la mayor regularidad,

dentro, y fuera de Palacio, y deseosísimo en todo del acierto. Y volviendo adonde ibamos, quien verdaderamente consiguió, que el Rey se contentase de las promesas del Rey Jorge, fue el Ministro Inglés en Madrid, que tenia gran cavidad con el Marqués de Grimaldo. Y yá allanado este punto, si se concedian en la debida forma las Investiduras, la Paz estaba llana, porque ni los intereses de la Italia en comun, ni los de los Principes de ella en particular la podian embarrazar, ni otras privadas pretensiones de unos, y otros Vasallos por los perdidos bienes, porque de qualquiera manera, ó se determinasen restituir, ó no, era igual, respecto á los Principes, aunque no respecto á los Subditos, nada considerados, quando se trata del público interés. Esta es la infelíz condicion de los hombres privados, que se sacrifican con casi certidumbre de ser poco (alguna vez nada) atendidos; ni podian serlo todos en esta Paz, porque era preciso para esto, que el Emperador restituyese al Duque de San Pedro el Estado de Savioneta, al Marqués de Stepala, Ula, y otros Feudos en Italia á los que havian seguido el partido de España; y esto no era de su satisfaccion, porque, ó le servian á la extension de su poder, ó á mantener muchos Españoles de su partido, que tenian gruesas pensiones sobre estos Estados; ni aun muchos Soberanos se libraban de esta infelicidad, porque no queria el Emperador se le hablase de la restitucion de Mirandula á Pico, que se havia retirado á España, y vendido la Cámara Imperial este Estado al Duque de Modena; ni de la restitucion del Monferrato, que se havia dado al Duque de Saboya, ni de la Mantua, que pertenecia legitimamente al Duque de Guastala, ni de la de Comachio al Papa; y aunque con éste tenian siempre abiertos los Tratados los Ministros Imperiales en Roma, y el Nuncio Grimaldo en Viena, todos eran artes de los Austriacos, para entretener al Pontifice, imponiendo intolerables condiciones, no solo de mantener Presidio Imperial, pero aun de que se havia de conceder la Cruzada en todos los Estados, que en Italia poseía el Emperador, lo qual excedia en gran parte al util, que le daba Comachio, y su Lago.

Yá tenia el Emperador ajustado, que la Inglaterra, y la Francia no se metiesen en esto, y se dexase á su arbitrio, que

haria justicia; pero los Españoles lo llevaban mal, porque querian cercenar á Mantua, entregandola á quien pertenecia; mas solos en el Congreso, no serian admitidos, aunque se havia el Rey Catholico declarado de protexer al Duque de Mirandula, y al de San Pedro; y para esto se proponia se le diese el Ducado de Masa, pagando el Emperador su valor á la Casa Cibo, que le queria vender, porque el actual Duque Cibo no tenia hijos, y en él se extinguia su linea, y con esto, reparado el daño al Duque de San Pedro, se podia el Emperador quedar con Savioneta. En esta idéa tenia el Rey Catholico, no solo la intencion de quitar de la vecindad de Toscana un Soberano, todo subordinado á la Casa de Austria, y poner un Confidente suyo, como era Francisco Maria Spinola, Duque de San Pedro, pero aun imposibilitar, que los Genoveses comprasen á Masa, porque era de conocido perjuicio al Comercio de Florencia, y Liorna, que por el camino que mandó abrir el Gran Duque Cosme III. pasaba sus Mercaderías á Lombardía, y por el Pó se distribuian á toda ella, hasta Turín, y Venecia; y como era preciso por esta nueva senda pasar por Tierras de Masa, si los Genoveses compraban el Estado, se hacia inutil aquel camino, y necesitaban los Toscanos embiar sus Mercaderías por Genova, con gran perjuicio de sus intereses; y mas, que los Genoveses no querian admitir Tropas de Levante, que *huviesen tocado* en Liorna, ni yá, por nuevo Edicto sacado este año, concedian Puerto franco á quantas Mercaderías venian por Levante, desde Civita-Vechia; por Poniente, desde el Rio Varo, y Niza, porque querian obligar con esto á los Comerciantes del Norte, y Levante, que sin tocar en otra parte del Mar Ligustico, viniesen derechamente á Genova. Para facilitar esto, determinaron en el Gran Consejo hacer un Lazareto en la Especie, y embiaron con algunos Ingenieros á Francisco Mari, para que segun la planta que se le daba, en el lugar destinado empezase á abrir las zanjas: cosa, que al Rey de España desagradaba mucho; pero no lo podia remediar, porque esto, que tiraba al Comercio, tenia el especioso pretexto del bien público, apartando la quarentena, y el ventéo de las ropas de Levante, ó sospechosas de la Ciudad Capital, y retirandolo á un seno de Mar muy espacioso, y

verdaderamente cómodo para Lazareto , que á bueltas de él, se concedería á sus Mercaderías el Puerto franco, dando Despachos de Genova ; y con esto se brindaba á los Negociantes Estrangeros á acudir á la Especie, que es una Bahía capáz, y segura , y en mejor situacion , que Genova , para exitar á todas partes sus mercaderías.

En este estado de cosas , todas indecisas , adoleció gravemente en un profundo letargo , y retencion de orina el Gran Duque Cosme III. y no hubo Ministro en Italia, que no despachase Correo Extraordinario á su Soberano , porque se creyó , que su muerte ocasionaria grandes novedades , y los Ministros de España recelaban , que baxo pretexto de ofrecerle su proteccion al Succesor , moviese el Emperador sus Armas al bloqueo de Florencia , pues las tenia prontas , no solo en el Estado de Milán , con marcha de pocos dias , pero aún en la Lunegiana , y Orbitelo , donde havia numeroso Presidio para este caso. Fundabanse estos recelos , en que se havia dado orden en Milán á algunos Regimientos , de estar prontos á la marcha al primer aviso ; y el Conde Carlos Borroméo , como Vicario Imperial , havia embiado , con pretexto de componer unas diferencias en Luca , al Conde Stampa , á que pasando , y deteniendose en Florencia , viese el estado de la enfermedad del Gran Duque ; y se le dieron Cartas para los Governadores de los Presidios , y para el Virrey de Napoles , para que embiasen las asistencias de gente , y dinero , que el Conde Stampa pediria : no se sabian con certidumbre todos estas prevenciones , pero se sospechaban aún mayores , y que el Conde haria acercar Tropas á Toscana , si aquel Soberano falleciese. Con esta aprehension fue en Florencia muy mal recibido ; y mas , que abultaba estas voces , y estas sospechas el Padre Salvador Ascanio , que hacia los negocios del Rey Catholico en Florencia , diciendo à los Ministros , no permitiesen novedad alguna por parte del Emperador , que su Amo no la haria. En efecto , con esta intencion avisó el Padre Ascanio al Marqués de San Phelipe , Ministro de España en Genova , que no pasase á Florencia , aunque muriese el Gran Duque , como tenia la orden para este caso , porque importaba no hacer novedad , y mas con un Succesor tan medroso , y desafecto á España. El Marqués conoció ser esto lo

que entonces convenia ; y aunque el Duque de Parma le *in-*sinuó, que importaba pasase , luego que se diese el caso de la muerte , determinó no ejecutarlo , sin consultarlo con el Rey , y avigoró el dictamen del Padre Ascanio ; de genero, que le ordenó por entonces , no pasar , aunque muriese el Gran Duque ; porque el Rey , ofreciendo por su parte no hacer novedad , instaba á las Potencias Garantes , que inter-pelasesen al Emperador , para que no la hiciese ; y así lo exe-cutaron , tan eficazmente , que fue obligada la Corte de Vie-na á desaprobare el viage del Conde Stampa á Florencia , y *man-*dar , no se hiciese movimiento alguno de Tropas , ni otra ope-racion , que alterase el estado de las cosas ; y mas , que tenia el Gran Duque Succesor , y no se daba el caso de extincion de linea. Stampa fue mandado retirar , y el Emperador se contentó asegurar al Principe Juan Gaston , no permitiria se le hiciese violencia , si alguna meditaban los Españoles. Con esto se sosegaron los animos de todos , bien que antes de re-tirarse Stampa , dió en la Lunegiana algunas disposiciones , que manifestaban querer los Austriacos asegurar bien , que no fuese sorprendida Liorna á Puerto Ferrayo , cuyo Governador se havia , sin razon , quexado , que el de Longón prevenia la Artillería de su Plaza , y doblaba las Centinelas , pues éste solo podia mirar á la defensiva. Sinceróse el Governador , y parecian sus temores inútiles ; porque ni havia en Longón gente para empresa alguna , ni havia que emprender mas que atajar qualquier movimiento de los Alemanes , que estaban mas vecinos , y en mayor numero ; tanto , que los tres Bata-llones , que en Longón havia , eran incapaces de operacion alguna mas , que defensiva en su Plaza.

Dió largo plazo la enfermedad del Gran Duque , para tomar de una parte , y otra las acertadas medidas á la quietud de la Italia , y por resolucion fue fenecida su vida. Espiró en fin el dia 31. de Octubre por la noche : Principe , verda-deramente religioso , pío , y sumamente ajustado , en quien jamás se pudo notar vicio alguno , ni inmoderacion de afectos. Rigió con gran quietud sus Pueblos , y con notable amor. Era su continua limosna tan gravosa á su Erario , que fue preciso socorrerle con tributos , no necesarios en un Principe , que jamás tuvo guerra , sí solo la de algunas contribuciones al

Emperador. No hizo solemnemente Testamento en tan criticos tiempos; porque no queria verse obligado á elegir Succesor despues de Juan Gastón, y su hija la viuda Palatina, á la qual havia declarado heredera en un Testamento antiguo; dexóla 120. escudos Romanos de alimentos en una disposicion singular, y privada, cuyo papel entregó á el Arzobispo de Pisa, é hizo otros legados píos, que no cumplió el Succesor, no sin gran fundamento.

Hallaronse unos pareceres sobre la sucesion, y declaró el Marqués Ranucini, que mandó guardar el que era favorable al Infante de España; pero todo lo suprimió el nuevo Gran Duque Juan Gastón, desafecto naturalmente á España, y en lo de la sucesion á todos, por su génio austéro, y desapegado, por su vida insociable, y desreglada, aunque en vicios, directamente mas perjudiciales á su salud, que á su alma, que le reduxeron á estado, que poco se podia esperar de su vida: con que los Principes, atentos á esta sucesion, bolvian á entrar en nuevos cuidados, no habiendose todavia concluido el negocio de las investiduras.

No dexaba el Emperador con artificio de dár á la hermana de el Gran Duque esperanzas, que seria en todo caso Governadora de aquel Estado, y ella se empezaba á mostrar mas humana con el partido de España, porque no se la hiciese oposicion, y traxo á su dictamen, en la apariencia, al Gran Duque, quien yá no se manifestaba tan contrario, sin mas fin, que dexarle vivir en paz: por eso se le hizo por su hermana el Proyecto de declarar heredero al Infante de España, si en su menor edad, llegando á suceder, tuviese por Governadora del Estado á dicha Princesa. Esto lo promovia vivamente el Duque de Orleans; pero como caminan tan á ciegas los hombres, sin certidumbre en quanto imaginan, y son tan caducas las idéas como la vida, la noche del dia 2. de Diciembre, precediendo un deliquio de breves instantes, murió de repente el Duque de Orleans, sin haver alguno tenido noticia de su accidente, antes que de su muerte, mas que un familiar suyo, que al verle caer de una silla, fue por un vaso de agua, y le halló difunto. Sucedió esto en el Palacio de el Rey, en el quarto del Duque, cuyo cadaver fue llevado á su casa; y apenas llegó al Rey la noticia, dada por Don Luis Enrique, Duque

que de Borbón, quando luego le fue conferido por el Rey el primer Ministerio, sin mas aprobacion, que la de su Maestro el Obispo de Frixus, que se halló presente, y no pudo dexar de asentir á ello, porque era en presencia del mismo Duque, que dixo al Rey, debia elegir un Principe de la Sangre, no dudando recaeria en su persona, que era el primero, despues del Duque de Chatres, hijo del de Orleans, que tenia pocos años. Mandó luego recoger el Duque de Borbón los papeles del de Orleans, que se hallaron en el quarto que tenia en Palacio; los de su casa no se buscaron, por respetos al Succesor, que tuvo con Borbón algunos sinsabores, aunque despues sobresanados. Era asentada opinion en Francia, que el Duque de Orleans tenia muchos millones ganados en los arbitrios del Banco de Misisipe; pero no se hallaron, ó su heredero los supo ocultar con gran maña; porque aunque estuviesen en las Plazas Estrangeras de Olanda, Inglaterra, Genova, ó Roma, baxo otro nombre, era muy dificil sepultar una verdad, que tantos la sabrian, y debia constar en los libros del Duque, y de los que en Francia dieron su nombre para el deposito de este dinero, que era suma desproporcionada á qualquier particular, segun se creia, porque daban en decir los mas entendidos en el Comercio de la Francia, que faltaban 300. millones de libras Tornesas, y por muchas, que *huviese* robado Lauus, y otros, á quienes quiso enriquecer, para que le tolerasen, no era presumible, que el Duque dexase asolar la Francia sin interés propio, porque su alto entendimiento, y sagacidad le hacia incapáz de ser engañado.

Creían los superficiales en esta muerte, que havia perdido el Rey Catholico mucho, faltando quien promoviese sus intereses; pero los mas entendidos creían, que havia perdido el Emperador un amigo, á quien contemplaba con secreto tratado, de que le ayudase en su Casa á la sucesion de Francia, para excluir la Casa de España. Esta muerte del Duque nada varió el systéma del Mundo, y los Plenipotenciarios Franceses de Cambray tuvieron confirmacion de sus instrucciones, porque aún era interés de la Francia la Paz, por hallarse *sin* mas idéas, que su quietud, que la necesitaba, molestanda de tanto dispendio en el quimerico Banco del Misisipi, y del contagio de la Provenza, que en este año se le restituyó el Co-
mer-

mercio enteramente , por haver cesado yá desde el pasado toda sospecha , aunque en España todavia se daban á las ropas de Marsella algunos dias de quarentena , de lo que se que-xaban agriamente los Franceses, Nacion mas pronta , y de menor reflexe en sus operaciones.

Este cuidado contra la Francia avivó el que se debia tener contra Portugal , por haverse encendido un mal epidémico en Lisboa , de lo que murieron mas de 400. personas; pero de inferior calidad : creyóse peste ; pero no fue mas que una intemperie de sequedad , no purificado el ayre de las lluvias , que havia muchos meses faltaban , y de alguna mala calidad de viveres , que hizo precisamente comestibles la falta de granos , la qual duró poco , porque acudieron de todas partes Naves cargadas de ellos , de Francia , y de Levante. En España hubo tambien alguna penuria , luego socorrida de la vigilante ambicion de los Mercaderes Italianos , que no pierden ocasion á su logro. Nacióle en este año otro hijo al Rey de Portugal , del qual fue Padrino el Rey de España , y la Reyna Viuda de Carlos II. que todavia estaba en Bayona. Dieronse los Poderes del Rey de España al Marqués de Capicelatro , su Embaxador en Lisboa , y á pocos dias murió el recién nacido Infante.

AÑO DE M. DCCXXIV.

CON la mas ruidosa , y no esperada novedad empezó este año , haviendo hecho el Rey Phelipe en el dia 14. de Enero solemne Renuncia de todos sus Reynos , y Señoríos en el Príncipe de Asturias Luis I. su primogenito , retirandose á vivir con la Reyna privadamente , y depuesta toda Real pompa , y aun las Guardias á la Quinta de San Ildefonso , en Balsain , donde havia él mismo fabricado un Palacio , y mandado componer deliciosos Jardines : despidió toda su Familia , para que pasasen á servir al nuevo Rey , y se reservó para su mantenimiento 6000. ducados , y lo que fuese menester á concluir los Jardines del Palacio : edificó una suntuosa Iglesia , y la dotó , y adornó realmente. Detuvose para asistirle al Marqués de Gri-

Grimaldo , y por unico Mayordomo , y Cavallerizo al Señor de Valux , Francés , que era su antiguo Mayordomo de Semana. Con la Reyna quedaron dos Damas, quatro Camaristas, y dos Señoras de Honor. Toda la Familia, incluyendo los de escalera abaxo , se reduxo á sesenta personas ; y en la Cavalleriza quedaron pocos tiros de Mulas, y Cavallos de montar, porque yá el Rey hasta el gusto de la Caza iba perdiendo, amando solo la soledad , y el retiro.

Con el instrumento de la Renuncia pasó el Marqués de Grimaldo al Escorial el dia 14. donde estaba el Principe , y se leyó ante toda su Corte, no sin lagrimas , y aun del mismo Principe , por las razones , y clausulas con que estaba concebida , dando por motivo , que haviendo el Rey considerado, de algunos años á esta parte , la nada de las cosas mundanas, y los padecidos trabajos, queriendose retirar á pensar solo en su salvacion, dexaba con absoluta entera Renuncia sus Reynos á su hijo primogenito , jurado Principe de España , de cuyas bellas calidades , y prudencia se prometia el desempeño de la obligacion, en que Dios le constituía nuevamente. Prevenia en la mesma Renuncia , que muriendo el Principe Luis sin hijos , pasase el Reyno á su hermano el Infante Don Fernando ; y asi de los demás hijos por sucesion ; y en caso de menor edad de Don Fernando , ú otro Succesor , viviendo el Rey Phelipe , formaba una Regencia de los Presidentes de los Consejos , del Arzobispo de Toledo , y del Inquisidor General , y del Consejero de Estado mas antiguo , hasta que el Rey inmediato tuviese catorce años. Obligaba al Rey Luis, y sus Succesores á cumplir los Testamentos , que hiciese el Rey Phelipe , y su muger la Reyna Isabél , y á pagar las deudas de la Corona , que eran casi tres millones de pesos , y á contribuir qualquier cosa , que viviendo pidiesen , baxo cuyas condiciones solo fuese válida la Renuncia : la qual hizo el Rey tan deliberado, que hizo voto de no ocupar mas el Trono , ni reynar. Era sumamente edificativo el Papel de aviso, que el Rey mandó pasar á los Consejeros : mas lo era una Carta , que de su puño escribió á su Hijo , con documentos santos , y píos , que edificaron el Mundo , la qual fue traducida en muchos idiomas : fuera prolixo ponerla aqui á la letra solo diré , que el mas penitente Anacoreta no la podia escri-

crivir mas expresiva , y ajustada á los Preceptos Evangelicos ; tanto , que los Criticos desearon en ella se entretiesen documentos politicos entre los morales. Recomendaba á la Reyna , y á los Infantes ; y poniendo el exemplo de el Santo Rey Don Fernando ; y San Luis Rey de Francia , le oxortaba á la perfeccion : tambien expresaba en ella , que la Reyna se havia resignado con gusto á esta resolution ; y creyeron muchos estaba esta clausula puesta para atajar la censura de que la huviese tomado sin su consentimiento , porque no hay exemplar en las Historias de semejante voluntario retiro en un Principe casado , y de solos 39. años de edad , y la Reyna de 31. con probabilidad de tener otros muchos hijos : y asi fué preciso incluir á la Reyna en la determinacion , sin cuyo consentimiento es cierto que no se tomó ; mas no probaba esto haverle dado gustosa ; pero siempre prueba un raro exemplo de virtud , y conyugal amor de convenirse al Decreto del marido , tan arduo , que sola una superior vocacion le puede hacer llevadero , descendiendo del Trono á vida privada , y de la Soberanía á la dependencia , dexando gran parte , que la cabía del mando en la voluntad del Rey , á un Principe , que no era su hijo , á quien entregaba los suyos , sin concluirse el negocio de Toscana , que havia sido el principal objeto de tantos años de negociaciones , con notable dispendio de la Monarquía. Este reparo se venia á la cara contra el Rey ; y los Politicos tenian el hecho por intempestivo en visperas de un Congreso de Paz , no abierto todavia por las dilaciones , que el Emperador interponia á dár las disputadas Investiduras , aunque yá havia dado palabra á los ultimos del precedente año de darlas , y asi lo dexó en París ajustado el Barón de Penteritér , que pasó desde Cambray á este efecto ; pero quando el Rey hizo la Renuncia , que fué el dia 10. de Enero , aún no se haviam dado , porque estas salieron de Viena el dia 7. que no hubo tiempo de saberlo , ni se huvieran aquel dia expedido , si huviese el Emperador previsto , y penetrado esta gran resolution : la qual tuvieron en las Cortes del Norte , y en algunas de Italia por politica , y no espiritual , adelantándose á creer , que era para habilitarse á la Corona de Francia , en caso de la muerte de Luis XV. discurso tan improbable , quan-

to lo es , que un hombre de 39. años déxe lo que posee , aspirando á suceder á un Niño de 14. (porque esta era la edad del Rey Christianisimo) sano , y robusto , sin apariencias de fundar bien tan remotas esperanzas , que ni las debia tener el Rey Catholico , aun quando el de Francia fuese decrepito, no solo en virtud de tantas Renuncias ; sino tambien de la manifiesta oposicion de tantas Potencias , bolviendo á los principales motivos , que suscitaron la sangrienta , y pertináz Guerra , que hemos escrito. Ni conocian bien el génio del Rey los que esto discurrían ; porque ni su delicada escrupulosa conciencia era capáz de faltar á lo prometido , ni su aversion á los negocios , ni la falta de fuerzas para grande aplicacion , le podian estimular á los inmensos trabajos de regir una, para él nueva Monarquía de Franceses , dividida precisamente en facciones en caso de faltar el actual Dominante , pues aunque los Parlamentos , y los mas ancianos Padres de la Patria estuviesen por la Ley Sálica , que favorecia al Rey Phelipe , los Principes de la Sangre , y sus adheridos estarian por el inmediato al Trono entre ellos , que era el Duque de Orleans, mozo , y soltero ; por lo qual los que se le seguian , miraban mas vecina la posibilidad del Sólío , que si le ocupase el Rey Phelipe , que á mas del Principe de Asturias tenia otros tres Varones , sin los que podian tener los individuos, conocidamente fecundos.

Estas razones , que convencian á los mas reflexivos , avivaron el ingenio , para discurrir otras , que huviesen dado impulso á tan grande hecho ; porque raros se persuadian á que era mera razon del espiritu , abstraído de cosas mundanas , y todo entregado á la contemplacion de lo eterno : yá porque pocos , criados en las brillanteces del Trono , conciben estas idéas austeras , y melancolicas : yá porque no es incompatible la Corona con la santidad , y perfeccion de costumbres , antes medio oportunísimo para servir mucho á Dios , y exercitar con superior heroismo todas las virtudes , y mas constituido el Rey con un estado , en que estaba dividido de sí mismo , por la contraída union con su Muger , no siendo siempre seguras todas las idéas de elegirse un Estado á su arbitrio , dexando aquel en que Dios le havia constituido, porque los caminos para la perfeccion son muchos , y el estado,

do, que no es mas repugnante, puede ser el mejor. Estas razones tenian réplica, porque puede ser, segun la condicion del corazon humano, el acto mayor, y sin igual, dexarlo todo, y mas una Monarquía como la de España: y asi los hombres píos, y de dócil corazon lo atribuían á sólida virtud, y temor de errar en el Gobierno. Los enemigos del Rey, y algunos Ministros, que residjan en aquella Corte, escrivieron, que estaba enteramente incapáz de gobernar, y que por hacerselo dexar con honra, havian fingido toda aquella Renuncia, y papeles que hicieron firmar del Rey, sin saber lo que era. Esto tenia mucha improbabilidad, porque era dár por falsario al Marqués de Grimaldo, que havia estendido la Renuncia, y á los Testigos, y cargarse el Marqués de ser suyas, y no del Rey las mercedes, que se publicaron, y disposiciones, que se dieron en el mismo dia de la Renuncia; y esto no lo huviera pasado la Reyna, que era quien mejor sabía el estado de la salud del Rey, y tenia algun riesgo de mal atendida, si se probaba, que huviese cooperado á hacer firmar al Rey lo que no entendia; porque se dieron en este mesmo dia por el Rey muchos Toysones, al Marqués de Grimaldo, al de Valux, al Marqués de Annibál Scotti, Embiado del Duque de Parma, y hasta doce Personages, sin duda benemeritos, pues el Rey los juzgó capaces de esta honra. Se dió la Presidencia de Indias al Marqués de Valero, la de Ordenes al Conde de Santistevan del Puerto, que estaba en Cambray, y se hicieron otras muchas provisiones Militares de empleos vacantes; y la Guardia de los Alabarderos al Principe de Maserano: fué nombrado Ayo del Infante Don Phelipe, el Marqués del Surco Don Fernando de Figuera, y se señaló al Principe, para el Gavinete, al Marqués de Mirabál, Governador de la Presidencia de Castilla, al Arzobispo de Toledo Don Diego de Astorga y Zespedes, al Inquisidor General, Obispo de Pamplona Don Juan de Camargo, al Marqués de Valero, al Marqués de Lede, al Conde de Santistevan del Puerto, y á Don Miguél Francisco Guerra, todos Sugetos de conocida bondad, y experiencia en los negocios: y para dár providencia á todos, se pusieron hombres de todas facultades, y se le dió al Marqués de Grimaldo por sucesor en la Secretaría del Despacho Universal de

Estado á su primer Oficial Don Juan Bautista de Orendain, y en la de Indias, y Marina á Don Antonio Sopena: se dieron las Futuras de los Empleos en la Casa Real á los que las tenian en la del Principe; porque todos los Criados de el Rey, y Reyna pasaron á servir los nuevos Amos en el propio Empleo.

Es temeridad creer, que todo esto se havia executado sin acuerdo, y conocimiento del Rey, haciendoselo firmar ignorante, ó incapáz de saber lo que hacia. Hemos procurado (aunque ausentes) indagar esto como punto tan esencial para estos Comentarios para la verdad del hecho, y hallamos, (refiriendonos al Año 22. de ellos) que el Rey padecia; sobre profundísimas melancolias, una debilidad de cabeza, que le era imposible la grave, y continua aplicacion al Gobierno de tan vasto Imperio: era naturalmente implicado, y le atediaban los negocios, porque le obligaban á resolverlos: cosa pesadísima á su delicada conciencia, á su génio sospechoso, y de todos desconfiado, y aun de sí mismo, y de su propio dictamen: y aunque le havia dexado por Sucesor el Padre Daubantón al Padre Gabriel Bermudez, Jesuíta de la Provincia de Toledo, hombre docto, y de virtud, este se cargaba menos de lo que hacia el Padre Daubantón; y así quedaba mas cargado el Rey, porque el Padre Bermudez no queria atender mas que á las cosas meramente de su oficio de Confesor. La mayor felicidad, y expedicion del Padre Daubantón, desimpresionando al Rey de vanos, é insubistentes escrupulos, le entretenian, y aliviaban en parte; y así, viviendo, no permitió al Rey esta resolucion, aun vieniendo solicitada del Duque de Orleans: (como diximos) el Padre Bermudez le aliviaba menos de su natural estrechéz de conciencia; y así luchaba el Rey mas con sus propios temores de errar, no pudiendose vencer á fiarse totalmente de uno, ni de muchos; por lo qual havia considerable atraso en los negocios de mayor entidad: pudiera resolverlos el Marqués de Grima'do; pero tampoco queria hacerse cargo de todo, sin clara, y explicita deliberacion del Rey, cuya melancolía crecia mas, al paso que se aumentaban sus temores, é inaccion, de lo que incurrió en desesperar de poder cumplir con su oficio sin peligro de error, ni de poderlo hacer todo; y

cómo su radicada virtud , y piedad no le daban lugar á sufrir dudas en su salvacion , con tédio de tan espinosa ocupacion para su animo ; y á estrechado de temores , y sospechas , y para su cabeza yá débil , lo dejó alegre , é intrepidamente todo , fiando en la bondad , y prudencia del Principe su hijo , que en el Consejo de los que para el Gavinete le dexaba , regiria bien la Monarquía , y tendrian los Vasallos el alivio de mas prompta expedicion. Conoció verdaderamente el Rey su espiritual , corporal enfermedad , y no hallando disuasion para esto en el Padre Bermudez , que era del mismo dictamen , ni en la Reyna , que conocia la necesidad en que el mismo Rey se havia puesto , se lo dexaron executar ; porque verdaderamente con acuerdo , reflexion , y conocimiento pleno lo executó , y quedó contento de executarlo , sin haverse conocido señal alguna de arrepentimiento , como publicaban los maldicientes , porque la virtud del Rey era mas sólida , que lo que muchos creían ; pues aseguraban sus Confesores , no haverle jamás hallado pecado mortal , y el que tenia , quando partió de Francia , afirmaba que no havia perdido la gracia Bautismál. Muchas virtudes pudieramos asegurar del Rey , por asercion de hombres fidedignísimos , que le trataban familiarmente , ó sirviendo á su persona , ó siendo sus confidentes Ministros ; pero la que mas resplandecia en el Rey era la verdad , y la castidad conjugal , aun combatida de lances , no solo fortuitos , pero con cuidado expuestos , de quien le importaba ganar la voluntad del Rey , aun por tan ilicitos medios. Tenia la rectitud en balanza , tan bien ponderada , que tardaba á executar lo mismo , que deseaba , porque no le engañase su afecto ; ni sin consulta de muchos Theologos executó jamás cosa en que podia intervenir escrupulo ; y era en esto tan nimio , que tropezaba en menudencias , y repitiendo consultas , resolvía muy tarde. Era su génio belicoso , y fuerte amante de los Soldados , á quienes confirió los mas grandiosos empleos , hasta darles los dos Virreynatos de Indias , y los mejores Gobiernos , y aun todos los del continente de España ; no sin gran razon , porque havian sido los que á costa de su sangre le havian mantenido en las sienes la Corona , y tenia tan exacta noticia de todos los Oficiales , que no proveyó empleo Militar , sin método muy regular , y asentado merito ,
aun-

aunque con el Rey le perdía , el que no vivía ajustado , *sin* escandalo. Tachabanle sus malos afectos , que olvidaba tarde , y no perdonaba las ofensas. En esto de perdonar , se regulaba por los Ministros ; y siendo infalible , que no hay en las historias Rey , que haya experimentado mas traydores publicos , y ocultos , ni mas rebeldes en numero , y calidad de personajes , no ha sacado gota de sangre en tantos reos de infidencia , que han estado presos en las Carceles de España ; ni ha querido se procediese contra ellos con la formula de juicio , y perdonó infinitos , luciendo mas esta virtud de perdonar al Enemigo , en lo que por sus Plenipotenciarios significó al Emperador en Cambray , dandole noticia de esta Renuncia , y asegurandole , rogaria siempre á Dios por sus prosperidades ; y para que tuviese sucesion varonil , para ser propugnaculo de nuestra Santa Religion , contra tantos Enemigos , que la combaten : La Reyna , por asentir al gusto de su Marido , se sujetó á la vida privada , y se vistió luego á la Española , renunciando todo genero de galas , y tomando un vestido de saya.

Pasó luego el Principe de Asturias á Madrid , y fué proclamado Rey , aunque los mas de los Jurisperitos , y los mismos del Consejo Real veían , que no era válida la Renuncia , no hecha con acuerdo de sus Vasallos , que tenían accion á ser gobernados por aquel Principe , á quien juraron fidelidad , no habiendo impotencia legitima para dexar el Gobierno , ni decrepita edad , que no pudiese tolerar el trabajo. Otras muchas razones daban los Legistas ; pero nadie replicó , pues al Consejo Real no se le preguntó sobre la validacion de la Renuncia , si no se le mandó , que obedeciese el Decreto , y muchos de los Españoles , y la mayor parte de los Magnates le oyeron con gusto , porque ya tenían Rey Español , y sumamente amado , por su afabilidad , liberalidad , y benignísimo trato ; y sobre todo , amante , con el mayor exceso , de su Nacion Española , casi con adversion á las demás comparativamente. En fin , por el Rey Luis I. se alzó el Pendon con la acostumbrada solemnidad el dia 9. de Febrero : admitió toda la Familia de su Padre , y á la suya se dexó el sueldo , y se dió futura de los empleos. Lo propio se executó en la Familia de la Princesa ; y no hubo mas novedad en la Monarquía , y en todo el systema de ella , sino mudar en el Trono perso-

nas, sin que se arbitrara otra mutacion; y mas, que el nuevo Dominante todo lo consultaba con su Padre; de forma, que todavia quedaba en Balsaín el Oraculo, no solo para las cosas mas principales, pero aun para las mercedes, de donde fué advertido al Rey Luis se moderase en ellas, porque havia hecho algunas, que tocaban en algun exceso, dando pensiones, y futuras; de genero, que aquellas fué preciso moderarlas, sobre lo qual se ordenaba al Gobernador del Consejo Real invigilase mucho, porque se quitaba el Rey, con vulgarizar los honores, el premio, á que aspiraban sujetos de mayores servicios, de los que á rio-rebuelto havian pescado en esta coyuntura; bien, que otras mercedes hizo, dignamente empleadas.

El Real Erario era lo que mas embarazo daba á los nuevos Ministros; porque se halló la Thesoreria agotada, y se divulgó, que dias antes de la Renuncia havia mandado pasar el Rey Phelipe 4000. ducados, que havia en aquellas Reales Arcas. De esto no nos hemos podido certificar; porque Don Fernando Verdes Montenegro, Thesorero General de la Guerra, no contestaba en este punto, y tenia sus resguardos: con que hacia servicio del silencio, viendo, que todavia se mantuvo en Balsaín, y que el Marqués de Grimaldo tenia casi la misma autoridad, con menor riesgo, porque no parecia ya su firma; y el Rey (aunque con su dictamen) respondia inmediatamente á su hijo. Viendo estas mudanzas Don Juan del Rio, Marqués de Campo-Florido, Presidente de Hacienda, y Secretario del Despacho Universal de ella, con la general Superintendencia, y que era el papel mas principal en el Gabinetete el Marqués de Mirabál, Presidente de Castilla, hizo dexacion de todos sus empleos, que no le fué en Balsaín admitida, antes le insinuó el Rey Phelipe, se daria por servido en que continuase en ellos: hizo segunda dexacion, y se le admitió. Nombróse por Presidente de Hacienda á Don Juan Blasco Orozco, Presidente de la Sala de Alcaldes; y por Secretario del Despacho Universal de Hacienda, y absoluto Superintendente de ella á Don Fernando Verdes Montenegro, y la Thesorería General se dió á Don Nicolás Inojosa, que ya lo havia sido. Todas estas mutaciones en el Gobierno de Hacienda, y nuevos gastos de dos Casas Reales hacian escasear el

el dinero ; y así se discurrió en reforma de Tropas , y *mas* creyendose adelantada la Paz ; porque en estos mismos días havian llegado las investiduras para el Infante Don Carlos de los Estados de Toscana , y Parma , con las Clausulas mas amplias , no solo de quanto actualmente poseían ambos Príncipes , pero alargada la sucesion á todos los hijos de la Reyna por sucesion regular de Varones ; aunque fué preciso , que antes saliesen Garantes la Francia , y la Inglaterra , de que en su caso havia de tomar las investiduras de la actual posesion dentro de un año el Infante. Hizo el Rey su hermano las mayores demostraciones de júbilo por este suceso , y fué en publico á dár gracias á Atocha. El Infante pasó luego á vér á sus Padres á Balsaín , adonde fué , antes de ir á Madrid , el Mariscal de Tesé , Embaxador Extraordinario de Francia , que no pudo sacar del Rey Phelipe mas que un benigno reconocimiento : en lo demás se remitió á la Corte , donde le dieron , para tratar sus negocios , por Ministro al Marqués de Mirabál , Príncipe de Castilla ; porque entre los del Gavinete se havia dividido el oír , y referir los negocios Estrangeros , y tocaron al Presidente los de Francia , entonces bien dificiles , y secretos. Publicóse , que su mayor comision era , tomase el Rey á bien , que , dando la Infanta de España por muger á Joseph Luis , Príncipe del Brasil , primogenito del Rey del Portugál , tomase otra el Rey Christianísimo , para acelerar su sucesion , si fuese posible ; pues á la Infanta la faltaban nueve , ó diez años para poderla tener , y que admitiendola por Esposa el Principe del Brasil , tomaria el Rey de Francia para suya á la Infanta Maria Magdalena de Portugal , su hermana , que tenia trece años , y casi igual á la edad del Rey , y la Infanta de España á la del Principe , que solo tenia diez años , tomando á su cargo la Francia todo el Tratado , y la conclusion de él. Estaba á este tiempo el Marqués de Monteleon en Madrid , y sus émulos publicaban , que él era de este dictamen , para malquistarle con el Rey Luis , que tomaba muy mal estas voces.

Dudóse si se embiaria á Italia al Infante Don Carlos. No hubo Ministro Español , que á ello asintiese ; pero lo instaba Monteleon , cuyo voto venia con el apoyo de la Reyna Isabél , que lo deseaba mucho , por parecer adelantaba un paso

en la materia; y como la direccion de lo mas importante todavia estaba en San Ildefonso, determinandolo todo el Rey Luis, con parecer de su Padre, y del Marqués de Grimaldo, (que era lo propio, que á gusto de la Reyna) tuvieron orden los Ministros, que residian en París, y Londres de proponer á aquellos Soberanos la intencion del Rey sobre el Infante Don Carlos. Nada parecia mas natural, que declararle Gran Principe, despues de obtenidas las Investiduras. Con todo, ni esto quisieron consentir, quanto mas á que viniese á Italia; porque consultado el Emperador sobre esto, lo resistia todo, sin haver menester de las instancias, que contra esto hacia en Viena el Ministro de Toscana; porque nada sentia mas el Gran Duque, que vér se acercaba, no solo á su Trono, pero aun á los confines de él, el Infante de España, cuyo nombre aborrecia mortalmente; y mas, que era contra lo que havia ordenado, de que se diese el Titulo de Gran Princesa á su hermana la Viuda Palatina, á favor de la qual disponia su Testamento.

Tampoco eran de dictamen de consentir en lo que el Rey Catholico queria las Cortes de París, y Londres: ésta menos, por mas allegada á los intereses del Emperador: la de Francia se huviera inclinado, si salian bien sus negociaciones en Madrid á Tessé; pero éste adelantaba poco, porque se les havia acabado á los Españoles la subordinacion á la Francia, y trataba con el Governador del Consejo Real, Marqués de Mirabál, genialmente adverso á las maximas de los Franceses.

Ni esto lo queria el Rey de España cometer al Congreso de Cambray; porque le parecia, que alli todo se retardaba mas de lo que deseaba la Reyna, siempre instada del Marqués de Monteleon, que deseaba bolver á Italia con el espicioso Titulo de Plenipotenciario. Los Reyes de Francia, é Inglaterra, por templar en algo el ardor de esta negativa, dispusieron, que se tratase en Cambray de dár la ultima mano al Artículo sexto del Tratado de Londres, sobre la sucesion de Toscana; y principalmente sobre poner en ella Guarnicion de Esguizaros, como se havia convenido. El Emperador no pudo negar su consentimiento, porque no havia por donde dilatarlo mas; y asi lo dió á entender al Gran Duque

por su Ministro, ofreciendole, que procuraria no le fuesen estas Guarniciones de molestia, ni de gravamen á sus rentas. Esto era dorar la pildora; porque ya veía el Gran Duque, que era desayre de su soberanía, y una tácita esclavitud de sus Pueblos, expuestos al arbitrio de Gente de Guerra, hambrienta de las riquezas, y delicias de la Italia, tan dessemillante á la Helvecia. Este Artículo quedó en Cambray nuevamente concordado, y se pasó á las formales conferencias, reconocidos por Mediadores los Reyes Christianisimo, y Britanico. Los primeros pasos fueron dár reciprocamente sus pretensiones el Emperador, y el Rey Catholico: aquellas las quisieron directamente de Viena los Mediadores; y las del Rey de España fueron admitidas, para embiarlas al Emperador inutilmente, porque se oponian con las del Cesar, que por preliminar de ellas, declaraba, que no se le hablase de Italia, ni de la restitucion de Mantua, y otros Estados, que tenían en ella los que se pretendian dueños. Esto no se podia ventilar, sino en Ratisbona, y en el Consejo Aulico: que asentada la sucesion de Toscana, de todo lo demás no se trataba en quanto á Italia en el Tratado de Londres: ni el Rey de España, en virtud de su Renuncia, tenia derecho á entrometerse en la Italia; ni le pertenecian los intereses de sus Principes, ni los del Duque de Parma; porque este era punto de jurisdiccion, inseparable del Consejo Aulico, pues con Parma, solo havia disputa de confines, sobre las tierras, que baña el Pó.

Insistia con todo el Rey Catholico, en que se debia restituir la Italia á su primer estado; porque era interés del Infante, quando poseería la Toscana, y que asi se havian de restituir á quien tocaban, los Estados de Mantua, Mirandula, Monferrato, Sabioneta, y otros Feudos de menor nombre, y que se havian de prohibir las contribuciones, y señalar por Comisarios neutrales los limites del Estado de Milán, y Parma, en las riberas del Pó, y que no se consintiese á la venta del Ducado de Masa, sino baxo la condicion de no innovar cosa alguna el nuevo Comprador, que se disponia fuesen los Genoveses: clausula, que mira á perjudicar el Comercio de la Toscana. Nada de todo esto queria oír el Emperador, y protestó, que llamaria sus Plenipotenciarios, por-
que

que era la Italia la niña de sus ojos , y sus Indias inagotables, pues por ella lograba el dinero de España , que hacia un gyro preciso hasta Germania ; exprimiendo ésta á los Italianos , no solo con las abiertas contribuciones , que á su arbitrio el Emperador pedia ; pero con la dependiencia de toda la Italia de aquella Corte , adonde por mil modos venia á parar el dinero. No queria el Emperador achicar su poder , restituyendo á Mantua ; ni dár el dinero , que le havia costado al Duque de Modena la Mirandula ; ni podia quitar de manos del Rey de Cerdeña el Monferrato , sin una Guerra formal , donde no tenia interés ; ni estos eran exemplos conformes á lo que pretendian sacar de la Santa Sede por la restitucion de Comachio ; y mas quando era menester hablar mas moderadamente , por regir la Iglesia Catholica un Pontifice integerrimo , y santo , que se dexaria con gusto martirizar por la Inmunidad Eclesiastica , y defensa de lo que á la Sede Apostolica pertenece.

Havia muerto en 10. de Marzo el Pontifice Inocencio XIII. y despues de algunos debates en el Conclave ; porque la faccion de los Albanis , con gran numero de creaturas del Pontifice Clemente XI. pretendia elevar una de ellas á la Suprema Sede. En fin , asistiendo el Divino Espiritu , salió , sin que nadie lo esperase , elegido el dia 29. de Mayo para Sumo Pontifice el Cardenal Vicente Maria Ursini , Religioso Dominicó ; y aunque illustre por la antigüedad de su clarissima sangre , mas le ilustraban sus profundas virtudes , que predicaban mas con el exemplo , que con la voz. Era hombre de vida austera , y religiosa , de quien no se podia esperar , ni contemplacion á Principes , ni cosa que no fuese , segun dictamen , la mas perfecta : era acerrimo Defensor de la Iglesia ; y aunque el Emperador havia despreciado casi la temporal potestad del Pontifice , como verdadero Catholico tenia sumo respeto á lo espiritual , y mandó se tratase de lo de Comachio con mas blandura , y arte : por esto no queria abrir camino á otras restituciones , por si podia sacar del Pontifice la Bula de la Santa Cruzada para sus Reynos de Italia , como lo tenia ajustado con el Antecesor ; pero su muerte dexó el tratado imperfecto.

Estas reflexiones le mantenian , para no dár oídos en el

Congreso de lo que podia moderar su despotica *autoridad* en Italia, de lo que altamente se quexaban los Españoles, despues de haver facilitado por su parte cumplir, quanto en el Tratado de Londres quedó ajustado, y en el primer Capitulo de la accesion del Rey Catholico á él; porque se obligaron sus Plenipotenciarios al Conde de Provana, que lo era del Rey de Cerdeña, de restituir en tres meses en especie, ó su equivalente en dinero, la Artillería, que los Españoles sacaron de Cerdeña, y hallaron en ella, quando la ocuparon el año de 17. y aunque sobre dineros cobrados en Sicilia podia pretender el Rey Catholico, mas que igual compensacion, el modo de pagar esta Artillería, se cometió en Genova á los Diputados del Rey de España, que fueron el Marqués de San Phelipe, y el Marqués de Santa Cruz, Vizconde del Puerto, que estaba aún en Rehenes por ella en Turin; y por parte del Rey de Cerdeña fueron Diputados el Conde de San Nazar, Governador de Alexandría, y el Conde de Groz, Ministro de dicho Soberano en Genova.

Luego admitieron los Piamonteses el precio (aunque baxo) que ofrecieron los Españoles; porque temiendo Victor Amadéo, que se turbase el Congreso de Cambray, quiso sacar el dinero, que pudo, y dió de mala gana para la solution tres meses de tiempo, lo tomaron con arte los Diputados Españoles, para que el Rey le tuviese de *vér las disposiciones* de Cambray, y arreglar á ellas su deliberacion, aunque fuese en el corto interés de estos veinte mil doblones; porque solo se reflexionaba, (aunque tarde) que al Rey Catholico todos le daban de prometido, pero le tomaban de contado. No dexaba de entenderlo la sutileza, y honra de los Españoles; pero yá la Corte havia tomado empeño de hacer Soberano al Infante Don Carlos, y todo se posponia á este, mas que dictamen, anhelo; y aunque los Ministros del Rey Luis le quisiesen moderar, todavia el Rey Phelipe, valiendose del Marqués de Grimaldo, y del Padre Bermudez, era el arbitro del Gobierno, y de estos eran hechuras los Consejeros del Rey Luis, que aunque todos de sana intencion, no se atrevian á disgustar al Rey Phelipe, ni estaban á tiempo de mudar *systema*, antes consintieron, en que se bolviese á *embiar* al Marqués de Monteleon á las Cortes de los Principes

Ga-

Garantes para apretar al Emperador á que cumpliese todo el Tratado , y se resolviese á dexar partir á Italia al Infante Don Carlos , puestas antes las Guarniciones de Suizos en las Plazas , como quedaba convenido.

Para que Monteleon tuviese interés en lo que iba á solicitar , le dieron la Plenipotencia para Italia , adonde havia de residir despues de ajustado todo , y yá sin dificultad reconocido el Infante Gran Principe de Toscana : y con estas instrucciones partió de Madrid á 28. de Julio. Havia tambien de pasar al Haya para ajustar la Liga de las Provincias Unidas con la Francia , y la España , en caso de mover Guerra al Emperador , reconociendolas con haver por ella sacado la cara el Rey Catholico con la Francia , para embarazar la Compañia de Ostende , que era la espina , que tenian hincada en el corazon los Olandeses ; y para sacarla , no estaban lexos de una Liga con España , pero no lo havian determinado , ni ofrecido : nada se ignoraba en Viena. Con todo eso se permanecia con arrogancia , y altanería contra las proposiciones , que dieron en el Congreso los Plenipotenciarios de España. Tambien en ella tuvieron entera repulsa las que dieron los del Emperador , y se pusieron ambos Principes tan discordes , que yá la Europa desconfió de la Paz , y en ambos Reynos se hacian manifiestos preparativos para la Guerra , porque el Rey Catholico aumentó diez hombres por Compañia en todas sus Tropas , que era un aumento de 120. y el Emperador mandó completar sus Cuerpos , que era reclutar mas de 300. hombres : previno para dilatada defensa las Plazas de Italia , y se trabajó con calor en perficionar la de Pizigitón.

Muchos eran los Capítulos en que se discordaba : lo principal que sentia el Emperador era , querer la España , que restituyese á quien pertenecian las Plazas de los Soberanos , que tenia en su poder. Estaba tambien picado de que se introduxese la España en quitar la Compañia de Ostende , para lisonjear los Olandeses con el pretexto , que iban por el Mar del Sud á sus Indias , y cometian perniciosos contravandos : añadiase á esto , insistir nuevamente el Rey Catholico , que luego se fixasen los limites de los Estados del Duque de Parma , con restitution de lo que se le havia usurpado en el Pó , por la parte de Cremona ; y tambien otro pedazo de Tierra , por la via de
Man-

Mantua; porque havia de poseer el Infante, quanto poseía el Duque de Parma, al tiempo que se estipuló el Tratado de Londres.

Pedia tambien el Emperador los Privilegios de Cathaluña, y Aragón, y quitar al Rey Catholico la facultad de dár Toysones; porque yá no le quedaba cosa de la sucesion de los Duques de Borgoña, y Condes de Flandes, instituidores de esta Orden. Fuera largo referir las pretensiones, que cada dia, de parte á parte se forjaban, con la antigua máxima de pedir mucho, por lograr algo; pero yá está el Mundo muy sabio, para engañar con ella, y mientras se disputan menudencias, se corrompe alguna vez la oportunidad de lograr lo mas importante, si hay necesidad, ó prisa de hacer la Paz, como la tenia el Rey de España, por asegurar la sucesion de Toscana, é introducir en ella de una vez Guarnicion, antes que faltase el Gran Duque, amenazado claramente de *hydropesía*, y asma.

Las Potencias Garantes solo instaban, se cumpliese el Tratado de Londres; no negaban esto los dos Monarcas opuestos, pero la inteligencia, y el modo era difícil de ajustar; porque el Emperador creía convenirle la dilacion, y no temia, que el Rey de Inglaterra hablase de veras con tanta dependencia del Imperio por sus Estados de Germania. Tambien creía se romperia la buena inteligencia entre *la España*, y la Francia, no solo por la voz de que no llegaria á efectuarse el casamiento del Rey Christianisimo con la Infanta de España; pero porque sucedió un accidental disgusto entre el Rey Luis, y su Muger, que obligó á aquel (primer consejo de su Padre, y con acuerdo de algunos Ministros) á retirar la Reyna, desde el Paseo, al Palacio de Madrid, no dexandola de él salir, ni de las piezas en que dormia, ni hablar con mas personas, que la Camarera Mayor, Condesa Viuda de Altmira, y el Mayordomo Mayor, Marqués de Valero: ninguna Dama, y solo pocas Camaristas, escogidas, y no de la mayor estimacion de la Reyna.

Este genero de prision, ó reclusion dió gran golpe en el Mundo, sin mancillár el honor de la Reyna, que tenia solo 15. años y medio; y asi, los mas preciados de adivinos politicos creían tener esta pública, y descariñada resolucion mas arca-

arcanos, motivos, y razones de Estado, por poder deshacerse de la Reyna, quando de Francia se restituyese la Infanta. Alentaba esta sospecha el asegurar muchos Palaciegos, que no se havia consumado este matrimonio, aunque el Rey Luis se huviese en un mismo Tálamo unido con la Reyna, mas havia de ocho meses. Mas todo esto no tenia fundamento, ni las culpas de la Reyna eran mas, que pueriles inadvertencias, y creer, que la era licito romper la seriedad, y gravedad de la etiqueta Española, tan aborrecida de las otras Naciones, acostumbradas á vivir, no con tanta circunspeccion. Estos desordenes, y vivezas de la Reyna eran perjudiciales á su salud, y desayradas en la Magestad con llanezas (aunque inocentes) estrañas en lo atento, y sério de la Nacion. Fomentaban estas libertades algunas lisongeras Camaristas, poco dociles á las ordenes de la Camarera Mayor, muger de alta sangre, y virtud, criada desde su mocedad con una modestia, y circunspeccion, que no daba lugar, mas que á admirarla, y venerarla mucho.

Estas severas Leyes del Palacio Español han tolerado las Reynas con gran resignacion, y exemplo; y se tenia presente la modestia, gravedad, y consumada virtud, con que vivia la Reyna Isabel, Muger del Rey Phelipe, y todo daba mas resalto á las vivezas, al parecer intolerables, de una Reyna niña, que no comprehendia los inconvenientes de afloxar, ni declinar de aquel alto decoro, y sostenimiento, que compete á la Magestad.

Haviase despedido de servirla, y buuelto á Balsaín el Mayordomo Mayor, Marqués de Santa Cruz, que previó estos desordenes; y lo mismo pensaba hacer la Condesa de Altamira, que informó secretamente de lo que pasaba, por cumplir con su obligacion. No olvidando la suya el Rey, aunque tan joven, con suma fortaleza, y superioridad de animo, resolvió castigar á la Reyna con esta pública demonstracion, y desapego, quedandose en el Palacio de el Buen-Retiro, y con papeles circulares dió quenta de los motivos, que para esto havia tenido, á los Consejos, á los Ministros Estrangeros, y á los suyos, que servian en otras Cortes.

El Embaxador de Francia, Mariscal de Tessé, sintió mucho este accidente, y trabajó para componerle; pero no pudo,
has-

hasta que llegó el plazo , que havia el Rey determinado *interiormente* , segun estuviese informado de la resignacion de la Reyna , y qué mella la havia hecho en el animo este castigo ; mas como era tan tierna , é inocente , detestó luego sus conocidos errores , y labró mas aquella publicidad , que las precedentes amonestaciones. Sacó el Rey de Palacio trece Camaristas , las mas lisonjeras , ó menos dociles á los avisos de la Camarera Mayor : algunas de ellas quedaron sin honores , ni gages , ni entrada en Palacio : era su delito , alentar á la Reyna á ser despotica en la etiqueta de su Palacio. Tambien se despidió una Señora de Honor , á quien se cargaba alguna omision , ó nimia complacencia de dár lugar á las niñeces de la Reyna ; quizá porque la parecieron substancialmente inculpables , y precisos efectos de tan tierna juventud. El dia 4. de Julio padeció la Reyna este retiro : el dia 10. la mandó el Rey sacar de él ; y encontrandola en el que llaman *Puente Verde* , no permitiendo , que la Reyna le besase la mano , la abrazó , y puesta en su Carroza , la llevó al Palacio , en que el Rey vivia , prosiguiendo en la interior , y exterior union , para que olvidase lo pasado ; y aun , tratandola como niña , al otro dia la regaló con un Diamante de alto precio. Con esta prompta reconciliacion se redarguyó de falsos á los Politicos , y adelantados juicios de los que presumen penetrarlo todo , y se dió á conocer lo leve de los motivos , por lo corto de la pena.

Pero ni esto libró de la critica á tan justa accion , porque se tenia la exterioridad de el castigo por exorbitante , no siendo de entidad la culpa. Aun lo juzgaban asi en Francia , pero el Rey Christianisimo , y la Madre de la Reyna aprobaron al Rey Luis su resolucion , y la Duquesa Viuda de Orleans escribió á la Reyna su hija una Carta discretisima exortatoria , y con moderacion reprehensiva , ladeada toda á favor de el Rey , y persuadida á que se arreglaria en adelante al gusto de su Real Esposo , y Suegro , y á la formalidad de la etiqueta , que la hacia mas respetable ; y que en fin , no havia otro medio para ser feliz.

Viendo el Emperador , que de esto no havia nacido desunion entre las dos Coronas , declinó algo de su altiva idea , y dió oídos á moderar las proposiciones , porque todos los

Principes oían con desagrado tanta arrogancia; y havia sucedido en aquel Congreso un lance, que probaba con evidencia la inmoderada altivéz de el Emperador, porque pretendia, se le declarase preeminente, y con indisputable preferencia á todos los Principes de la Europa. Penteriter manejaba esto con arte, y por empezar por lo mas facil, pidió al Conde de Provana, Ministro en Cambray del Rey de Cerdeña, que se contentase de declararlo asi, por escrito. Este Ministro, que carecia de Amigos en el Congreso, y no podia rastrear cosa alguna, por captarse la voluntad de Penteriter, hizo una declaracion, que ni su Amo, ni Principe alguno podia disputar la preeminencia á el Emperador. Queriendo el Ministro Austriaco valerse de este papel para tentar el animo de los demás, le propaló, de lo que todos formaron tal quexa, que el Rey Christianísimo, y Britanico pasaron las suyas al Duque de Saboya; y aunque algunos creían haver sido esto con su acuerdo, la verdad es, que fue sin su participacion, y mera accion del Conde de Provana, al qual sacó su Soberano de Cambray, le desterró á una Villa, y en su lugar embió á el Conde de Mafey, que era su Ministro en París. El Emperador no se dió por entendido, y dexó correr á Provana su adversa fortuna: antes mandó, que aquel papel se rasgase en el Congreso, como se executó, cediendo prudentemente á la comun repugnancia, y oposicion; porque fue opinion de muchos, que esta idéa no fue del Emperador, sí solo de Penteriter. No hemos podido saber sobre esto la verdad, porque no faltó quien dixese, que havia sido pensamiento del Arzobispo de Valencia, que no le pudo adelantar, porque falleció el dia 21. de Julio en Viena de hydropesía, y vacó la Presidencia de Italia: circunstancia, en algo favorable á la Paz, á que tanto repugnaba el Arzobispo, por sus propios intereses, y por odio implacable, que tenia al Rey de España, donde se afloxó mucho la persecucion contra los que siguieron el Partido Austriaco, y se havia dado licencia para que se restituyese á España la Marquesa del Carpio, muger del Duque de Alva, con sus nietos, hijos del Conde de Galvez, y de su hija unica, y heredera de todos los Estados; aunque el Conde se quedó con su muger en el partido del Emperador.

Entre tantas politicas turbulencias, que agitaban la Corte, la sorprehendió, y llenó de imponderable dolor la muerte del Rey Luis, que de enfermedad de viruelas, mal curadas, ó malignas, espiró la mañana del ultimo dia de Agosto, con demonstraciones de una resignacion, mas que vulgar en edad tan floreciente, dexando tan sublime Trono. Hizo Testamento, bolviendo á su Padre lo que le havia renunciado, y encargandole mucho, cuidase de la Viuda Reyna, que enfermó de dolor. Asistieron á esta disposicion el Presidente de Castilla, el Inquisidor General, y el Arzobispo de Toledo, con exclusion de los demás Consejeros del Gavinete. Mucho sintió la España esta pérdida, por las adorables prendas del Rey, que sobre ser de gentil aspecto, y bien tallado, tenia un trato amabilisimo; y como se havia criado con los Españoles, se empezaba á rozar, y familiarizar con los Grandes, á los quales favorecia en el exterior mucho mas que su Padre: era sumamente liberal, magnanimo, é inclinado á complacer á todos: ni la libertad de Rey le havia contaminado la voluntad, con solo tener diez y siete años, pues no se le descubria vicio alguno, antes grande aplicacion al Despacho, y deseo de aprender, y acertar: comprehendia muy bien, pero no tenia edad para resolver; y su mas allegado era Don Juan Bautista Orendain, Secretario del Despacho Universal de Estado: estaba inclinado á la pintura, y designaba medianamente: baylaba con el mayor primor, y era gentilissimo. Dixose, que aunque con mas recato, no havia dexado de tener algunas travesuras inocentes, propias de la edad, hasta salirse algunas noches de Palacio, acompañado de sola una, ó dos personas de su satisfaccion, sin mas motivos, que los de la curiosidad pueríl de vér, y observar lo que en la crianza de Palacio, atareado siempre á las lecciones de varias Facultades, no havia podido hacer, dando este genero de desahogo á aquella como opresion de animo, en que los Maestros, y Ajos le havian tenido; y aun se añadió tambien, que el desreglamiento en la fruta, y otras golosinas de muchachos, le havian hecho maliciosas, y mortales las viruelas: Havia el Rey Phelipe, en la Renuncia hecha á su hijo, en caso de la muerte del Rey Luis, en menor edad de sus hijos, ó sin ellos, formado como una Regencia, nombrando los sugetos, ó por me-

mejor decir, los que ocuparen las Presidencias; pero el Marqués de Mirabál, Presidente de Castilla, no puso esto en execucion, y quiso le escuchase el Rey: Consultó ser todavía Señor natural, y propietario de la Corona, y ponderó la obligacion, que de justicia, y conciencia tenia de bolver al Gobierno.

Con esto, aunque repugnandolo, no sin la exortacion de la Reyna Isabel, y del Marqués de Grimaldo, y aun del Mariscal de Tesé, que pasó luego á San Ildephonso, bolió el Rey Phelipe á Madrid: repitió una Consulta el Consejo Real mas explayada; pero del mismo tenor de la Representacion, que havia hecho el Presidente, Marqués de Mirabál: la mayor dificultad estaba en que el Rey (como diximos) havia hecho voto de no subir mas al Trono; y así, formó una Junta de Theologos: algunos votaron, que el Rey no podia, en virtud del voto, gobernar mas como Propietario. Comunicó esto al Consejo; y éste, en 4. de Septiembre (con mas eficaces razones) se confirmó en lo consultado, dando por nula la Renuncia, y el Voto; aquella, porque no havia quien la admitiera, por ser el nuevo Principe de Asturias de edad de once años; y éste, porque no se podia cumplir en perjuicio de los Pueblos, que no dexan de estar sujetos á muchos inconvenientes en la menor edad, y que así no podia ser jamás Tutor, quien era Propietario. Apretaron mucho mas al Rey, para bolver al Gobierno, el Mariscal de Tesé, el Ministro de Parma, el Nuncio, y el Marqués de Grimaldo. En fin, de muy mala gana en 6. de Septiembre respondió el Rey al Consejo con un Decreto, en que se convenia en bolver á tomar las riendas del Gobierno, como Señor natural, y Propietario de la Corona, sacrificandose al bien, y utilidad de sus Vasallos: y que se juntasen luego Cortes, para jurar por Principe de Asturias, y Successor de los Reynos al Infante Don Fernando. Apresuróse esto, por apagar la falsa voz, de que la Reyna havia quedado preñada; la qual divulgaron los Franceses, que sentian descendiese del Solio esta Princesa. Y aun proponia, á media voz, Tesé, que se podia dár por Esposa al nuevo Principe de Asturias, pues solo le ganaba quatro años.

Esto, y la repugnancia de los Castellanos, para esta nue-

va union era intempestiva, y asi trataban yá, los que tenían mas parte en el Gobierno, de apartar á la Reyna Viuda á una Ciudad de España, y se pensaba en Toledo, ó Valladolid.

No dexaron de levantarse los acostumbrados zelos en los mas allegados; porque por orden del Rey no podian entrar en Palacio, hasta pasar quarenta dias, los que havian entrado en el del Retiro, donde murió el Rey Luis; porque ninguno de la Casa Real havia tenido todavia viruelas, ni aun el Rey Phelipe; y el estar lexos ocasionaba algun temor en los que no eran de la intima aceptacion del Marqués de Grimaldo, que gozaba plenamente del favor del Rey, y de la Reyna, que mostró con copiosas lagrimas sumo dolor de esta fatalidad, aunque la restituia al Trono, y acercaba mas á él á sus hijos, pues del primer lecho solo quedaba un individuo.

El Marqués de Grimaldo bolvió á cargarse de las Secretarías del Universal Despacho de Indias, y Estado, aunque se havia puesto yá el Toyson, porque el Rey no se podia hallar sin él, y no despachaba con gusto con los demás, por su blandura, y haver con larga experiencia aprendido el modo de obligar al Rey, y llevarle su genio.

Los Grandes en general, no gustaron de esta resolucion del Rey Phelipe de bolver al Gobierno en propiedad; porque los trataba con rigidez, siguiendo el *systema con que* empezó á gobernar; y esto no lo ignoraban los Reyes, pero lo disimularon, porque yá no eran perjudiciales, estuviesen, ó no contentos, por el ningun poder, ni autoridad que les havia quedado á los Nobles de mayor esfera, y bolver el Rey á remover sus desconfianzas, parecia animosidad.

Bolvieron los Reyes á Balsaín mientras duraron las viruelas, que padeció la Reyna Viuda; pero mas benignas, y de mas feliz exito, que las de su Esposo: mejoró apriesa, y mal hallada con la severidad de la etiqueta Española deseó bolverse á París, y lo insinuó con gran secreto á su Madre, á quien dexó toda la accion, porque no se indignase el Rey, y le negase sus acostumbrados alimentos. La Duquesa de Orleans, Viuda, pidió al Rey, la dexase bolver á Francia, al Convento, en que se havia criado: no disgustó esto á la

Corte, y el Rey Phelipe pidió por esto el beneplácito del Christianísimo, que condescendió en ello. Hizose pública esta resolución, y así se desvaneció el temor de los Españoles, que llevaban muy mal casar con ella el Principe de Asturias Don Fernando, jurado, y reconocido como tal el día 25. de Noviembre, con la acostumbrada solemnidad.

Poco antes havia alterado la quietud de el Aula alguna interna disension entre los principales Ministros; porque el Mariscal de Tesé era declarado enemigo del Marqués de Grimaldo, y no queria tratar con él, y aun de mala gana con el Governador del Consejo Real, Marqués de Mirabál, considerado de los Franceses poco afecto á su Nacion, que aun pretendia una ciega resignacion á sus idéas; ni la Reyna se creía afectá, y propicia á Mirabál, al qual quitó el Rey la Presidencia; nombróle del Consejo de Estado con 100. escudos de pension: salióse luego voluntariamente de la Corte, y le sucedió en el empleo Don Juan de Herrera, Obispo de Sigüenza, que no mucho antes havia venido de Roma, donde fue Auditor de Rota, por Castilla, hombre bueno, templado, y de grande experiencia en los negocios.

Pocos supieron la verdadera causa de la caída de Mirabál, hombre acreditado en letras, zelo, é integridad. Creyeron algunos, que havia favorecido mucho, y aprobado la conducta del Superintendente de Hacienda, y Secretario del Despacho de ella Don Fernando Verdes Montenegro, que á esa misma sazón havian llevado preso á Ciudad-Real, y hecho aprehension de sus papeles, y bienes, porque havia aplicado á pagar deudas, menos privilegiadas, unos gruesos caudales, que su Antecesor, el Marqués de Campo Florido, dexó asignados á unos Acreedores, y le imputaban á Montenegro haverse interesado en esta mudanza de destinacion de efectos, y haverlo hecho sin orden, aunque alegaba haverla recibido á boca del Rey Luis, y que los Secretarios del Despacho Universal no las reciben de otra manera. Hizosele cargo formal, y judicial, y su Secretaría del Despacho Universal de Hacienda, se dió á Don Juan Bautista de Orendain con retencion de la futura, ausencias, y enfermedades del Marqués de Grimaldo, que yá cansado de sus trabajos, achaques, y edad, pensaba en retirarse, aunque lo resistia mucho

cho el Rey. Bolvió el Marqués de Campo-Florido á la Presidencia de Hacienda, y á su Antecesor se dió Plaza en el Consejo de Castilla. Muchos creyeron, que el verdadero motivo de apartar en esta ocasion á Mirabál, y á otros, fue, el que con mala lisonja havian intentado persuadir al Rey Luis, el que no se hiciese tan dependiente de su Padre, ni consultase todas las cosas con él, queriendo ser ellos los absolutos en la voluntad de el Rey joven. Pensamiento muy ageno de la piedad christiana, y subordinacion de Hijo á Padre, con que se havia criado este Principe. Esto havia empezado yá á ocasionar algunos disturbios entre los dos Palacios, que llovieron al fin sobre los que los ocasionaron, mirando solamente al Sol, que nacia sin respeto alguno, al que se acababa de poner por su propia voluntad, y bolvia á renacer por la de Dios.

AÑO DE M. DCCXV.

POR artificio de mantener la dependencia, ó por otros particulares intereses, ó falta de fuerzas no se atrevian Inglaterra, y Francia á obligar al Emperador á la Paz, viendo, que el Rey Catholico solo queria se le mantuviese exactamente el Tratado de Londres; pero sobre la inteligencia de sus clausulas, vertia la disputa: claramente veía la España, no queria la Francia entrar en Guerra, y que todo era engaño; mas no podia entrar sola en este empeño de deshacer el Tratado de Londres, ni la religiosidad del Rey Phelipe le queria violar; y mas, que la Reyna creía asegurar para su hijo la Toscana, pasando por él. Bien, que hacia el Gran Duque los posibles esfuerzos, á que no tuviesen efecto las investiduras dadas al Infante Don Carlos. El Emperador entretenia las esperanzas de la Casa de Medicis, y las que tenia de suceder al hermano la Viuda Palatina, y todo eta un labirinto de enredadas politicas, aunque jamás negaba el Emperador de querer cumplir lo que havia ofrecido. Con todo eso los Ministros Austriacos estimulaban al Principe Antonio Farnesio, á casarse, por si con tener sucesion se apartaba de ella al Infante de España: Por medio del Secretario de Malanoch, que

que residia en el Estado de Milán , se trataba este negocio, muy reservado del Duque de Parma ; porque creían los Tudescos ; que éste no queria se casase su hermano , porque no le daba los medios , que aquel pedia. Nada ignoraba el Rey Catholico ; pero era preciso disimularlo , esperando el beneficio del tiempo , y tolerando las costosas dilaciones del Congreso de Cambray , que se ocupaba en fiestas , y reciprocos banquetes.

Hallabase en Madrid Guillermo , Varon de Riperdá , Olandés , que despues de haver sido Embaxador de aquella República en España , y dado cuenta á sus Soberanos de su Embaxada , bolvió á la Corte , y abrazó la Religion Catholica , quedandose en el servicio del Rey : Como era hombre sumamente inteligente , se le dió la Intendencia de la Fabrica de los Paños , y se casó en España : No ignoraba lo que impacientaban al Rey estas politicas dilaciones de las Potencias Garantes , ó Mediadoras , y por medio de Don Juan Bautista de Orendain propuso al Rey , que si le permitia ir á Alemania , con pretexto de pasar á Olanda á buscar Peritos Texedores de Paños para la Fabrica de Guadalaxara , él trataria por medio del Principe Eugenio , su antiguo conocido , la Paz directamente con el Emperador , dexando burlados los Mediadores.

Vino el Rey en esto , y con el mayor secreto se despachó á Riperdá , á tiempo , que el Pontifice , por medio de sus Nuncios , exortaba á ambos Principes á la Paz , á la que nunca negó el Emperador los oídos ; pero queria condiciones tan ventajosas , que en muchos meses , que estaba Riperdá incognito en las cercanias de Viena , entrando de secreto alguna vez en ella , no havia podido adelantar cosa alguna ; porque persistia el Emperador en lo que siempre havia dicho á los Ingleses , y Franceses. Toda su mira era , que quedase enteramente la Italia á su disposicion , fundado en la cesion , que de ella havia hecho yá el Rey Phelipe ; el qual , para seguridad de su hijo el Infante Don Carlos , queria que en Mantua , Mirandula , Monferrato , y Sabioneta , se restituyesen á quienes tocaban , sin pasar por los prolijos juicios de la Dieta de Ratisbona , adonde el Emperador remitia todo lo litigioso : y lo que mas resistia la esperanza , era , que pasasen por el

mis-

mismo examen las razones del Duque de Parma, sobre lo que los Ministros de Milán le havian usurpado en las Riberas del Pó.

Manteniase firme la Corte de Viena, sin hacerle fuerza una Liga, que se prevenia en el Norte contra Polonia, por una execucion de justicia, hecha en la cabeza de un Protestante de Torgn, que havia fomentado una sedicion contra los Jesuítas, y pretendian los Protestantes haverse violado el principal Articulo de la Paz de Oliva. Protegialos el Prusiano, y trayendo á su dictamen al de Suecia, al de Inglaterra, y al Czar de Moscovia, se juntaban yá Tropas, sin hacer caso de la mediacion del Emperador para el Ajuste, el qual no podia dexar de socorrer al Rey de Polonia, su antiguo confederado, y Suegro de su Sobrina. Temia se empezase por aqui una cruel Guerra de Religion, y que tomase pretexto el Czar á baxar á Germania, que era lo que mas deseaba, para estender por alli sus dominios. Havia éste ajustado de casar su hija primogenita Natalia con el Duque de Holstein, reconocido yá heredero de la Suecia, en caso de morir sin sucesion la actual Reyna, y no le faltaban otros amigos en Alemania, adversos á la Casa de Austria, de la qual era generalmente enemigo el Czar, Principe belicosísimo, artificioso, aplicado, y amante de gloria; cuyo alto elevado espiritu no cabia, ni en lo vasto de su Imperio, quizá porque era de gente inculta.

Estos nublados se creía, que hacian eco favorable á la Paz de Cambray, doblando al Emperador; pero nada se innovó; de genero, que yá desesperaba la Europa de la Paz; y mas, quando entre los aparatos de la Guerra, que intentaba mover el de Prusia, adoleciendo gravemente el Czar de Moscovia, murió. Dexó por heredera del Reyno á su segunda muger Marta Matuveyvuna, á quien amaba tiernamente; despues que se separó de la primera Oto-Kesa Federovuna, que aun vivia, pareciendo al Mundo extraño, que no hiciese mencion de su Nieto Pedro Alexivvitz, hijo de su primogenito Alexo, (que murió en la prision) y una hermana de la Emperatriz, que tenia yá diez años, y la criaban fuera de la Corte. No le faltaba á este Principe partido; pero venció el de la Czariana, que tomó posesion del Trono, y la obedecieron todos, sin replicar, sabiendo ella por su corage, industria, y dis-

discrecion hacerse obedecer. Con todo esto yá habian mudado las cosas del Norte de semblante; porque la Czariana no podia atender á empeños estrangeros, teniendo que cuidar mucho de los propios; porque todos los Principes Aliados por sangre (y uno de ellos el Emperador, por su Muger) á la Casa de Moscovia, llevaban mal ser excluido el verdadero Succesor; porque la Czariana naturalmente dispondria recayese el Trono en sus Hijas.

La falta de este gran Confederado mitigó en parte la ira del Rey de Prusia, y Protestantes, de genero, que empezaban á dar gratos oídos al Ajuste; con que se quitó no poca aprehension al Emperador, y se fortificó en sus ideas, sobre el modo de hacer la Paz con la España. Con evidenciam la fortuna favorecia al Austriaco Principe; porque quando podia recelar de alguna confederacion contra él entre España, y Francia, desunió las dos Coronas, con la resolucion del Christianísimo de restituir á Madrid á su destinada Esposa, la Infanta de España, porque solo tenia seis años, y buscar Muger, en la qual pudiese tener mas prompta sucesion; porque yá el Rey tenia quince, y no quedaba Principe alguno de la linea de Ludovico XIV. en Francia; con que venia á recaer la Corona en Luis de Borbón, Duque de Orleans, primer Principe de la Sangre.

Gozaba del primer Ministerio en Francia Luis Enrique, Duque de Borbón, adverso á la Casa de Orleans: por eso se atribuyó esta resolucion enteramente á su embidia, y temor, de que pudiese heredar la Corona aquella Casa, legitimamente inmediata, despues de la Renuncia de los Borbones de España. Tambien le adivinaban algunos, queria hacer Reyna á una de sus Hermanas; porque el Rey miraba con menos indiferencia que á otras, á la Princesa Theresa Alexandrina, ultima Hermana del Duque, llamada Madamasele de Sens, que aunque tenia quatro años mas que el Rey, era ya menos desproporcionada á su edad, y de muy atractiva belleza. Nos consta que el Rey pensase tomarla por su Esposa, ni que el Duque lo pensase: sus émulos aseguraban que no perdia oportunidad, para franquear de ocasiones, en que el Rey se inclinó mas; pero el éxito mostró lo contrario, porque el Rey en tan tierna edad, y absoluto, no hubiera podido resistir á su pasión, si la tubiera.

Asegurar podemos, que por sí lo imaginaba: se lo disuadieron al Rey muchos de sus mas allegados, y secretamente su Maestro, el Obispo de Frexus. No perdonaba diligencia á esta dísuasion el Duque de Orleans, el de Contí, y los demás Principes de la Sangre, que llevaban mal la restitucion de la Infanta de España; pero estaba yá esta publicada, y no hicieron poco Don Patricio Laules, Embaxor del Rey Catholico en París, y el Marqués de Monteleon, de detener la execucion, hasta que estuviese avisado el Rey de ella en terminos mas precisos, que las pasadas insinuaciones del Mariscal de Tesé, que partia de España mal satisfecho, y con la misma desgracia dexaba á los Reyes, que ocultando su desagrado, le regalaron con alguna particularidad mas de lo acostumbrado.

Hirió intimamente al Rey esta noticia, y á la Reyna no menos, acriminando mas el intempestivo Decreto, la inurbanidad de él; porque yá la Corte de Francia havia señalado el dia de la partida de la Infanta: novedad que estrañaron las Cortes, en visperas de una Paz, de que era mediadora la Francia; y esto la turbaba enteramente, no solo porque no podia el justo enojo del Rey Phélipé pasar yá mas por esta mediacion, quanto, porque, viendo el Emperador desunida la Casa de Borbón, se mantendria mas tenáz en sus ideas; pues de la Inglaterra no tenia que temer yá, porque esta gustaba de dilatar la Paz: yá porque tenia Rey Alemán, que por los Estados de Hannover, y Bremen dependia no poco del Emperador.

El Rey de España manifestó su enojo, mandando al Abad de Fleuri, Ministro de Francia, (Succesor de Tesé) que saliese luego de la Corte, y de sus Reinos: sacó de ellos todos los Consules Franceses, aunque permitió el comerció: mandó salir de París al Embaxador Laules, y al Marqués de Monteleon, y que viniesen sirviendo á la Infanta, á la qual no queria acompañasen Franceses: ordenó á los Ministros que tenia en las Cortes Estrangeras, no tratasen con los de Francia; y por dár el ultimo desahogo á su enojo, anuló el matrimonio del Infante Don Carlos con la Hermana del Duque de Orleans, y la restituyó á Francia con la Reyna Viuda del Rey Luis, á quien dió á entender, no se la pagarian sus alimentos, si no vivia en España: esta amenaza la al-

canzó en Burgos , donde esperó á la Hermana , y ambas pasaron á Francia, servidas de la Familia Real hasta la Raya, por distinto camino del que tomó la Infanta , por no encontrarse en él , y evitar tratamientos.

El Marqués de Santa Cruz fue á encontrar, como Mayor-domo Mayor de la Reyna , á la Infanta á San Juan de Piedepuerto , adonde no permitieron entrar Guardias Españolas; porque venia la Infanta servida de la Familia Real del Christianísimo , y tratada como Reyna hasta los confines.

Asi se deshizo el solemne Tratado que conforme á sus malogradas ideas , hizo el pasado Duque de Orleans , que, para dilatar sus esperanzas al Trono , dió al Rey por Muger una Niña , á quien faltaban, para tener sucesion, doce años. Esta era la general disculpa que daban los Ministros Franceses , protestando la mayor veneracion , y amor á la Casa de España , y sacaron como una especie de Manifiesto en Carta de Monsiur de Morbille, Ministro de Estado , á los que tenia la Francia en las Cortes Estrangeras.

El Rey Christianísimo escribió una Carta muy reverente , dando la mayor satisfaccion á su Tio el Rey de España; pero no fue admitida , y se le restituyó al mismo Correo: embió segunda , y ni de manos del Correo se quiso tomar, perseverando tan manifiesto el enojo del Rey , que se persuadió la Europa, á que se encenderia entre las dos Coronas una Guerra cruel : dieronse indicios de eso , acercandose por ambas partes Tropas á los confines de Cathaluña , y Navarra, y pasando de toda España hasta 300. hombres á Cathaluña. Tambien en Francia se mandaron hacer reclutas ; pero ambos Principes declararon en las Cortes de los Reyes , y en Cambray , que aquello solo era por modo de buen gobierno, y defensivo.

Por todas partes buscó la Francia Mediadores , para pacificar al Rey Catholico , y este solo admitió la mediacion del Pontifice Benedicto XIII. á quien tenia , por su conocida santidad , veneracion suma ; pero eran tan escabrosas las proposiciones del Rey Phelipe , y tan duras , que no venia la Francia en ellas ; porque como todo el Gobierno estaba en manos del Duque de Borbón , y la España pedia fuese este removido del primer ministerio , no tenia tan moderado el animo el Duque , que decretase contra sí ; y mas , quando

habia contraído el odio común con el casamiento, que trataba para el Rey Christianísimo.

Havia en esta era muchas Princesas de proporcionada edad, para dar Succesor al trono, en Inglaterra, Lorena, y Principes de Germania; pero el Duque halló reparo en todas, y aunque parecia conveniente, y la mas igual en sangre, y Religión, una hija del Duque de Lorena, no fue de la aprobacion del Duque de Borbón; porque era esta Princesa hija de hermana del Duque de Orleans, con quien tenia declarada enemistad, no sin parte de la emulacion en este, por la suma autoridad de aquel; y aunque habia tomado muy mal que le hubiesen buuelto á su hermana, Princesa de Vauxalouis, á Francia, aun tenia alguna secreta indirecta correspondencia con el Rey Phelipe.

No pudiendo el Duque de Borbón casar una de sus hermanas con el Rey, eligióle por Esposa á la Princesa Maria Lesniski, hija del Rey Stanislaw de Polonia, el que vencido del Saxón, renunció la Corona, que se le havia caído de las sienes; este se retiró á la Stlsacia á hacer una vida privada; y aunque era un Palatino de los primeros de Polonia, no se havia todavía igualado su sangre á la de los principales Sobranos, sino es que le daba pretension para ello, el haver algunos años ocupado el Trono de Polonia. Divulgóse esta idea del Duque, y nadie la creía, no solo por la desigualdad de la sangre, pero aun por la edad, pues que tanta la Princesa siete años mas que el Rey, y parecia empeñar á este en reparar la declinada fortuna de Stanislaw, dando con esta Alianza zelos al Rey Augusto de Polonia, y á sus Aliados, y algun fomento de inquietud en aquel Reyno; porque todavía Stanislaw no carecia de Parciales que disimulaban su afecto.

No nos atrevemos á escribir qué fin tuvo el Duque de Borbón en este casamiento; porque le ignoramos: adivinabanle muchos la intencion, pero todo era arbitrario; no se podia hallar adecuada á la que pareció errada resolución, que no halló aprobador alguno, ni en la turba de disonjeros que habitan en los Palacios. Al Rey le inclinó el Duque, con describirla por una de las mas singulares hermosuras, y le presentó el Retrato parecido; pero no sin los falsos coloridos de la adulacion. El Rey tenia el animo sin impresiones de amor: el juego, y la caza eran sus geniales divertimientos: no tenia

para discernir, qual era la mas digna para elevada á tan gran Sólío, y se dexó llevar de el Duque, que decia, se debia elegir Reyna desnuda de alianzas, para conservar una util indiferencia en los Principados de Europa, porque yá descaecida la fortuna de Stanislao, no empeñaba, por irreparable: Que el Trono igualaba las sangres, y que yá esta Casa le havia poseído, sin que hiciese al caso el accidente de pocos, ó muchos años de Reynado. Sacaba el exemplar de la Casa de Sobieski, Polaca, yá entroncada con los primeros Soberanos de Europa, sin que en su origen, antes de coronarse, fuese mayor que la del Palatino de Posnania Stanislao, á quien no quitaba las impresiones, que dexa la Diadema, el haver sido infelíz: Que estaba la elegida Princesa adornada de las mas altas virtudes de piedad, modestia, y discrecion, y en edad, y fisica contestura de dar luego un Succesor á la Francia, que era solo lo que havia ménester; porque la mano del Rey ennoblecía á la persona mas humilde, quanto mas á esta, á quien solo la faltaba la dicha para igualarse á las mas altas Princesas: Que los zelos, que podía dar á la Casa de Saxonia, que reynaba en Polonia eran utiles para moderarle, y que contemplase la Francia, la qual heredaria el Palatinado de Posnania; porque Stanislao no tenía otros hijos, y alguno de el Rey, ó de su estirpe pudiera ir á Polonia á gozar de la herencia, y que sería el Señor mas autorizado, con la sangre, y la intimidad, inseparable con la Francia; tanto, que podía aspirar al Trono de Polonia con mucha série de elegidos, como lo fue la Casa Tagallona, de la qual se eligieron tantos Reyes.

Estas razones, bien adornadas de la sofisteria, no convencian los animos, pero era preciso obedecer. Mucho trabajó el Duque de Orleans para deshacer este Tratado, pero no pudo; antes fue elegido (contra su voluntad) para ir con los Poderes del Rey á celebrar las bodas en Argentina, adonde, de Uvitebour, havia pasado con sus Padres la Princesa, y en donde se descubrió un tabaco envenenado, que se destinaba al Rey Stanislao, por un Mercader Alemán, que huyó, y le dexó en una casa, no habiendole podido recoger. De este hecho, y su Autor no estamos informados, como es menester para escribirlo, ni es de nuestro asumpto: por eso bolvemos á la España.

Dió quenta el Rey Christianisimo al Catholico de su

Matrimonio en una Carta que se embió á poder de el Nuncio Aldrobandi , para que la entregase ; pero no quiso el Rey recibirla perseverando en su enojo, el qual prorrumpió en ajustar , por medio del Varon de Riperdá , (que yá diximos la estaba tratando) la Paz con el Emperador, viniendo bien el Rey Catholico, para librarse de la subordinacion á la Francia á lo que antes repugnaba ; porque aunque asi veía que los Mediadores le engañaban , y le querian tener suspenso , y dependiente: nunca creyó que la Francia entrase en Guerra, y mas ahora con la nueva desunion. Con el mayor secreto se trataba este negocio en Viena con el Principe Eugenio de Saboya , el Conde Guido Starembergh , y el Conde de Sincendorf , y como desayre á los Mediadores, se convino el Rey de España en los Articulos , que despues referiremos en resumen. En Madrid se guardaba el mismo silencio , y aun se ignoraba de qué Ministro se valió el Rey para consultar tan escabrosos Articulos. El Secretario de esta dependencia fue solo Don Juan Bautista de Orendaín , y hay bien fundadas sospechas , que lo ignoraba el Marqués de Grimaldo , de lo que arguían muchos haber en gran parte declinado el favor de que gozaba , pues le apartaba el Rey de el conocimiento de la mayor operacion que tenia la España que hacer ; porque en el discurso de veinte y cinco años de Guerra , havia mucho que componer en una Paz , que tan dificil, y casi imposible parecia á la Europa ; viviendo los Principes pretendientes de una misma cosa, cuya disputa costó rios de sangre, y de dinero. Mucho lo facilitaba el Tratado de Londres , á que havia el Rey Catholico convenido; pero sobre sus Articulos, aún havia tanto que ajustar, que el Congreso de Cambray no pudo adelantar , ni un paso, ni en esta Paz de Viena no tuvo la menor parte, ni aun noticia.

Mucho sintieron este particular Ajuste la Inglaterra, y la Francia, aunque lo disimulaban ; mas la Olanda, por quien el Tratado de Comercio que siguió á la Paz , se daba á la Compañia de Ostende , viendolas perjudiciales al Comercio de los Olandeses en el Oriente, unidos con los Ingleses, se quexaron con tono muy alto en Madrid. Se les respondió: Que havia aguardado diez y seis años, desde la Paz de Utrech , á que obligasen al Emperador á una Paz menos ventajosa ; pero viendose con tyranias políticas engañado , la ha-

via ajustado como havia podido con un Principe, á cuyo engrandecimiento habian concurrido, con lo restante de Europa; y que si de esta Paz sentian perjuicio alguno, era todo efecto de sus Armas, y de su Politica: Que estaba en animo de mantener religiosamente lo que havia ofrecido: Que tomasen las medidas que les pareciesen convenientes, que el Rey habia tomado las que eran más utiles á sus Vasallos, molestados de tan dilatada Guerra.

Esta respuesta, y la estrecha alianza que publicaba el Emperador queria tener con la España, puso en grande agitación á los Olandeses, que creían exterminar la Compañía de Ostende; mas yá con estas nuevas ventajas se establecian mejor, y luego crecieron sus acciones.

El Rey de Cerdeña disimulaba mucho el sentimiento, que esta Concordia le havia causado; porque tranquilas yá las Cortes, en que se fraguaba la Guerra, no tenia á que aspirar, y se havia precisadamente de quedar con la Cerdeña, Reyno pobre, y no tablero capáz para las vastas idéas de Victor Amadéo, que pensaba bolver á pescar en mar turbio, ofreciendose, con estudiada indiferencia, á todos, aunque de mas buena gana hubiera entrado con la Francia, y la España en una Guerra contra el Emperador, por si podia estenderse por el Estado de Milán, que era su principal objeto, y alargar la Cerdeña, que le servia de carga, y no aumentaba su poder.

Las Repúblicas de Italia, y sus Principes tambien ojearon esta Paz con disgusto, porque libre de los rezelos que le daban al Emperador las Armas de España, la oprimiria á su arbitrio, y serían mas esclavas.

A los Soberanos de el Norte, Suecia, Prusia, Moscovia, y Dinamarca tambien les sirvió de disgusto: mas al Othomano; porque desembarazado el Emperador de los otros cuidados, era incomparablemente mas poderoso. En fin, en la Guerra, y en la Paz no hubo en muchos siglos Principe mas feliz, aunque todo lo contrapesaba la falta de sucesion varonil, que era el unico consuelo de sus émulos, y de los Principes Protestantes, que yá hablaban con menos orgullo.

El Rey Catholico vino, forzado de su propia ira, á la Paz: su animo belicoso, y sus razones le estimulaban á la Guerra, pero le faltaban Aliados, y con ella ponian en duda la sucesion de el Infante Don Carlos á la Toscana: lo principal

pal yá lo habia concedido, con admitir el Tratado de Londres, que era la solemne Renuncia á los Reynos de Italia; las demás circunstancias no merecian la costosa aventurada resolucion de la Guerra, ni podia hacerla solo, ni aun empezarla, aunque tenia en pié ochenta mil hombres de Tropas bravas, y veteranas: No faltaba quien juzgaba, culpando la Paz, era mas conveniente para la España, ni Paz, ni Guerra; pero esta es una Theorica dificilmente practicable, y nos desvariamos mucho de nuestro asunto de Comentarios, si entrasemos en discurrir este gran problema, para el qual era menester explicar con la mayor individualidad el presente estado de los Potentados de Europa; y como no podemos difusamente defender nuestra opinion, dexamos indeciso, sin en el presente estado le convenia mas á la España la Paz, ó la inaccion, esperando el beneficio de el tiempo.

Todos los Principes mandaron retirar sus Plenipotenciarios de Cambray: los Ingleses salieron antes que todos, corridos con igualdad, porque no havian consumido quatro años sino en banquetes, y festines. El Rey Catholico mandó que el Marqués de Verreti esperase nuevas ordenes en Bruselas; los demás directamente á sus Cortes, á los ministerios á que estaban destinados.

FIN DE ESTOS COMENTARIOS.

NOTA. *Vá esta impresion cotejada con el original del Autor, y corregida de los innumerables errores que padecen las otras. Se han omitido los titulos que al principio de cada año estaban de Lib. 1. 2. &c. por no ser necesarios, ni conducir en cosa alguna para el régimen, y contexto de la Obra, respecto estár arreglada, y dividida por años, como en ella se figura. Tambien se han pasado los dos años ultimos del Tomo 1. al 2. para igualar los volumenes, por la mejor vista, y proporcion, y no tener en esto perjuicio alguno la obra.*

